

Ellen G. White Estate

MENTE, CÁRACTER Y PERSONALIDAD

1



ELENA G. DE WHITE

Mente, carácter y personalidad 1

Ellen G. White

2007

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio	XXIX
Sección 1—El estudio de la mente	33
Capítulo 1—Su importancia.....	34
La obra más delicada	34
Conocer las leyes que rigen la mente y el cuerpo	34
Educar y disciplinar la mente.....	34
El potencial de la mente disciplinada	34
Trabajar con las mentes es la mayor de las obras	35
La utilidad del maestro depende de la disciplina de su mente.....	35
Se esforzará por alcanzar la excelencia mental y moral ...	35
Prepara para la eternidad	36
La ciencia del cristianismo y la mente	36
Progreso por medio del conflicto.....	37
Es deber de todo cristiano desarrollar la mente	37
Educar todas las facultades de la mente y del cuerpo	38
La mente cultivada es la medida del ser humano.....	38
Adquirir conocimiento y cultura mental.....	38
Es necesario comprender la mente al tratar a los enfermos	39
Comprender las mentes y la naturaleza humana ayuda en la obra de la salvación	39
Las facultades cultivadas aumentarán la demanda de nuestros servicios	39
Podemos alcanzar casi la excelencia de los ángeles	40
Capítulo 2—El cristiano y la psicología	41
Las leyes de la mente fueron ordenadas por Dios	41
Los verdaderos principios de la psicología se encuentran en las escrituras	41
La mente dedicada a Dios se desarrolla armoniosamente ..	41
La ciencia de una vida cristiana pura	42
Rodeados por una atmósfera de paz	42
La religión de Cristo es un remedio efectivo	42
Entramos en la región de la paz.....	43
Toda ansiedad indebida desaparecerá	43

Educar el alma mediante la disciplina	43
Cristo tiene poder para fortalecer y restaurar	44
Dios o Satanás controlan	44
Todo pecado acariciado debilita el carácter	44
Las cualidades psicológicas del maestro	45
El ser humano ha de llegar a ser una nueva criatura	45
Lo bueno excluye lo malo	46
Solo un día es mío	46
Cómo pueden desarrollarse mentes bien equilibradas	46
El conocimiento y la ciencia deben ser fortalecidos por el Espíritu Santo	47
El manantial de la vida	47
Los frutos de espíritu no se desarrollan en un momento	48
Capítulo 3—Peligros de la psicología	49
Satanás estudia la mente	49
Satanás, maestro de artes sutiles	49
Él viene disfrazado	49
Mal uso de las ciencias relativas a la mente	49
La obra de Satanás es desviar la mente del ser humano	51
La artera insinuación en lugar del ataque abierto y osado	51
Su objetivo especial son las mentes de los jóvenes	52
Satanás controla la mente que no es guiada por el Espíritu Santo	52
Desde los días de Adán hasta ahora	53
Trabaja para confundir la mente de los que conocen la verdad	53
Satanás desvía las mentes con temas de controversia	53
Una mente domina a otra	53
Un poder para el bien, un poder para el mal	53
No confiar en el juicio de nadie	54
Satanás busca mentes distraídas	54
Los ángeles malos intentan destruir la voluntad humana	54
La única seguridad es resistir	54
Evitar los actos de presunción	55
La fe genuina y la presunción	55
Los ángeles malos o los ángeles de Dios controlan nuestra mente	56
Solo si cedemos	56

Se necesita una percepción clara	56
La oración prevalecerá contra Satanás	57
Capítulo 4—Las influencias espirituales y la mente	58
Religión y salud	58
La religión pura da serenidad, restauración y fortaleza	58
Dios es la fuente de vida y gozo	58
Todos reciben la vida de Dios	59
Satanás usa la influencia de la mente sobre la mente	59
Satanás emplea sus poderes para fines egoístas	59
La transgresión no trajo un nuevo orden de energía y pasiones	60
Todo ser humano debe elegir uno de los dos estandartes . . .	60
El pecado afecta a todo el ser	60
La cruz da el nivel correcto a la mente humana	60
El ser humano está completo en Cristo	61
Solo Dios puede elevar el valor moral de cada ser humano	61
El egoísmo y su fruto	61
Se puede obtener la victoria	61
La mente vacilante es el comienzo de la tentación	62
Nadie necesita desesperar por tendencias heredadas	62
Participantes del pecado por asociación	63
La obra de Satanás es desanimar; la de Cristo, inspirar esperanza	63
Un remedio para toda clase de tentación	63
La sangre de Cristo es el único remedio	64
Afrontemos el desafío del tentador	64
Dirijamos nuestra atención a la obra de Dios	64
Qué hace la religión	65
Aumenta las facultades intelectuales	65
Mejora la salud física	65
Hacer el bien es la mejor medicina	65
El amor de Jesús llena el alma con una atmósfera fragante	66
Resultados de un momento de irreflexión	66
Dios no hace milagros para impedir la cosecha	66
Moldear las circunstancias que nos rodean en vez de ser moldeados por ellas	67
Dios desea que la mente se renueve	67
Tratar juiciosamente con las diferentes mentes	68

Principios inflexibles identifican a los discípulos de Jesús	68
Capítulo 5—El fanatismo	69
Fanatismo en creyentes e incrédulos	69
Cómo lo hace Satanás	69
Resultado de acariciar tendencias defectuosas	69
Privados de una actitud mental saludable	70
Humildad espuria	70
Reuniones provechosas	70
Ritos extraños	71
Naturalmente combativos	71
Muchos confían en su propia justicia	72
La reacción de un fanático	72
Cómo enfrentar a un fanático	72
Cuiden las expresiones y las actitudes	72
Eviten criterios de invención humana	73
Cuidado con luz “nueva”	73
El fanatismo es difícil de apagar	74
Teorías finamente hiladas que ocupan la mente	74
Apártese del lado negativo (consejo a un pastor)	75
La fe se sobrepone al pesimismo	75
El peligro de la independencia individual	76
La paz solo se encuentra en abrigar la mansedumbre	76
La virtud de la cortesía cristiana	76
Elena G. de White enfrentó todas las fases del fanatismo	77
Un peligro inminente	77
El control de la mente es una forma de fanatismo	77
Abrigue una perspectiva imparcial y optimista	78
Capítulo 6—Una saludable normalidad	79
La fuente de la verdadera felicidad	79
Celo que rápidamente se enfría	79
Ni la fría ortodoxia ni el liberalismo descuidado	80
Se necesitan mentes bien equilibradas	80
Todas las facultades han de ser cultivadas	80
Usar todas las facultades mentales	81
Los medios para mejorar están al alcance de todos	81
Cuerpo, mente y corazón bajo control divino	82
Las facultades de la mente han de gobernar el cuerpo	82
Mentes bien desarrolladas y amplitud de carácter	82

Asuntos triviales y comunes empujados a un lado	83
Las mentes no deben ser saturadas con cosas inútiles	83
Establecer reglas de hierro para los demás deshonra a Dios	84
Se necesita el equilibrio de distintas mentalidades	84
El hisopo, el cedro y la palmera	85
Los caracteres son tan variados como las flores	85
Las facultades de la mente y del cuerpo son dones de Dios	85
Dios desea caracteres bien equilibrados	86
Sección 2—Relaciones básicas	87
Capítulo 7—Enfermedades que se originan en la mente	88
Se piensa muy poco en los factores causales	88
Nueve de cada diez enfermedades se originan en la mente	88
La mente afecta al cuerpo	88
Un cerebro sano y bien alimentado	89
Imaginación enfermiza	89
La energía eléctrica del cerebro vitaliza el sistema	89
Algunos están enfermos por falta de voluntad	90
Importancia de una mente sana en un cuerpo sano	90
Evitar la presión mental en los niños	90
El egocentrismo provoca enfermedades	91
Las emociones depresivas perjudican la salud	91
Al tratar a los enfermos, estudie las mentes	92
La enfermedad se origina en la mente	92
Cristo sana	92
La atmósfera proporciona salud y vigor	92
Capítulo 8—La religión y la mente	94
El amor de Cristo infunde vida al ser	94
La obra de Cristo es sanar a los quebrantados de corazón .	94
La receta del salvador para los males mentales y espirituales	94
El evangelio frente a la ciencia y la literatura	95
Solo el evangelio puede curar los males que maldicen a la sociedad	95
Solo mediante el desarrollo armonioso puede alcanzarse la perfección	96
La levadura divina transforma la mente	96
La verdad del evangelio proporciona un propósito firme . .	96
Consagrarnos a Cristo produce paz	97
Espaciarse en Cristo provee estímulo	97

El conocimiento fortalece la mente y el alma	97
La mente y la lucha espiritual	98
Mantener la mente ocupada es una salvaguardia contra el mal	98
Una imaginación pervertida provoca oscuridad	98
Dirija la mente al creador, y no a la exaltación propia	99
Aguas vivas en lugar de cisternas rotas	99
Se necesita la unión de lo divino con la iniciativa humana	100
Capítulo 9—La mente, la ciudadela	101
La capital del cuerpo	101
El cerebro controla el cuerpo	101
Satanás ataca las facultades de percepción	101
La tiranía de la costumbre	102
Vigilemos la ciudadela	102
La mente bien educada no vacila	102
La ciudadela no protegida	103
Manantial de vida o muerte	103
El ocio, la complacencia propia y la seguridad: traidores dentro de los muros	104
El tabaco es un veneno lento	104
Esclavos del alcohol y de las drogas	105
Las armas de Satanás	105
El factor decisivo de la pasión y el apetito	105
Lo que podría haber sido	106
Elegir el control de la mente o del cuerpo	106
Enseñar a la gente	106
Capítulo 10—Comprensión	107
Una obra que exige discernimiento y discriminación	107
Una tarea agotadora	107
El médico está asociado a toda clase de mentes	108
Se necesitan paciencia y sabiduría	108
El amor de Cristo se abre paso	108
Con compasión y amor	109
Una persona apasionada no debe tratar con las mentes . . .	109
Cualidades necesarias para comprender las mentes (consejos a un colportor)	109
Enfrentar los impulsos, la impaciencia, el orgullo y la estima propia	110

Se necesitan paciencia, tacto y sabiduría	110
Una conducta que puede dejar cicatrices y heridas irreparables	110
Se requiere el discernimiento más sutil	111
La relación personal es esencial	111
El exceso de trabajo incapacita para tratar con otros	112
Comprender las diferentes necesidades	112
No debe decirse la verdad en todo momento	113
Cristo comprende	113
Una relación más íntima con Cristo	113
Cristo pide ternura y compasión	114
La suma de la felicidad de la vida	114
Sección 3—El desarrollo de la mente	117
Capítulo 11—El estudio de la Biblia y la mente	118
Fundamento de todo estudio	118
Fortaleza de principios	118
La única guía verdadera	118
Se define la educación superior	119
Inspira la mente	119
Revela el propósito de la vida	119
Las parábolas han de impresionar y despertar las mentes .	120
La Biblia no tiene rival	120
Aceptarla con fe sencilla	120
No estudie nada que arroje dudas a la palabra de Dios . . .	121
Las escrituras reconocen la libertad de elección moral de los seres humanos	121
La mente encuentra su desarrollo más noble	121
Busquen sus tesoros escondidos	122
La Biblia dirige la vida rectamente	122
Revela las reglas para una vida santa	123
Un corazón nuevo significa una mente nueva	124
No ha de leerse con indiferencia	124
Educar la memoria ayuda la mente	124
El estudio de la Biblia favorece el equilibrio mental	125
Un antídoto para las insinuaciones ponzoñosas	125
Protege de la superstición	125
Mejora las facultades de razonamiento	126
Dota de vigor a las facultades	126

El estudio de la Biblia ensancha la mente	127
La Biblia es una revelación de Jehová	127
Capítulo 12—Diligencia	128
Esfuézate y lo alcanzará	128
Alcanzar la máxima capacidad posible	128
Las bellas cualidades mentales no son resultado de un accidente	128
Necesitamos cultivar la mente	129
La ley de la mente	129
Poner los poderes latentes en acción	130
Muchos podrían ser gigantes intelectuales	130
Es necesaria la autodisciplina	130
Los ángeles toman posesión de las mentes	131
Se exige la más alta y santificada ambición	131
Obren con la personalidad que Dios les ha dado	131
El destructor del mundo (amonestación a un pastor a quien le gustaba la especulación)	132
Avance constantemente	132
Desarrolle todas sus facultades	133
Oportunidades al alcance de todos	133
El enemigo no puede estorbar el progreso diario	133
Aférrense de Dios y avancen	134
El elevado ideal de Dios para sus hijos	134
Capítulo 13—Alimento para la mente	136
Hay que aprovechar los talentos	136
Alimento saludable para la mente	136
Guardar las avenidas del alma	136
La Biblia es el más interesante de los libros	137
Libros que confunden la mente	137
Entendimiento confundido	138
Poder despótico de autores incrédulos (palabras del ángel instructor)	138
Talentos corrompidos	138
Libros que debilitan la mente	139
La ficción y los pensamientos sensuales	139
La mente se hundirá en la imbecilidad (palabras de advertencia a una ama de casa discapacitada)	140
Ebrios mentales	140

La complacencia excesiva es pecado	141
Recargar la mente	141
Hablemos palabras que tiendan a la edificación	141
Una mujer que pervirtió su corazón	142
Sonidos, espectáculos e influencias que desmoralizan . . .	142
Algunas asociaciones son como un veneno insidioso	142
Los ojos fijos en Cristo	143
Capítulo 14—El ejercicio	144
La ley de la acción obediente	144
La máquina del cuerpo debe continuar su obra	144
Ejercicio al aire libre	145
La inactividad es causa de enfermedades	145
La regulación juiciosa del ejercicio	145
Impide que la mente trabaje en exceso	146
Sin ejercicio la mente no puede funcionar bien	146
El esfuerzo mental se restringe cuando se descuida el ejercicio físico	146
Empléense por igual las facultades físicas y mentales . . .	147
El ejercicio es un agente curativo	147
No hacer nada es peligroso	147
La inactividad es la mayor maldición para muchos discapacitados	148
El ejercicio debe ser sistemático (consejo a una madre discapacitada)	148
La corrupción de este tiempo es resultado del abuso de cuerpos y mentes	149
El esfuerzo de la mente y del cuerpo tienden a prevenir pensamientos impuros	149
Cada día realice trabajo manual	149
Todos los estudiantes tienen que hacer ejercicio	150
El ejercicio físico da vida	150
Capítulo 15—Factores emocionales	152
La obediencia a Dios libera de la pasión y el impulso . . .	152
Las emociones han de ser controladas por la voluntad . . .	152
Las emociones controladas por la razón y la conciencia . .	152
Hacer la voluntad de Dios sin dejarse llevar por los sentimientos y emociones (consejos a un joven)	153
Jesús está a su lado (seguridad para un indeciso)	153

Control de las emociones internas	154
Las emociones son tan cambiantes como las nubes	154
Las emociones no son una salvaguardia segura	155
Los cristianos no debieran estar sujetos a las emociones	155
Cristo da dominio sobre las inclinaciones naturales	155
El arrebató de los sentimientos no es evidencia de conversión	156
El sentimiento de intranquilidad puede resultar positivo	156
El señor desea sacudir las mentes	156
No hemos de absorbernos en el estudio de nuestras emociones	157
Sección 4—La personalidad en desarrollo	159
Capítulo 16—Influencias prenatales	160
La importancia de las influencias prenatales	160
Un espíritu satisfecho afecta a la descendencia	160
Los sentimientos de la madre moldean la inclinación del niño que no ha nacido	160
La influencia prenatal de la paz	161
El padre debe conocer las leyes físicas	161
Se priva a los niños de la adaptabilidad mental	161
No deben descuidarse las necesidades de la madre	162
La responsabilidad de la esposa	162
Los hijos inocentes sufrirán	162
La madre embarazada ha de formar hábitos de abnegación	163
La base de un carácter correcto	163
La raza gime bajo el peso de las miserias acumuladas	163
Los deseos pecaminosos se transmiten a los hijos	163
La vida prenatal de Sansón regulada por Dios	164
El padre y la madre están involucrados	164
Los padres dan su propio sello a los hijos	165
Satanás procura degradar las mentes	165
La razón debiera controlar el número de hijos	165
Transmiten energía disminuida	166
La enfermedad pasa de una generación a otra	166
La diferencia de edades es un factor	166
Dios nos tendrá por responsables por el descuido prenatal	167
Los padres preparan al niño para la vida	167
Moldean la sociedad del futuro	167

Los padres han dado su propio sello de carácter a sus hijos	168
La responsabilidad de los padres por la influencia prenatal	168
Qué hacer con ella	169
Un día de ajuste de cuentas para los padres	169
Se necesita sabiduría más que humana	169
Dichosos los padres cuyas vidas reflejan la divina	170
Capítulo 17—Herencia y ambiente	171
El poder de la herencia	171
Los niños a menudo heredan las tendencias de los padres	171
Las madres debieran informarse en cuanto a las leyes de la herencia	171
La enfermedad es transmitida de padres a hijos	171
Los niños han de evitar los malos hábitos de sus padres . .	172
Los pecados de los antepasados llenaron el mundo de enfermedades	172
Herencia del apetito por los estimulantes	173
Los males del tabaco transmitidos a los hijos	173
Los niños heredan las inclinaciones	173
Palabras de alabanza apropiadas	174
El temperamento irritable a veces se hereda	174
Satanás se aprovecha de las debilidades heredadas	174
La conversión cambia las tendencias heredadas	174
No han de ser esclavizados por la herencia	175
Los ángeles ayudan a luchar contra estas tendencias	175
La fe purifica las imperfecciones heredadas	175
Los efectos de largo alcance del ambiente	175
Las hijas de Lot arruinadas por el ambiente	176
Evitemos las malas compañías	176
Vivir en la atmósfera del cielo	177
La influencia sobre la niñez modela el destino	177
Los padres son responsables en gran medida	177
Comenzar en la infancia	178
La importancia de los tres primeros años de la vida	178
Los primeros siete años tienen mucho que ver con la formación del carácter	178
Rara vez se olvidan las primeras lecciones	178
Primero el desarrollo físico	179
El primer hijo necesita cuidado especial	179

Ambientes diferentes para diferentes niños	179
Los hábitos rara vez se cambian más tarde	180
Influencia sanadora de la bondad	180
Capítulo 18—La seguridad en el hogar	181
El amor humano debe fundarse en el amor divino	181
Alcanzar el ideal de Dios	181
Pesar cada sentimiento al considerar el matrimonio	181
La unión verdadera es la obra de años	182
Desaparece la imagen romántica	182
El amor estimula hacia fines más nobles	182
La individualidad no se debe fusionar	183
Entera sumisión únicamente a Jesús	183
No debe albergarse el pensamiento que la unión es un error	183
Una relación controlada por la razón	184
Una familia bien organizada	184
Los padres deben gobernarse a sí mismos	184
Sonrisas y palabras tiernas para la familia	185
Debe evitarse el lenguaje vulgar	185
Nunca manifieste rudeza o falta de bondad	186
Los amigos no deben inmiscuirse en la vida familiar (consejo a un joven)	186
Las esposas anhelan palabras de amor	186
El esposo puede cerrar la puerta a la enfermedad	187
El esposo, cabeza de la familia	187
La esposa, ayuda idónea para el esposo	188
Cómo crear la paz en el círculo del hogar	188
El esposo no ha de hacer alarde de su posición	189
La esposa ayudará al esposo a mantener su dignidad	189
Los seres humanos somos sociales	190
La armonía en el hogar solamente es posible por el espíritu de Dios	190
El círculo interior es supremo	190
Capítulo 19—La influencia de los padres	192
Controlados por principios divinos	192
Los padres necesitan comprender a los hijos	192
Dios ha señalado un camino	192
El desasosiego debe ser reprimido	193
Las mentes paralizadas de los padres	194

La alimentación y la influencia de los padres	194
El esposo, el que une el hogar	195
Las madres no han de buscar la emoción del mundo	195
La madre que amamanta ha de mantenerse feliz	196
La madre debiera tratar de mantenerse dueña de sí misma	196
No herir con la indiferencia a los niños sensibles	196
Traten con ternura a los pequeños	197
Su hijo es propiedad de Dios	197
Disposiciones y genios alegres	198
Las madres son un ejemplo	198
Cuando el capricho del niño es ley	198
Satanás procura controlar la mente de los niños	198
Los padres han de ligar a sus hijos a su corazón	199
Disciplina concreta y uniforme	199
Jesús manifestó una aptitud especialmente amable	200
La mente ocupada no deja lugar para pensamientos degradantes	200
Rodeados por un muro indestructible	200
Capítulo 20—La atmósfera del hogar	202
El hogar impacta a la sociedad	202
Agencia efectiva para la formación del carácter	202
El culto en la casa	202
Mayor influencia cuando hay mayor unidad	202
Autoridad con firmeza	203
El hogar, una lección objetiva	203
El principio de la paz	203
El amor se revela en los actos	204
El cristianismo en el hogar brilla en todas partes	204
La elevación de la humanidad comienza en el hogar	204
Qué hace que el hogar sea atractivo	205
La pureza en el hogar	205
La ubicación del hogar	205
Muebles finos no hacen el hogar	206
Las críticas abren la puerta a Satanás	206
La influencia de los defectos de los padres	207
Los hogares con discordia no atraen a los ángeles	207
Un llamamiento a la hospitalidad	207
Actitudes que propician la felicidad	208

El cultivo del verdadero refinamiento	208
Capítulo 21—Cristo trata con las mentes	209
Las enseñanzas de Cristo son una guía	209
Se identificó con los intereses de sus oyentes	209
Conoce lo más recóndito de la mente humana	209
Actúa mediante la tranquila y constante acción de leyes	209
Siempre rodeado de paz	210
Su vida era armoniosa	210
No carecía de calor y alegría	211
Posibilidades infinitas en cada ser humano	211
Su corazón era un manantial de vida	211
Cristo nunca fue apasionado	212
Tacto para tratar con mentes prejuiciadas	212
Llegó hasta las profundidades de la miseria humana	212
Combate el poder de Satanás sobre la mente	212
Ayuda a ejercer fe	213
El conocimiento divino puede llegar a ser nuestro	213
En contacto con mentes diferentes	214
La mente ha de llegar a ser una con la de Cristo	214
Capítulo 22—La escuela y el maestro	215
Despertar las facultades mentales	215
La educación imparte energía vitalizadora	215
El más elevado desarrollo de las facultades mentales	215
Peligros de algunas escuelas	216
Amparar la educación	216
Nuestra relación con Dios	216
La mejor educación	217
Influencia de los hábitos de los maestros	217
Desarrollar las cualidades superiores de la mente	217
Ser inspirados por el Espíritu Santo	218
Enfrentar las faltas	218
Plenamente capacitado para tratar con las mentes humanas	218
Responsabilidades que no son para los inexpertos	219
Consejo a un maestro de genio exaltado	219
Necesitan una mente bien equilibrada	220
La decisión de mejorar es importante	220
No se usa ni la mitad de las facultades mentales	220

Combinar lo natural con lo espiritual y procurar las más elevadas realizaciones	221
Las lecciones correctas no pueden impresionar las mentes de quienes no conocen la verdad de la palabra de Dios	222
Uso de mejores métodos	222
Eviten una variedad demasiado grande de alimento mental	222
El estudio y la vida práctica	223
Necesidad de educación práctica	223
Libros de texto y modelos de pensamiento	223
Apoderarse de las verdades de la Biblia	224
Uso adecuado del cuerpo	224
Los maestros cooperan en la recreación	225
Muestre que confía en los alumnos	225
Es esencial la confianza de los alumnos	226
Ayudar a los atrasados y a los no promisorios	226
Cómo tratar con el estudiante lento	226
La atmósfera del aula afecta a los estudiantes	227
Se necesitan paciencia y adaptabilidad (consejos a un maestro)	227
Los padres han de cooperar con los maestros	228
La responsabilidad de la comunidad religiosa	228
Cómo enfrentar corazones obstinados y actitudes perversas	228
Sección 5—La fuerza reconfortante de la vida	231
Capítulo 23—El amor, un principio divino y eterno	232
El amor, el principio de acción	232
Es diferente de cualquier otro principio	232
Es una planta delicada que debe ser cultivada y apreciada	232
El sustituto de Satanás: egoísmo en lugar del amor	232
El amor brota espontáneamente cuando el yo se oculta . .	233
El amor no es un impulso sino un principio divino	233
El amor, una fuerza intelectual y moral	233
El amor, una atmósfera fragante	234
Desarraiga el egoísmo y las luchas	234
El fruto del amor puro	234
El amor hace concesiones	235
El amor gobierna los motivos y las acciones	235
El amor interpreta favorablemente los motivos ajenos . . .	236

El amor suaviza la vida entera	236
El verdadero amor es espiritual	236
El amor vive de la acción	237
Evidencias de un nuevo principio de vida	237
Capítulo 24—El amor en el hogar	238
Fuente del verdadero afecto humano	238
El amor une los corazones	238
El afecto puede ser puro, pero superficial	238
El amor no puede existir sin expresión	239
El amor es una planta que debe tratarse con ternura	239
No refrenar el cariño y la ternura	239
El amor no es pasión	239
El verdadero amor prepara para el matrimonio de éxito	240
El amor y la disciplina propia unen a la familia	240
Características del amor verdadero (consejo a un esposo obstinado)	241
El alma anhela un amor superior	241
El amor encuentra expresión en palabras y hechos	242
Los pequeños actos revelan el verdadero amor	242
El poder del ejemplo de los padres	243
El amor de Jesús reflejado en los padres	243
El amor de la madre es una ilustración del amor de Cristo	243
La influencia de un hogar cristiano nunca se olvida	243
Capítulo 25—Amor y sexualidad en la experiencia humana	245
Lo positivo palabras de privilegio y consejo	247
Lo negativo palabras de limitación y advertencia	250
Equilibrio y victoria palabras de promesa y esperanza	260
Capítulo 26—Amor fraternal	267
El amor por otros produce gozo	267
El ejemplo de amor abnegado es irresistible	267
El yo puede oscurecer el amor	267
El amor produce humildad	267
El verdadero amor es modesto	268
El amor transforma el carácter	268
Amor egoísta	268
La capacidad no sustituye al amor	269
La generosidad es una prueba de amor	269
Dar amor genuino es un signo de discipulado	269

Un corazón guiado por el amor	270
Corrige las peculiaridades	270
Solo el amor de Cristo puede sanar	270
Prepara para toda eventualidad	270
Nunca se obtiene la fraternidad por medio de componendas	270
El amor divino es imparcial	271
Abarca en un abrazo divino a la fraternidad humana	271
Su amor por las almas mide su amor por Dios	272
Amor perfecto en la iglesia es la meta de Cristo	272
Capítulo 27—El amor de Dios	274
Dios es amor	274
El amor de Dios se manifiesta en la naturaleza	274
Los mandamientos se basan en el principio del amor	275
Jesús y la ley del amor	275
La naturaleza sensible y amante de Cristo	275
El amor de Dios es un manantial vivo	276
El universo expresa el amor de Dios	276
Satanás originó la idea de un Dios duro y severo	276
El amor entre el padre y el hijo es un ejemplo para nosotros	277
El amor de Cristo es un poder restaurador y sanador	277
Recordemos el amor de Dios	277
El amor constituye nuestro cielo	278
El amor infinito e inagotable de Dios	278
El amor de Dios es progresivo	279
Sección 6—El egoísmo y el respeto propio	281
Capítulo 28—La autoestima	282
Desarrollar la autoestima	282
Respeto por la dignidad del ser humano	282
Mantener la autoestima	282
La rectitud genera respeto propio	283
El respeto propio debe ser firmemente apreciado	283
El respeto propio es la medida del respeto por los demás .	283
Los hábitos erróneos socavan la autoestima de los alumnos	283
Las palabras impacientes afectan la autoestima	284
Los padres nunca han de perder el respeto propio por	
palabras descuidadas	284
La masturbación destruye el respeto propio	284
No destruya la autoestima ajena	285

El sostenerse a sí mismo en lo económico aumenta el respeto propio	285
Ser propietarios ayuda a los pobres a mejorar su autoestima	285
El cultivo de sí mismo y de la dignidad	286
Cuidado con la compasión propia	286
Cristo restaura la autoestima	286
Consejo a uno que había perdido la autoestima	286
Cultive la autoestima	287
Capítulo 29—Dependencia e independencia	288
Dependencia de Dios, no de los hombres	288
Dependencia e independencia en las relaciones de trabajo	289
Independencia de espíritu	292
Independencia moral	293
Independencia mental	295
Capítulo 30—Egoísmo y egocentrismo	298
Por naturaleza somos egocéntricos	298
El egoísmo lleva al fracaso intelectual	298
El egoísmo es la causa de la culpabilidad humana	298
Confunde los sentidos	298
Hable menos del yo (consejo a una persona dominante y dictatorial)	299
Cuidado con la autocompasión	299
Vivir para sí deshonra a Dios	300
La complacencia del yo indica una necesidad espiritual . .	300
Peligros de la adulación propia	300
La influencia ruinosa de la exaltación propia sobre la mente	301
Evitar los extremos de la confianza propia (consejos a un ejecutivo)	301
El egocentrismo acarrea enfermedad (mensaje personal) .	302
El egocentrismo afecta la percepción (mensaje personal).	302
Debe enseñarse la gracia del olvido de sí a cada niño	302
La base de la verdadera grandeza es el olvido de sí mismo	303
Oraciones paganas	303
Jesús no reivindicaba sus derechos	303
El remedio divino para el egoísmo y la exaltación propia	304
Sección 7—La adolescencia y la juventud	305
Capítulo 31—Problemas de los jóvenes	306
Los jóvenes son receptivos y tienen esperanzas	306

Los jóvenes deben elegir el destino de su vida	306
La causa de la debilidad mental y moral	306
Educar la mente para que gobierne la vida	307
Muchos son incapaces de pensar por sí mismos	307
Los resultados de dominar la mente por la fuerza o el temor	308
La disciplina que estimula y fortalece	308
La reacción a las reglas rigurosas	309
Es difícil para los jóvenes llevar cargas	309
Los pensamientos se convierten en hábitos	309
Ejemplos tristes de la historia	310
La influencia de la lectura	310
La mente se iguala a las cosas que contempla	311
El valor de la experiencia religiosa personal	311
Los jóvenes necesitan la disciplina del trabajo	312
La ociosidad es pecado	312
No debe descuidarse la educación en los deberes domésticos	312
Lo que toda mujer debería saber	313
Mujeres que dejan de ejercitar la mente	313
La forma de vestir de una mujer es un indicador de su mentalidad	314
La necesidad de pureza de pensamiento y acción	314
La masturbación debilita la mente	315
Los jóvenes usarán su energía	315
Los jóvenes necesitan actividad	315
Responden a las sugerencias	316
Algunas veces no ven a Dios como un padre amante	316
La imaginación enfermiza distorsiona el carácter de Dios	317
Necesidad de moderación	317
Evitar el sentimentalismo	317
Los jóvenes tienen necesidad de consejo	318
Se espera el mayor desarrollo posible	318
La mente siempre activa	318
La juventud es el tiempo de oportunidad	319
Capítulo 32—La pasión y el amor ciego	320
Durante el noviazgo se necesita el sentido común	320
Desarrollar los rasgos más nobles	320
El afecto puro es más celestial que terrenal	320

Los peligros de trasnochar	321
La pasión es una base muy pobre para el matrimonio	321
El amor falsificado es incontrolable	321
El amor no santificado descarría	322
La repetición del pecado debilita el poder para resistirlo	322
La pasión lo destruye todo	322
El amor ciego afecta todas las facultades	323
Amor adolescente	323
Noviazgos clandestinos	324
No jugar con los corazones	324
Hablan de los temas que pasan por su mente	325
Por qué los jóvenes prefieren la compañía de los jóvenes	325
Consejo a una señorita para que controle sus sentimientos	325
Disciplínese a sí misma	326
Vínculos equivocados pueden debilitar los poderes de la mente (consejo a una joven de dieciocho años)	327
Los reglamentos del colegio	327
La edad, las condiciones y la disposición mental	327
Los peligros de la pasión	328
Cuando el amor humano prevalece	328
Casamientos mixtos	329
El casamiento con incrédulos	329
La definición de un incrédulo	330
El terreno prohibido de los caprichos no santificados (consejo a un ministro)	330
El amor libre	331
El amor no es sentimentalismo	331
Identificar la falsificación	331
La elección de un compañero	332
Capítulo 33—Peligros que enfrenta la juventud	333
Los hábitos determinan el destino	333
Autodisciplina y no complacencia propia	333
Firmeza de carácter	333
Peligro de descuidar la educación y la preparación especial	334
Ser brillantes no es garantía de éxito	334
No hay virtud en la ignorancia	335
Dudar no es una virtud	335
El poder destructor de la duda	336

Dejar de poner en práctica el conocimiento	336
Los males de la inacción física y el exceso de actividad mental	337
Evitar cargas y trabajos (experiencia de dos jóvenes)	337
Recreación o diversión	338
Alegría sin sentido	338
El baile moderno de moda	338
Buscar satisfacción en los entretenimientos y placeres . . .	339
Pensamientos necios y conversación frívola	339
El remolino de excitación	340
Partidas de placer	340
La frivolidad es un peligro	340
La complacencia debilita la fuerza mental	341
El placer indiscriminado empequeñece la mente	341
Entretenimientos peligrosos	341
La complacencia del apetito perjudica la salud del cuerpo y del alma	342
Evitar las tentaciones	342
La ambición que glorifica a Dios	343
Capítulo 34—La conciencia	344
Exaltar la conciencia a su legítimo lugar de autoridad . . .	344
Controle la conciencia y cultive una disposición afable . .	344
Una conciencia pura es una adquisición maravillosa	344
Ir en contra de la conciencia es un peligro terrible	345
Satanás intenta ahogar la conciencia	345
Un paso en falso cambia la vida	345
La conciencia violada se debilita	345
La conciencia violada no es confiable	346
La pérdida de la integridad de conciencia paraliza las energías	346
La conciencia violada llega a ser un tirano	346
Satanás controla la conciencia adormecida por el alcohol	346
La alimentación afecta la conciencia	346
La salud y la conciencia	347
La conciencia es un agente efectivo para restaurar la salud	347
Es posible estar concienzudamente equivocados	347
Las percepciones humanas son una guía insegura	348
Cuándo podemos confiar en la conciencia	348

La palabra de Dios es la norma	349
¿Está su conciencia cambiando su vida?	349
La influencia de la verdad sobre la conciencia y el corazón	349
Si la verdad está únicamente en la conciencia turbará la mente	350
Dios no fuerza la conciencia	350
Cuándo la conciencia es una guía segura	350
Las emociones y los deseos sujetos a la razón y a la conciencia	350
Las cicatrices permanecen para siempre	351
La gracia de Cristo es suficiente para una conciencia culpable	351
Usted puede hacer de sí mismo lo que elija	351
No entrometerse con las conciencias de los demás	352
No es criterio para los demás	352
Los padres han de ayudar a sus hijos a conservar una limpia conciencia	352
La conciencia ha de ser purificada	353
Una clara conciencia produce paz perfecta	353
Sección 8—Principios guadores en la educación	355
Capítulo 35—La influencia de la percepción	356
Una ley intelectual y espiritual	356
Contemplar el mal corrompió a los antediluvianos	356
Transformados para lo mejor	356
Transformados para lo peor	356
La vida cambia por la contemplación	357
Percepción selectiva	357
Mantener los poderes de la percepción alerta	357
Los hábitos físicos controlados por la conciencia influyen sobre la percepción	358
El ejercicio mejora la percepción	358
Aumentando la perfección se aumenta la percepción	358
El dolor debilitó la percepción de María	359
Reconoció a Jesús por su voz	359
El apetito disminuye la capacidad de percepción	359
El pecado ofusca nuestras percepciones	359
Las facultades de percepción se nublan	360

Cómo enfrentó Cristo las percepciones nubladas por el pecado	360
Las pasiones no controladas dañan las facultades de percepción	361
Se puede educar la mente para aceptar el pecado	361
Las facultades llegan a ser juguete del enemigo	361
Consejo a alguien que imaginaba sufrir un mal inexistente	362
No nos espaciemos en el poder de Satanás	362
La influencia del ambiente	363
El ambiente influye en la experiencia	363
Qué pervierte el corazón	364
Las percepciones se confunden al elegir las ventajas temporales	364
Las percepciones oscurecidas para las realidades eternas .	364
Lo que aviva las percepciones	365
Capítulo 36—Principios de motivación	366
El éxito requiere una meta	366
Apuntar tan alto como sea posible	366
Los estudiantes han de tener una meta real	366
Cristo estimula a tener ideales elevados	366
Dejar de alcanzar el potencial de uno	367
Grandes posibilidades en la vida	367
“Algo mejor”, la ley de la verdadera vida	367
Desarrollar las motivaciones más elevadas para progresar	368
La falta de metas del hombre insensato	368
Una vida sin metas es morir en vida	368
Los hongos se arraigan en la falta de metas	368
La falta de metas predispone a la intemperancia	369
Pocos males deben ser más temidos	369
Nadie ha de vivir sin metas	369
Deben cultivarse los motivos correctos	370
Los actos revelan las motivaciones	370
Se juzgarán los motivos, no las apariencias	370
Los seguidores de Cristo encuentran nuevas motivaciones	371
Dos poderes motivadores opuestos	371
Todo acto tiene un carácter doble	372
Los actos derivan su valor de los motivos	372
Los motivos dan carácter a las acciones	372

Dios revela los motivos	373
Nuestros motivos secretos deciden el destino	373
Dios estima a los seres humanos por la pureza de sus motivos	373
Dios juzga por los motivos	373
A veces es difícil discernir los motivos	374
La verdadera conversión cambia los motivos	374
Los grandes poderes motivadores	374
Capítulo 37—Principios de estudio y aprendizaje	376
La mente y los afectos deben ser educados	376
Dios aprueba el más elevado cultivo de la mente	376
No satisfechos con trabajo de calidad inferior	377
Hay que elevar la mente	377
La verdadera educación combina lo intelectual con lo moral	378
La verdadera piedad eleva y refina	378
La necesidad de entereza	378
Las trivialidades debilitan la mente	379
No descuidar los asuntos temporales	379
La calidad de los hombres llamados a enseñar	379
Los hábitos correctos dejan impresiones en el carácter . . .	380
Los caracteres no se forman en un mismo molde	380
Debe ser como Cristo al tratar con las mentes	381
La censura continúa confunde al niño	382
Cuidado al suspender a los alumnos	382
Evite crear sentimientos de injusticia	383
La mente necesita alimento puro	383
Libros escritos por incrédulos	383
Los estudiantes aprenden a obedecer a Dios	384
Capítulo 38—Equilibrio en la educación	385
La educación tiene implicaciones eternas	385
Restaurar la armonía en el ser	385
Desarrollar todos los talentos	385
La verdadera educación es abarcante	386
El desarrollo simétrico para todos los deberes	386
Todas las facultades han de alcanzar su máximo potencial	386
El conocimiento de todas las ciencias es poder	386
Los jóvenes han de ser pensadores	387

La verdadera educación desarrolla el carácter	387
El mayor valor es edificar el carácter	388
Muchos no comprenden los verdaderos principios	388
La educación no es solo la del cerebro	389
Hay que ejercitar la mente y el cuerpo por igual	389
Educar para honrar a Dios	390
La necesidad de un desarrollo armonioso	390
La ignorancia no aumenta la espiritualidad	391
La educación requiere esfuerzos esmerados	391
Establecer hitos bien definidos	391
La importancia de la formación de hábitos correctos	392
El sostenimiento propio es una parte importante de la educación	392
La educación moldea la organización social	393
La necesidad de enseñar agricultura	393
La educación continúa toda la vida	393
La verdadera ambición	394
El conocimiento más esencial	394
¿Qué “curso universitario” puede igualar a este?	395
Es esencial impartir conocimiento	395

Prefacio

Durante la vida de Elena G. de White (1827-1915) la psicología, ciencia que trata acerca de la mente y de sus capacidades y funciones, estaba en su infancia. Sin embargo, surge a través de todos sus escritos una filosofía peculiar en la cual se presentan claramente las pautas que tienen que ver con esta ciencia y la salud mental.

El propósito de esta compilación es reunir para la comodidad de los estudiosos las declaraciones de Elena G. de White sobre este tema amplio, importante y a veces controvertido. Los adventistas y otras personas que tienen la convicción de que Elena G. de White escribió bajo la influencia del Espíritu de Dios, consideran muy valiosa esta orientación en un campo tan vital para la humanidad en momentos en que las corrientes de pensamiento sobre la psicología son tan variadas y cambiantes.

Ya se ha demostrado la solidez de los puntos de vista de la autora en las áreas de la fisiología, la nutrición, la educación, como también en otros temas. No hay dudas de que a medida que progresen las investigaciones en psicología y salud mental, su reputación por causa de la presentación de principios psicológicos sólidos se afirmará también. Para los adventistas devotos, Mente, Carácter y Personalidad presentará muchas respuestas. Estamos seguros de que a medida que surja la verdad, las posiciones presentadas aquí apelarán cada vez más a los lectores reflexivos.

En estas circunstancias, la aparición ocasional de expresiones tales como “Yo vi”, “Me fue mostrado” y “Se me ha instruido” no solo serán bien entendidas, sino también serán bienvenidas por la seguridad que nos dan de que los conceptos presentados tienen su origen en aquel que formó la mente humana.

Al reunir estos párrafos en las oficinas del Patrimonio White no ha habido un intento de seleccionar pasajes que apoyaran puntos de vista o conceptos de las diversas autoridades en el terreno de la educación y de la psicología. No intervinieron los prejuicios o preconceptos de los compiladores. Más bien, se hizo el esfuerzo de

[14] permitir que Elena G. de White presente libremente sus conceptos. Esto se logró recurriendo al amplio depósito de sus publicaciones, escritas a lo largo de seis décadas y que se encuentran en libros corrientes o ya agotados, en folletos, en miles de artículos, y en los voluminosos archivos de manuscritos y correspondencia depositados en la bóveda del Patrimonio White.

Una gran proporción de *Mente, Carácter y Personalidad* presenta principios guías generales. Entre ellos, y dispersos a lo largo del libro, hay materiales que plantean advertencias y consejos prácticos en el marco de las relaciones del maestro con sus alumnos, del pastor con sus feligreses, del médico con sus pacientes, o de los padres con sus hijos.

Los consejos que en veintenas de casos fueron dirigidos a ejecutivos, pastores, médicos, maestros, redactores, esposos, esposas o jóvenes, pueden, en su revelación de las circunstancias y el consejo dados, ser similares a estudios de casos. Siempre se debería dirigir la atención a los principios involucrados en ese incidente o historia.

Evidentemente, Elena G. de White no escribió como psicóloga. No emplea la terminología corriente en la psicología actual. En realidad, el lector tendrá que comprender el uso que hace de términos como “psicología”, “frenología”, etcétera. El lector experto, sin embargo, quedará profundamente impresionado con su percepción inusual de los principios básicos de la psicología que manifiestan sus escritos. Las declaraciones de Elena G. de White sobre los diversos aspectos de la mente, su papel vital en la experiencia humana, su potencial y los factores que conducen a su óptimo funcionamiento reunidos en una secuencia lógica proveen una valiosa adición a sus libros póstumos. Nos ayudan a comprender qué es el hombre y a entender su relación con su ambiente terrenal, con Dios y con el universo.

Hace diez años, cuando se comenzó a hacer esta compilación, se pensó que interesaría más a los que estudian específicamente en el campo de la salud mental. De allí que se hicieran los arreglos necesarios para poner estas declaraciones a disposición de tales personas interesadas. El investigador debe comprender que, aunque se procuró reducir las redundancias tanto como fue posible, algunas declaraciones clave se repiten en diferentes capítulos porque el estudio puede esperar encontrarlas bajo diferentes encabezamientos

apropiados. Resulta claro ahora que esta compilación es de interés vital para todos los adventistas y también para sus amigos, puesto que todos estamos involucrados en la batalla por el dominio de la mente.

[15]

El trabajo de los compiladores se ha limitado a seleccionar los textos, ubicándolos en una secuencia lógica y agregándoles los títulos, incluso los títulos de los párrafos individuales. Se hizo un esfuerzo por incluir todas las declaraciones esenciales sobre los temas presentados, escritos a lo largo de los años de servicio activo de Elena G. de White, aprovechando así la ventaja de enfocar los temas desde diversos ángulos y suministrando la mayor cobertura posible. Al hacerlo así hay repeticiones del pensamiento general que el lector desprevenido puede encontrar molestas. El investigador cuidadoso, sin embargo, aceptará con gusto cada frase que haga una contribución al tema que está estudiando. De este modo, *Mente, Carácter y Personalidad* es un tanto enciclopédico.

Cada cita indica la fuente específica de donde ha sido obtenida, lo que permite que el lector, en muchos casos, pueda ubicar el contexto original completo si lo desea. A fin de ahorrar espacio se utilizan las abreviaturas comúnmente aceptadas de los escritos de Elena G. de White. Hay una clave de abreviaturas antes de estas páginas introductorias. En todos los casos se indica la fecha en que se escribió la cita o la fecha de su publicación original. Las fuentes originales se indican como referencias primarias, y si están disponibles en forma de libro impreso actualmente en circulación en castellano, también se da esa referencia. Cuando se mencionan materiales incluidos en el *Comentario bíblico adventista*, se refiere a la sección final de cada tomo donde aparecen los “Comentarios de Elena G. de White”.

La limitación de espacio ha impedido la inclusión en este libro de otros temas relacionados con la mente como la “locura”, etcétera, para los cuales el lector deberá utilizar el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* [Índice abarcante de los escritos de Elena G. de White].

Esta compilación se preparó en las oficinas del Patrimonio White bajo la supervisión de los fideicomisarios de ese patrimonio en armonía con las instrucciones del testamento de Elena G. de White. A diferencia de la mayoría de las otras compilaciones, esta fue publica-

da en forma provisoria bajo el título de *Guidelines to Mental Health* [Pautas para la salud mental], para ser usado en las aulas y para que los profesores, psicólogos y psiquiatras adventistas pudieran hacer sus observaciones. El Patrimonio White deseaba que fueran tomadas en cuenta todas las declaraciones conocidas relacionadas con los temas y que fuera aceptable la disposición del material.

La respuesta favorable del uso en las salas de clase y de las personas interesadas en el tema asegura que esta obra tendrá un lugar junto a las demás publicaciones póstumas de Elena G. de White.

En su forma actual representa una revisión en la selección, de los temas y una superación de la publicación original. Se añadió un capítulo: “El amor y la sexualidad en la experiencia humana”. Otras adiciones completaron algunos de los capítulos, y algunas eliminaciones permitieron evitar repeticiones innecesarias. La paginación es continua en los dos tomos, y los índices de temas y de referencias bíblicas para ambos están al final del segundo tomo.

Es la esperanza de los fideicomisarios del Patrimonio White que el cuadro claramente presentado del gran conflicto entre las fuerzas del bien y del mal por el control de la mente humana pueda advertir e iluminar a todos los lectores, y les provea sugerencias y pautas que los orienten con seguridad hoy y les permitan participar de la herencia en la vida futura.

Los Fideicomisarios
del Patrimonio White*

[17]

*Esta edición de Mente, Carácter y Personalidad ha sido ampliamente corregida y todas sus citas bíblicas han sido actualizadas según las más modernas versiones de las Escrituras. Esto se ha realizado de forma independiente a las fuentes de las anteriores versiones en español de las que procede esta recopilación. De ahí que la fraseología aquí empleada en algunos casos pueda variar ligeramente de la usada en las obras referenciadas. Además en Mente, Carácter y Personalidad muchas citas han sido traducidas directamente del primitivo original en inglés, por lo cual en esos casos pueden mostrar mayores diferencias con respecto de la versión en español impresa que se menciona.

Sección 1—El estudio de la mente

[18]

Capítulo 1—Su importancia

[19]

La obra más delicada

Tratar con las mentes humanas es la obra más delicada en la cual los seres humanos estuvieron alguna vez ocupados.—*Testimonies for the Church* 3:269 (1873).

Conocer las leyes que rigen la mente y el cuerpo

Es deber de toda persona, para su propio bien y el de la humanidad, conocer las leyes de la vida y obedecerlas con toda conciencia. Todos necesitan conocer el organismo más maravilloso: el cuerpo humano. Tienen que comprender las funciones de los diversos órganos y como estos dependen unos de otros para que todos actúen con salud. Necesitan estudiar la influencia de la mente sobre el cuerpo, la del cuerpo sobre la mente, y las leyes que los rigen.—*El Ministerio de Curación*, 89, 90 (1905).

Educar y disciplinar la mente

[20] No importa de quién se trate [...] el Señor les ha bendecido con facultades intelectuales capaces de ser desarrolladas. Cultiven sus talentos con fervor perseverante. Eduquen y disciplinen la mente por el estudio, la observación y la meditación. No podrán entrar en contacto con la mente de Dios a menos que ustedes usen todas sus facultades. Las capacidades mentales se fortalecerán y desarrollarán si salen a trabajar con el temor de Dios, con humildad, y con una ferviente oración. Un propósito definido obrará milagros.—*Notas Biográficas de Elena G. de White*, 302, 303 (1915).

El potencial de la mente disciplinada

Tiene que practicar el dominio propio [...]. Una mente común, bien disciplinada, efectuará una obra mayor y más elevada que

la mente mejor preparada y los mayores talentos sin el dominio propio.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 269, 270 (1900).

Trabajar con las mentes es la mayor de las obras

El futuro de la sociedad está en las manos de la juventud de hoy. En los jóvenes vemos a los futuros maestros, legisladores y jueces, los dirigentes y el pueblo que determinarán el carácter y el destino de la nación. Por lo tanto, cuán importante es la misión de los que han de formar los hábitos e influir en las vidas de la generación que surge.

Trabajar con las mentes es la mayor obra jamás confiada a los hombres. El tiempo de los padres es demasiado valioso para gastarlo en la complacencia del apetito o para ir en pos de la riqueza o de la moda. Dios ha colocado en sus manos a la preciosa juventud no solo para que se la capacite para ocupar un lugar de utilidad en esta vida, sino para que sea preparada para las cortes celestiales.—*La Temperancia*, 240 (1886).

La utilidad del maestro depende de la disciplina de su mente

La utilidad del maestro no depende tanto de su caudal de conocimientos como del nivel que se propone alcanzar. El verdadero maestro no se contenta con pensamientos indefinidos, una mente indolente o una memoria inactiva. Trata constantemente de progresar y aplicar mejores métodos. Su vida es de continuo desarrollo. En la obra de semejante maestro hay una frescura y un poder vivificante que despierta e inspira a los alumnos.—*La Educación*, 278 (1903).

Se esforzará por alcanzar la excelencia mental y moral

Grande conocimiento es el conocerse a sí mismo. El maestro que se estime debidamente permitirá que Dios amolde y discipline su mente. Y reconocerá la fuente de su poder [...]. El conocimiento de sí mismo lleva a la humildad y a confiar en Dios; pero no reemplaza los esfuerzos para el mejoramiento de uno mismo. El que conoce sus propias deficiencias no escatimará empeño para alcanzar la excelencia física, mental y moral. Nadie que esté satisfecho con una norma inferior debe tener parte en la educación de los

jóvenes.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 65 (1896).

Prepara para la eternidad

En todo trabajo, hagan como el labrador cuando trabaja para obtener los frutos de la tierra. Aparentemente desperdicia la semilla; pero, oculta en el suelo, ella germina. El poder del Dios vivo le da vida y vitalidad, y se ve “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. *Marcos 4:28*. Estudien este proceso maravilloso. ¡Oh, hay tanto que aprender, tanto que comprender! Si perfeccionamos nuestra mente hasta alcanzar el máximo de nuestra capacidad, continuaremos durante las edades eternas estudiando los caminos y las obras de Dios, y conociendo más sobre él.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 239 (1913).

La ciencia del cristianismo y la mente

Hay una ciencia en el cristianismo que debe dominarse, una ciencia tanto más profunda, amplia y elevada que cualquier ciencia humana, como los cielos son más elevados que la tierra. La mente tiene que ser disciplinada, educada, preparada; porque los seres humanos han de prestar servicio a Dios en maneras diversas que no están en armonía con su naturaleza. A menudo uno tiene que desechar la preparación y la educación de toda la vida, a fin de poder aprender en la escuela de Cristo. El corazón necesita aprender a permanecer firme en Dios. Ancianos y jóvenes han de formar hábitos de pensamiento que los capacitarán para resistir la tentación. Han de aprender a mirar hacia arriba. Los principios de la Palabra de Dios—principios que son tan altos como los cielos y que abarcan toda la eternidad—han de ser comprendidos en su relación con la vida diaria. Todo acto, toda palabra, todo pensamiento, tiene que estar de acuerdo con estos principios.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 20, 21 (1913).

Progreso por medio del conflicto

Ninguna ciencia es superior a la que desarrolla el carácter de Dios en la vida del estudiante. Los que llegan a ser discípulos de Cristo encuentran que se les proporcionan nuevos motivos de acción y que adquieren nuevos pensamientos, de los que deben resultar nuevas acciones. Pero los tales pueden progresar únicamente por medio de conflictos; porque hay un enemigo que contiene siempre contra ellos, presentándoles tentaciones que hacen que el alma dude y peque. Hay tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, que tienen que ser vencidas. El apetito y la pasión han de ser puestos bajo el dominio del Espíritu Santo. No tiene término la lucha de este lado de la eternidad. Pero aunque hay que sostener batallas constantes, también hay preciosas victorias que ganar; y el triunfo sobre el yo y el pecado es de más valor de lo que la mente puede estimar.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 21 (1913).

[22]

Es deber de todo cristiano desarrollar la mente

Es deber de todo cristiano adquirir hábitos de orden, minuciosidad y prontitud. No hay excusa para hacer lenta y chapucosamente el trabajo, cualquiera sea su clase. Cuando uno está siempre en el trabajo y el trabajo nunca se termina de hacer, es porque no se ponen en él la mente y el corazón. La persona lenta y que trabaja con desventajas, debiera darse cuenta de que esas son faltas que necesita corregirse. Necesita ejercitar su mente haciendo planes referentes a cómo usar el tiempo para alcanzar los mejores resultados. Con tacto y método, algunos realizarán tanto trabajo en cinco horas como otros en diez. Algunos que se ocupan en las tareas domésticas están siempre trabajando, no porque tengan tanto que hacer, sino porque no hacen planes para ahorrar tiempo. Por su manera de trabajar lenta y llena de dilaciones, dedican mucho trabajo a cosas muy pequeñas. Pero todos los que deseen pueden vencer esos hábitos de morosidad y excesiva meticulosidad. Tengan estos un propósito definido en su obra. Decidan cuánto tiempo se requiere para hacer una tarea determinada, y entonces dedíquese todo esfuerzo a terminar el tra-

bajo en ese tiempo. El ejercicio de la voluntad hará más diestras las manos.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 279 (1903)*.

Educación de todas las facultades de la mente y del cuerpo

[23] Dios ha dado un cerebro a cada ser humano. Desea que lo usen para su gloria [...]. No tenemos demasiado poder mental ni demasiada facultad para razonar. Hemos de educar y desarrollar cada facultad mental y física, el mecanismo humano que ha comprado Cristo, a fin de que podamos usarlo de la mejor manera posible. Hemos de hacer todo lo que podamos para fortalecer esas facultades, pues Dios se agrada de que cada vez lleguemos a ser colaboradores más y más eficientes con él.—*Mensajes Selectos 1:117 (1904)*.

La mente cultivada es la medida del ser humano

Ustedes no deben pensar que ya han aprendido suficiente, y que pueden abandonar sus esfuerzos. La mente cultivada es la medida del ser humano. La educación debe proseguir durante toda la vida; cada día han de aprender algo y poner en práctica el conocimiento adquirido.—*El Ministerio de Curación, 399 (1905)*.

La similitud que existe entre un terreno sin cultivar y una mente sin preparación es asombrosa. Los niños y los jóvenes ya tienen en sus mentes y corazones semillas corrompidas, listas para brotar y producir su cosecha de perversión; y se requiere el mayor cuidado y atención para cultivar y abastecer la mente con las preciosas semillas de la verdad bíblica.—*The Review and Herald, 9 de noviembre de 1886, Nuestra Elavada Vocacion, 204*.

Adquirir conocimiento y cultura mental

Del correcto aprovechamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la adquisición del conocimiento y cultura mental. El cultivo del intelecto no ha de ser impedido por la pobreza, el origen humilde o las condiciones desfavorables [...]. Un propósito resuelto, un trabajo persistente y el uso sabio del tiempo capacitarán a los hombres para adquirir los conocimientos y la disciplina mental que los calificarán para ocupar cualquier posición de influencia y utilidad.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 278, 279 (1900)*.

Es necesario comprender la mente al tratar a los enfermos

Se necesita mucha sabiduría para tratar las enfermedades causadas por la mente. Un corazón quebrantado y enfermo, un espíritu dominado por el desaliento, necesitan ser tratados con bondad [...]. La compasión y el tacto serán muchas veces de mayor beneficio para el enfermo que el mejor tratamiento si es administrado con frialdad e indiferencia.—*El Ministerio de Curación, 187, 188 (1905).*

Comprender las mentes y la naturaleza humana ayuda en la obra de la salvación

Decídanse a ser tan útiles y eficientes como Dios les pide que sean. Sean cabales y fieles en todo cuanto emprendan. Aprovechen todas las ventajas que haya a su alcance para desarrollar el intelecto. Combinen el estudio de los libros con el trabajo manual útil, y mediante el esfuerzo fiel, la vigilancia y la oración, adquieran la sabiduría de origen celestial. Esto les dará una educación equilibrada. Así podrán crecer en carácter, y adquirir una influencia sobre otras mentes, que les capacitará para dirigir las por el sendero de la justicia y la santidad.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 269 (1900).*

[24]

Los mecánicos, los abogados, los negociantes, los hombres de todos los oficios y profesiones, se educan a fin de llegar a dominar su ramo. ¿Deben los que siguen a Cristo ser menos inteligentes, y mientras profesan dedicarse a su servicio ignorar los medios y recursos que han de emplearse? La empresa de ganar la vida eterna es superior a toda consideración terrenal. A fin de conducir a las almas a Cristo, es necesario estudiar y conocer la naturaleza de la mente humana. Se requiere mucha reflexión cuidadosa y ferviente oración para saber cómo acercarse a los hombres y las mujeres a fin de presentarles el gran tema de la verdad.—*Joyas de los Testimonios 1:454, 455 (1876).*

Las facultades cultivadas aumentarán la demanda de nuestros servicios

Por falta de determinación para echar mano de sí mismas y reformarse, las personas pueden volverse estereotipadas en cierto curso equivocado de acción, o mediante el cultivo de sus facultades

pueden adquirir capacidad para realizar el mejor servicio. Entonces sus servicios serán solicitados en todas partes. Serán apreciados en todo lo que valen.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 279, 280 (1900).*

Podemos alcanzar casi la excelencia de los ángeles

El Señor le ha dado al ser humano capacidad para mejorar continuamente y le ha concedido toda ayuda posible en el trabajo. Mediante las provisiones de la gracia divina, podemos alcanzar casi la excelencia de los ángeles.—*The Review and Herald, 20 de junio de*

[25] *1882, Nuestra Elavada Vocacion, 220.*

Capítulo 2—El cristiano y la psicología

Las leyes de la mente fueron ordenadas por Dios

El que creó la mente y ordenó sus leyes, dispuso su desarrollo de acuerdo con ellas* .—*La Educación*, 41 (1903).

Los verdaderos principios de la psicología se encuentran en las escrituras

Los verdaderos principios de psicología se encuentran en las Sagradas Escrituras. El ser humano no sabe lo que vale. Actúa de acuerdo con su temperamento no convertido, porque no contempla a Jesús, Autor y Consumador de su fe. El que acude a Jesús, el que cree en él y lo convierte en su Ejemplo, comprende el significado de las palabras: “Les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. *Juan 1:12*.

Aquellos que experimentan la verdadera conversión comprenderán, con clara percepción, la responsabilidad que tienen ante Dios de procurar su propia salvación con temor y temblor, y de completar su restablecimiento de la lepra del pecado. Tal condición los conducirá con humildad y fe a depositar su confianza en Dios.—*MeM 181* (1902).

[26]

La mente dedicada a Dios se desarrolla armoniosamente

Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio, si ellos quieren entregarse a él. El Espíritu de Dios, cuando se recibe en el alma, llena de vida todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente, consagrada sin reservas a Dios, se desarrolla armoniosamente, y queda fortalecida para comprender y cumplir lo que Dios requiere. El carácter débil y vacilante se vuelve fuerte y firme. La devoción continua establece una relación

*Nota: Existe perfecta armonía entre la Biblia y la ciencia verdadera. La psicología es la ciencia y el estudio de la mente y del comportamiento humano.- Los compiladores.

tan íntima entre Jesús y sus discípulos que el cristiano se vuelve más semejante a su Maestro en carácter. Tiene una visión más clara y amplia. Su discernimiento es más penetrante, su criterio mejor equilibrado. Queda tan avivado por el poder vivificador del Sol de justicia, que es capacitado para llevar mucho fruto para gloria de Dios.—**Obreros Evangélicos, 302, 303 (1915).**

La ciencia de una vida cristiana pura

La ciencia de una vida cristiana pura, íntegra y consecuente se obtiene mediante el estudio de la Palabra de Dios. Esta es la más grande educación que cualquier ser terrenal puede obtener. Estas son las lecciones que se deben enseñar a los estudiantes en nuestras escuelas, para que puedan salir con pensamientos puros, y mentes y corazones limpios, preparados para ascender la escalera del progreso y practicar las virtudes cristianas. Por esto deseamos que nuestras escuelas estén relacionadas con nuestros sanatorios, y nuestros sanatorios con nuestras escuelas. Estas instituciones han de ser dirigidas con la sencillez del evangelio que se presenta en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.—**Manuscrito 86, 1905.**

Rodeados por una atmósfera de paz

[27] Todos los que están en la escuela de Dios necesitan de una hora tranquila para la meditación, a solas consigo mismos, con la naturaleza y con Dios [...]. Cada uno de nosotros ha de escuchar la voz de Dios hablar a su corazón. Cuando toda voz ha sido silenciada, y tranquilos en su presencia esperamos, el silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios. El nos dice: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”. **Salmos 46:10.** En medio de la presurosa multitud y de las intensas actividades de la vida, el que así se refrigera se verá envuelto en un ambiente de luz y paz. Recibirá un nuevo caudal de fuerza física y mental.—**El Ministerio de Curación, 37 (1905).**

La religión de Cristo es un remedio efectivo

Satanás es el originador de la enfermedad, y el médico lucha contra su obra y poder. Por todas partes prevalece las enfermedades mentales [...]. Los incrédulos han sacado partido de estos casos

desgraciados [en los cuales alguna dificultad en el hogar, el remordimiento por el pecado, el temor de un infierno que arde eternamente, han desequilibrado la mente] para atribuir la locura a la religión. Pero esta es una grosera calumnia, y no les agrada tener que arros-trarla algún día. Lejos de ser causa de locura, la religión de Cristo es uno de sus remedios más eficaces, porque es un poderoso tran-quilizante para los nervios.—*Joyas de los Testimonios 2:143, 144 (1885)*.

Entramos en la región de la paz

Cuando las tentaciones los asalten, cuando los afanes, las perple-jidades y las tinieblas parezcan envolverlos, miren hacia el punto en que vieron la luz por última vez [...]. Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de la paz.—*Manuscrito 193, 1905*.

Toda ansiedad indebida desaparecerá

Cuando los hombres van a su trabajo o están orando; cuando descansan o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida.

Si creyéramos plenamente esto, toda ansiedad indebida desapa-recería. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, debe dejarse en las manos de Dios, quien no se confunde por la multiplicidad de los cuidados, ni se abruma por su peso. Gozaríamos entonces del reposo del alma al cual muchos han sido por largo tiempo extraños.—*El Camino a Cristo, 85 (1892)*.

Educación del alma mediante la disciplina

Cristianos, ¿se revela Cristo en nosotros? Debemos trabajar para mantener cuerpos sanos y mentes robustas que no se debiliten con facilidad, mentes que miren más allá de sí mismas a la causa y al resultado de cada movimiento que se hace. Entonces estaremos en

condiciones de sufrir penalidades como buenos soldados. Necesitamos mentes que puedan ver las dificultades y superarlas con la sabiduría que viene de Dios, que pueda afrontar problemas difíciles y vencerlos. El problema más difícil es crucificar el yo, sufrir penalidades en las experiencias espirituales, educar el alma mediante severa disciplina. Esto no producirá, tal vez, la mejor satisfacción al alma al principio, pero la consecuencia será paz y felicidad.—*Carta 43, 1899*.

Cristo tiene poder para fortalecer y restaurar

Al mismo tiempo que Cristo abre el cielo al ser humano, la vida que imparte abre el corazón del hombre al cielo. El pecado no solo nos aparta de Dios, sino que destruye en el alma humana el deseo y la aptitud para conocerlo. La misión de Cristo consiste en deshacer toda esta obra del mal. Él tiene poder para fortalecer y restaurar las facultades del alma que han sido paralizadas por el pecado, la mente oscurecida, y la voluntad pervertida. Abre ante nosotros las riquezas del universo y nos imparte poder para discernir estos tesoros y apropiarnos de ellos.—*La Educación, 28, 29 (1903)*.

Dios o Satanás controlan

Satanás controla toda mente que no se halla en forma decidida bajo el gobierno del Espíritu de Dios.—*Testimonios para los Ministros, 79 (1895)*.

Todo pecado acariciado debilita el carácter

Nadie se lisonjee pensando que los pecados acariciados por un tiempo pueden ser fácilmente abandonados en algún momento futuro. Esto no es así. Todo pecado acariciado debilita el carácter y fortalece el hábito; y el resultado es una depravación física, mental y moral. Ustedes pueden arrepentirse del mal que han hecho, y encaminar sus pies por senderos rectos; pero el amoldamiento de su mente y su familiaridad con el mal, les harán difícil distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Mediante los malos hábitos que ustedes han formado, Satanás los asaltará repetidas veces.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 224 (1900)*.

Las cualidades psicológicas del maestro

Los hábitos y principios de un maestro deben considerarse como de mayor importancia que su preparación literaria. Si es un cristiano sincero, sentirá la necesidad de interesarse por igual en la educación física, mental, moral y espiritual de sus alumnos. [29]

A fin de ejercer la debida influencia, ha de tener perfecto dominio de sí mismo y su propio corazón tiene que estar lleno de amor por sus alumnos, cosa que se revelará en su mirada, sus palabras y actos. Es necesario que tenga un carácter firme, para poder amoldar la mente de sus alumnos, como también instruirlos en las ciencias. La primera educación de los jóvenes modela generalmente su carácter para toda la vida. Los que trabajan a favor de los jóvenes deben ser cuidadosos al despertar sus cualidades mentales, a fin de que sepan dirigir sus facultades de manera que puedan ejercitarlas con el mayor provecho.—*Joyas de los Testimonios 1:318 (1872)*.

El ser humano ha de llegar a ser una nueva criatura

Los seres humanos han de llegar a ser súbditos del reino de Cristo. Mediante el poder divino que se les imputó han de volver a su lealtad. Por medio de leyes y recursos Dios ha ordenado una comunicación celestial con la vida espiritual del hombre que en su operación es tan misteriosa como la ciencia y la acción del viento. *Juan 3:7, 8*. Cristo declaró: “Mi reino no es de este mundo”. *Juan 18:36*. Aun cuando graba su influencia en los gobernantes terrenales, no puede recibir la menor impresión de ellos sin arruinar la semejanza divina.

Tan espiritual es el carácter de la obra de Dios sobre el corazón humano que la recibe que hace de cada uno una nueva criatura sin destruir o debilitar ninguna habilidad o capacidad que Dios haya dado al ser humano. Purifica cada atributo capacitándolo para la conexión con la naturaleza divina. Lo que nace del Espíritu es Espíritu, y cuando la humanidad nace de lo alto, una paz celestial satura el alma.—*Manuscrito 1, 1897*.

Lo bueno excluye lo malo

Padres, ustedes son los que deciden si la mente de sus hijos se ha de llenar de pensamientos ennoblecedores o de sentimientos viciosos. No deben mantener ociosas sus mentes activas, ni ahuyentar el mal con el ceño. Únicamente inculcando principios correctos se pueden destruir los malos pensamientos. El enemigo sembrará cizaña en los corazones de los hijos a menos que los padres siembren en ellos las semillas de la verdad. Las instrucciones buenas y sanas son el único preventivo contra las malas compañías que corrompen los buenos modales. La verdad protegerá al alma de las tentaciones sin fin que habrá de arrostrar.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 116 (1913).**

Solo un día es mío

Día por día todos somos probados, corregidos y educados para ser útiles en esta vida. Piensen en esto: solo un día por vez. Un día es mío. Haré en este día lo mejor que pueda. Usaré mi talento del habla para llevar bendición a mi prójimo; un ayudador, un consolador, un ejemplo que el Señor, mi Salvador, apruebe. Me ejercitaré en paciencia, bondad, clemencia; que las virtudes cristianas puedan desarrollarse en mí hoy.—**En Lugares Celestiales, 229 (1901).**

Cada mañana conságrate con toda tu alma, cuerpo y espíritu a Dios. Establece hábitos de devoción y confía más y más en tu Salvador. Puedes creer con toda confianza que el Señor Jesús te ama y desea que crezcas a la estatura de su carácter. Él desea que crezcas en su amor, que te multipliques y te fortalezcas en toda la plenitud del amor divino. Entonces obtendrás un conocimiento del más alto valor para el tiempo y la eternidad.—**Carta 36, 1901; In Heavenly Places, 227.**

Cómo pueden desarrollarse mentes bien equilibradas

El trabajo es una bendición. No es posible disfrutar de salud sin trabajo. Hay que ejercitar todas las facultades para que puedan desarrollarse correctamente y para que tanto hombres como mujeres posean una mente bien equilibrada.—**EC 33 (1872).**

El conocimiento y la ciencia deben ser fortalecidos por el Espíritu Santo

Los talentos de una persona prestan la máxima utilidad solo cuando son puestos bajo el control completo del Espíritu de Dios. Los preceptos y principios de la religión son los primeros pasos en la adquisición del conocimiento, y se ubican en los fundamentos mismos de la verdadera educación. El conocimiento y la ciencia deben ser fortalecidos por el Espíritu de Dios a fin de servir a los propósitos más nobles.

Únicamente el cristiano puede usar correctamente el conocimiento. La ciencia, para ser plenamente apreciada, debe ser considerada desde un punto de vista religioso. Entonces, todos adorarán al Dios de la ciencia. El corazón que ha sido ennoblecido por la gracia de Dios puede comprender mejor el verdadero valor de la educación. Los atributos de Dios, tal como se observan en sus obras creadas, nada más pueden apreciarse cuando conocemos al Creador.

Los maestros han de estar familiarizados no solo con la teoría de la verdad sino que también deben tener un conocimiento experimental del camino de la santidad para conducir a los jóvenes a las fuentes de la verdad, al Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo. El conocimiento es poder para bien únicamente cuando está unido con la verdadera piedad. Un alma vaciada del yo será noble. Cuando Cristo more en el corazón por la fe seremos sabios a la vista de Dios.—*Manuscrito 44, 1894.*

[31]

El manantial de la vida

Cristo es el manantial de la vida. Lo que muchos necesitan es un conocimiento más claro de él; necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, pero también con fervor, a abrir de par en par todo su ser a las influencias curativas del cielo. Cuando el sol del amor de Dios ilumina los oscuros rincones del alma, el cansancio y el descontento pasan, y satisfacciones gratas fortalecen la mente, dando salud y energía al cuerpo.—*El Ministerio de Curación, 191 (1905).*

Los frutos de espíritu no se desarrollan en un momento

Los frutos del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la mansedumbre, la fe, la confianza inquebrantable en el poder de Dios para salvar, se adquieren por la experiencia de años. Los hijos de Dios han de sellar su destino mediante una vida de santo esfuerzo y de firme adhesión a lo justo.—**El Ministerio de**

[32] **Curación, 360 (1905).**

[33]

Capítulo 3—Peligros de la psicología

Satanás estudia la mente

Durante miles de años Satanás ha estado experimentando con las propiedades de la mente humana, y ha llegado a conocerla bien. Por sus sutiles operaciones en estos últimos días está ligando la mente humana con la de él, imbuyéndola con sus pensamientos; y está haciendo esta obra en forma tan engañosa que los que aceptan su conducción no saben que él los dirige a su antojo. El gran engañador espera confundir tanto las mentes de los hombres y mujeres que únicamente puedan oír su voz.—*Medical Ministry*, 111 (1907).

Satanás, maestro de artes sutiles

Satanás busca continuamente influir sobre las mentes humanas mediante sus artes sutiles. La suya es una mente maestra, dada por Dios, pero prostituida con todas sus nobles capacidades para oponerse e invalidar los consejos del Altísimo.—*The Signs of the Times*, 18 de septiembre de 1893; *Nuestra Elavada Vocacion*, 212. [34]

Él viene disfrazado

Los planes y las maquinaciones de Satanás nos asedian por todas partes. Siempre hemos de recordar que él se nos acerca disfrazado, ocultando sus motivos y el carácter de sus tentaciones. Viene con vestidos de luz, aparentemente ataviado con el puro ropaje de los ángeles, para que no podamos discernir que es él. Necesitamos emplear gran precaución para investigar cuidadosamente sus artificios, para no ser engañados.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 90 (1897).

Mal uso de las ciencias relativas a la mente

En estos días cuando el escepticismo y el paganismo aparecen con tanta frecuencia vestidos con un ropaje científico, necesitamos

cuidarnos en todos lados. Nuestro gran adversario está engañando mediante ellos a miles de personas, y las está conduciendo cautivas conforme a su voluntad. Saca una enorme ventaja de las ciencias que estudian la mente. Mediante ellas se arrastra como serpiente, imperceptiblemente, para corromper la obra de Dios.

Esta entrada de Satanás por medio de estas ciencias ha sido bien planeada. A través de la frenología, la psicología y el mesmerismo* (hipnotismo), llega directamente a los miembros de esta generación, y trabaja con ese poder que caracterizará sus esfuerzos cerca del fin del tiempo de gracia. Las mentes de miles de personas han sido envenenadas por este medio y conducidas al paganismo.

[35] Mientras se cree que una mente afecta en forma maravillosa a otra mente, Satanás, que está listo para aprovechar cualquier ventaja, se introduce y trabaja en un lado y en otro. Y cuando los que se dedican a estas ciencias se alaban exageradamente debido a las grandes y buenas obras que afirman llevar a cabo, no se dan cuenta del poder para el mal que están fomentando; pero es un poder que trabajará con toda clase de señales y de milagros mentirosos: con todo engaño de iniquidad. Noten la influencia de estas ciencias, apreciados lectores, porque todavía no ha terminado el conflicto entre Cristo y Satanás.

El descuido de la oración hace que los hombres confíen en sus propias fuerzas y abre las puertas a la tentación. En muchos casos la imaginación es cautivada por la investigación científica, y los hombres son halagados por el conocimiento de sus propios poderes. Se exalta mucho las ciencias que tratan con la mente humana. Estas son

*Nota: En esta declaración, tal como fue publicada en la revista *Signs of the Times* [Señales de los Tiempos] del 6 de noviembre de 1884, la Sra. White usó material, que clarifica en cierta medida, de una declaración publicada originalmente en la *The Review and Herald*, 18 de febrero de 1862 ahora en *Testimonios para la Iglesia* 1:261-272.

La referencia a la frenología, la psicología y al mesmerismo, así como están aquí combinados, describiendo la manera como Satanás se aprovecha de la mente humana, puede parecer un poco oscura para quien no esté familiarizado con la literatura de la época y con su énfasis. Las obras científicas dedicadas a la fisiología y al cuidado del enfermo llevaban publicidad que informaba al público de la literatura disponible. Una de tales obras, *The Water Cure Manual* [Manual de cura por el agua], de 284 páginas y publicado en 1850 por Fowlers y Wells, traía una lista de 65 diferentes obras sobre salud física y mental. De estas, 33 estaban dedicadas a la frenología, la psicología, el mesmerismo y la clarividencia.

buenas en su lugar; pero Satanás se apodera de ellas para utilizarlas como instrumentos para engañar y destruir a las almas. Sus artes se aceptan como si procedieran del cielo, y en esa forma recibe la adoración que tanto le agrada. El mundo, que se supone recibe tanto beneficio de la frenología y del magnetismo animal (hipnotismo), nunca estuvo tan corrompido como ahora. Mediante estas ciencias se destruye la virtud y se colocan los fundamentos del espiritismo.—*The Signs of the Times*, 6 de noviembre de 1884; *Mensajes Selectos* 2:402, 403.

La obra de Satanás es desviar la mente del ser humano

Satanás entró y se puso entre Dios y el ser humano. Su obra es desviar la mente humana, y arroja su oscura sombra sobre nuestro sendero para que no podamos distinguir entre Dios y la oscuridad moral y la corrupción y la iniquidad que hay en nuestro mundo. ¿Qué haremos, entonces, con este asunto? ¿Permitiremos que permanezcan las sombras? No.

Hay un poder a nuestra disposición que traerá la luz del cielo a nuestro oscuro mundo. Cristo ha estado en el cielo, y traerá la luz del cielo, disipará la oscuridad, y permitirá que entre la luz de su gloria. Entonces veremos, en medio de la corrupción, la contaminación y la depravación, la luz del cielo.

No debemos darnos por vencidos ante la depravación que existe en la raza humana, y recordarla continuamente. No debemos mirar eso [...]. ¿Qué hemos de hacer, entonces? ¿Cuál es nuestra tarea? Mirar “cuál amor nos ha dado el Padre”. *1 Juan 3:1*.—*Manuscrito 7*, 1888.

La artera insinuación en lugar del ataque abierto y osado

Si Satanás atacara en forma abierta y osada al cristianismo, llevaría al cristiano inmediatamente a los pies de su poderoso Libertador, el único que pudo hacer huir al adversario. Por lo general no hace eso. Es artero y sabe que la forma más efectiva para cumplir sus propósitos es acercarse al pobre hombre caído en la forma de un ángel de luz. Con este disfraz trabaja sobre la mente para alejarla del sendero seguro y correcto. Siempre ha sido su ambición falsificar

[36]

la obra de Cristo y demostrar su propio poder y sus pretensiones. Conduce a los mortales que han sido engañados a explicar las obras y milagros de Cristo en base a principios científicos, los hace aparecer como el resultado de la habilidad y del poder humanos. De esta manera, con el tiempo destruirá en muchas mentes toda fe verdadera en Cristo como el Mesías, el Hijo de Dios.—*The Signs of the Times*, 6 de noviembre de 1884.

Su objetivo especial son las mentes de los jóvenes

La obra especial de Satanás en estos últimos días consiste en tomar posesión de las mentes de los jóvenes, para corromper sus pensamientos e inflamar sus pasiones. Todos son agentes morales libres, y como tales deben hacer que sus pensamientos vayan en la dirección debida.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 339.

Satanás controla la mente que no es guiada por el Espíritu Santo

Pocos creen que la humanidad ha caído tan hondo o que es tan completamente malvada, tan desesperadamente opuesta a Dios como está en realidad. “Los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. *Romanos 8:7*.

Cuando la mente no está bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Satanás puede moldearla como desea. Provocará la sensualidad de todos los poderes racionales que controla. Se opone directamente a Dios en sus gustos, sus puntos de vista, sus preferencias, sus simpatías y sus antipatías, sus elecciones y sus proyectos; no se deleita en lo que Dios ama o aprueba, sino una apetencia por lo que Él desprecia; por lo tanto se mantiene una conducta que ofende a Dios.

Esto conduce a la controversia con los que están tratando de mantenerse en el camino del Señor. Ellos [los que se oponen a la verdad] llamarán tinieblas a la luz, y luz a las tinieblas; bien al mal, y mal al bien.—*Carta 8*, 1891.

Desde los días de Adán hasta ahora

Satanás ha estado trabajando al timón, girándolo hasta que tiene el control de todas las mentes humanas que aceptaron las mentiras con las que engañó a Eva, y a quien usó luego como su agente para atraer a Adán al pecado. Satanás ha persistido en su engañosa obra sobre las mentes humanas desde aquel día hasta hoy.—**Manuscrito 19, 1894.** [37]

Trabaja para confundir la mente de los que conocen la verdad

Satanás está trabajando silenciosamente para confundir la mente de los que conocen la verdad con la introducción de sentimientos y ejemplos engañosos. A menos que se arrepientan y se conviertan, los que están viviendo vidas divididas, profesando servir al Señor pero al mismo tiempo procurando llevar adelante sus propios planes—planes que retardan precisamente la obra por la que Cristo dio su vida—serán engañados por el enemigo de las almas.—**Carta 248, 1907.**

Satanás desvía las mentes con temas de controversia

Él [el enemigo] se sentiría feliz de desviar la mente hacia cualquier tema mediante el cual pudiera crear división de sentimientos y conducir a nuestro pueblo a la controversia.—**Manuscrito 167, 1897.**

Una mente domina a otra

Satanás con frecuencia encuentra un instrumento poderoso para el mal en el poder que una mente es capaz de ejercer sobre otra mente. Esta influencia es tan seductora, que la persona que está siendo moldeada por ella a menudo no tiene conciencia de su poder. Dios me ha pedido que pronuncie advertencias contra este mal.—**Mensajes Selectos 2:404 (1907).**

Un poder para el bien, un poder para el mal

La influencia de la mente sobre la mente, un poder tan fuerte para el bien cuando está santificado, es igualmente fuerte para el mal

en las manos de los que se oponen a Dios. Satanás usó este poder en su obra de inculcar el mal en las mentes de los ángeles, dando la apariencia de buscar el bien del universo. Como querubín protector, Lucifer había sido exaltado; fue muy amado por los seres celestiales, y su influencia sobre ellos era enorme. Muchos de ellos escucharon sus sugerencias y creyeron sus palabras. “Entonces hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo”. *Apocalipsis 12:7, 8.*—*The S.D.A. Bible Commentary 7:973 (1903).*

[38]

No confiar en el juicio de nadie

No se debía confiar en la mente ni en el juicio de nadie, porque estaban en juego intereses demasiado grandes, y no se hallaban libres de las flaquezas y errores humanos [...]. No existe mente humana tan perfecta que no corra el riesgo de que actúe por motivos equivocados, viendo las cosas desde una perspectiva errada.—*Carta 41, 1891.*

Satanás busca mentes distraídas

Satanás vigila esperando encontrar una mente en un momento en que esté distraída y así tomar control de ella. No queremos ignorar sus trampas, ni queremos ser derrotados por ellas. Le agradan las figuras que lo representan con cuernos y pezuñas, porque es inteligente; una vez fue un ángel de luz.—*Manuscrito 11, 1893.*

Los ángeles malos intentan destruir la voluntad humana

Si se les permite, los ángeles malos trabajarán [cautivarán y controlarán] las mentes de los seres humanos hasta que no tengan cerebro ni voluntad propia.—*Manuscrito 64, 1904.*

La única seguridad es resistir

Nuestra única seguridad consiste en no dar lugar al mal; porque sus sugerencias y propósitos siempre nos dañarán e impedirán que confiemos en Dios. Satanás se transforma en un ángel de pureza,

para poder, mediante sus especiosas tentaciones, introducir sus artificios, de tal manera, que no discernamos sus trampas. Cuanto más cedamos, tanto más poderosos serán sus engaños. No es seguro discutir o parlamentar con él. Por cada ventaja que le demos al enemigo, él pedirá más. Nuestra única seguridad consiste en rechazar firmemente la primera insinuación a la presunción. A través de los méritos de Cristo, Dios nos ha dado gracia suficiente para resistir a Satanás, y ser más que vencedores. La resistencia es el éxito “Resistid al diablo, y huirá de vosotros”. **Santiago 4:7**. La resistencia debe ser firme y constante. Perdemos todo lo que ganamos si resistimos hoy para ceder mañana.—**The Review and Herald, 8 de abril de 1880; Nuestra Elavada Vocacion, 97.**

Evitar los actos de presunción

Hay quienes se exponen temerariamente al peligro y a las tentaciones, y se requeriría un milagro de Dios para sacarlos sin daño y sin contaminación. Esos son actos presuntuosos que no agradan a Dios. La tentación que Satanás presentó al Salvador del mundo, de arrojarse desde el pináculo del templo, fue firmemente enfrentada y resistida. El archienemigo citó una promesa de Dios, de seguridad, para que Cristo pudiera hacer eso seguramente, confiando en la promesa. Jesús hizo frente a esa tentación con las Escrituras: “Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios””. **Mateo 4:7**. De la misma manera, Satanás insta a los hombres a ir a lugares a los que Dios no quiere que vayan, presentándoles las Escrituras para justificar sus sugerencias.—**The Review and Herald, 8 de abril de 1880; Nuestra Elavada Vocacion, 97.**

[39]

La fe genuina y la presunción

Las promesas de Dios no son para que las reclamemos imprudentemente, para protegernos mientras corremos temerariamente hacia el peligro, violando las leyes de la naturaleza, o desentendiéndonos de la prudencia y del juicio que Dios nos ha dado. Esto no sería una fe genuina, sino presunción [...]. Satanás acude a nosotros con honor mundano, riquezas y los placeres de la vida. Estas tentaciones son diferentes, para adaptarlas a seres humanos de toda categoría

y condición, para tentarlos y alejarlos de Dios, para servirse a sí mismos más que a su Creador. “Todo esto te daré, si postrado me adoras” ([Mateo 4:9](#)), le dijo Satanás a Cristo. Y Satanás le dice al hombre: “Todo esto te daré”. “Todo este dinero, toda esta tierra, todo este poder, y honor, y riquezas te daré”; y el hombre queda encantado, engañado, y traidoramente arrastrado a su ruina. Si nos entregamos a la mundanalidad del corazón y de la vida, Satanás está satisfecho.—[Nuestra Elavada Vocacion, 95 \(1872\)](#).

Los ángeles malos o los ángeles de Dios controlan nuestra mente

O los ángeles malos o los ángeles de Dios controlan las mentes de los hombres. Entregamos nuestras mentes al control de Dios o al control de los poderes de las tinieblas; y será bueno que nos preguntemos dónde estamos parados hoy, si bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel o bajo la bandera negra de los poderes de las tinieblas.—[Manuscrito 1, 1890; The S.D.A. Bible Commentary 6:1120](#).

Solo si cedemos

Satanás no puede tocar la mente o el intelecto a menos que se los cedamos a él.—[Manuscrito 17, 1893; The S.D.A. Bible Commentary 6:1105](#).

Se necesita una percepción clara

[40] Se necesita un claro discernimiento espiritual para distinguir entre la paja y el trigo, entre la ciencia de Satanás y la ciencia de la Palabra de verdad. Cristo, el gran Médico, vino a nuestro mundo para dar salud, paz y perfección de carácter a todos aquellos que lo recibieran. Su Evangelio no consiste en métodos exteriores y realizaciones, a través de los cuales la ciencia de una obra maligna ha de introducirse como una gran bendición, para que después resulte en una gran maldición.—[Nuestra Elavada Vocacion, 111 \(1901\)](#).

La oración prevalecerá contra Satanás

La oración de fe es la gran fortaleza del cristiano y con toda seguridad prevalecerá contra Satanás. Por esto él insinúa que no necesitamos de la oración. Detesta el nombre de Jesús, nuestro Abogado, y cuando acudimos fervorosamente a él por ayuda, la hueste de Satanás tiembla. Sirve bien a sus propósitos que descuidemos el ejercicio de la oración, porque entonces sus milagros mentirosos son recibidos con mayor facilidad. Lo que no pudo lograr al tentar a Cristo lo realiza con la presentación de sus tentaciones sutiles delante del ser humano.—*Testimonies for the Church 1:296 (1862).* [41]

Capítulo 4—Las influencias espirituales y la mente

Religión y salud

La religión personal es de suprema importancia. Juan escribió a Gayo: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. **3 Juan 2**. La salud del cuerpo depende mayormente de la salud del alma; por lo tanto, si comemos o bebemos, o si hacemos cualquier otra cosa, hagámoslo todo para gloria de Dios. La religión personal se revela por la conducta, las palabras y las acciones. Produce crecimiento hasta que finalmente, la perfección reclama la alabanza del Señor: “Vosotros estáis completos en él”. **Colosenses 2:10**.—**Carta 117, 1901**.

La religión pura da serenidad, restauración y fortaleza

[42] La religión pura y sin mácula no es un mero sentimiento, sino la realización de obras de misericordia y amor. Esta religión es necesaria para la salud y la felicidad. Entra en nuestras almas contaminadas y con un látigo echa a los intrusos pecaminosos, y ocupa el trono, consagrando todo con su presencia, iluminando el corazón con los brillantes rayos del Sol de Justicia. Abre las ventanas del alma hacia el cielo, permitiendo entrar la luz del sol del amor de Dios. Con ella entran la paz y la compostura. Aumentan nuestra fortaleza física, mental y espiritual, porque la atmósfera del cielo, como un agente viviente y activo, llena el alma. Cristo se constituye en nuestra esperanza de gloria.—**The Review and Herald, 15 de octubre de 1901; El Ministerio de la Bondad, 42**.

Dios es la fuente de vida y gozo

Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Como los rayos de la luz del sol, como las corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones descienden de él a todas sus

criaturas. Y dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición.—*El Camino a Cristo*, 77 (1892).

Todos reciben la vida de Dios

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben la vida de la Fuente de toda vida. Él es el origen, la fuente de vida. Únicamente Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: “Tengo poder para ponerla [su vida] y tengo poder para volverla a tomar”. *Juan 10:18*.—*Manuscrito 131*, 1897; *Comentario Bíblico Adventista 5:1088*.

Satanás usa la influencia de la mente sobre la mente

Al ser expulsado del cielo, Satanás estableció su reino en este mundo, y desde entonces se ha esforzado incansablemente para engañar a los seres humanos y apartarlos de su lealtad a Dios. Usa el mismo poder que usó en el cielo: la influencia de la mente sobre la mente. Los hombres llegan a ser tentadores de sus semejantes. Se acarician los fuertes y corrompidos sentimientos de Satanás, los que ejercen un poder persuasivo y poderoso. Bajo la influencia de estos sentimientos, los hombres se unen en confederaciones, en gremios, y en sociedades secretas. Hay en operación en el mundo agencias que Dios no tolerará por mucho más tiempo.—*Carta 114*, 1903.

Satanás emplea sus poderes para fines egoístas

Satanás tiende redes y trampas, como las trampas del cazador, todas preparadas para atrapar a las almas. Es su propósito que los hombres utilicen las facultades que Dios les ha dado para satisfacerse a sí mismos en lugar de emplearlas para glorificar a Dios. El Señor quiere que los hombres trabajen para una obra que les proporcionará paz y gozo y les producirá un provecho eterno. Pero Satanás desea que concentremos nuestros esfuerzos en aquello que no aprovecha nada, en las cosas que perecen con el uso.—*The Review and Herald*, 1 de septiembre de 1910; *Nuestra Elavada Vocacion*, 202.

La transgresión no trajo un nuevo orden de energía y pasiones

No hemos de suponer que, desde la transgresión de Adán, Dios haya dado a los seres humanos un nuevo orden de energía y pasiones, porque entonces parecería como que Dios hubiera intervenido para implantar en la raza humana propensiones pecaminosas. Cristo comenzó su obra de conversión tan pronto el hombre transgredió, para que por medio de la obediencia a la ley de Dios y la fe en Cristo pudiera recuperar la perdida imagen de Dios.—**Manuscrito 60, 1905.**

Todo ser humano debe elegir uno de los dos estandartes

Este es el gran dilema. Aquí están los dos grandes poderes: el Príncipe de Dios, Jesucristo, y el príncipe de las tinieblas, Satanás. Aquí llega el conflicto directo. Existen solamente dos grupos en el mundo, y todo ser humano se alistará bajo uno de los dos estandartes, la bandera del príncipe de las tinieblas o la de Jesucristo.—**Carta 38, 1894.**

El pecado afecta a todo el ser

El pecado afecta a todo el ser; también lo hace la gracia.—**Carta 8, 1891.**

El corazón descarriado es el que ha arrastrado las facultades del alma. Todo aquel que quiera aprender la ciencia de la salvación debe ser estudiante sumiso en la escuela de Cristo, para que el templo del alma pueda ser el lugar de la morada del Altísimo. Si queremos aprender de Cristo, el alma tiene que vaciarse de todas sus orgullosas posesiones, para que Cristo pueda colocar su imagen en ella.—**Nuestra Elavada Vocacion, 107 (1898).**

La cruz da el nivel correcto a la mente humana

¿Qué da el nivel apropiado a la mente humana? La cruz del Calvario. Contemplan a Jesús, que es el Autor y Consumador de nuestra fe, y desaparecerá todo deseo de glorificación propia, se crecerá un espíritu de humillación y de humildad de la mente. Cuando contemplamos la cruz, podemos ver la admirable provisión que ha proporcionado a cada creyente. Dios en Cristo [...] si se lo ve

correctamente, nivelará la exaltación y el orgullo humano. No habrá exaltación propia, sino que habrá una verdadera humildad.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 116 (1897).

El ser humano está completo en Cristo

Cristo hace que sus discípulos lleguen a una unión viviente con él y con el Padre. El hombre llega a estar completo en Cristo Jesús mediante la obra que el Espíritu Santo realiza en la mente humana. La unidad con Cristo establece un vínculo de unidad mutua. Esa unidad es la prueba más convincente ante el mundo de la majestad y virtud de Cristo y de su poder para eliminar los pecados.—*Manuscrito 111*, 1903; *Comentario Bíblico Adventista 5:1122*.

Solo Dios puede elevar el valor moral de cada ser humano

El valor del ser humano, como Dios lo estima, depende de su unión con Cristo, porque Dios es el único que puede elevar al hombre en la escala de la dignidad moral mediante la justicia de Cristo. El honor y la grandeza mundanos tienen el valor que el Creador del hombre coloca sobre ellos. Su sabiduría es necesidad y su fortaleza es debilidad.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 151 (1873).

El egoísmo y su fruto

El egoísmo es la esencia de la depravación, y debido a que los seres humanos se han sometido a su poder, hoy se ve en el mundo lo opuesto a la obediencia a Dios. Las naciones, las familias y los individuos están deseosos de convertirse ellos mismos en la figura central. El hombre desea gobernar sobre su prójimo. Al separarse, en su engreimiento, de Dios y de sus semejantes sigue sus inclinaciones desenfrenadas. Actúa como si el bien de los demás dependiera de la sujeción de estos a su supremacía.—*The Review and Herald*, 25 de junio de 1908; *Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, 27.

Se puede obtener la victoria

Por medio del desarrollo de los principios de justicia el ser humano puede obtener la victoria sobre la naturaleza carnal. Si obedece

[45] la ley de Dios, sus sentidos no estarán distorsionados y deformados; sus facultades ya no serán pervertidas y desperdiciadas al ejercitarse en objetos que pueden alejarlo de Dios. Por medio de la gracia otorgada por el cielo, las palabras, los pensamientos y las energías pueden ser purificados; se puede formar un carácter nuevo, y se puede vencer la degradación del pecado.—*Manuscrito 60, 1905.*

La mente vacilante es el comienzo de la tentación

El primer paso para ceder a la tentación es permitir que la mente vacile, en tener una débil confianza en Dios. El perverso siempre anda buscando la oportunidad de desfigurar a Dios, y de atraer la mente a lo que es prohibido. Si logra conseguirlo, fijará la mente sobre las cosas de este mundo, se esforzará por excitar las emociones, por despertar las pasiones, por fijar su amor en objetos que no son para el bien; pero ustedes pueden someter toda emoción y pasión a control, en serena sujeción a la razón y la conciencia. Entonces Satanás pierde su poder de controlar la mente. La obra a que Cristo nos llama, es la obra de vencer progresivamente los males espirituales de nuestro carácter. Las tendencias naturales deben ser derrotadas [...]. Los apetitos y las pasiones deben ser subyugados, y la voluntad debe ser puesta enteramente al lado de Cristo.—*The Review and Herald, 14 de junio de 1892; Nuestra Elavada Vocacion, 89.*

Nadie necesita desesperar por tendencias heredadas

Satanás está siempre alerta para engañar y desviar. Él usa cualquier argumento para atraer a los hombres al ancho camino de la desobediencia. Trabaja para confundir los sentidos con sentimientos equivocados y para cambiar los hitos poniendo sus inscripciones falsas en los postes indicadores que Dios estableció para señalar el camino correcto. Por cuanto estas agencias del mal están luchando para eclipsar cada rayo de luz que viene al alma, los seres celestiales han sido asignados para realizar su ministerio, guiar, guardar y controlar a los que han de ser herederos de la salvación. Nadie necesita desesperar por causa de las tendencias heredadas hacia el mal, pero cuando el Espíritu de Dios convence de pecado, el impío ha de arrepentirse y confesar y abandonar el mal. Fieles centinelas están de

guardia para dirigir las almas por senderos correctos.—**Manuscrito 8, 1900; The S.D.A. Bible Commentary 6:1120.**

Participantes del pecado por asociación

El alma que ha sido desviada por malas influencias y ha llegado a ser participante del pecado por su asociación con otros, para hacer lo contrario a la mente y el carácter de Dios, no necesita desesperar. “Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos”. **Hebreos 7:26.** Cristo no es solo sacerdote e intercesor por nuestros pecados, sino también la ofrenda. Él se ofreció una vez para siempre.—**Carta 11, 1897.**

[46]

La obra de Satanás es desanimar; la de Cristo, inspirar esperanza

Quisiera decirles a aquellos que están tentados, ni por un solo momento acepten las tentaciones de Satanás, como algo que está en armonía con sus mentes. Aléjense de ellas, como si fueran el mismo adversario. La obra de Satanás consiste en desanimar el alma. La de Cristo consiste en inspirar al corazón con fe y esperanza. Satanás procura destruir nuestra confianza. Él nos dice que nuestras esperanzas están edificadas sobre falsas premisas, más bien que sobre la palabra inmutable de Aquel que no puede mentir.—**Manuscrito 31, 1911; Nuestra Elavada Vocacion, 87.**

Un remedio para toda clase de tentación

Para toda clase de tentación hay un remedio. No somos abandonados a nosotros mismos para pelear la batalla contra el yo, y contra la naturaleza pecaminosa, mediante nuestra propia fuerza finita. Jesús es un poderoso ayudador, un sostén que nunca falla [...]. Nadie tiene que fracasar o desanimarse, cuando se ha hecho una provisión tan amplia para nosotros.—**The Review and Herald, 8 de abril de 1884; Nuestra Elavada Vocacion, 90.**

La sangre de Cristo es el único remedio

La ley de Jehová es sumamente amplia. Jesús [...] declaró llanamente a sus discípulos que la santa ley de Dios podía ser violada por los sentimientos, los pensamientos y los deseos, tanto como por las obras y las palabras. El corazón que ama a Dios sobre todas las cosas, de ninguna manera se sentirá inclinado a despreciar sus preceptos hasta concederles un derecho mínimo, pero, el alma obediente y leal alegremente le rendirá una plena obediencia espiritual cuando la ley sea vista en su poder espiritual. Entonces, los mandamientos se posesionarán del alma con toda su verdadera fuerza. El pecado aparecerá sumamente pecaminoso [...]. Ya no habrá más justicia propia, estima propia, honor propio. La seguridad propia habrá desaparecido. El resultado será una profunda convicción de pecado y aversión hacia sí mismo, y entonces el alma, comprendiendo el peligro que corre, se aferrará de la sangre del Cordero de Dios como su único remedio.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 142 (1888).

Afrontemos el desafío del tentador

[47] Satanás se acercará a usted diciéndole: “Usted es un pecador”. Pero no permita que le llene la mente con el pensamiento de que, porque es un pecador, Dios lo ha abandonado. Dígame: “Sí, soy un pecador, y por eso necesito un Salvador. Necesito remisión y perdón, y Cristo dice que si voy a él no moriré. En su carta para mí leo: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. *1 Juan 1:9*. Creeré la palabra que él me ha dejado. Obedeceré sus mandatos”. Cuando Satanás le diga que usted está perdido, contéstele: “Sí, pero Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Cuanto más grande sea mi pecado, mayor es mi necesidad de un Salvador”.—*Carta 98b*, 1896.

Dirijamos nuestra atención a la obra de Dios

Dios exhorta a sus criaturas para que aparten su atención de la confusión y perplejidad que las rodean, y admiren su obra. Los cuerpos celestes merecen ser contemplados. Dios los ha creado para el beneficio del ser humano, y mientras estudiamos sus obras,

ángeles de Dios estarán a nuestro lado para iluminar nuestra mente y guardarla del engaño satánico.—*Manuscrito 96, 1899; Comentario Bíblico Adventista 4:1167.*

Qué hace la religión

La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el juicio, y hace de aquel que la tiene un participante de la pureza y la santidad del cielo. Acerca a los ángeles y nos separa más y más del espíritu y la influencia del mundo. Se integra a todos los actos y relaciones de la vida y nos da “el espíritu de [...] dominio propio” (2 *Timoteo 1:7*), y el resultado es la felicidad y la paz.—*The Signs of the Times, 23 de octubre de 1884; Counsels on Health, 629, 630.*

Aumenta las facultades intelectuales

Al igual que en el caso de Daniel, en la misma proporción en que se desarrolla el carácter espiritual, aumentan las facultades intelectuales.—*The Review and Herald, 22 de marzo de 1898; Comentario Bíblico Adventista 4:1189.*

Mejora la salud física

Permita que la mente llegue a estar bien fundada y póngase la voluntad del lado del Señor, y habrá una maravillosa mejoría en la salud física.—*Medical Missionary, noviembre-diciembre de 1892; Counsels on Health, 505.*

Hacer el bien es la mejor medicina

La conciencia de hacer el bien es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que descansa sobre quien la recibe es la salud y la fortaleza. El que tiene una mente tranquila y satisfecha en Dios está en el camino que va hacia la salud. Tener la conciencia de que el ojo del Señor está sobre nosotros y su oído abierto a escuchar nuestras oraciones es realmente una satisfacción. Saber que tenemos un amigo que nunca falla, a quien podemos confiar todos los secretos del alma es una felicidad

que las palabras no pueden expresar.—*The Signs of the Times*, 23 de octubre de 1884; *Counsels on Health*, 628.

El amor de Jesús llena el alma con una atmósfera fragante

Las almas de aquellos que aman a Jesús estarán rodeadas de una atmósfera pura y fragante. Hay quienes ocultan el hambre de su alma. Estos serán grandemente ayudados por una palabra tierna o un recuerdo bondadoso. Los dones celestiales, derramados abundante y ricamente por Dios, a su vez deben ser derramados por nosotros sobre todos los que se hallan en la esfera de nuestra influencia. Así revelamos un amor que es nacido del cielo, el cual aumentará a medida que lo usemos abundantemente para bendecir a otros. Así glorificamos a Dios.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 233 (1899).

Resultados de un momento de irreflexión

Una sola salvaguardia eliminada de la conciencia, la indulgencia en un solo hábito malo, un solo descuido de las altas exigencias del deber, puede ser el comienzo de un camino de engaño que lo hará pasar a las filas de los que sirven a Satanás, mientras usted está profesando todo el tiempo amar a Dios y a su causa. Un momento de irreflexión, un solo paso incorrecto, puede cambiar toda la corriente de su vida en la dirección equivocada.—*Testimonies for the Church* 5:398 (1885).

Dios no hace milagros para impedir la cosecha

El Señor nos envía advertencias, consejos y reproches, para que tengamos oportunidad de corregir nuestros errores antes de que se conviertan en una segunda naturaleza. Pero si rehusamos su corrección, Dios no interviene para contrarrestar las tendencias de nuestra propia conducta. Él no hace un milagro para que no brote y produzca fruto la semilla sembrada. Aquel hombre que se muestra temerariamente infiel o que manifiesta una gran indiferencia ante la verdad divina, está recogiendo la cosecha que él mismo ha sembrado. Esta ha sido la experiencia de muchos. Escuchan con estoica indiferencia las verdades que una vez conmovieron sus almas. Sembraron descuido, indiferencia y resistencia a la verdad; y esta es la cosecha que

ahora realizan. La frialdad del hielo, la dureza del hierro, la naturaleza impenetrable e impresionable de la roca, todo esto encuentra una equivalencia en el carácter de muchos cristianos profesos. Así fue como el Señor endureció el corazón del faraón. Dios habló al rey egipcio por boca de Moisés, dándole las evidencias más notables del poder divino; pero el monarca tercamente rehusó la luz que lo hubiera conducido al arrepentimiento. Dios no envió un poder sobrenatural para endurecer el corazón del rey rebelde, pero, como el faraón resistió a la verdad, el Espíritu Santo se retiró, y quedó en las tinieblas y la incredulidad que había elegido.

Los hombres se separan de Dios al rehusar la influencia del Espíritu. Él no tiene en reserva agentes más poderosos para iluminar sus mentes. Ninguna revelación de su voluntad puede alcanzarlos en su incredulidad.—*The Review and Herald, 20 de junio de 1882; Nuestra Elavada Vocacion, 162.*

Moldear las circunstancias que nos rodean en vez de ser moldeados por ellas

Hay males que el hombre puede aminorar pero nunca eliminar. Ha de vencer los obstáculos y moldear sus circunstancias en vez de ser moldeado por ellas. Tiene lugar para ejercitar sus talentos creando orden y armonía de la confusión. En esta obra puede tener la ayuda divina si la pide. No es abandonado para luchar con la tentación y las pruebas con sus propias fuerzas. Hay ayuda disponible en Uno que es poderoso. Jesús abandonó las cortes reales del cielo y sufrió y murió en un mundo degradado por el pecado para poder enseñar al hombre cómo pasar por las pruebas de la vida y vencer las tentaciones. Aquí hay un modelo para nosotros.—*Testimonies for the Church 5:312 (1885).*

Dios desea que la mente se renueve

La escoria de los principios y las prácticas dudosos, debe ser barrida. El Señor quiere que la mente sea renovada, y que el corazón sea lleno de los tesoros de verdad.—*Nuestra Elavada Vocacion, 108 (1901).*

Tratar juiciosamente con las diferentes mentes

Todos necesitamos estudiar el carácter y las maneras para poder conocer cómo tratar juiciosamente con las diferentes mentes, para poder usar nuestras mejores capacidades para ayudarlas a llegar a una comprensión correcta de la Palabra de Dios y a una verdadera vida cristiana. Tenemos que leer la Biblia con ellos y alejar sus mentes de los deleites temporales y llevarlos hacia los intereses eternos. Es el deber de los hijos de Dios ser misioneros para él, relacionarnos con los que necesitan ayuda. Si uno está vacilando bajo la tentación, su caso necesita ser tomado cuidadosamente y atendido sabiamente; pues sus intereses eternos están en juego, y las palabras y los actos de quienes trabajan por él pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte.—*Testimonies for the Church* 4:69 (1876).

Principios inflexibles identifican a los discípulos de Jesús

Una fidelidad inquebrantable a los principios ha de señalar la conducta de aquellos que se sientan a los pies de Jesús y aprenden de él.—*The Review and Herald*, 20 de junio de 1882; *Nuestra Elavada Vocacion*, 162.

Capítulo 5—El fanatismo*

Fanatismo en creyentes e incrédulos

Vivimos en una época en que toda forma de fanatismo se abrirá paso entre creyentes e incrédulos. Satanás se presentará lleno de hipocrecía y con palabras mentirosas. Presentará todo lo que pueda inventar para engañar a hombres y mujeres.—Carta 121, 1901; *Medical Ministry*, 114.

Cómo lo hace Satanás

Hemos encontrado en nuestra experiencia que si Satanás no puede mantener a las almas atadas al hielo de la indiferencia, tratará de hacerlos caer en el fuego del fanatismo. Cuando el Espíritu del Señor viene sobre su pueblo, el enemigo aprovecha la oportunidad para trabajar también sobre las diversas mentes y conducir las a mezclar sus características peculiares de carácter con la obra de Dios. Así siempre existe el peligro de que permitan que su propio espíritu se mezcle con la obra y se hagan movimientos imprudentes. Muchos realizan una obra de su propio diseño que no es sugerida por Dios.—Carta 34, 1889 similar a *Testimonies for the Church* 5:644.

[52]

Resultado de acariciar tendencias defectuosas

Hay algunos que no escucharán. Por mucho tiempo escogieron seguir sus propios caminos y su propia sabiduría, por tanto tiempo acariciaron tendencias defectuosas de carácter heredadas y cultivadas, que están ciegos y no pueden ver muy lejos. Pervierten los principios, establecen normas falsas, preparan pruebas que no llevan la firma del cielo [...]. Algunos de ellos mismos se jactan en el Señor

*Nota: El *Diccionario de la Real Academia* dice que “fanático” es el “que defiende con tenacidad desmedida y apasionamiento, creencias u opiniones religiosas”, alguien “preocupado o entusiasmado ciegamente por una cosa”.- N. de T.

de que son un pueblo que hace justicia y no descuida los mandatos de Dios.—**Manuscrito 138, 1902.**

Privados de una actitud mental saludable

Los que caen en las trampas de Satanás no han llegado a tener una actitud mental saludable. Están deslumbrados, se creen importantes y autosuficientes. Oh, con cuánto dolor los mira el Señor y escucha sus engraídas palabras de vanidad. Están llenos de orgullo. El enemigo se asombra de que hayan caído cautivos con tanta facilidad.—**Carta 126, 1906.**

Humildad espuria

Se observa mucha humildad espasmódica y espuria entre los cristianos profesos. Algunos, decididos a vencer el yo, se ponen tan bajo como sea posible; pero tratan de hacerlo con sus propias fuerzas, y la siguiente ola de alabanzas o adulación los eleva fuera de la vista. No están dispuestos a someterse completamente a Dios, y él no puede obrar por medio de ellos.

No acepten ninguna alabanza para sí mismos. No trabajen con una mente dividida, tratando de servir a Dios y al yo al mismo tiempo. Mantengan el yo fuera de la vista. Conduzcan sus palabras a los cansados y cargados a Jesús, el Salvador compasivo. Trabajen como viendo al que está a su mano derecha, listo para fortalecerlos para el servicio. La única seguridad para ustedes está en depender completamente de Cristo.—**The Review and Herald, 11 de mayo de 1897.**

Reuniones provechosas

[53] Algunos no se quedan satisfechos con una reunión a menos que sientan cierto poder y momentos felices. Trabajan para esto y despiertan sentimientos de emoción. Pero la influencia de estas reuniones no es benéfica. Una vez desaparecida la sensación fugaz de felicidad, descienden más bajo que antes de la reunión, porque su felicidad no proviene de la debida fuente. Las reuniones más provechosas para el progreso espiritual son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y el escudriñamiento profundo del corazón: en

las cuales cada uno procura conocerse a sí mismo y con fervor y profunda humildad se esfuerza por aprender de Cristo.—*Joyas de los Testimonios 1:161 (1864)*.

Ritos extraños

Mediante el fanatismo que ha surgido últimamente entre nosotros en California, con ritos peculiares y la pretensión de echar fuera demonios, Satanás está procurando engañar, si fuera posible, aun a los escogidos. Estas personas, con la pretensión de tener un mensaje especial para nuestro pueblo, acusan a uno y a otro de estar poseído por un espíritu malo. Luego de orar con ellos declaran que se expulsó al demonio. El resultado de su obra testifica de su carácter. Se me pidió que dijera a nuestro pueblo que el Señor no estuvo en estos ritos extraños, sino que tales exhibiciones engañarían a las almas para su ruina, a menos que estas fueran advertidas, y que la verdad bíblica sería pervertida.—*Carta 12, 1909*.

Naturalmente combativos

Algunos son naturalmente combativos. No les importa si están en armonía con sus hermanos o no. Les gusta entrar en controversia, pelear por sus ideas particulares; pero ellos deberían dejar esto a un lado pues no desarrollan las gracias cristianas. Trabaje con todas sus fuerzas para responder a la oración de Cristo, que sus discípulos sean uno, como Él es uno con el Padre. Ni uno de nosotros está seguro a menos que aprendamos diariamente de Cristo su humildad y mansedumbre.

En su trabajo no sea dictatorial, no sea severo, no sea hostil. Predique el amor de Cristo, y esto derretirá y suavizará los corazones. Busque tener una sola mente y un solo juicio con sus hermanos y decir lo mismo. Hablar sobre las divisiones porque no todos tienen las mismas ideas que se le presentan a usted en su mente, no es la obra de Dios sino la del enemigo. Hable la sencilla verdad en la que pueden estar de acuerdo. Hable de unidad; no sea orgulloso ni engreído; permita que su mente se amplie.—*Manuscrito 111, 1894*. [54]

Muchos confían en su propia justicia

Muchos, muchos confían en su propia justicia. Establecen una norma para sí mismos y no se someten a la voluntad de Cristo ni permiten que él los vista con el manto de su justicia. Forman caracteres de acuerdo con su propia voluntad y placer. Satanás se complace con su religión. Representan mal el carácter perfecto—la justicia—de Cristo. Engañados ellos mismos, engañan también a otros. No son aceptados por Dios. Son responsables de desviar a otras almas por senderos falsos. Al fin recibirán su recompensa con el gran engañador, Satanás.—**Manuscrito 138, 1902.**

La reacción de un fanático

Pocos años después, un hombre llamado N, de la localidad de Red Bluff, California, me visitó para presentarme su mensaje [...]. Pensaba que Dios había pasado por alto a todos los dirigentes y que le había dado a él ese mensaje. Intenté demostrarle que estaba equivocado [...]. Cuando le expusimos nuestras razones y analizamos la situación con él y le demostramos que estaba equivocado, realizó una gran demostración de poder y por cierto que gritó en alta voz [...]. Tuvimos muchas dificultades con él; su mente se trastornó y debió ser internado en un hospital para enfermos mentales.—**Mensajes Selectos 2:73.**

Cómo enfrentar a un fanático

Dios pide a sus siervos que estudien la mente y la voluntad de él. Entonces, cuando vengan hombres con sus teorías curiosamente inventadas, no entren en controversia con ellos, sino afirmen lo que saben. “Está escrito” ha de ser su arma. Hay hombres que tratarán de extender los finos hilos de sus falsas teorías. Gracias a Dios que también hay quienes han sido enseñados por él y que saben qué es la verdad.—**Carta 191, 1905.**

Cuiden las expresiones y las actitudes

Este es un momento en que necesitamos ser muy vigilantes y cuidar celosamente la calidad de la obra que se hace. Algunos

buscarán introducir falsas teorías y vendrán con mensajes falsos. Satanás agitará las mentes humanas para crear fanatismo en nuestras filas. Hemos visto algo de esto en 1908. El Señor desea que su pueblo avance cuidadosamente, cuidando las expresiones y aun las actitudes. Satanás usará las peculiaridades de la actitud y de la voz para producir emoción y actuar sobre las mentes humanas para engañarlas.—*Carta 12, 1909.*

[55]

Eviten criterios de invención humana

Cosas nuevas y extrañas se levantarán continuamente para llevar al pueblo de Dios a un falso despertar, a reavivamientos religiosos, y a cambios curiosos; pero nuestro pueblo no debería ser sometido a ningún criterio de invención humana que produzca controversia en algún aspecto.—*Manuscrito 167, 1897.*

Cuidado con luz “nueva”

Mi alma está muy preocupada porque sé lo que nos espera. Todo engaño concebible será dirigido contra los que no tienen una conexión diaria y viviente con Dios. Los ángeles de Satanás son sabios para obrar el mal, y crearán lo que algunos pretenderán que es luz superior y la proclamarán como nueva y maravillosa; sin embargo, aunque en algunos aspectos el mensaje pueda ser verdad, estará mezclado con invenciones humanas y enseñará como doctrina los mandamientos de los hombres. Si alguna vez ha existido un tiempo en que necesitamos velar y orar con verdadero fervor, es ahora.

Muchas cosas aparentemente buenas tendrán que ser cuidadosamente consideradas con mucha oración; pues son ardidés aparentemente plausibles del enemigo para llevar a las almas por un sendero que está tan cerca de la senda de la verdad que será apenas distinguible de aquél. Pero el ojo de la fe puede discernir que se desvía, aunque en forma casi imperceptible, del camino correcto. Al principio puede parecer realmente correcto, pero después de un tiempo se ve cuán ampliamente divergente resulta del camino que conduce a la santidad y al cielo. Mi hermano, le advierto que prepare

sendas rectas para sus pies, no sea que los cojos caigan fuera del camino.—**Manuscrito 111.**

El fanatismo es difícil de apagar

[56] El fanatismo, una vez que ha comenzado y se ha dejado sin control, es tan difícil de apagar como un edificio en llamas. Los que han tenido una conducta extremista y han sustentado este fanatismo, habrían hecho muchísimo mejor en dedicarse a trabajos seculares, porque mediante su conducta inconsecuente están deshonrando al Señor y poniendo en peligro a su pueblo. Surgirán muchos movimientos semejantes en este tiempo cuando la obra del Señor tiene que estar en una condición elevada y pura, y no adulterada con supersticiones y fábulas. Debemos estar en guardia a fin de mantener una estrecha comunión con Cristo y para no ser engañados por las artimañas de Satanás.—**Mensajes Selectos 2:40.**

Teorías finamente hiladas que ocupan la mente

Satanás está trabajando de muchas maneras para que cada hombre, que debería estar predicando el mensaje, pueda estar ocupado con teorías finamente hiladas que él hará aparecer de tal magnitud e importancia como para llenar la mente entera; y mientras piensan que están dando grandes y maravillosos pasos en su experiencia, estén idolatrando unas cuantas ideas, y su influencia se perjudique y hable muy poco en favor del Señor.

Cada pastor ha de hacer esfuerzos fervientes para adquirir la mente de Cristo. Algunos que sacan de la Palabra de Dios, y también de los testimonios, párrafos u oraciones aisladas que pueden interpretarse como que favorecen sus ideas, y luego se detienen en ellas y se edifican en sus propias posiciones, cuando Dios no los está guiando. Todo esto agrada al enemigo. No debemos innecesariamente tomar un camino que produzca diferencias o cause disensión. No hemos de dar la impresión de que si no se siguen nuestras ideas particulares es porque a los ministros les falta comprensión.

Hay temas en abundancia en las lecciones de Cristo sobre los cuales hablar, y sería mejor dejar de lado los misterios que ni usted ni sus oyentes pueden comprender o explicar. Demos lugar al mismo

Señor Jesucristo para que enseñe; permitamos que la influencia de su Espíritu abra al entendimiento el maravilloso plan de salvación.—
Manuscrito 111, 441, 1894.

Apártese del lado negativo (consejo a un pastor)

Si usted pudiera ver el resultado de estar siempre del lado negativo, como lo ha hecho en mayor o menor grado por años, entendería mejor las palabras del Salvador registradas en el Capítulo 18 de Mateo. Los discípulos vinieron a Jesús con la pregunta: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiera en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!””. *Mateo 18:1-7.*

[57]

Hermano mío, eche fuera todo pensamiento malo. Humille su corazón delante de Dios. Entonces, con los ojos abiertos, usted ya no se pondrá del lado negativo. “Si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado en el fuego eterno”. *Mateo 18:8.* Elimine sus cualidades defectuosas, aunque hacerlo sea muy doloroso para la naturaleza humana. “Y si tu ojo—tan penetrante como para ver algo que criticar u oponerse—te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego eterno”. *vers. 9.—Carta 93, 1901.*

La fe se sobrepone al pesimismo

Tendremos éxito si avanzamos con fe, decididos a realizar la obra de Dios con inteligencia. No debemos permitir que nos estorben esas personas que son dominadas por un espíritu pesimista y de poca

fe. La obra misionera de Dios ha de ser llevada adelante por gente de mucha fe y ha de crecer continuamente en fuerza y eficiencia.—*Carta 233, 1904.*

El peligro de la independencia individual

Siempre ha existido en la iglesia quienes tienden constantemente a actuar de forma individual. Parecen incapaces de comprender que la independencia de espíritu puede inducir al instrumento humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio en lugar de respetar el consejo de sus hermanos y estimar debidamente su juicio, especialmente el de los que ocupan los cargos que Dios ha asignado para la dirección de su pueblo. El Señor ha investido a su iglesia con especial autoridad y poder que nadie tiene derecho de desatender y despreciar, porque el que lo hace desprecia la voz de Dios.—*Los Hechos de los Apóstoles, 135 (1911).*

La paz solo se encuentra en abrigar la mansedumbre

[58] El alma encuentra descanso solo en abrigar la mansedumbre y humildad de corazón. La paz de Cristo nunca se encuentra donde reina el egoísmo. El alma no puede crecer en la gracia si es egocéntrica y orgullosa. Jesús asumió la posición que el hombre debe tomar a fin de que la paz de Cristo pueda morar en el corazón. Los que se han ofrecido a Cristo para llegar a ser sus discípulos deben negarse a sí mismos diariamente, tomar su cruz y seguir en las pisadas de Jesús. Deben ir adonde su ejemplo los conduzca.—*Carta 28, 1888.*

La virtud de la cortesía cristiana

Pablo, aunque era firme como una roca en sus principios, sin embargo conservó su cortesía. No era [...] indiferente a la gracia y a la cortesía que deben manifestarse en la vida social. El hombre de Dios no absorbió al hombre de la humanidad.—*Nuestra Elavada Vocacion, 238 (1870).*

Algunas personas hablan en una forma dura y descortés, que hiere los sentimientos de los demás, y luego se justifican diciendo: “Ese es mi modo de ser; siempre digo lo que pienso”; y exaltan este mal rasgo de carácter como una virtud. Debiera reprocharse

firmemente su comportamiento descortés.—*The Review and Herald*, 1 de septiembre de 1885; *Nuestra Elavada Vocacion*, 231.

Elena G. de White enfrentó todas las fases del fanatismo

En 1844 tuvimos que enfrentar el fanatismo por todas partes, pero siempre se me dio el consejo: Una gran ola de sensacionalismo es un daño para la obra. Mantengan los pies en las pisadas de Cristo. Se me dio un mensaje para enfrentar cada fase del fanatismo. Se me instruyó que debía mostrar al pueblo que bajo una ola de emoción se hacía una obra extraña. Hay quienes aprovechan la oportunidad para introducir supersticiones. Así se cierra la puerta a la promulgación de una sana doctrina.—*Carta 17, 1902*.

Un peligro inminente

A medida que se acerque el fin, el enemigo obrará con todo su poder para producir fanatismo entre nosotros. Él se regocijaría de ver a los adventistas del séptimo día ir a extremos que dieran la oportunidad de que el mundo los señalara como un grupo de fanáticos. He sido invitada a poner a nuestros ministros y miembros laicos en guardia contra este peligro. Nuestra obra consiste en enseñar a hombres y mujeres a edificar sobre un fundamento verdadero, a asentar sus pies sobre un claro “así dice Jehová”.—*Obreros Evangélicos*, 331.

El control de la mente es una forma de fanatismo

He hablado con claridad con respecto a la peligrosa ciencia que dice que una persona debe entregar su mente al control de otra. Esta ciencia es del diablo.

Esta es la clase de fanatismo que tuvimos que enfrentar en 1845. No sabía entonces qué significaba, pero se me pidió que presentara un testimonio firme y decidido contra cualquier cosa de esa clase.—*Carta 130, 1901*, (1 de febrero de 1901).

[59]

Abrigue una perspectiva imparcial y optimista

No hay razón para que fijemos nuestra vista sobre el error, para quejarnos y afligirnos, y perder oportunidades y un tiempo precioso lamentando las faltas de los demás [...]. ¿No sería más placentero para nosotros si fuéramos más imparciales, y viéramos cuántas almas sirven a Dios, y resisten la tentación y lo glorifican y honran con sus facultades y el intelecto? ¿No sería mejor considerar el maravilloso poder de Dios que obra milagros en la transformación de los pobres y degradados pecadores que han estado llenos de contaminación moral, transformándolos de tal manera que llegan a ser semejantes a Cristo en su carácter?—**Nuestra Elavada Vocacion, 250 (1893).**

[60]

[61]

Capítulo 6—Una saludable normalidad

La fuente de la verdadera felicidad

Hay personas de imaginación enfermiza para quienes la religión es un tirano, que las gobierna con vara de hierro. Estos lamentan constantemente su propia depravación, y gimen por males supuestos. No existe amor en su corazón; su rostro es siempre ceñudo. Les deja heladas la risa inocente de la juventud o de cualquiera. Consideran como pecado toda recreación o diversión, y creen que la mente debe estar constantemente dominada por pensamientos austeros. Este es un extremo.

Otros creen que la mente tiene que dedicarse constantemente a inventar nuevas diversiones a fin de tener salud. Aprenden a depender de la emoción, y se sienten intranquilos sin ella. Estos no son verdaderos cristianos. Van a otro extremo.

Los verdaderos principios del cristianismo abren ante nosotros una fuente de felicidad, cuya altura, profundidad, longitud y anchura son inconmensurables. Cristo es en nosotros una fuente de agua que brota para vida eterna. Es un manantial inagotable del cual el cristiano puede beber a voluntad, sin apurarlo nunca.—*Joyas de los Testimonios 1:178 (1867)*.

[62]

Celo que rápidamente se enfría

No debemos estimular un espíritu de entusiasmo que produzca fervor por un tiempo, pero que luego se enfríe dando lugar al desánimo y la depresión. Necesitamos el pan de vida que procede del cielo para vivificar el alma. Estudien la Palabra de Dios. No sean controlados por los sentimientos. Todos los que trabajan en la viña del Señor deben aprender que los sentimientos no son fe. No es necesario estar siempre en un estado de exaltación. Pero sí se requiere que tengamos una fe firme en la Palabra de Dios como la carne y la sangre de Cristo.—*El Evangelismo, 105, 106 (1902)*.

Ni la fría ortodoxia ni el liberalismo descuidado

El progreso de la reforma depende de un claro reconocimiento de la verdad fundamental. Mientras que, por una parte, hay peligro en una filosofía estrecha y una ortodoxia dura y fría, por otra, un liberalismo descuidado encierra gran peligro. El fundamento de toda reforma duradera es la ley de Dios. Tenemos que presentar en líneas claras y bien definidas la necesidad de obedecer a esta ley. Sus principios deben recordarse continuamente a la gente. Son tan eternos e inexorables como Dios mismo.—*El Ministerio de Curación, 91 (1905).*

Se necesitan mentes bien equilibradas

En las Epístolas se habla mucho de estar firmes en la fe. Esto debe enseñarnos la necesidad de ser precavidos. No debemos entretejer en nuestra experiencia nuestras propias inclinaciones y rasgos fuertes del carácter. Esto representará mal los principios preciosos, elevadores y ennoblecedores de la verdad y desviará a otros. La firmeza y solidez en la fe significa más de lo que muchos perciben. Significa corregir todo error que existe en nuestros pensamientos y actos, a fin de no corromper la Palabra de Dios.

[63] Se necesitan en este tiempo mentes bien equilibradas, cristianos saludables e íntegros. Muchos de los que profesan a Cristo tienen una experiencia enfermiza. No pueden soportar nada que sea desfavorable. Se desaniman si piensan que de alguna manera se los ha ofendido o herido, si sus hermanos no han sido tan tiernos con ellos como piensan que deben serlo. El gran Médico, con su infinita capacidad, los restauraría a una completa salud moral; pero los pacientes rehúsan tomar el remedio que les ofrece. Estas personas pueden aplicar la Palabra de Dios a su caso por un corto tiempo, pero no llegan a ser hacedores de la Palabra. Pronto caen bajo influencias que apelan a sus gustos naturales y contrarrestan todo lo que habían ganado.—*The Review and Herald, 28 de julio de 1896.*

Todas las facultades han de ser cultivadas

Si se usan ciertas facultades con descuido de las demás, el designio de Dios no se realiza plenamente en nosotros; porque todas las

facultades ejercen su influencia y dependen en gran medida una de la otra. No se puede usar eficazmente una de ellas sin la operación de todas, para que el equilibrio se conserve cuidadosamente. Si toda la atención y fuerza se concentran en una, mientras las otras permanecen dormidas, el desarrollo es intenso en esta, y nos conducirá a los extremos porque todas las facultades no han sido cultivadas. Algunas mentes están atrofiadas y les falta el debido equilibrio. No todas las mentes están, por naturaleza, constituidas de igual manera. Tenemos mentes diferentes; algunas son fuertes en ciertos puntos y muy débiles en otros. Y estas deficiencias tan evidentes no necesitan ni debieran existir. Si los que las poseen fortalecieran los puntos débiles de su carácter, cultivándolos y ejercitándolos, llegarían a ser fuertes.—*Joyas de los Testimonios* 1:290, 291 (1872).

Usar todas las facultades mentales

Todas las facultades mentales debieran ser usadas y desarrolladas, a fin de que hombres y mujeres tengan una mente bien equilibrada. El mundo está lleno de personas unilateralmente desarrolladas debido a que una parte de sus facultades fue cultivada, en tanto que otras se atrofiaron por la inacción. La educación de la mayoría de los jóvenes es un fracaso. Estudian con exceso, al paso que descuidan lo que atañe a la vida práctica. Hombres y mujeres llegan a ser padres sin considerar sus responsabilidades y su prole desciende más abajo que ellos en la escala de la deficiencia humana. De ese modo la humanidad degenera rápidamente. La aplicación constante al estudio, según la manera en que actualmente se dirigen las escuelas, está inhabilitando a la juventud para la vida práctica. La mente humana debe tener actividad. Si no está activa en la dirección adecuada, lo estará en la indebida. Para conservarla en equilibrio, el trabajo y el estudio deberían estar unidos en las escuelas.—*Manuscrito* 31, 32, 1872.

[64]

Los medios para mejorar están al alcance de todos

Se necesitan jóvenes que sean personas de entendimiento, que aprecien las facultades intelectuales que Dios les ha dado y las cultiven con el mayor cuidado. El ejercicio amplía estas facultades,

y si no se descuida el cultivo del corazón, el carácter será bien equilibrado. Los medios para mejorar están al alcance de todos. Que nadie chasquee al Maestro cuando venga a buscar frutos, presentando solo hojas. Un propósito resuelto, santificado por la gracia de Cristo, obrará maravillas.—**Manuscrito 122, 1899.**

Cuerpo, mente y corazón bajo control divino

Quien verdaderamente ama y teme a Dios, luchando con entereza de propósito para hacer su voluntad, pondrá su cuerpo, su mente, su corazón, su alma, su fuerza al servicio de Dios. Este fue el caso de Enoc. Caminó con Dios. Su mente no estaba contaminada por una visión impura, defectuosa. Los que están decididos a hacer de la voluntad de Dios la suya, deben servir y agradar a Dios en todo. Entonces el carácter será armonioso y bien equilibrado, coherente, agradable y verdadero.—**En Lugares Celestiales, 192 (1897).**

Las facultades de la mente han de gobernar el cuerpo

La verdadera educación incluye todo el ser. Nos enseña el uso correcto de nuestro ser. Nos capacita para hacer el mejor uso del cerebro, de los huesos y de los músculos, del cuerpo, de la inteligencia y del corazón. Las facultades de la mente, por ser las superiores, deben gobernar el reino del cuerpo. Los apetitos y las pasiones naturales deben someterse al dominio de la conciencia y de los afectos espirituales. Cristo está a la cabeza de la humanidad, y es su propósito guiarnos en su servicio, por las altas y santas sendas de la pureza. Por la maravillosa operación de su gracia, hemos de llegar a ser perfectos en él.—**El Ministerio de Curación, 310 (1905).**

Mentes bien desarrolladas y amplitud de carácter

Los obreros de Dios han de esforzarse por ser hombres multifacéticos; es decir, tienen que tratar de tener una amplitud de carácter, y no ser hombres unilaterales, acostumbrados a trabajar en una sola forma, que entren en un surco y sean incapaces de ver y sentir que sus palabras y su defensa de la verdad deben variar con la clase de gente entre la que se encuentren, y con las circunstancias que deban enfrentar. Todos debieran estar procurando constantemente tener

mentes bien desarrolladas y superar los caracteres no equilibrados. Este debe ser su estudio constante si han de llegar a ser obreros útiles y de éxito.—*El Evangelismo*, 82 (1887).

Asuntos triviales y comunes empuñecen la mente

Debiera grabarse en cada estudiante la idea de que la educación es un fracaso a menos que la mente haya aprendido a captar las verdades de la revelación divina y a menos que el corazón acepte las enseñanzas del evangelio de Cristo. El estudiante que, en lugar de los amplios principios de la Palabra de Dios, acepte ideas vulgares y permita que el tiempo y la atención sean absorbidos por temas comunes y triviales, encontrará que su mente se empuña y debilita. Ha perdido el poder de crecer. La mente debe ser educada para comprender las importantes verdades que se refieren a la vida eterna.—*The Review and Herald*, 11 de noviembre de 1909; *Fundamentals of Christian Education*, 536.

Las mentes no deben ser saturadas con cosas inútiles

La educación tal como se la ofrece en las escuelas de hoy [1897], es unilateral, y, por lo tanto, una equivocación. Como fuimos comprados por el Hijo de Dios, somos su propiedad, y todos debemos educarnos en la escuela de Cristo. Necesitan elegirse maestros prudentes para nuestras escuelas. Los maestros tienen que tratar con mentes humanas, y son responsables ante Dios de imprimir sobre esas mentes la necesidad de conocer a Cristo como un Salvador personal. Pero ninguno puede educar realmente la posesión adquirida por Dios a menos que él mismo haya aprendido en la escuela de Cristo cómo enseñar.

Debo decirles por la luz que Dios me dio, que sé que los estudiantes han gastado mucho tiempo y dinero en adquirir un conocimiento que para ellos es como paja; por cuanto no los capacita para ayudar a sus semejantes a formar caracteres que los prepararán para unirse con los santos y los ángeles en la escuela superior. En lugar de saturar las mentes juveniles con cosas de mal gusto y que en muchos casos nunca les será de utilidad, debiera dárseles una educación práctica. Se gasta tiempo y dinero para adquirir un conocimiento

inútil. La mente necesita ser cuidadosa y sabiamente enseñada a detenerse en la verdad bíblica. El principal objetivo de la educación tiene que obtener el conocimiento de cómo podemos glorificar a Dios, de quien somos por creación y por redención. El resultado de la educación debería ser capacitarnos para comprender la voz de Dios [...].

Como ramas de la Vid verdadera, la Palabra de Dios presenta unidad en la diversidad. En ella hay una unidad perfecta, sobrehumana y misteriosa. Contiene la sabiduría divina, y ese es el fundamento de toda verdadera educación; pero este Libro ha sido tratado con indiferencia.

Ahora, como nunca antes, necesitamos comprender la verdadera ciencia de la educación. Si dejamos de entender esto, nunca tendremos un lugar en el reino de Dios. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. **Juan 17:3**. Si este es el precio del cielo, ¿no conduciremos nuestra educación según este plan?—**Christian Educator**, agosto de 1897.

Establecer reglas de hierro para los demás deshonra a Dios

Dios no vindicará ningún artificio mediante el cual el hombre gobierne u oprima en el más leve grado a sus semejantes. Tan pronto como un hombre comienza a establecer una regla de hierro para los otros hombres, deshonra a Dios y pone en peligro su propia alma y las almas de sus hermanos.—**Testimonies for the Church 7:181 (1902)**.

Se necesita el equilibrio de distintas mentalidades

Aquí estamos reunidos—con mentes diferentes, educación diferente, y adiestramiento diferente—, y no esperamos que toda mente siga el mismo cauce; pero la pregunta es: ¿Estamos nosotros, las diferentes ramas, injertados en la Vid verdadera? Esto es lo que deseamos saber, y queremos preguntárselo tanto a los maestros como a los alumnos. Queremos entender si estamos realmente injertados en la Vid verdadera. Si lo estamos, podemos tener modales diferentes, tonos y voces diferentes. Usted puede considerar las cosas desde

un punto de vista, y nosotros tener ideas diferentes los unos de los otros con respecto a las Escrituras, no en oposición a ellas, sino que nuestras ideas pueden ser distintas. Mi mente puede seguir una línea de pensamiento que me resulta más familiar, y otro puede pensar y tomar una posición de acuerdo con sus rasgos de carácter, y ver un interés muy profundo en un aspecto de ello que los demás no ven.—*Manuscrito 14, 1894.*

El hisopo, el cedro y la palmera

En todas las disposiciones del Señor, no hay nada más hermoso que su plan de dar a los hombres y mujeres una diversidad de dones. La iglesia es su jardín, adornado con una variedad de árboles, plantas y flores. Él no espera que el hisopo asuma las proporciones de un cedro, ni que el olivo alcance la altura de la palmera majestuosa. Muchos han recibido solamente una educación religiosa e intelectual limitada, pero Dios tiene una obra para esta clase de personas, si ellas trabajan con humildad, confiando en él.—*El Evangelismo, 77 (1902).*

[67]

Los caracteres son tan variados como las flores

De la interminable variedad de plantas y flores, podemos aprender una importante lección. Todas las flores no son las mismas en forma ni en color. Algunas poseen virtudes sanadoras. Otras tienen siempre fragancia. Hay cristianos profesos que piensan que es su deber hacer que todos los demás cristianos sean iguales a ellos mismos. Este es el plan del hombre, no el plan de Dios. En la iglesia de Dios hay lugar para caracteres tan variados como las flores de un jardín. En su jardín espiritual hay muchas variedades de flores.—*El Evangelismo, 77 (1902).*

Las facultades de la mente y del cuerpo son dones de Dios

Las exigencias de Dios deben estamparse en la conciencia. Hombres y mujeres han de despertar y sentir su obligación de dominarse a sí mismos, su necesidad de ser puros y libertados de todo apetito depravante y de todo hábito envilecedor. Tienen que reconocer que todas las facultades de su mente y de su cuerpo son dones de

Dios y que deben conservarlas en la mejor condición posible para servirle.—*El Ministerio de Curación, 92 (1905)*.

Dios desea caracteres bien equilibrados

Dios reprocha a los hombres porque los ama. Quiere que sean fuertes en la fortaleza divina, que tengan mentes bien equilibradas y caracteres simétricos. Entonces serán ejemplos para el rebaño de Dios, al que conducirán al cielo por precepto y ejemplo. Entonces edificarán un templo santo para Dios.—*Mensajes Selectos 1:54*

[68] (1883).

[69]

Sección 2—Relaciones básicas

Capítulo 7—Enfermedades que se originan en la mente*

[70]

[71]

Se piensa muy poco en los factores causales

Poca, muy poca consideración se da a las causas que determinan la mortalidad, la enfermedad y la degeneración que existen hoy aun en los países más civilizados y ricos. La raza humana decae.—*El Ministerio de Curación, 294 (1905).*

Nueve de cada diez enfermedades se originan en la mente

[72]

Por todas partes prevalece la enfermedad mental. Nueve de cada diez enfermedades que sufren los seres humanos tienen su fundamento en esto. Puede ser que alguna aguda dificultad del hogar esté royendo como un cáncer el alma y debilitando las fuerzas vitales. A veces el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente. Hay también doctrinas erróneas, como la de un infierno que arde eternamente y el tormento sin fin de los impíos, que, al presentar ideas exageradas y distorsionadas del carácter de Dios, han producido el mismo resultado en las mentes sensibles.—*Joyas de los Testimonios 2:143 (1885).*

La mente afecta al cuerpo

La relación que existe entre la mente y el cuerpo es muy íntima. Cuando uno está enfermo, el otro también es afectado. La condición de la mente afecta la salud del sistema físico. Si la mente es libre y feliz, por una conciencia de bien hacer y un sentido de satisfacción en hacer felices a otros, crea una alegría que repercutirá sobre todo el sistema, produciendo una mejor circulación de la sangre y una tonificación de todo el cuerpo. La bendición de Dios es un poder sanador, y los que benefician a otros con muestras de generosidad

*Véase el capítulo 75, “Imaginación y enfermedad”.

sentirán esa maravillosa bendición tanto en el corazón como en la vida.—*Counsels on Health*, 28 (1890); véase también *Joyas de los Testimonios* 1:179 (1876).

Un cerebro sano y bien alimentado

El cerebro es el órgano e instrumento de la mente, y controla todo el cuerpo. Para que los otros miembros del sistema estén sanos, el cerebro debe estar sano. Y para que el cerebro esté sano, la sangre debe ser pura. Si por los hábitos correctos en el comer y el beber se mantiene pura la sangre, el cerebro estará alimentado adecuadamente.—*Medical Ministry*, 291 (1900).

Imaginación enfermiza

Algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Hay muchos que llevan vida de inválidos cuando podrían estar buenos si pensarán que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobreviene porque se lo espera. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria.—*El Ministerio de Curación*, 185 (1905).

La energía eléctrica del cerebro vitaliza el sistema

Se debería dar realce a la influencia que tiene la mente sobre el cuerpo y este sobre aquella. La energía eléctrica del cerebro, aumentada por la actividad mental, vitaliza todo el organismo, y es de ayuda inapreciable para resistir la enfermedad. Hay que explicar bien este punto. También se necesita presentar el poder de la voluntad y la importancia del dominio propio, tanto en la conservación de la salud como en su recuperación, como asimismo el efecto depresivo y hasta ruinoso de la ira, el descontento, el egoísmo o la impureza y, por otra parte, el maravilloso poder vivificador que se encuentra en la alegría, la abnegación y la gratitud.—*La Educación*, 197 (1903).

[73]

Algunos están enfermos por falta de voluntad

En mis viajes he encontrado a muchos que realmente sufrían por causa de su imaginación. Les faltaba poder de voluntad para elevarse por sobre la enfermedad del cuerpo y de la mente y combatirla; y, por lo tanto, estaban sumidos en la esclavitud del sufrimiento [...].

Con frecuencia me aparto del lecho de esos que se hicieron inválidos de sí mismos, diciéndome: Mueren de a poco, mueren de indolencia, una enfermedad que nadie sino ellos mismos pueden sanar.—*Medical Ministry, 106, 107 (1871)*.

Importancia de una mente sana en un cuerpo sano

El poder mental y moral dependen de la salud física. Hay que enseñar a los niños que deberían sacrificar todos los placeres y complacencias que interfieran con la salud. Si se enseñara a los niños la negación propia y el autocontrol, serían mucho más felices que si se les permite complacer sus deseos de placeres y ropas extravagantes [...].

La buena salud, mentes sanas y corazones puros no son considerados como de primera importancia en los hogares. Muchos padres no educan a sus hijos para ser útiles y para cumplir sus deberes. Se los complace y mimas hasta que la abnegación llega a ser para ellos casi un imposible. No se les enseña que para tener éxito en la vida cristiana es de la mayor importancia el desarrollo de mentes y cuerpos sanos.—*The Review and Herald, 31 de octubre de 1871*.

Evitar la presión mental en los niños

En el aula se ha colocado ineludiblemente el fundamento de diversas enfermedades. Pero en especial el órgano más delicado de todos, el cerebro, con frecuencia ha sido dañado permanentemente por habérselo sometido a una ejercitación excesiva [...]. Y en esta forma se ha sacrificado la vida de muchos niños a causa del proceder de madres ambiciosas. De los niños que al parecer han tenido una constitución lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a esas condiciones, hay muchísimos que soportan sus efectos durante toda la vida. La energía nerviosa del cerebro se debilita tanto, que después de llegar a la madurez es imposible para ellos soportar mucho trabajo

mental. Parecería que se ha agotado la fuerza de algunos de los delicados órganos del cerebro.

Y no solo se ha dañado la salud física y mental de los niños por habérselos enviado a la escuela a una edad demasiado tierna, sino que también han salido perdedores desde el punto de vista moral.—*Mensajes Selectos 2:500, 501 (1865)*.

El egocentrismo provoca enfermedades

Muchos están enfermos física, mental y moralmente porque su atención está dirigida casi exclusivamente hacia sí mismos. Se podrían salvar de la paralización por la vitalidad saludable de mentes más jóvenes y variadas, y por la incansable energía de los niños.

Muy pocos se dan cuenta de los beneficios del cuidado, la responsabilidad y la experiencia que los niños traen consigo a la familia [...]. Un hogar sin niños es un lugar desolado. Los corazones de sus habitantes está en peligro de transformarse en egoístas, de acariciar el amor por su propia comodidad, y de consultar sus propios deseos y comodidades. Buscan compasión para sí mismos pero tienen poca que dar a otros. El cuidado y el afecto de niños que dependen de uno elimina la aspereza de nuestra naturaleza, nos hace tiernos y llenos de bondad, y tiene una influencia en el desarrollo de las virtudes más nobles de nuestro carácter.—*Testimonies for the Church 2:647 (1871)*.

Las emociones depresivas perjudican la salud

Es el deber de cada uno vivir alegremente en lugar de rumiar las angustias y los problemas. De esta manera, muchos no solo se vuelven miserables ellos mismos, sino que también sacrifican su salud y felicidad a una imaginación mórbida. A su alrededor hay cosas que no son agradables, y sus rostros muestran un ceño fruncido constante que expresa mejor que las palabras su descontento. Estas emociones depresivas son un grave daño a su salud, porque al estorbar el proceso de la digestión interfieren con la nutrición. Mientras que los lamentos y la ansiedad no pueden remediar un solo mal, pueden hacer mucho daño; pero la alegría y la esperanza, mientras iluminan el sendero de otros, son “vida a los que las hallan

[75] y medicina a todo su cuerpo”. **Proverbios 4:22.**—**The Signs of the Times, 12 de febrero de 1885.**

Al tratar a los enfermos, estudie las mentes*

En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.—**El Ministerio de Curación, 185 (1905).**

La enfermedad se origina en la mente

Una gran parte de las enfermedades que afligen a la humanidad tienen su origen en la mente y solo pueden ser sanadas por la restauración de la salud mental. Hay mucho más enfermos de la mente de lo que imaginamos. La enfermedad del corazón produce muchas personas dispépticas, porque los problemas de la mente tienen un efecto paralizador sobre los órganos digestivos.—**Testimonies for the Church 3:184 (1872).**

Cristo sana

Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede aliviar, ninguna medicina curar. Oren por estas [almas] y traiganlas a Jesucristo.—**El Ministerio de la Bondad, 75 (1898).**

La atmósfera proporciona salud y vigor

Sobre todas las cosas, los padres deben rodear a sus hijos de una atmósfera de alegría, cortesía y amor. Los ángeles se deleitan en morar en un hogar donde vive el amor y este se expresa tanto en las miradas y las palabras como en los actos. Padres, permitan que el sol del amor, la alegría y un feliz contentamiento penetre en el corazón de ustedes, y dejen que su dulce influencia impregne el hogar. Muestren un espíritu bondadoso y tolerante, y promuévanlo en sus hijos, cultivando todas las gracias que alegran la vida del hogar. La atmósfera así creada será para los niños lo que son el aire

*Véase el capítulo 42, “Mente y salud”.

y el sol para el mundo vegetal, y favorecerá la salud y la fortaleza mental y del cuerpo.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana**, 109, 110 (1913).

[76]

[77]

Capítulo 8—La religión y la mente*

El amor de Cristo infunde vida al ser

El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada uno de los órganos vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y angustia que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.—*El Ministerio de Curación*, 78 (1905).

La obra de Cristo es sanar a los quebrantados de corazón

[78] El poder sanador de Dios se hace sentir en toda la naturaleza. Si se corta un árbol, si un ser humano se lastima o se rompe un hueso, la naturaleza empieza inmediatamente a reparar el daño. Aun antes de que exista la necesidad, están listos los elementos sanadores, y tan pronto como se lastima una parte, todas las energías se dedican a la obra de restauración. Lo mismo ocurre en el reino espiritual. Antes de que el pecado creara la necesidad, Dios había provisto el remedio. Toda alma que cede a la tentación, es herida por el adversario, pero dondequiera que haya pecado, está el Salvador. Es obra de Cristo “sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos [...] poner en libertad a los oprimidos”. *Lucas 4:18*.—*La Educación*, 113 (1903).

La receta del salvador para los males mentales y espirituales

Las palabras de nuestro Salvador: “Venid a mí, [...] que yo os haré descansar” (*Mateo 11:28*), son una receta para curar las enfermedades físicas, mentales y espirituales. A pesar de que por su

*Véase el capítulo 43, “La mente y la salud espiritual”.

mal proceder los hombres han atraído el dolor sobre sí mismos, Cristo se compadece de ellos. En él pueden encontrar ayuda. Hará grandes cosas en beneficio de quienes en él confíen.—*El Ministerio de Curación*, 78, 79 (1905).

El evangelio frente a la ciencia y la literatura

La ciencia y la literatura no puede llevar a la mente oscurecida de los hombres la luz que puede dar el glorioso evangelio del Hijo de Dios. Únicamente él puede hacer la gran obra de iluminar el alma. No es extraño que Pablo exclamara: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. *Romanos 1:16*. El evangelio de Cristo llega a ser personalidad en los que creen, y los hace cartas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. De esta manera, la levadura de la piedad pasa a la multitud. Las inteligencias celestiales pueden discernir los verdaderos elementos de grandeza del carácter, pues solo la bondad es estimada como eficiencia por Dios.—*The Review and Herald*, 15 de diciembre de 1891; *Fundamentals of Christian Education*, 199, 200.

Solo el evangelio puede curar los males que maldicen a la sociedad

El único remedio para los pecados y dolores de los hombres es Cristo. Solamente el evangelio de su gracia puede curar los males que azotan a la sociedad. La injusticia del rico hacia el pobre, el odio del pobre hacia el rico, tienen igualmente su raíz en el egoísmo, el cual puede extirparse únicamente por la sumisión a Cristo. Solamente él da un nuevo corazón de amor en lugar del corazón egoísta de pecado. Prediquen los siervos de Cristo el evangelio con el Espíritu [79] enviado desde el cielo, y trabajen como él lo hizo por el beneficio de los hombres. Entonces se manifestarán, en la bendición y en el ennoblecimiento de la humanidad, resultados que sería totalmente imposible alcanzar por el poder humano.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 200 (1900).

Solo mediante el desarrollo armonioso puede alcanzarse la perfección

Mejorar nuestro espíritu es un deber que tenemos con nosotros mismos, con la sociedad y con Dios. Pero nunca debemos idear medios de cultivar el intelecto a expensas de lo moral y lo espiritual. Y es únicamente por el desarrollo armonioso de las facultades mentales y morales como puede alcanzarse la más alta perfección de ambas.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 527 (1913).**

La levadura divina transforma la mente

En la parábola la mujer puso la levadura en la harina. Era necesaria para suplir una necesidad [...]. Así obra la levadura divina [...]. La mente es transformada; las facultades son puestas al trabajo. El hombre no recibe nuevas facultades, pero las que tiene son santificadas. La conciencia, muerta hasta entonces, se despierta. Pero el hombre no puede hacer este cambio por sí mismo. Solamente puede hacerlo el Espíritu Santo [...]. Cuando nuestras mentes sean guiadas por el Espíritu de Dios, entenderemos la lección que enseña la parábola de la levadura. Los que abren sus corazones para recibir la verdad percibirán que la Palabra de Dios es el gran instrumento en la transformación del carácter.—**The Review and Herald, 25 de julio de 1899.**

La verdad del evangelio proporciona un propósito firme

Cada uno de nosotros necesita tener una profunda percepción de las enseñanzas de la Palabra de Dios. Nuestras mentes deben estar preparadas para soportar toda prueba, y para resistir cada tentación, venga esta de afuera o de adentro. Hemos de saber por qué creemos como lo hacemos, y por qué estamos del lado del Señor. La verdad debe mantenerse despierta en nuestros corazones, lista para hacer sonar la alarma, y llamarnos a la acción contra todo enemigo. Los poderes de las tinieblas dirigirán sus ataques contra nosotros; y todo el que sea indiferente y descuidado, que haya puesto sus afectos en su tesoro terrenal, y que no se haya preocupado por comprender el trato de Dios con su pueblo, pronto llegará a ser una víctima. Ningún

poder fuera del conocimiento de la verdad tal y como es en Jesús, podrá mantenernos firmes; pero teniendo esto, uno hará huir a mil, y dos pondrán en fuga a diez mil.—*The Review and Herald*, 29 de abril de 1884; *Nuestra Elavada Vocacion*, 334.

Consagrarnos a Cristo produce paz

Todo nuestro futuro depende de nuestra acción individual en abrir nuestro corazón para recibir al Príncipe de paz. Nuestras mentes pueden encontrar reposo y quietud al dedicarnos a Cristo, en quien está la eficiencia del poder. Después de obtener esa paz, ese consuelo, esa esperanza, que él ofrece a tu alma, tu corazón se regocijará en Dios nuestro Salvador por la grande y maravillosa esperanza que te ofrece como persona que reconoce el gran Don. Entonces estarás tan agradecido que alabarás a Dios por el gran amor y gracia que te otorgó.

Contempla a tu Ayudador, Jesucristo. Dale la bienvenida e invita a su amorosa presencia. Tu mente puede ser renovada día tras día, y es tu privilegio, aceptar la paz y el descanso, elevarte por sobre las preocupaciones, y alabar a Dios por tus bendiciones. No levantes barreras con cosas objetables para mantener a Jesús lejos de tu alma. Cambia tu voz; no te quejes; expresa tu gratitud por el gran amor de Cristo que se te ha mostrado y se te sigue ofreciendo.—*Carta 294*, 1906.

Espaciarse en Cristo provee estímulo

Si permitimos que nuestras mentes mediten más en Cristo y el mundo celestial, encontraremos un poderoso estímulo y apoyo al pelear las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder cuando contemplamos las glorias de esa tierra mejor que tan pronto será nuestro hogar. Comparadas con la hermosura de Cristo todas las atracciones terrenales parecerán de poco valor.—*The Review and Herald*, 15 de noviembre de 1887.

El conocimiento fortalece la mente y el alma

Necesitamos conocimientos que robustezcan la mente y el alma, y nos hagan mejores hombres y mujeres. La educación del cora-

zón es mucho más importante que lo aprendido de los libros. Es bueno, hasta esencial, poseer cierto conocimiento del mundo en que vivimos, pero si no tenemos en cuenta la eternidad, experimentaremos un fracaso del cual jamás nos repondremos.—**El Ministerio de Curación, 356 (1905).**

La mente y la lucha espiritual

Nuestro progreso en pureza moral depende de la correcta manera de pensar y de actuar. “No lo que entra en la boca contamina al hombre; pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre”. “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre”. **Mateo 15:11, 19, 20.**

Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder transformador de Dios cambia el corazón, refina y purifica los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no se puede revelar en la vida. La mente tiene que entrar en la lucha espiritual. Todo pensamiento debe ser llevado en cautiverio a la obediencia de Cristo. Todos los hábitos tienen que ser puestos bajo el control de Dios.—**Carta 123, 1904.**

Mantener la mente ocupada es una salvaguardia contra el mal

Como salvaguardia contra el mal, la mente ocupada en cosas buenas es de mucho más valor que un sinnúmero de barreras, de leyes y disciplina.—**La Educación, 213 (1903).**

Una imaginación pervertida provoca oscuridad

Si el ojo de la mente contempla la excelencia del misterio de la piedad, la ventaja de las riquezas espirituales sobre las mundanales, el cuerpo entero estará lleno de luz. Si la imaginación está pervertida por la fascinación de la pompa y el esplendor terrenales hasta que la ganancia parezca piedad, el cuerpo entero estará lleno de oscuridad. Cuando los poderes de la mente están concentrados sobre los tesoros

de la tierra, se rebajan y degradan.—*The Review and Herald*, 18 de septiembre de 1888.

Dirija la mente al creador, y no a la exaltación propia

Si se concediera a este principio [trabajar para gloria de Dios] la atención que merece por su importancia, se efectuaría un cambio radical en algunos de los métodos corrientes de enseñanza. En vez de despertar el orgullo, la ambición egoísta y un espíritu de rivalidad, los maestros procurarían evocar un sentimiento de amor a la bondad, a la verdad y a la belleza; harían desear lo excelente [...]. En vez de ser encauzado hacia las meras normas terrestres o movido por el deseo de exaltación propia que de por sí empequeñece y rebaja, el espíritu sería dirigido hacia el Creador, para conocerlo y ser semejante a él.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 646 (1890).

[82]

Aguas vivas en lugar de cisternas rotas

Jesús conocía las necesidades del alma. La pompa, las riquezas y los honores no pueden satisfacer el corazón. “Si alguien tiene sed, venga a mí y beba”. *Juan 7:37*. Los ricos, los pobres, los encumbrados y los humildes son igualmente bienvenidos. Él promete aliviar el ánimo cargado, consolar a los tristes, dar esperanza a los abatidos. Muchos de los que oyeron a Jesús lloraban esperanzas frustradas; muchos alimentaban un agravio secreto; muchos estaban tratando de satisfacer su inquieto anhelo con las cosas del mundo y la alabanza de los hombres; pero cuando habían ganado todo encontraban que habían trabajado tan solo para llegar a una cisterna rota en la cual no podían aplacar su sed. Allí estaban en medio del resplandor de la gozosa escena, descontentos y tristes. Este clamor repentino: “Si alguien tiene sed”, los arrancó de su pesarosa meditación, y mientras escuchaban las palabras que siguieron, su mente se reanimó con una nueva esperanza. El Espíritu Santo presentó delante de ellos el símbolo hasta que vieron en él el inestimable don de la salvación.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 417, 418 (1898).

Se necesita la unión de lo divino con la iniciativa humana

El Espíritu proporciona la fortaleza que sustenta al alma que lucha y se esfuerza en toda emergencia, en medio de la hostilidad de los parientes, del odio del mundo, de la comprensión de sus propias imperfecciones y errores. La unión del esfuerzo divino y humano, la estrecha conexión, primero, último y siempre con Dios, la fuente de toda fortaleza, esto es absolutamente necesario.—**The Review and**

[83] **Herald, 19 de mayo de 1904; Nuestra Elavada Vocacion, 153.**

Capítulo 9—La mente, la ciudadela

La capital del cuerpo

Cada órgano del cuerpo ha sido hecho para estar subordinado a la mente, que es la capital del cuerpo.—*EC 14 (1872)*.

La mente controla todo el ser. Todos nuestros actos, buenos o malos, tienen su origen en la mente. Es la mente la que adora a Dios y nos une con los seres celestiales. Sin embargo, muchos pasan toda su vida sin llegar a ser inteligentes con respecto al alhajero que contiene este tesoro.—*Fundamentals of Christian Education, 426 (1896)*.

El cerebro controla el cuerpo

Hay muchos inválidos hoy que permanecerán así porque no se los puede convencer de que su experiencia no es confiable. El cerebro es la capital del cuerpo, el asiento de todas las fuerzas nerviosas y de la acción mental. Los nervios que salen del cerebro controlan el cuerpo. Por medio de los nervios del cerebro, las impresiones mentales se transmiten a todos los nervios del cuerpo como por hilos telegráficos, y ellos controlan la acción vital de cada parte del sistema. Todos los órganos del movimiento son gobernados por las comunicaciones que reciben del cerebro.—*Testimonies for the Church 3:69 (1872)*.

[84]

Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida más íntima.—*Joyas de los Testimonios 1:254 (1870)*.

Satanás ataca las facultades de percepción*

Satanás se presenta al hombre con sus tentaciones en la forma en que se presentó a Cristo: como ángel de luz. Ha estado trabajando

*Véase al capítulo 35, “La influencia de la percepción”.

para debilitar física y moralmente al hombre a fin de vencerlo con sus tentaciones, y luego triunfar sobre su ruina. Y ha tenido acceso a aquellos que están esclavizados por los apetitos, sin tener en cuenta los resultados. Él sabe muy bien que es imposible para el hombre desempeñar sus obligaciones hacia Dios y sus semejantes mientras malogra las facultades que Dios le ha dado. El cerebro es la capital del cuerpo. Si las facultades perceptivas son entorpecidas por cualquier clase de intemperancia, no se discernen las cosas eternas.—*The Review and Herald*, 8 de septiembre de 1874; *Mensajes para los Jóvenes*, 234.

La tiranía de la costumbre

La fuerza o la debilidad de la mente tienen mucho que ver con nuestra utilidad en este mundo y con nuestra salvación final. Es deplorable la ignorancia que ha prevalecido con respecto a la ley de Dios y nuestra naturaleza física. La intemperancia de cualquier clase es una violación de las leyes de nuestro ser. La imbecilidad prevalece en gran manera. El pecado se hace atrayente bajo el manto de luz con que Satanás lo cubre, y él se complace en retener el mundo cristiano en sus hábitos diarios bajo la tiranía de las costumbres, como los paganos, y gobernado por el apetito.—*The Review and Herald*, 8 de septiembre de 1874; *Mensajes para los Jóvenes*, 235.

Vigilemos la ciudadela

Todos deberían asentir la necesidad de mantener la naturaleza moral fortalecida por una vigilancia constante. Como centinelas fieles, han de guardar la ciudadela del alma, y nunca sentir que pueden descuidar su vigilancia ni por un momento.—*Counsels on Health*, 411 (1879).

[85]

La mente bien educada no vacila

La mente tiene que ser educada por medio de pruebas diarias hasta lograr hábitos de fidelidad, hasta obtener un sentido de las exigencias de lo recto y del deber por sobre las inclinaciones y los placeres. Las mentes así educadas no vacilarán entre lo bueno y lo malo, como si fuera una caña mecida por el viento; pero tan pronto

como el problema se presenta ante ellas, descubren de inmediato el principio que está involucrado, e instintivamente eligen lo correcto sin debatir largamente el asunto. Son leales porque han sido instruidos por medio de hábitos de fidelidad y de verdad.—*Testimonies for the Church 3:22 (1872)*.

La ciudadela no protegida

Por la contemplación somos transformados. Aunque formado a la imagen de su Hacedor, el hombre puede educar de tal modo su mente que el pecado que una vez despreciaba llegue a ser un placer para él. Al dejar de velar y orar, deja de proteger la ciudadela, el corazón, y se compromete con el pecado y el crimen. La mente se envilece, y es imposible elevarla de la corrupción mientras es preparada para esclavizar los poderes morales e intelectuales y ponerlos bajo el dominio de pasiones groseras. Ha de mantenerse una guerra constante contra la mente carnal; y necesitamos ser auxiliados por la influencia refinadora de la gracia de Dios, la cual atraerá la mente hacia arriba y la habituará a meditar sobre cosas puras y santas.—*Testimonies for the Church 2:479 (1870)*.

Manantial de vida o muerte

“Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. *Colosenses 3:1, 2 (NVI)*. El corazón es la ciudadela del hombre. De él manan la vida o la muerte. Mientras su corazón no esté purificado, una persona queda descalificada para tener parte alguna en la comunión de los santos. ¿No sabe el que escudriña el corazón quiénes están permaneciendo en pecado, sin consideración por sus almas? ¿No hubo acaso un testigo que vio las cosas más secretas de la vida de cada uno?

Se me obligó a oír las palabras dichas por algunos hombres a mujeres y niñas: palabras de adulación, palabras que querían engañar e infatuar. Satanás emplea todos estos medios para destruir almas. Algunos de ustedes pueden haber sido así sus agentes; y en tal caso, tendrán que afrontar estas cosas en el juicio. El ángel dijo sobre esta clase: “Su corazón nunca ha sido entregado a Dios. Cristo no está en ellos. La verdad no está allí. Su lugar está ocupado por el pecado,

el engaño y la mentira. No creen la Palabra de Dios ni actúan de acuerdo con ella”.—*Joyas de los Testimonios 2:208, 209 (1889)*.

El ocio, la complacencia propia y la seguridad: traidores dentro de los muros

Los israelitas fueron inducidos al pecado, precisamente cuando se hallaban en una condición de ocio y aparente seguridad. Se olvidaron de Dios, descuidaron la oración, y fomentaron un espíritu de seguridad y confianza en sí mismos. El ocio y la complacencia propia dejaron la ciudadela del alma sin resguardo alguno, y entraron pensamientos viles y degradados. Los traidores que moraban dentro de los muros fueron quienes destruyeron las fortalezas de los sanos principios y entregaron a Israel en manos de Satanás. Así precisamente es cómo Satanás procura aún la ruina del alma. Antes de que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no desciende de inmediato de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que aquellos que fueron creados semejantes a Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación somos transformados. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede habituarla de tal manera que el pecado que antes odiaba se le vuelva agradable.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 490 (1890)*.

El tabaco es un veneno lento

De cualquier manera que se use el tabaco, afecta la salud del cuerpo. Es un veneno lento. Afecta el cerebro y adormece la sensibilidad de modo que la mente no pueda discernir claramente las cosas espirituales, especialmente aquellas verdades que podrían tener una tendencia a corregir su sucia complacencia.

Los que usan el tabaco en cualquier forma, no están limpios delante de Dios. En esta sucia práctica es imposible que puedan glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, que son de él. Y mientras usan venenos lentos y seguros, que arruinan su salud y rebajan las facultades de la mente, Dios no los puede aprobar. Él puede ser misericordioso con ellos mientras se complacen en este pernicioso

hábito por ignorar el daño que les está produciendo, pero cuando se les presenta el problema en su verdadera luz, son culpables ante Dios si continúan complaciendo este grosero apetito.—4SG 126 (1864).

[87]

Esclavos del alcohol y de las drogas

Por todas partes, Satanás procura atraer a los jóvenes al camino de la perdición, y si puede colocar una vez los pies de ellos en el camino, los apresura en su curso descendente guiándolos de un libertinaje a otro, hasta que sus víctimas pierden la sensibilidad de la conciencia y no tienen más temor de Dios delante de sus ojos. Cada vez tienen menos dominio propio. Se entregan al vino y al alcohol, al tabaco y al opio, y van de un grado de disipación a otro. Son esclavos del apetito. Aprenden a despreciar consejos que una vez respetaron. Se revisten de fanfarronería y se jactan de ser libres, cuando son los esclavos de la corrupción. Por libertad quieren decir que son esclavos del egoísmo, del apetito depravado y del libertinaje.—*The Signs of the Times*, 22 de junio de 1891; *La Temperancia*, 243.

Las armas de Satanás

La complacencia de los apetitos carnales batalla contra el alma. El apóstol, de la manera más impresionante, se dirige a los cristianos: “Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”. *Romanos 12:1*. Si el cuerpo está inundado por el licor y la contaminación del tabaco, no es santo ni aceptable a Dios. Satanás sabe que no lo puede ser, y por esta razón presiona con sus tentaciones a los hombres en cuanto al apetito, para poder llevarlos a la esclavitud de sus propensiones y, de esa manera, obrar su ruina.—*The Review and Herald*, 8 de septiembre de 1874.

El factor decisivo de la pasión y el apetito

Si los hombres y las mujeres inteligentes tienen sus facultades morales entorpecidas por cualquier clase de intemperancia son poco superiores a los paganos en muchos de sus hábitos. Satanás desvía constantemente a la gente de la luz salvadora a las costumbres y

la moda, sin tener en cuenta su salud física, moral y mental. El gran enemigo sabe que si predominan el apetito y la pasión, se sacrifican la salud del cuerpo y la fuerza del intelecto en el altar de la satisfacción de los apetitos y el hombre es llevado a una rápida ruina. Si el intelecto iluminado lleva las riendas, dominando las propensiones animales y manteniéndolas sujetas a las facultades morales, Satanás sabe que es pequeño su poder para vencer con sus tentaciones.—*The Review and Herald*, 8 de septiembre de 1874; [88] *Mensajes para los Jóvenes*, 235.

Lo que podría haber sido

Si los padres, miembros de las generaciones pasadas, hubieran mantenido con firmeza el cuerpo como siervo de la mente y si no hubieran permitido que el intelecto fuera esclavizado por las pasiones naturales habría una clase diferente de seres viviendo en nuestro planeta.—*Mensajes Selectos 2:496* (1865).

Elegir el control de la mente o del cuerpo

Todo estudiante necesita comprender la relación que existe entre la vida sencilla y el pensamiento elevado. A nosotros nos toca decidir individualmente si nuestras vidas han de ser regidas por la mente o por el cuerpo. Cada joven por sí mismo debe tomar la decisión que amoldará su vida, y hay que hacer todo lo posible para hacerlo comprender las fuerzas con las cuales tendrá que contender y las influencias que modelan el carácter y determinan el destino.—*La Educación*, 202 (1903).

Enseñar a la gente

Presenten delante de la gente la necesidad de resistir la tentación de complacer el apetito. Aquí muchos fracasan. Expliquen cuán íntima es la relación entre la mente y el cuerpo, y muestren la necesidad de mantener a ambos en las mejores condiciones.—Carta circular a [89] los médicos y evangelistas, 1910; *Counsels on Health*, 543.

Capítulo 10—Comprensión

Una obra que exige discernimiento y discriminación

Tratar con las mentes es la obra más delicada y más difícil alguna vez encomendada a los mortales. Los que se ocupan en esta obra deben tener un claro discernimiento y un buen poder de discriminación.

La verdadera independencia de la mente es un elemento completamente diferente a la imprudencia. Esa cualidad de independencia que conduce a una opinión cautelosa, deliberada y con oración, no debería ser cedida con facilidad, no hasta que la evidencia es lo suficientemente fuerte como para asegurarnos que estamos equivocados. Esta independencia mantendrá la mente en calma e inmutable en medio de los múltiples errores que prevalecen, y conducirá a los que ocupan puestos de responsabilidad a considerar cuidadosamente todos los aspectos de la evidencia y a no ser desviados por la influencia de otros, o por el ambiente, o a formular conclusiones sin un conocimiento inteligente y completo de todas las circunstancias.—*Testimonies for the Church* 3:104, 105 (1872). [90]

Una tarea agotadora

Ya que el ser humano costó tantó al cielo, el precio del amado Hijo de Dios, cuán cuidadosos han de ser los pastores, los maestros y los padres al tratar con las almas de quienes están bajo su influencia. Tratar con las mentes es una obra delicada, y se la debe realizar con temor y temblor.

Los educadores de la juventud tienen que mantener un perfecto dominio propio. Es un error terrible destruir la influencia que se ejerce sobre una persona por la impaciencia, o a fin de mantener una dignidad y supremacía indebidas, pues puede ser el medio de perder esa alma para Cristo. Las mentes de los jóvenes pueden llegar a estar tan deformadas por una administración no juiciosa que el daño hecho nunca podría ser totalmente reparado. La religión de

Cristo debe tener una influencia controladora sobre la educación y la preparación de los jóvenes.

El ejemplo de abnegación, bondad universal y paciente amor del Salvador es una reprensión para los ministros y maestros impacientes. Él pregunta a estos instructores impetuosos: “¿Es esta la forma en que tratas a las almas de aquellos por quienes di mi vida? ¿No aprecias más que esto el precio infinito que pagué por su redención?”—*Testimonies for the Church* 4:419 (1880).

El médico está asociado a toda clase de mentes

El Dr. _____ ha de procurar añadir algo diariamente a su bagaje de conocimientos y cultivar la cortesía y el refinamiento de sus modales [...]. Necesita recordar que está asociado con toda clase de mentes y que las impresiones que produzca se extenderán a otros estados y perjudicarán al Instituto [el Sanatorio de Battle Creek].—*Testimonies for the Church* 3:183, 184 (1872).

Se necesitan paciencia y sabiduría

Los predicadores deben tener cuidado de no esperar demasiado de los que están andando a tientas en las tinieblas del error. Tienen que hacer bien su obra, confiando en que Dios impartirá a las mentes indagadoras la influencia misteriosa y vivificadora de su Espíritu Santo, sabiendo que sin esto sus labores no tendrán éxito. Necesitan ser pacientes y sabios para tratar con las mentes, recordando cuán múltiples son las circunstancias que han desarrollado tales rasgos diferentes en los individuos. Han de vigilarse constantemente para que el yo no obtenga la supremacía, y Jesús sea dejado afuera.—

[91] *Obreros Evangélicos*, 395 (1915).

El amor de Cristo se abre paso

Solo Aquel que lee en el corazón sabe llevar a los hombres al arrepentimiento. Únicamente su sabiduría nos proporcionará éxito en alcanzar a los perdidos. Podemos erguirnos, imaginarnos ser más santos que ellos, y por acertado que sea su razonamiento o veraz su palabra, no conmoverán los corazones. El amor de Cristo, manifestado en palabras y obras, se abrirá camino hasta el alma,

cuando de nada valdría la reiteración de preceptos y argumentos.—
El Ministerio de Curación, 121 (1905).

Con compasión y amor

No todos están preparados para corregir a los que yerran. No tienen sabiduría para tratar con justicia a la vez que con amante misericordia. No se inclinan a ver la necesidad de mezclar el amor y la tierna compasión con las reprensiones justas. Algunos son siempre innecesariamente severos y no sienten la necesidad de escuchar el mandato del apóstol: “Tengan compasión de los que dudan. A unos sálvenlos sacándolos del fuego”. **Judas 22, 23 (DHH).—Testimonies for the Church 3:269, 270 (1873).**

Una persona apasionada no debe tratar con las mentes

La carencia de una fe firme y de discernimiento en las cosas sagradas debieran ser causas suficientes para separar a cualquier hombre de la obra de Dios. De la misma manera, el ceder al mal genio, el espíritu rudo y dominador, ponen de manifiesto que quien los posee no debe ser puesto donde tenga que decidir asuntos importantes que afectan la heredad de Dios. Una persona apasionada no debiera tener trato alguno con las mentes humanas. No se le puede confiar la atención de asuntos que se relacionan con los que Cristo compró a un precio infinito. Si se pone a dirigir hombres, herirá y magullará sus almas; porque carece del toque refinado y la delicada sensibilidad que imparte la gracia de Cristo. Su propio corazón necesita ser enternecido, subyugado por el Espíritu de Dios; el corazón de piedra no se ha transformado en corazón de carne.—**Testimonios para los Ministros, 261 (1896).**

Cualidades necesarias para comprender las mentes (consejos a un colportor)

Hay más dificultades en esta obra que en algunos otros ramos comerciales; pero las lecciones aprendidas, el tacto y la disciplina los capacitarán a ustedes para otros campos de utilidad, donde podrán ministrar en favor de las almas. Los que aprenden en forma muy pobre las lecciones y son descuidados y bruscos al acercarse

a las personas, manifestarán la misma falta de tacto y capacidad al tratar con las mentes si entraran en el ministerio.—*El Colportor Evangélico*, 52 (1902).

Enfrentar los impulsos, la impaciencia, el orgullo y la estima propia

El tratar con las mentes humanas es la obra más delicada que se haya confiado alguna vez a los mortales, y los maestros necesitan constantemente la ayuda del Espíritu de Dios para poder hacer correctamente su trabajo. Entre los jóvenes que asisten a la escuela se encontrará una gran diversidad de caracteres y educación. El maestro hará frente a los impulsos, la impaciencia, el orgullo, el egoísmo, y la estima propia desmedida. Algunos de los jóvenes han vivido en un ambiente de restricción arbitraria y dureza, que ha desarrollado en ellos un espíritu de obstinación y desafío. Otros han sido mimados, y sus padres, excediéndose en sus afectos, les han permitido seguir sus propias inclinaciones. Han disculpado sus defectos hasta deformarles el carácter.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 251 (1913).

Se necesitan paciencia, tacto y sabiduría

Para tratar con éxito con estas mentes diferentes, el maestro necesita ejercitar mucho tacto y delicadeza en su dirección, al mismo tiempo que firmeza en el gobierno. Con frecuencia, se manifestará desagrado y hasta desprecio por los reglamentos. Algunos ejercerán su ingenio para evitar las penalidades, mientras que otros ostentarán una temeraria indiferencia por las consecuencias de la transgresión. Todo esto exigirá paciencia, tolerancia y sabiduría de parte de aquellos a quienes se ha confiado la educación de estos jóvenes.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 251 (1913).

Una conducta que puede dejar cicatrices y heridas irreparables

Un maestro puede tener suficiente educación y conocimiento en las ciencias para instruir, pero ¿se ha averiguado si tiene tacto

y sabiduría para tratar con las mentes humanas? Si los instructores no tienen el amor de Cristo en su corazón, no son idóneos para llevar las graves responsabilidades confiadas a quienes educan a los jóvenes. Careciendo ellos mismos de la educación superior, no saben tratar con las mentes humanas. Su propio corazón insubordinado procura dominar; el sujetar a una disciplina tal el carácter y la mente plástica de los niños es dejar sobre esta cicatrices y magulladuras que nunca se eliminarán.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 185 (1913).**

[93]

Se requiere el discernimiento más sutil

El Señor me ha mostrado, de muchas maneras y en diferentes ocasiones, cuán cuidadosos hemos de ser al trabajar con los jóvenes, que se requiere el discernimiento más sutil para tratar con las mentes. Todo aquel que tenga algo que ver con la educación y preparación de los jóvenes, necesita vivir muy cerca del gran Maestro, para participar de su Espíritu y manera de trabajar. Tiene que dar lecciones que impacten el carácter y la obra de toda la vida de aquellos a quienes instruye.—**Obreros Evangélicos, 348 (1915).**

La relación personal es esencial

En toda enseñanza verdadera, es esencial la relación personal. Al enseñar, Cristo trató individualmente con los hombres. Educó a los doce por medio del trato y la asociación personales. Sus más preciosas instrucciones fueron dadas en privado, y con frecuencia a un solo oyente. Reveló sus más ricos tesoros al honorable rabino en la entrevista nocturna celebrada en el Monte de los Olivos, y a la mujer despreciada, junto al pozo de Sicar, porque en esos oyentes percibió un corazón sensible, una mente abierta, un espíritu receptivo. Ni siquiera la muchedumbre que con tanta frecuencia seguía sus pasos era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba y exhortaba en forma directa a cada mente y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, veía cuando se iluminaban, notaba la mirada rápida y de comprensión que revelaba el hecho de que la verdad había llegado al alma, y su corazón vibraba en respuesta con gozosa bondad.—**La Educación, 231 (1903).**

El exceso de trabajo incapacita para tratar con otros

[94] Los maestros mismos deberían prestar atención a las leyes de la salud, a fin de conservar sus propios poderes en las mejores condiciones posibles, y por ejemplo así como por precepto puedan ejercer una influencia correcta sobre sus alumnos. El maestro cuya capacidad física ya está debilitada por la enfermedad o el exceso de trabajo debería prestar especial atención a las leyes de la vida. Necesita tomarse tiempo para la recreación. No tiene que cargar sobre sí mismo responsabilidades adicionales a su trabajo escolar, las cuales lo abrumarán física o mentalmente tanto su sistema nervioso que se desequilibra; porque en este caso se incapacita para tratar con las mentes y no puede hacer justicia a sí mismo o a sus alumnos.—*Fundamentals of Christian Education*, 147 (1890).

Comprender las diferentes necesidades

Se me mostró que los médicos en nuestro Instituto deben ser hombres y mujeres de fe y espiritualidad. Han de poner en Dios su confianza. Hay muchos que vienen al Instituto que se provocaron enfermedades de casi todo tipo por su complacencia pecaminosa.

Esta clase de personas no merece la solidaridad que con frecuencia requieren. Y resulta penoso que los médicos dediquen tiempo y esfuerzos a estas personas, degradadas física, mental y moralmente.

Pero hay un grupo de personas que vivieron en violación de las leyes naturales por ignorancia. Trabajaron y comieron en forma intemperante porque tal era la costumbre. Algunos sufrieron mucho a mano de muchos médicos pero no mejoraron sino que indudablemente empeoraron. Al fin son arrancados de sus tareas, y de la sociedad, de sus familiares; y como último recurso vienen al Instituto con una débil esperanza de que puedan encontrar alivio.

Estas personas necesitan apoyo. Hay que tratarlas con la mayor ternura, y hemos de procurar que comprendan con claridad las leyes que rigen sus cuerpos, para que puedan, al dejar de violarlas y al dominarse, evitar el sufrimiento y la enfermedad, el castigo por violar las leyes de la naturaleza.—*Testimonies for the Church 3:178* (1872).

No debe decirse la verdad en todo momento

Pero pocos de los que actúan en la sociedad del mundo, y que consideran las cosas desde el punto de vista del mundano, están preparados para escuchar una presentación de la realidad con respecto a sí mismos. Aun la verdad no debe ser presentada en todo momento. Hay un tiempo y una oportunidad apropiados para hablar cuando las palabras no ofenderán. Los médicos no deberían tener exceso de trabajo y sus sistemas nerviosos debilitados, pues esta condición del cuerpo no favorece una mente tranquila, nervios serenos y un espíritu alegre y jovial.—*Testimonies for the Church 3:182 (1872)*.

Cristo comprende

Aquel que se hizo hombre sabe solidarizarse con los padecimientos de la humanidad. Cristo no solo conoce a cada alma, así como sus necesidades y pruebas particulares, sino que conoce todas las circunstancias que irritan el espíritu y lo dejan perplejo. Tiende su mano con tierna compasión a todo hijo de Dios que sufre. Aquellos que más sufren reciben mayor medida de su bondad y compasión. Lo conmueven nuestros achaques y desea que pongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores, y que allí los dejemos.—*El Ministerio de Curación, 192, 193 (1905)*.

[95]

Una relación más íntima con Cristo

Las buenas obras son el fruto que Cristo requiere que llevemos, palabras bondadosas, actos de bondad, de tierna compasión por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones se solidarizan con otros corazones abrumados por el desánimo y la angustia, cuando la mano reparte a los necesitados, cuando se viste a los desnudos, cuando se invita a un extraño a descansar en la sala y se le da un lugar en su corazón, los ángeles llegan a estar muy cerca, y un acorde responde en el cielo.

Cada acto de justicia, misericordia y bondad produce melodías en el cielo. El Padre desde su trono contempla a quienes realizan estos actos de misericordia y los cuenta entre sus joyas más preciosas. “Serán para mí especial tesoro, dice Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe”. *Malaquías 3:17*. Cada acto de misericordia hacia

los necesitados y los sufrientes se considera como si fuera hecho a Jesús. Cuando usted socorre al pobre, apoya al afligido y al oprimido y se hace amigo del huérfano, usted mismo se pone en una relación más estrecha con Jesús.—*Testimonies for the Church 2:25 (1868)*.

Cristo pide ternura y compasión

La verdadera bondad entre el hombre y sus semejantes ha de ser la señal que distingue a los que aman y temen a Dios de los que desconocen su ley. ¡Cuán grande es la misericordia que expresó Cristo al venir a este mundo para dar su vida como un sacrificio por un mundo agonizante! Su religión condujo a la realización de la auténtica obra médico misionera. Él fue un poder sanador. “Misericordia quiero y no sacrificio” (*Oseas 6:6*), dijo. Esta es la prueba que el gran Autor de la verdad usó para distinguir entre la verdadera religión y la falsa. Dios quiere que sus médicos misioneros trabajen con la ternura y compasión que Cristo mostraría si estuviera en nuestro mundo.—*Medical Ministry, 251 (1893)*.

La suma de la felicidad de la vida

Una mente educada es un gran tesoro; pero sin la influencia suavizadora de la solidaridad y el amor santificado no es del máximo valor. Deberíamos tener palabras y hechos de tierna consideración por los demás. Podemos manifestar mil pequeñas atenciones con palabras amables y miradas agradables, las cuales se reflejarán sobre nosotros. Por su descuido de los demás los cristianos desconsiderados manifiestan que no están en unión con Cristo. Es imposible estar en unión con Cristo y sin embargo mostrar falta de bondad hacia otros y olvidar sus derechos. Muchos desean ardientemente una bondad amistosa.

Dios nos ha dado a todos una identidad propia, que no puede fundirse en la de otro; pero nuestras características individuales serán mucho menos prominentes si realmente somos de Cristo y su voluntad es la nuestra. Nuestras vidas deberían estar consagradas al bien y la felicidad de otros, como fue la del Salvador. Tenemos que olvidarnos de nosotros mismos, siempre buscando oportunidades— aun en cosas pequeñas—para mostrar gratitud por los favores que

hemos recibido de otros y buscar oportunidades de alegrar a otros y aliviar sus tristezas y cargas con actos de tierna bondad y pequeños hechos de amor. Estas cortesías atentas que, comenzando con nuestras familias se extienden fuera de ese círculo, ayudan a producir la suma de la felicidad de la vida; y el descuido de estas cosas pequeñas produce la suma de la amargura y la tristeza de la vida.—*Testimonies for the Church 3:539, 540 (1875).*

[97]

Sección 3—El desarrollo de la mente

[98] **Capítulo 11—El estudio de la Biblia y la mente**

[99]

Fundamento de todo estudio

La Palabra de Dios ha de ser el fundamento de todo estudio, y las palabras de la revelación, estudiadas con cuidado, apelan tanto al intelecto como al corazón y los fortalecen. Se requiere desarrollo de la mente a fin de que comprendamos la revelación de la voluntad de Dios para nosotros. No puede ser descuidada por los que son obedientes a sus mandamientos. Dios no nos dio las facultades de la mente para ser dedicadas a proyectos vulgares y frívolos.—**Manuscrito 16, 1896.**

Fortaleza de principios

Al ser recibidas, las verdades de la Biblia enaltecerán la mente y el alma. Si se apreciara correctamente la Palabra de Dios, jóvenes y ancianos tendrían una rectitud interior y una fuerza de principios que los capacitarían para resistir la tentación.—**El Ministerio de Curación, 364 (1905).**

La única guía verdadera

[100] Familiarizarse con las Escrituras agudiza la capacidad de discernimiento y fortalece el alma contra los ataques de Satanás. La Biblia es la espada del Espíritu, que nunca dejará de vencer al adversario. Es el único y verdadero guía en todos los asuntos de fe y de práctica. La razón por la cual Satanás tiene tanto control sobre la mente y el corazón de los hombres, es porque no han hecho de la Palabra de Dios su consejera, y todos sus caminos no han sido probados mediante la prueba verdadera. La Biblia nos mostrará el curso que debemos seguir para llegar a ser los herederos de la gloria.—**The Review and Herald, 4 de enero de 1881; Nuestra Elavada Vocacion, 33.**

Se define la educación superior

No se puede adquirir una educación superior a la que se le dio a los primeros discípulos, la cual nos es revelada por la Palabra de Dios. Adquirir la educación superior significa seguir implícitamente la Palabra, andar en las pisadas de Cristo, practicar sus virtudes. Significa renunciar al egoísmo, y dedicar la vida al servicio de Dios. La educación superior exige algo mayor, algo más divino que el conocimiento que se puede obtener solamente de los libros. Es un conocimiento personal y experimental de Cristo; es una emancipación de las ideas, de los hábitos y prácticas que se adquirieron en la escuela del príncipe de las tinieblas, y que se oponen a la lealtad a Dios. Es vencer la terquedad, el orgullo, el egoísmo, la ambición mundanal y la incredulidad. Es un mensaje de liberación del pecado.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 13 (1913).*

Inspira la mente

En la Palabra de Dios la mente encuentra temas de la más profunda meditación, las más sublimes aspiraciones. Allí podemos estar en comunión con los patriarcas y los profetas, y escuchar la voz del Eterno cuando habla con los hombres. Allí contemplamos la Majestad de los cielos tal como se humilló para hacerse nuestro sustituto y garante, para luchar a solas con poderes de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. Una reverente contemplación de estos temas no puede menos que suavizar, purificar y ennoblecer el corazón, y al mismo tiempo inspirar a la mente nueva fortaleza y vigor.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 51 (1913).*

Revela el propósito de la vida

Pero lo que sobre todas las demás consideraciones debiera inducirnos a apreciar la Biblia, es que en ella se revela a los seres humanos la voluntad de Dios. En ella aprendemos el propósito para el cual fuimos creados y los medios por los cuales se lo puede alcanzar. Aprendemos a aprovechar sabiamente la vida presente, y a asegurarnos la futura. Ningún otro libro puede satisfacer los anhelos

del corazón o contestar las preguntas que se suscitan en la mente. Si obtienen un conocimiento de la Palabra de Dios y le prestan atención, los hombres pueden elevarse de las más bajas profundidades de la degradación hasta llegar a ser hijos de Dios, compañeros de los ángeles sin pecado.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 52 (1913).

Las parábolas han de impresionar y despertar las mentes

Dios quiere que nuestras mentes sean impresionadas, despertadas e instruidas por sus sagradas parábolas. Desea que la naturaleza contrarreste los intentos de divorciar la ciencia del cristianismo bíblico. Desea que las cosas de la naturaleza que captan nuestros sentidos, retengan la atención e impresionen verdades celestiales sobre la mente.—*The Youth's Instructor*, 6 de mayo de 1897.

La Biblia no tiene rival

Como poder educador la Biblia no tiene rival. Nada impartirá tal vigor a todas las facultades como el exigir a los estudiantes que capten las estupendas verdades de la revelación. La mente se adapta gradualmente a los temas sobre los que se le permite detenerse. Si se la ocupa solo con cosas comunes, con la exclusión de temas grandiosos y elevados, se empequeñecerá y debilitará. Si nunca se le exige que luche con problemas difíciles o se esfuerce por comprender verdades importantes, después de un tiempo casi habrá perdido el poder de crecer.—*Testimonies for the Church* 5:24 (1882).

Aceptarla con fe sencilla

Dios desea que el ser humano ejercite sus facultades de raciocinio; y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará el intelecto como ningún otro estudio puede hacerlo. Es el mejor ejercicio intelectual y espiritual para la mente humana. Sin embargo, no debemos endiosar la razón, que está sujeta a la debilidad y flaqueza de la humanidad.

Si no queremos que las Escrituras queden veladas para nuestro entendimiento, de manera que no podamos comprender las más claras verdades, debemos tener la sencillez y fe de un niño, estar listos para aprender y solicitar la ayuda del Espíritu Santo. Un sentido del

poder y la sabiduría de Dios y de nuestra incapacidad para comprender su grandeza, debe inspirarnos humildad, y tenemos que abrir su Palabra con tanta reverencia como si entráramos en su presencia. Cuando acudimos a la Biblia, la razón ha de reconocer una autoridad superior a ella, y el corazón y el intelecto deben inclinarse ante el gran YO SOY.—*Joyas de los Testimonios 2:308 (1889)*. [102]

No estudie nada que arroje dudas a la palabra de Dios

Jesucristo es nuestra piedra de toque espiritual. Él revela al Padre. No se debería alimentar el cerebro con nada que arroje dudas con respecto a la Palabra de Dios. No es sabio que seamos descuidados en cuanto al cultivo de nuestro corazón. La mente debe estar preparada para apreciar la obra y las palabras de Cristo, porque él vino del cielo para despertar un deseo y dar el pan de vida a todos los que tienen hambre del conocimiento espiritual.—*Manuscrito 15, 1898*.

Las escrituras reconocen la libertad de elección moral de los seres humanos

Cuando investigamos la Palabra de Dios, los ángeles están a nuestro lado, reflejando brillantes rayos de luz sobre sus páginas sagradas. Las Escrituras se dirigen al ser humano porque tiene poder de elegir entre el bien y el mal; le hablan con advertencias, reproches, ruegos y palabras de aliento. Hemos de ejercitar la mente con las solemnes verdades de la Palabra de Dios, o se debilitará [...]. Necesitamos examinar y conocer por nosotros mismos las razones de nuestra fe comparando pasaje con pasaje. Tomen la Biblia, y sobre sus rodillas, rueguen a Dios que ilumine sus mentes.—*The Review and Herald, 4 de marzo de 1884*.

La mente encuentra su desarrollo más noble

Si la Biblia fuera estudiada como debiera serlo, los seres humanos llegarían a ser de intelecto fuerte. Los temas tratados en la Palabra de Dios, la digna sencillez de su lenguaje, los nobles temas que presenta a la mente, desarrollan facultades en el ser humano que no podrían desarrollarse de otro modo. En la Biblia se abre

[103]

un campo sin límites para la imaginación. El estudiante llegará, al contemplar sus grandes temas, a relacionarse con sus elevadas imágenes, a ser más puro y elevado en pensamiento y sentimiento que si hubiera pasado el tiempo leyendo cualquier obra de origen meramente humano, por no decir nada de los de carácter superficial.

Las mentes juveniles no alcanzan su desarrollo más noble cuando descuidan la más grande fuente de sabiduría, la Palabra de Dios. La razón por la que tenemos pocos hombres de mente buena, de estabilidad y de valor sólido, es porque no se teme a Dios, no se ama a Dios, y los principios de la religión no son puestos en práctica en la vida como debieran serlo.—*Fundamentals of Christian Education*, 165 (1890).

Busquen sus tesoros escondidos

La Biblia, tal como está escrita, ha de ser nuestra guía. No hay nada mejor para ampliar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Biblia. Ningún otro estudio elevará tanto el alma y vigorizará las facultades como el estudio de los oráculos vivientes. Las mentes de miles de ministros del evangelio se empequeñecen porque se les permite detenerse en cosas comunes, y no se ejercitan en escudriñar los tesoros escondidos de la Palabra de Dios. Al conducir la mente al estudio de la Palabra de Dios, aumentará la comprensión y se desarrollarán los poderes superiores para comprender la verdad superior y ennoblecedora.

La mente se empequeñece o se expande de acuerdo con el carácter de los temas con los cuales se familiariza. Si la mente no es impulsada a hacer esfuerzos vigorosos y persistentes en procura de comprender la verdad comparando un pasaje con otro, seguramente se contraerá y perderá su tono. Deberíamos dedicar nuestras mentes a la tarea de buscar las verdades que no están en la misma superficie.—*The Review and Herald*, 28 de septiembre de 1897.

La Biblia dirige la vida rectamente

La Biblia entera es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Aceptada, creída y obedecida, constituye el gran instrumento para la transformación del carácter. Es el gran impulso, la fuerza que

constríne, que vivifica las facultades físicas, mentales y espirituales y encauza correctamente la vida.

La razón por la cual los jóvenes, y aun los adultos, se ven tan fácilmente inducidos a la tentación y al pecado es porque no estudian la Palabra de Dios ni meditan en ella como debieran. La falta de fuerza de voluntad firme y decidida que se manifiesta en su vida y carácter es resultado del descuido de la sagrada instrucción que da la Palabra de Dios. No hacen esfuerzos verdaderos por dirigir la mente hacia lo que le inspiraría pensamientos puros y santos y la apartaría de lo impuro y falso.—*El Ministerio de Curación, 364 (1905).*

[104]

Revela las reglas para una vida santa

El Señor, en su gran misericordia, nos ha revelado en las Escrituras sus reglas, sus mandamientos y sus leyes para vivir en santidad. En ellos nos dice los pecados que debemos evitar; nos explica el plan de salvación y nos señala el camino al cielo. Si obedecemos su mandato de “escudriñad las Escrituras” (*Juan 5:39*), nadie necesita ignorar estas cosas.

El progreso real del alma en la virtud y el conocimiento divino se realiza mediante el plan de la adición: añadiendo constantemente las gracias que Cristo vino a poner al alcance de todos haciendo un sacrificio infinito. Nosotros somos finitos, pero hemos de tener un sentido de lo infinito.

Hay que someter y esforzar la mente, contemplando a Dios y su maravilloso plan para nuestra salvación. El alma se elevará sobre las cosas comunes y se fijará en las eternas.

El pensamiento de que estamos en el mundo de Dios y en la presencia del gran Creador del universo, quien hizo al hombre a su propia imagen y semejanza, guiará la mente a campos más amplios y elevados para la meditación que lo que puede lograr cualquier historia ficticia. El pensamiento de que el ojo de Dios nos vigila, que él nos ama y se interesó tanto por el hombre caído como para dar a su muy amado Hijo a fin de redimirnos para que no perezcamos miserablemente, es un pensamiento admirable, y todo el que abre su corazón a la aceptación y a la contemplación de estos grandes temas nunca se satisfará con temas triviales y sensacionalistas.—*The Review and Herald, 9 de noviembre de 1886.*

Un corazón nuevo significa una mente nueva

Las palabras: “Os daré corazón nuevo” (**Ezequiel 36:26**) significan: “Te daré una mente nueva”. Este cambio de corazón siempre está acompañado de un claro concepto del deber cristiano, una comprensión de la verdad. La claridad de nuestra visión de la verdad será proporcional a nuestra comprensión de la Palabra de Dios. Quien presta una atención devota y cuidadosa a las Escrituras, obtendrá una comprensión clara y un juicio sólido, como si al volverse a Dios hubiera alcanzado un grado más alto de inteligencia.—**The Review and Herald, 10 de noviembre de 1904.**

No ha de leerse con indiferencia

[105] No es seguro para nosotros alejarnos de las Sagradas Escrituras, y hacer únicamente una lectura casual de sus páginas sagradas [...]. Ustedes deben disponer la mente a realizar la gran tarea que ha sido puesta delante de ella, y estudien con un decidido interés, para que puedan entender la verdad divina. Aquellos que hacen esto, quedarán sorprendidos de encontrar lo que la mente puede lograr.—**The Youth’s Instructor, 29 de junio de 1893; Nuestra Elavada Vocacion, 37.**

Educación la memoria ayuda la mente

La mente debe ser refrenada y no se le debe permitir que divague. Hay que educarla para espaciarse en las Escrituras y en temas nobles y elevados. Porciones de las Escrituras, aun capítulos enteros, pueden ser memorizados a fin de repetirlos cuando Satanás venga con sus tentaciones. El capítulo 58 de Isaías es útil para este propósito. Construya un muro para el alma con las restricciones e instrucciones dadas bajo la inspiración del Espíritu de Dios.

Cuando Satanás quiera conducir la mente a detenerse sobre cosas sensuales y terrenas, se lo puede resistir con más eficacia con un “así dice Jehová” [...]. Cuando sugiera dudas en cuanto si somos realmente el pueblo a quien Dios está conduciendo, al cual por pruebas y aflicciones está preparando para estar firmes en el gran día, estemos listos para afrontar sus insinuaciones presentando la clara evidencia de la Palabra de Dios de que este es el pueblo remanente

que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.—*The Review and Herald*, 8 de abril de 1884.

El estudio de la Biblia favorece el equilibrio mental

Los que están preparados por el Espíritu Santo serán capaces de enseñar la Palabra con inteligencia. Y cuando se la hace el libro de texto, con fervientes súplicas por la conducción del Espíritu y con una completa entrega del corazón para ser santificado por la verdad, realizará todo lo que Cristo prometió. El resultado de tal estudio de la Biblia será mentes equilibradas; porque se desarrollarán armoniosamente las facultades físicas, mentales y morales. No habrá parálisis en el conocimiento espiritual. Se aguzará la comprensión, se despertará la sensibilidad, se sensibilizará la conciencia, se purificarán los sentimientos, se creará una atmósfera moral mejor, y se impartirá un nuevo poder para resistir la tentación.—*Fundamentals of Christian Education*, 433, 434 (1896).

Un antídoto para las insinuaciones ponzoñosas

Cuando la mente se sujeta a la verdad bíblica, sus principios se arraigan profundamente en el alma y la preferencia y los gustos se entrelazan con la verdad, y no hay deseo de leer libros que rebajan, excitan y debilitan las facultades morales y destruyen los dones que Dios ha derramado para ser utilizados con fidelidad. El conocimiento bíblico resultará un antídoto contra las venenosas insinuaciones recibidas a través de una lectura sin control.—*The Review and Herald*, 9 de noviembre de 1886; *Nuestra Elavada Vocacion*, 204.

[106]

Protege de la superstición

Si las enseñanzas de esta Palabra dominaran nuestras vidas, si la mente y el corazón se sometieran a su poder restrictivo, los males que ahora existen en las iglesias y en las familias no encontrarían lugar [...]. Las enseñanzas de la Palabra de Dios han de controlar la mente y el corazón, para que la vida hogareña demuestre el poder de la gracia de Dios [...].

Sin la Biblia seríamos confundidos por las falsas teorías. La mente estaría sujeta a la tiranía de la superstición y la falsedad.

Pero poseyendo una historia auténtica del comienzo del mundo, no necesitamos enredarnos con conjeturas humanas y teorías indignas de confianza.—*The Review and Herald*, 10 de noviembre de 1904.

Mejora las facultades de razonamiento

Si la mente es puesta a la tarea de estudiar la Biblia para obtener información, las facultades de razonar mejorarán. Con el estudio de las Escrituras la mente se expande y llega a ser más imparcialmente equilibrada que si se ocupa en obtener información general de los libros que se usan pero que no tienen conexión con la Biblia. Ningún conocimiento es tan firme, tan consecuente y de tan largo alcance, como el que se obtiene por el estudio de la Palabra de Dios. Es el fundamento de todo conocimiento verdadero.

La Biblia es como una fuente. Cuanto uno más la mira, más profunda parece. Las grandiosas verdades de la historia sagrada poseen una fuerza y belleza asombrosas y son de tanto alcance como la eternidad. Ninguna ciencia es comparable con la ciencia que revela el carácter de Dios.

A Moisés lo educaron en toda la sabiduría de los egipcios, y sin embargo dijo: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta””. *Deuteronomio 4:5, 6*.—*The Review and Herald*,

[107] 25 de febrero de 1896; *Fundamentals of Christian Education*, 393.

Dota de vigor a las facultades

¿Por qué este Libro—este precioso tesoro—no ha de ser exaltado y estimado como un amigo valioso? Este es nuestro mapa que nos guía y a través del tormentoso mar de la vida. Es nuestro libro-guía que nos muestra el camino hacia las mansiones eternas y el carácter que debemos poseer para habitar en ellas. No hay otro libro cuya lectura elevará tanto y fortalecerá la mente, como el estudio de la Biblia. En él, el intelecto encontrará temas del más elevado carácter

para ejercitar sus potencialidades. No hay ninguna otra cosa que dotará de tanto vigor todas nuestras facultades, como ponerlas en contacto con las estupendas verdades de la revelación. El esfuerzo realizado para posesionarse y ponderar estos grandes pensamientos, expande la mente. Podemos cavar profundamente en la mina de la verdad y obtener preciosas gemas, con las cuales enriquecer el alma. Aquí aprenderemos la verdadera manera de vivir y la manera segura de morir.—*The Review and Herald*, 4 de enero de 1881; *Nuestra Elavada Vocacion*, 33.

El estudio de la Biblia ensancha la mente

La Biblia es nuestra guía en las sendas seguras que conducen a la vida eterna. Dios inspiró a hombres a escribir lo que nos presenta la verdad, lo que nos atraerá, y que, si lo practicamos, nos capacitará para recibir y obtener poder moral para situarnos entre las mentes más educadas. La mente de todos aquellos que estudien la Palabra de Dios, se ampliará. Mucho más que cualquier otro estudio, su influencia está calculada para aumentar los poderes de comprensión y dotar a cada facultad con un poder nuevo. Pone la mente en contacto con los principios amplios y ennoblecedores de la verdad. Pone a todo el cielo en íntima relación con las mentes humanas, impartiendoles sabiduría, conocimiento y comprensión.—*The Youth's Instructor*, 13 de octubre de 1898; *Hijos e Hijas de Dios*, 72.

La Biblia es una revelación de Jehová

Durante todo el tiempo este Libro ha de conservarse como una revelación de Jehová. Los oráculos divinos fueron entregados a los seres humanos para ser el poder de Dios. Las verdades de la Palabra de Dios no son meros sentimientos, sino las declaraciones del Altísimo. Quien hace de estas verdades una parte de su vida llega a ser en todo sentido una nueva criatura. No se le dan nuevos poderes mentales, pero la oscuridad que por la ignorancia y el pecado ha nublado el entendimiento se ha desvanecido.—*The Review and Herald*, 10 de noviembre de 1904.

[108]

[109]

Capítulo 12—Diligencia*

Esfuézate y lo alcanzará

La dedicación en el estudio, el arduo trabajo y la diligencia perseverante obtienen victorias. No pierdan horas ni momentos. Los resultados del trabajo—trabajo fiel y diligente—se verán y serán apreciados. Los que desean una mente más fuerte pueden lograrla por medio de la diligencia. La mente aumenta en poder y eficiencia por el uso. Llega a ser fuerte por medio del pensamiento concentrado. El que usa con mayor diligencia sus capacidades mentales y físicas alcanzará mayores resultados. Cada poder del ser se fortalece por la acción.—*The Review and Herald*, 10 de marzo de 1903.

Alcanzar la máxima capacidad posible

[110] Debería considerarse cuidadosamente el verdadero objeto de la educación. Dios ha confiado a cada uno facultades y poderes para devolvérselos aumentados y mejorados. Todos sus dones nos son concedidos para ser usados al máximo. Él requiere que todos cultivemos nuestras habilidades y alcancemos la máxima capacidad posible de utilidad, para que podamos hacer una obra noble para Dios y de bendición para la humanidad. Todo talento que poseemos, ya sea de capacidad mental, dinero o influencia, es de Dios, de modo que podemos decir con David: “Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos”. *1 Crónicas 29:14*.—*The Review and Herald*, 19 de agosto de 1884; *Fundamentals of Christian Education*, 82.

Las bellas cualidades mentales no son resultado de un accidente

En cualquier área de trabajo, el verdadero éxito no es resultado de la casualidad ni del destino. Es el desarrollo de las providencias de Dios, la recompensa de la fe y de la discreción, de la virtud y de

*Véase el capítulo 65, “Indolencia”.

la perseverancia. Las bellas cualidades mentales y un tono moral elevado no son resultado de la casualidad. Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas.—*La Historia de Profetas y Reyes*, 357 (1917).

Necesitamos cultivar la mente

Como pueblo necesitamos cultivar nuestras mentes, y es lo que hemos de tener para satisfacer las demandas de la época. La pobreza, la cuna humilde y las circunstancias desfavorables que nos rodean no necesitan impedir nuestro desarrollo intelectual. Las facultades mentales han de ser mantenidas bajo el control de la voluntad y no debe permitirse que la mente divague o se distraiga con una cantidad de temas a la vez sin concentrarse en ninguno.

Se encontrarán dificultades en todos los estudios; pero no abandonen nunca, desalentados. Escudriñen, estudien, y oren; arrostran toda dificultad valiente y vigorosamente; llamen en su auxilio a la fuerza de voluntad y la gracia de la paciencia, y luego caven más fervorosamente hasta que la gema de la verdad aparezca ante sus ojos, clara y hermosa, tanto más preciosa por las dificultades que su hallazgo ha entrañado.

Ustedes no deben espaciarse, pues, de continuo en este único punto, para concentrar en él todas las energías de la mente o llamar constantemente a ello la atención de otros: sino que deben tomar otro tema, y examinarlo con cuidado. Así se revelará a su entendimiento un misterio tras otro. Siguiendo esta conducta, se obtendrán dos valiosas victorias: no tan solo obtendrán conocimiento útil, sino que el ejercicio de la mente aumentará su poder mental. La clave encontrada para revelar un misterio, puede revelar también otras preciosas gemas de conocimiento no descubiertas antes.—*Obremos Evangélicos*, 297, 298 (1880).

[111]

La ley de la mente

Es una ley de la mente que esta se estreche o amplíe según las dimensiones de los temas con que llega a familiarizarse. Las facultades mentales se contraerán, ciertamente, y perderán su capacidad para abarcar los profundos significados de la Palabra de

Dios, a menos que emprendan vigorosa y persistentemente la tarea de escudriñar la verdad. La mente se fortalecerá si es empleada en descubrir la relación de los temas de la Biblia, comparando escritura con escritura y las cosas espirituales con lo espiritual. Vayan más abajo de la superficie; los más ricos tesoros del pensamiento están a la espera del estudiante hábil y diligente.—*The Review and Herald*, 17 de julio de 1888; *Mensajes para los Jóvenes*, 260.

Poner los poderes latentes en acción

En las vocaciones comunes de la vida, hay muchos que trabajan pacientemente, cumpliendo la rutina de sus tareas diarias, sin tener conciencia de los poderes latentes que, puestos en acción, los pondrían entre los grandes dirigentes del mundo. Se necesita el toque de una mano hábil para despertar y desarrollar estas facultades dormidas. Fueron hombres como estos a quienes Jesús relacionó consigo, y les dio la ventaja de prepararse tres años bajo su cuidado. Ningún curso de estudio seguido en las escuelas de los rabinos o en las galerías de los filósofos podría haber igualado a esto en valor.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 497 (1913).

Muchos podrían ser gigantes intelectuales

Muchos de nuestros obreros podrían ser hoy gigantes intelectuales si no se hubieran conformado con alcanzar un nivel bajo, y habrían sido diligentes y hubiesen permitido que sus pensamientos e investigaciones cavaran hondo. Muchos de nuestros jóvenes corren el peligro de ser superficiales, de no crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Consideran que tienen un grado suficiente de conocimiento y comprensión de los temas, y si no aman el estudio no cavarán hondo para obtener todos los tesoros que podrían adquirir.—*Carta 33*, 1886.

Es necesaria la autodisciplina

Dios demanda la educación de las facultades mentales. Necesitan ser cultivadas de tal manera que podamos si fuera necesario, presentar la verdad delante de los más grandes poderes de la tierra para la

gloria de Dios. Cada día se necesita también el poder transformador de Dios sobre el corazón y el carácter. La autodisciplina necesita ser practicada por todo el que pretende ser un hijo de Dios; porque de esta manera la mente y el corazón son puestos en sujeción a la mente y la voluntad de Dios. Una disciplina decidida en la causa del Señor realizará más que la elocuencia y los talentos más brillantes. Una mente ordinaria, bien educada, realizará una obra mayor y más elevada que la mente más encumbrada y los mayores talentos, sin el autocontrol.—*The Review and Herald*, 28 de julio de 1896.

Los ángeles toman posesión de las mentes

Los ángeles celestiales están [...] trabajando para tomar posesión de las mentes razonadoras, y su poder es mucho mayor que el de las huestes de las tinieblas. Hay mentes que tratan con las cosas sagradas y no están en íntima conexión con Dios y no discernen el Espíritu de Dios. A menos que la gracia de Dios los transforme a la imagen de la semejanza de Cristo, su Espíritu los dejará como el agua deja un recipiente agrietado. Su única esperanza es buscar a Dios con toda su mente, corazón y alma. Entonces ellos se esforzarán legítimamente por el dominio. Satanás robará la imaginación y los afectos si le damos una oportunidad.—*Manuscrito 11*, 1893.

Se exige la más alta y santificada ambición

“Bástate mi gracia” (2 Corintios 12:9), es la promesa del gran Maestro. Aprendan de la inspiración de las palabras, y nunca hablen con duda e incredulidad. Sean enérgicos. No hay servicio a medias en la religión pura y sin mancha. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas”. Marcos 12:30. De aquellos que creen en la Palabra de Dios, se exige la más alta y santificada ambición.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 345, 346 (1896).

Obren con la personalidad que Dios les ha dado

Dios nos ha dado capacidad para pensar y obrar, y actuando con cuidado, buscando en Dios nuestra sabiduría, llegaremos a estar

[113] en condición de llevar nuestras cargas. Obren con la personalidad que Dios les ha dado. No sean la sombra de otra persona. Cuenten con que el Señor obrará en ustedes, con ustedes y por medio de ustedes.—*El Ministerio de Curación, 398 (1905).*

El destructor del mundo (amonestación a un pastor a quien le gustaba la especulación)

Usted es un hombre que no debería ser maestro de la verdad. Usted debería estar mucho más adelantado en su experiencia y conocimiento de Dios de lo que está. Usted debería ser un hombre con comprensión; porque Dios le ha dado facultades intelectuales susceptibles del más alto cultivo. Si se hubiese separado de sus tendencias especulativas, si hubiera trabajado en la dirección opuesta, ahora podría realizar un servicio aceptable para Dios.

Si hubiera cultivado su mente debidamente y usado sus poderes para la gloria de Dios, habría estado plenamente capacitado para llevar el mensaje de advertencia al mundo. Pero el destructor del mundo ha afectado tanto su mente que no está santificada. Usted no ha estado cultivando las facultades que lo harían un obrero espiritual de éxito en la causa de Dios. Usted puede llevar adelante la obra de educar su mente en el sendero debido. Si usted ahora no llega a ser inteligente con respecto a la verdad, la falta será totalmente suya.—*Carta 3, 1878.*

Avance constantemente

Deseo que su ambición sea una ambición santificada de modo que los ángeles de Dios puedan inspirar su corazón con santo celo, llevándolo a avanzar constante y firmemente y hacer de usted una luz brillante y resplandeciente. Sus facultades de percepción aumentarán en poder y solidez si su ser entero—cuerpo, alma y espíritu—se consagran a la realización de una tarea santa. Haga todo esfuerzo, en la gracia de Cristo y por medio de ella, para alcanzar la alta norma puesta delante de usted. Usted puede ser perfecto en su esfera como Dios es perfecto en la de él. ¿No declaró Cristo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. *Mateo 5:48?*—*Carta 123, 1904.*

Desarrolle todas sus facultades

[Él] desea que crezcamos continuamente en santidad, en felicidad y en utilidad. Todos tienen capacidades que deben aprender a considerar como sagrados dones, a apreciarlas como regalos del Señor y a emplearlas debidamente. Desea que la juventud desarrolle todas sus facultades, y que las ponga en ejercicio activo. Anhela que los jóvenes gocen de todo lo útil y valioso en esta vida; que sean buenos y hagan el bien, acumulando un tesoro celestial para la vida futura.—*El Ministerio de Curación, 309 (1905).*

[114]

Oportunidades al alcance de todos

Hay oportunidades y ventajas que están al alcance de todos para fortalecer los poderes morales y espirituales. La mente puede ser expandida y ennoblecida, y debería espaciarse en cosas celestiales. Nuestras facultades deben ser cultivadas al máximo, o dejaremos de alcanzar la norma divina.

A menos que [la mente] fluya en dirección al cielo, llegará a ser fácil presa de la tentación de Satanás de ocuparse de proyectos y empresas mundanos que no tienen conexión particular con Dios. Y todo el celo, la devoción, la energía inquieta y el deseo afiebrado se concentran en este trabajo, y el diablo mira y se ríe al ver el esfuerzo humano luchando en forma tan perseverante por un objetivo que nunca alcanzará, que elude su alcance. Pero si puede mantenerlos apasionados con el engaño, que no tiene base, de que entreguen su fuerza mental y huesos y músculos a los objetivos que nunca alcanzarán, él se siente satisfecho, pues los poderes de la mente que pertenecen a Dios y que Dios demanda, son desviados del blanco correcto, de los objetos apropiados.—*Carta 17, 1886.*

El enemigo no puede estorbar el progreso diario

Decídase a alcanzar una norma alta y santa; póngase un blanco alto; actúe con propósito ferviente como lo hizo Daniel, constantemente y con perseverancia; y nada que el enemigo pueda hacer los estorbará en su progreso diario. A pesar de los inconvenientes, los cambios y las perplejidades, usted puede avanzar constantemente en desarrollo mental y poder moral.

Nadie necesita ser ignorante a menos que escoja serlo. El conocimiento debe ser adquirido constantemente; es el alimento para la mente. Los que esperamos la venida de Cristo deberíamos decidir que no viviremos esta vida siempre del lado de los perdedores, sino con comprensión en logros espirituales. Sean hombres de Dios, del lado ganador.

El conocimiento está al alcance de todos los que lo desean. Dios quiere que la mente llegue a ser fuerte, que piense en forma más profunda, plena y clara. Camine con Dios como lo hizo Enoc; haga de Dios su Consejero y su progreso será continuo.—*Carta 26d, 1887.*

Aférrense de Dios y avancen

[115] Dios ha dado al ser humano el intelecto, y lo dotó con capacidades que debía cultivar. Entonces, aférrense firmemente de Dios, pongan a un lado la frivolidad, los entretenimientos y toda impureza. Venzan todo los defectos de carácter.

Aunque hay una tendencia natural a seguir un camino descendente, hay un poder que se combinará con los diligentes esfuerzos del hombre. Su poder de voluntad tendrá una tendencia neutralizadora. Si se combina con esta ayuda divina, podrá resistir la voz del tentador. Pero las tentaciones de Satanás armonizan con sus tendencias defectuosas y pecaminosas, y lo impulsan a pecar. Todo lo que tiene que hacer es seguir al líder Jesucristo, quien le dirá precisamente lo que debe hacer. Dios lo llama desde su trono en el cielo, mostrándole una corona de gloria inmortal, y le ruega que pelee la buena batalla de la fe y corra la carrera con paciencia. Confíe en Dios en todo momento. Fiel es el que conduce hacia adelante.—*Carta 26d, 1887.*

El elevado ideal de Dios para sus hijos

El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, lo puro y lo noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos como sea posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. Pero sus esfuerzos se dirigirán a fines tanto

más altos que el mero egoísmo y los intereses temporales, cuanto son más altos los cielos que la tierra.—*La Educación*, 18, 19 (1903). [116]

[117]

Capítulo 13—Alimento para la mente

Hay que aprovechar los talentos

Dios nos concede talentos para que los aprovechemos sabiamente, no para que abusemos de ellos. La educación es tan solo una preparación de las facultades físicas, intelectuales y morales para el mejor cumplimiento de todos los deberes de la vida. La lectura inapropiada imparte una educación falsa. El poder de resistencia, la fuerza y actividad del cerebro pueden disminuir o aumentar de acuerdo con la manera en que sean usados.—*Joyas de los Testimonios* 1:571 (1880).

Alimento saludable para la mente

La lectura pura y saludable será a la mente lo que el alimento saludable es al cuerpo. De ese modo llegarán a ser más fuertes para resistir la tentación, formar hábitos correctos y obrar de acuerdo con principios rectos.—*The Review and Herald*, 26 de diciembre de 1882; *Hijos e Hijas de Dios*, 180.

Guardar las avenidas del alma

Tenemos, sin embargo, algo que hacer para resistir a la tentación. [118] Aquellos que no quieren ser víctimas de las trampas de Satanás deben custodiar cuidadosamente las avenidas del alma; han de abstenerse de leer, ver u oír cuanto sugiera pensamientos impuros. No se debe dejar que la mente se espacie al azar en todos los temas que sugiera el adversario de las almas. Dice el apóstol Pedro: “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento [...] no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”. *1 Pedro* 1:13-15.

Pablo dice: “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre;

si hay alguna virtud, si algo digno de alabanza, en esto pensad”. **Filepenses 4:8**. Esto requerirá ferviente oración y vigilancia incesante. Habrá de ayudarnos la influencia permanente del Espíritu Santo, que atraerá la mente hacia arriba y la habituará a pensar solo en cosas santas y puras. Debemos estudiar diligentemente la Palabra de Dios. “¿Con qué limpiará el joven su camino? ¡Con guardar tu palabra!”, dice el salmista y añade: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”. **Salmos 119:9, 11**.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 492 (1890)**.

La Biblia es el más interesante de los libros

La naturaleza de la experiencia religiosa de una persona se revela por el carácter de los libros que escoge para leer en los momentos desocupados. Para tener un estado mental sano y principios religiosos firmes, los jóvenes deben vivir en comunión con Dios mediante su Palabra. Al señalar el camino de la salvación por medio de Cristo, la Biblia es nuestro guía hacia una vida más elevada y mejor. Contiene la historia y las biografías más interesantes e instructivas que se hayan escrito. Los que no han pervertido su imaginación con la lectura de novelas, hallarán que la Biblia es el más interesante de los libros.—**The Youth’s Instructor, 9 de octubre de 1902; Mensajes para los Jóvenes, 271**.

Libros que confunden la mente

Muchos de los libros que se conservan en las grandes bibliotecas de la tierra confunden la mente más de lo que ayudan a la comprensión. Y sin embargo, los hombres gastan grandes sumas de dinero para comprar estos libros, y años en su estudio, cuando tienen a su alcance un Libro que contiene las palabras del Alfa y la Omega de la sabiduría. El tiempo gastado en el estudio de estos libros podría ser mejor aprovechado en obtener un conocimiento del que es vida eterna si lo conocemos bien. Únicamente los que [119] obtienen este conocimiento oirán al fin las palabras: “Vosotros estáis completos en él”. **Colosenses 2:10**.—**Words of Counsel (folleto), 1903; Counsels on Health, 369**.

Entendimiento confundido

Cuando se pone a un lado la Palabra de Dios, por libros que apartan del Señor y confunden el entendimiento de los principios del reino de los cielos, la educación impartida es una perversión del vocablo. A menos que el estudiante reciba alimento mental puro, cabalmente limpio de todo lo que se llama “educación superior” y está impregnado de incredulidad, no puede conocer verdaderamente a Dios. Solamente los que cooperan con el cielo en el plan de salvación, pueden saber lo que significa en su sencillez la verdadera educación.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 16, 17 (1913).

Poder despótico de autores incrédulos (palabras del ángel instructor)

Las inteligencias humanas quedan con facilidad fascinadas por los engaños de Satanás, y estas obras producen desagrado por el estudio de la Palabra de Dios, la cual, si se la recibe y aprecia, asegura la vida eterna. Ustedes son seres sujetos a hábitos, y deben recordar que los hábitos correctos son bendiciones tanto en sus efectos sobre el carácter de ustedes como en su influencia benéfica sobre los demás. Sin embargo, los malos hábitos, una vez establecidos, ejercen un poder despótico y esclavizan las inteligencias. Si nunca hubieran leído una sola palabra en estos libros, serían hoy mucho más capaces de comprender el Libro más digno de ser estudiado y que da las únicas ideas correctas sobre educación.—*Joyas de los Testimonios* 2:429 (1900).

Talentos corrrrompidos

A muchos de nuestros jóvenes el Señor los ha dotado con facultades superiores. Les ha dado los mejores talentos; pero sus facultades han sido embotadas, sus mentes confundidas y debilitadas, y por años no han crecido en la gracia y en el conocimiento de las razones de nuestra fe, porque han complacido su gusto de leer cuentos. Tienen tanta dificultad para controlar el apetito de esas lecturas superficiales como el ebrio lo tiene para controlar su deseo de bebidas intoxicantes.

Ellos podrían estar relacionados con nuestras casas editoras y ser obreros eficientes en la contabilidad, la redacción o la corrección de pruebas; pero sus talentos se han pervertido al punto de ser dispépticos mentales, y en consecuencia, incapacitados para cargos de responsabilidad en cualquier parte. La imaginación está enferma. Viven una vida irreal. Están incapacitados para los deberes prácticos de la vida; y lo que es más triste y desalentador es que han perdido todo gusto por lectura edificante. [120]

Se han apasionado y encantado con alimentos para la mente tales como el excitante relato de *La cabaña del tío Tom*. Ese libro hizo bien en su día a los que necesitaban despertarse con respecto a sus falsas ideas de la esclavitud; pero estamos en la misma frontera del mundo eterno, donde tales relatos no se necesitan para la preparación para la vida eterna.—*Testimonies for the Church 5:518, 519 (1889)*.

Libros que debilitan la mente

Las novelas de amor y las historias frívolas y excitantes constituyen otra clase de libros que son una maldición para todo lector. Puede el autor insertar una buena moraleja, puede también entremezclar en su obra sentimientos religiosos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, es Satanás que se disfraza de ángel de luz para engañar y seducir con más facilidad. El espíritu es influenciado en gran medida por las cosas de que se nutre. Los lectores de las historias frívolas o excitantes se vuelven incapaces de cumplir las responsabilidades que les incumben. Viven en lo irreal, y no tienen el menor deseo de escudriñar las Escrituras para nutrirse del maná celestial. Su mente se debilita y pierde su facultad de considerar los grandes problemas del deber y del destino.—*Joyas de los Testimonios 3:165 (1902)*.

La ficción y los pensamientos sensuales

El alimento mental que le gusta es contaminador en sus efectos y conduce a pensamientos impuros y sensuales. He sentido sincera lástima por estas almas al considerar todo lo que pierden por descuidar las oportunidades de obtener el conocimiento de Cristo, en quien se concentran nuestras esperanzas de vida eterna. Cuanto tiempo

precioso se malgasta, que podría ser dedicado al estudio del Modelo de la verdadera bondad.—*Mensajes para los Jóvenes*, 278 (1880).

La mente se hundirá en la imbecilidad (palabras de advertencia a una ama de casa discapacitada)

[121] Durante años su mente ha sido como un arroyo susurrante casi lleno de rocas y malezas, cuya agua se desperdicia. Si sus facultades estuvieran controladas por propósitos elevados no sería inválida como es ahora. Se le antoja que sus caprichosos apetitos deben ser complacidos, así como su deseo de leer excesivamente.

Vi arder la lámpara a la medianoche en su pieza mientras usted leía alguna historia fascinante, aguijando así su ya sobreexcitado cerebro. Esta conducta ha estado disminuyendo su vitalidad, y debilitándola física, mental y moralmente. La irregularidad ha causado desorden en su casa, y si esto continúa, hundirá su espíritu en la imbecilidad. Usted ha abusado del tiempo de gracia que Dios le concedió y lo ha despilfarrado.—*Joyas de los Testimonios 1:571* (1880).

Ebrios mentales

Los lectores de cuentos frívolos y excitantes se incapacitan para los deberes de la vida práctica. Viven en un mundo irreal. He observado a niños a quienes se había permitido hacer una práctica de la lectura de tales historias. En su casa o fuera de ella, estaban agitados, sumidos en ensueños y no eran capaces de conversar sino sobre los asuntos más comunes. La conversación y el pensamiento religiosos eran completamente ajenos a su mente. Al cultivar el apetito por las historias sensacionalistas, se pervirtió el gusto mental, y la mente no queda satisfecha a menos que se la alimente con este alimento malsano. No puedo pensar en un nombre más adecuado para los que se dedican a tales lecturas que el de ebrios mentales. Los hábitos intemperantes en la lectura tienen sobre el cerebro el mismo efecto que los hábitos intemperantes en el comer y beber tienen sobre el cuerpo.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 127 (1913).

La complacencia excesiva es pecado

La complacencia excesiva en el comer, el beber, el dormir o el mirar es pecado. El funcionamiento saludable y armonioso de todas las facultades del cuerpo y de la mente resulta en felicidad [...]. Las facultades de la mente deberían ejercitarse en temas relacionados con nuestros intereses eternos. Esto favorecerá la salud del cuerpo y de la mente.—*Testimonies for the Church 4:417 (1880)*.

Recargar la mente

Al alumno que desea realizar en un año el trabajo de dos años, no se le debe permitir salir con la suya. Pretender realizar un doble trabajo significa, para muchos, recargar en exceso la mente y descuidar el ejercicio físico. No es razonable suponer que la mente puede asimilar una provisión excesiva de alimento mental; recargar la mente es un pecado tan grave como lo es recargar los órganos digestivos.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 282 (1913)*.

[122]

Hablemos palabras que tiendan a la edificación

Es lo mejor para cada alma investigar cuidadosamente qué alimento mental está ingiriendo. Cuando los que viven para hablar vienen a usted, armados y equipados para decir: “Cuenten y nosotros lo contaremos”, deténgase y piense si la conversación dará ayuda espiritual, eficiencia espiritual, para que en comunicación espiritual pueda usted comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. “Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa”. *1 Pedro 2:4*. Estas palabras expresan mucho.

No hemos de ser charlatanes, o chismosos, o cuenteros; no hemos de dar falso testimonio. Dios nos prohíbe ocuparnos en conversaciones frívolas o necias, en hacer chistes o bromas, o en hablar palabras vanas. Tendremos que dar cuenta a Dios de lo que decimos. Seremos llevados a juicio por las palabras que no hacen bien ni al que habla ni al que oye. Hablemos todas palabras que tiendan a la edificación. Recuerde que usted tiene valor ante Dios. No permitan que conversaciones vulgares o necias, o principios equivocados constituyan su

experiencia cristiana.—*Fundamentals of Christian Education*, 458 (1897).

Una mujer que pervirtió su corazón

La hermana _____, aunque posee excelentes cualidades naturales, está siendo alejada de Dios por sus amigos y parientes incrédulos, quienes no aman la verdad ni aprecian el sacrificio y la negación propia que debe hacerse por amor a la verdad. La hermana _____ no ha sentido la importancia de separarse del mundo, como ordena el mandato de Dios. La visión de sus ojos y la audición de sus oídos han pervertido su corazón.—*Testimonies for the Church* 4:108 (1876).

Sonidos, espectáculos e influencias que desmoralizan

[123] Ustedes tienen motivos por experimentar profunda preocupación por sus hijos, quienes han de hacer frente a tentaciones a cada paso que den hacia adelante. Les resulta imposible evitar el trato con malas compañías [...]. Ven espectáculos, oyen sonidos y están sujetos a influencias que tienden a desmoralizarlos y que, a menos que estén cabalmente guardados, lograrán imperceptible pero seguramente corromperles el corazón y deformar su carácter.—*El hogar adventista*, 369 (1894).

Algunas asociaciones son como un veneno insidioso

Si mi voz pudiera llegar a los padres por todo el país les advertiría de que no cedieran a los deseos de sus hijos en la elección de sus compañeros o asociados. Poco se dan cuenta los padres que los jóvenes aceptan con mucho más facilidad las impresiones perjudiciales que las impresiones divinas; por lo tanto sus amistades deberían ser las más favorables para el crecimiento de la gracia y para que la verdad revelada en la Palabra de Dios se establezca en su corazón.

Si los niños están con aquellos cuyas conversaciones tratan de cosas sin importancia y terrenales, sus mentes bajarán a ese mismo nivel. Si oyen burlas sobre los principios de la religión y se menosprecia nuestra fe, si se dejan caer en sus oídos objeciones sutiles

a la verdad, estas cosas se fijarán en sus mentes y moldearán sus caracteres.

Si sus mentes se llenan con cuentos, sean verdaderos o ficticios, no hay lugar para la información útil y el conocimiento científico que debiera ocuparlos. ¡Qué desastres ha producido este amor por las lecturas livianas en las mentes! Ha destruido los principios de la sinceridad y la verdadera piedad, que es el fundamento de un carácter simétrico. Es como un veneno lento que entra al sistema, que más temprano o más tarde revelará sus amargos efectos. Cuando se deja una impresión equivocada en la mente de un joven, se hace una marca, no en la arena, sino en la roca perdurable.—*Testimonies for the Church 5:544, 545 (1889)*.

Los ojos fijos en Cristo

Cuando Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, unió a la humanidad consigo mismo con un lazo de amor que jamás romperá poder alguno, salvo la elección del hombre mismo. Constantemente Satanás nos presenta engaños para inducirnos a romper este lazo, para elegir separarnos de Cristo. Sobre esto necesitamos velar, luchar, orar, para que ninguna cosa pueda inducirnos a elegir otro señor; pues estamos siempre libres para hacer esto. Pero tengamos los ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Mirando a Jesús estamos seguros. Nada puede arrebatarlos de su mano. Mirándolo constantemente “somos transformados, de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor”. *2 Corintios 3:18*.—*El Camino a Cristo, 72*.

[124]

[125]

Capítulo 14—El ejercicio

La ley de la acción obediente

Todos los seres celestiales están en constante actividad, y el Señor Jesús, en su vida de trabajos prácticos, ha dejado un ejemplo para todos. Dios ha establecido en los cielos la ley de la acción obediente. * Silenciosa pero incesantemente, los objetos de su creación realizan su tarea asignada. El océano está en constante movimiento. “La hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno” (**Mateo 6:30**), realiza su misión, vistiendo los campos con belleza. Las hojas son movidas por el viento, y sin embargo no se ve mano alguna que las toque. El sol, la luna y las estrellas son útiles y gloriosas al cumplir la misión para ellos designada. Y los seres humanos, su mente y su cuerpo creados a la semejanza misma de Dios, tienen que estar activos a fin de ocupar el lugar que se les ha designado.

[126] Nadie debe estar ocioso. La ociosidad es pecado.—**Carta 103, 1900.**

La máquina del cuerpo debe continuar su obra

Estudien el plan del Señor para Adán, que fue creado puro, santo y sano. Se le asignó una tarea. Debía usar las facultades que Dios le había dado. No podría haber estado ocioso. Su cerebro debía trabajar, no en forma mecánica, como una simple máquina. En todo tiempo la maquinaria del cuerpo continúa su obra; el corazón palpita, realizando regularmente la tarea que se le asignó como una máquina de vapor, impulsando su corriente carmesí por todas partes del cuerpo. Acción, acción, es lo que satura toda la máquina viviente. Cada órgano debe hacer su obra asignada. Si continúa la inacción física, habrá cada vez menos actividad en el cerebro.—**Carta 103, 1900.**

*Nota: La ley de acción obediente merece un estudio cuidadoso. La acción no solo promueve la salud física, sino que nos pone en armonía con otros y con el universo.

Ejercicio al aire libre

El sistema entero necesita la influencia rejuvenecedora del ejercicio al aire libre. Unas pocas horas de trabajo manual cada día tienden a renovar la fortaleza física y descansa y relaja la mente.—*Testimonies for the Church* 4:264, 265 (1876).

El aire, el aire, precioso don del cielo que todos pueden tener, lo bendecirá con su influencia restauradora si no le impide la entrada. Dele la bienvenida, cultive el amor por él, y le demostrará que es un excelente tranquilizante para los nervios. El aire debe estar en constante circulación para mantenerse puro. La influencia del aire puro y fresco promueve la circulación saludable de la sangre a través del sistema. Refresca el cuerpo y tiende a volverlo fuerte y sano, mientras al mismo tiempo, su influencia se siente definitivamente en la mente, a la que imparte una medida de calma y serenidad. Estimula el apetito, perfecciona la digestión de los alimentos, e induce un sueño tranquilo y profundo.—*Testimonies for the Church* 1:702 (1868).

La inactividad es causa de enfermedades

La falta de actividad es causa fecunda de enfermedades. El ejercicio dinamiza y regula la circulación de la sangre; pero en la ociosidad la sangre no circula con libertad, ni se efectúa su renovación, tan necesaria para la vida y la salud. La piel también se vuelve inactiva. Las impurezas no son eliminadas como podrían serlo si un ejercicio activo estimulara la circulación, mantuviera la piel en condición de salud, y llenara los pulmones con aire puro y fresco. Tal estado del organismo impone una doble carga a los órganos excretores y acaba en enfermedad.—*El Ministerio de Curación*, 182 (1905).

[127]

La regulación juiciosa del ejercicio

El ejercicio físico bien dirigido, que emplea las fuerzas sin abusar de ellas, resultará en un agente curativo efectivo.—*Manuscrito* 90.

Impide que la mente trabaje en exceso

El trabajo físico no impedirá el desarrollo de la inteligencia. Lejos de ello, las ventajas obtenidas por el trabajo físico servirán de contrapeso a una persona e impedirán que la mente sea recargada. La fatiga recaerá sobre los músculos y aliviará al cerebro cansado. Hay muchas jovencitas inquietas e inútiles que consideran poco femenino el ocuparse en el trabajo activo. Pero sus caracteres son demasiado transparentes para engañar a personas sensatas con respecto a su inutilidad [...].

Ser señorita no significa ser frágil, desvalida, estar sobrecargada de adornos y reír tontamente. Se necesita más bien un cuerpo sano para tener una inteligencia sana. La salud física y un conocimiento práctico de todos los deberes domésticos necesarios, jamás constituirán un obstáculo para una inteligencia bien desarrollada; ambos son altamente importantes para una señorita.—**EC 31 (1872)**.

Sin ejercicio la mente no puede funcionar bien

Para un joven sano, el ejercicio riguroso y enérgico fortalece el cerebro, los huesos y los músculos. Es una preparación esencial para la difícil tarea de un médico. Sin tal ejercicio la mente no puede funcionar bien. No puede producir los actos rápidos y claros que darán amplitud a sus facultades. Llega a estar inactiva. Tal joven nunca, nunca llegará a ser lo que Dios quiso que fuera. Él ha establecido tantos lugares de descanso que llega a ser como un charco de agua estancada. La atmósfera que lo rodea está cargado con miasmas morales.—**Carta 103, (1900)**.

El esfuerzo mental se restringe cuando se descuida el ejercicio físico

Los que están dedicados a constante labor mental, ora sea estudiando o predicando, necesitan descanso y cambio. El estudiante ferviente ejercita constantemente su cerebro, demasiado a menudo, mientras descuida el ejercicio físico; y como resultado, las facultades corporales quedan debilitadas y restringido el esfuerzo mental. Así deja el estudiante de hacer la obra que podría haber hecho, si hubiese trabajado prudentemente.—**Obreros Evangélicos, 254 (1893)**.

Empléense por igual las facultades físicas y mentales

Empléense por igual las facultades mentales y físicas, y la mente del alumno será refrigerada. Si está enfermo, con frecuencia el ejercicio físico lo ayudará a recobrar la normalidad. Cuando los estudiantes salen del colegio, debieran tener mejor salud y una mejor comprensión de las leyes de la vida que cuando entraron en él. Debiera preservarse la salud tan sagradamente como el carácter.—*Conducción del Niño*, 321 (1890).

El ejercicio es un agente curativo

Cuando los inválidos no tienen nada en que invertir su tiempo y atención, concentran sus pensamientos en sí mismos y se vuelven morbosos e irritables. Muchas veces se espacian en lo mal que se sienten, hasta figurarse que están mucho peor de lo que están y creer que no pueden hacer absolutamente nada.

En todos estos casos un ejercicio físico bien dirigido sería un remedio eficaz. En algunos casos es indispensable para la recuperación de la salud. La voluntad acompaña al trabajo manual; y lo que necesitan esos inválidos es que se les despierte la voluntad. Cuando la voluntad duerme, la imaginación se vuelve anormal y se hace imposible resistir la enfermedad.—*El Ministerio de Curación*, 183 (1905).

No hacer nada es peligroso

El sistema de no hacer nada es peligroso en cualquier caso. Es un gran error la idea de que los que han abusado de sus facultades mentales y físicas, o que han quebrantado su cuerpo y su mente, deben suspender toda actividad a fin de recuperar la salud. Hay casos en que el descanso completo por un tiempo detendrá una enfermedad grave, pero en el caso de inválidos confirmados rara vez es necesario.—*Manuscrito 90*.

La inactividad es la mayor maldición para muchos discapacitados

La inactividad es la mayor maldición que podría caer sobre la mayoría de los discapacitados. Esto es especialmente cierto de aquellos cuyos problemas fueron causados o agravados por prácticas impuras.

[129] Una ocupación liviana en trabajo útil, mientras no agote la mente o el cuerpo, tiene una influencia favorable sobre ambos. Fortalece los músculos, mejora la circulación, y le da al inválido la satisfacción de saber que no es totalmente inútil en este mundo atareado. Al principio tal vez pueda hacer muy poco; pero pronto verá que sus fuerzas aumentan, y la cantidad de trabajo hecho aumenta en forma correspondiente.

Los médicos a menudo aconsejan a sus pacientes a hacer un viaje por mar, a ir a una fuente termal o visitar lugares diferentes para cambiar de clima a fin de recuperar la salud, cuando en nueve de cada diez casos si comieran en forma moderada y realizaran ejercicios saludables y con alegría, se sanarían y ahorrarían tiempo y dinero.—*Manuscrito 90*. (Véase también *El Ministerio de Curación*, 183 (1905)).

El ejercicio debe ser sistemático (consejo a una madre discapacitada)

El Señor le ha dado una tarea que hacer que él no hará por usted. Usted debería actuar por principio, en armonía con la ley natural, sin considerar sus sentimientos. Usted debería comenzar a actuar según la luz que Dios le ha dado. Tal vez no sea capaz de hacer todo de una vez, pero puede hacer mucho si avanza gradualmente por fe, creyendo que Dios será su ayudador, y que él la fortalecerá.

Usted podría hacer ejercicio al caminar y realizar las tareas que exijan trabajo liviano en su hogar y no depender tanto de otros. La conciencia de que usted puede hacerlo le dará mayores fuerzas. Si sus manos estuvieran más ocupadas y su cerebro menos activo en hacer planes para otros, su fortaleza física y mental aumentarían. Su cerebro no está ocioso, pero no hay un trabajo correspondiente por parte de los otros órganos del cuerpo.

El ejercicio, para ser realmente una ventaja para usted, debería ser sistematizado y dirigido a los órganos debilitados a fin de que puedan ser fortalecidos por el uso. La cura por movimiento [masaje] es de gran beneficio para una clase de pacientes que están demasiado débiles para hacer ejercicio. Pero que todos los enfermos confíen en ella, dependiendo de ella, mientras descuidan el ejercitar sus músculos por sí mismos, es un gran error.—*Testimonies for the Church 3:76 (1872)*.

La corrupción de este tiempo es resultado del abuso de cuerpos y mentes

La marea de corrupción que está cubriendo al mundo es el resultado del mal uso y del abuso del cuerpo humano. Hombres, mujeres y niños deberían aprender a trabajar con sus manos. Entonces el cerebro no trabajará en exceso, en desmedro de todo el organismo.—*Carta 145, 1897*.

[130]

El esfuerzo de la mente y del cuerpo tienden a prevenir pensamientos impuros

Un esfuerzo proporcionado de las facultades de la mente y del cuerpo prevendrán la tendencia a tener pensamientos y actos impuros. Los maestros deberían entender esto. Tienen que enseñar a los alumnos que los pensamientos y actos puros dependen de la manera en que realizan sus estudios. Los actos rectos dependen del pensamiento recto. El ejercicio en tareas agrícolas y en las diferentes áreas del trabajo son una salvaguardia maravillosa contra el uso indebido del cerebro. Nadie podrá mantener su salud si deja de usar las facultades que Dios le dio. No puede guardar a conciencia los mandamientos de Dios. No puede amar a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo.—*Carta 145, 1897*.

Cada día realice trabajo manual

Según la luz que se me ha dado, si nuestros pastores realizaran más trabajo físico cosecharían bendiciones en relación con la salud [...]. Es una necesidad para la salud física y la claridad mental realizar alguna clase de trabajo manual durante el día. De esta forma la sangre

es llevada del cerebro a otras partes del cuerpo.—**El Evangelismo, 479 (1899).**

Todos los estudiantes tienen que hacer ejercicio

Todo estudiante debe dedicar una porción de cada día a un trabajo físico activo. Así se adquirirían hábitos de aplicación y laboriosidad, y se formaría un espíritu de confianza propia, al mismo tiempo que se escudaría al joven contra muchas prácticas malas y degradantes que muy a menudo son resultados del ocio. Todo esto cuadra con el fin principal de la educación; porque al estimular la actividad, la diligencia y la pureza, nos ponemos en armonía con el Creador.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 651 (1890).**

[131] Se puede estudiar con provecho tanto la preparación física como la disciplina religiosa que se practicaban en las escuelas de los hebreos. El valor de esta educación no se aprecia debidamente. Hay una estrecha relación entre la mente y el cuerpo, y para alcanzar un alto nivel de dotes morales e intelectuales, debemos acatar las leyes que gobiernan nuestro ser físico. Para alcanzar un carácter fuerte y bien equilibrado, es preciso que ejercitemos y desarrollemos nuestras fuerzas, tanto mentales como corporales. ¿Qué estudio puede ser más importante para los jóvenes que el de este maravilloso organismo que Dios nos ha encomendado y de las leyes por las cuales ha de conservarse en buena salud?—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 650 (1890).**

El ejercicio físico da vida

Cuando el cuerpo no está en actividad, la sangre fluye perezosamente y los músculos disminuyen en medida y poder [...]. El ejercicio físico, el aire puro y la luz solar—bendiciones que el cielo ha derramado abundantemente sobre todos—le proporcionarían vida y fuerza a más de un extenuado discapacitado [...]. El trabajo es una bendición y no una maldición. El trabajo diligente resguarda a muchos, jóvenes y viejos, de las trampas de aquel que “encuentra algún mal para que hagan las manos ociosas”. Que ninguno se avergüence del trabajo, porque el trabajo honrado es ennoblecedor. Mientras las manos están ocupadas en las tareas más comunes, la

mente se debe extasiar en pensamientos elevados y santos.—**The Youth's Instructor**, 27 de febrero de 1902: *Nuestra Elavada Vocacion*, 225.

[132]

[133]

Capítulo 15—Factores emocionales

La obediencia a Dios libera de la pasión y el impulso

Obedecer a Dios es quedar libre de la esclavitud del pecado y de las pasiones e impulsos humanos. El ser humano puede ser vencedor de sí mismo, triunfar sobre sus propias inclinaciones, sobre los principados y potestades, sobre las “autoridades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo”, y de las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. **Efesios 6:12.**—**El Ministerio de Curación, 93 (1905).**

Las emociones han de ser controladas por la voluntad*

[134]

Lo que corresponde a ustedes es volcar su voluntad en el bando de Cristo. Cuando le entregan su voluntad, él inmediatamente toma posesión de ustedes, y obra en ustedes para que realicen su deseo. Entonces su naturaleza queda sometida a su Espíritu. Hasta sus pensamientos quedan sujetos al Señor. Si no pueden dominar sus impulsos y emociones como desean, al menos pueden dominar la voluntad, de modo que se efectúe un gran cambio en la vida de ustedes. Cuando entregan su voluntad a Cristo, la vida de ustedes queda escondida con Cristo en Dios. Hace alianza con el poder que supera a todos los principados y las potestades. Ya tienen fuerza divina que los mantiene asidos a su fortaleza; y se abre ante ustedes la posibilidad de una nueva vida, y aún la vida de la fe.—**MeM 328 (1898).**

Las emociones controladas por la razón y la conciencia

El poder de la verdad debiera ser suficiente para sostener y consolar en toda adversidad. La religión de Cristo revela su verdadero valor al capacitar a quien la posee para triunfar sobre la aflicción. Pone a los apetitos, las pasiones y las emociones bajo el control

*Véase el capítulo 76, “La decisión y la voluntad”.

de la razón y de la conciencia, y disciplina los pensamientos para que fluyan por canales saludables. Y entonces la lengua no quedará abandonada para deshonrar a Dios por medio de expresiones de anhelos pecaminosos.—*Testimonies for the Church 5:314 (1885)*.

Hacer la voluntad de Dios sin dejarse llevar por los sentimientos y emociones (consejos a un joven)

No son nuestros sentimientos, nuestras emociones, lo que nos hace hijos de Dios, sino el cumplir la voluntad de Dios. Una vida de utilidad está delante de usted, si su voluntad viene a ser la voluntad de Dios. Entonces podrá subsistir con la virilidad que Dios le dio, como ejemplo de buenas obras.

Entonces ayudará a mantener las reglas de la disciplina, en vez de contribuir a quebrantarlas y ayudará a mantener el orden, en vez de despreciarlo, e incitar a la vida irregular por su propia conducta.

Le digo en el temor de Dios: Yo sé lo que usted puede ser si su voluntad es puesta de parte de Dios. “Somos colaboradores de Dios”. *1 Corintios 3:9*. Usted puede hacer su obra para el tiempo y la eternidad de tal manera que resista la prueba del juicio. ¿Lo probará? ¿Realizará un cambio completo? Usted es objeto del amor y la intercesión de Cristo. ¿No quiere entregarse ahora a Dios, y ayudar a los que están puestos como centinelas para proteger los intereses de su obra, en vez de causarles tristeza y desaliento?—*Testimonies for the Church 5:515, 516; Testimonios Selectos 4:159 (1885)*.

Jesús está a su lado (seguridad para un indeciso)

Cuando usted reciba a Jesús como su Salvador personal habrá un cambio notable en usted; se convertirá, y el Señor Jesús por medio de su Espíritu Santo estará junto a usted. Ya no habrá más esa [135] intranquilidad y esa insatisfacción que ahora posee.

Le gusta hablar. Si sus palabras glorificaran a Dios, no habría pecado en ellas. Pero usted no obtiene paz y descanso y gozo en el servicio de Dios. Usted ciertamente no es un hombre convertido para hacer la voluntad de Dios, por lo tanto no puede sentir la influencia alegre y vivificadora de su Santo Espíritu.

Cuando usted decida que no puede ser un cristiano y seguir haciendo lo que quiere, cuando se dé cuenta de que tiene que entregar su voluntad a la voluntad de Dios, entonces podrá acceder a la invitación de Cristo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30.**—**Manuscrito 13, 1897.**

Control de las emociones internas

Usted puede ser alegre si pone sus pensamientos en sujeción a la voluntad de Cristo. Usted no debería demorarse sino escudriñar cuidadosamente su propio corazón y morir cada día al yo.

Usted puede preguntar: ¿Cómo puedo dominar mis propios actos y controlar mis emociones internas?

Muchos que no profesan amar a Dios controlan su espíritu hasta cierto punto sin la ayuda de la gracia especial de Dios. Ejercen el autocontrol. Esto en verdad es una reprensión para los que saben que pueden obtener de Dios fuerza y gracia, y sin embargo no manifiestan las gracias del Espíritu. Cristo es nuestro modelo. Él era manso y humilde. Aprenda de él e imite su ejemplo. El Hijo de Dios no tuvo tacha. Debemos apuntar a su perfección y vencer como él venció si hemos de sentarnos a su mano derecha.—**Testimonies for the Church 3:336 (1873).**

Las emociones son tan cambiantes como las nubes

¿Pero esperaremos hasta que sintamos que estamos limpiados? No. Cristo ha prometido que “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:9.** Ustedes son probados por Dios mediante su Palabra. No han de esperar emociones maravillosas antes de creer que Dios los ha escuchado. Los sentimientos no han de ser su norma, pues las emociones son tan mutables como las nubes. Deben tener algo sólido como fundamento su fe, la Palabra del Señor es una Palabra de infinito poder, en ella pueden confiar, y él ha dicho: “Pedid, y recibiréis”. **Juan 16:24.** Miren al Calvario. ¿No ha dicho

Cristo que es el abogado de ustedes? ¿No ha dicho que si piden cualquier cosa en su nombre, la recibirán? No han de depender de su propia bondad o de sus buenas obras. Tienen que venir dependiendo del Sol de justicia, creyendo que Cristo ha quitado sus pecados y les ha imputado su justicia.—*The Signs of the Times*, 12 de diciembre de 1892; *Mensajes Selectos* 1:385, 386.

Las emociones no son una salvaguardia segura

Con frecuencia los sentimientos son engañosos, las emociones no son una salvaguardia segura; porque son variables y sujetas a circunstancias externas. Muchos se dejan seducir al confiar en las impresiones sensoriales. La prueba es: ¿Qué están haciendo para Cristo? ¿Qué sacrificios están haciendo, qué victorias están obteniendo? Un espíritu egoísta vencido, una tentación para descuidar el deber resistida, una pasión subyugada y la obediencia voluntaria y alegre prestada a la voluntad de Cristo, constituyen una evidencia mucho mayor de que somos hijos de Dios que la piedad espasmódica y la religión emotiva.—*Joyas de los Testimonios* 2:100 (1876).

Los cristianos no debieran estar sujetos a las emociones*

Los hijos de Dios no deben estar sujetos a los sentimientos y las emociones. Cuando vacilan entre la esperanza y el temor, hieren el corazón de Cristo, porque les ha dado pruebas evidentes de su amor [...]. Quiere que hagan la obra que les ha confiado; entonces sus corazones serán como arpas sagradas en las manos divinas, cada una de cuyas cuerdas emitirá alabanza y acción de gracias a Aquel que Dios ha enviado para quitar los pecados del mundo.—*Testimonios para los Ministros*, 518, 519 (1914).

Cristo da dominio sobre las inclinaciones naturales

Cristo vino a este mundo y vivió conforme a la ley de Dios para que el hombre pudiera dominar perfectamente las inclinaciones naturales que corrompen el alma. Él es el Médico del alma y del

*Véase el Apéndice A, “Consejos a una mujer deprimida de mediana edad”, y Apéndice B, “Confianza implícita a pesar de los cambios en la atmósfera espiritual”. Estos apéndices se encuentran al final del tomo 2 de *Mente, Carácter y Personalidad*.

cuerpo y da la victoria sobre las pasiones guerreantes. Ha provisto todo recurso para que el hombre pueda poseer un carácter perfecto.—

[137] **El Ministerio de Curación, 92 (1905).**

El arrebató de los sentimientos no es evidencia de conversi3n

Satanás induce a las gentes a pensar que porque han sentido un éxtasis de los sentimientos, se han convertido. Pero no cambia su vida íntima. Sus acciones son las mismas de antes. Su vida no manifiesta buenos frutos. Oran a menudo y largo, y constantemente se refieren a los sentimientos que experimentaron en tal y tal ocasi3n. Pero no viven una vida nueva. Están engañadas. Lo que experimentan es un mero sentimiento superficial. Edifican sobre la arena, y cuando llegan los vientos adversos, su casa es arrasada.—**YZ, 26 de septiembre de 1901; Comentario Bíblico Adventista 4:1186.**

El sentimiento de intranquilidad puede resultar positivo

Los sentimientos de desasosiego, de nostalgia o de soledad pueden ser para vuestro bien. Su Padre celestial intenta enseñarlos a encontrar en él la amistad, el amor y el consuelo que satisfarán sus esperanzas y deseos más sinceros [...]. La única seguridad y felicidad de ustedes está en hacer de Cristo su permanente consejero. Pueden sentirse felices con él aunque no tengan otros amigos en todo el mundo.—**Carta 2b, 1874; Nuestra Elavada Vocacion, 261.**

El seńor desea sacudir las mentes

Cristo ve a los hombres tan absortos en los afanes mundanales y en las perplejidades de sus negocios que no tienen tiempo para relacionarse con Él. Para ellos el cielo es un lugar extraño, porque no lo tienen en cuenta. Al no estar familiarizados con las cosas celestiales, se cansan de escuchar sobre ellas. No les gusta que sus mentes sean perturbadas con respecto a su necesidad de salvaci3n, y prefieren dedicarse a las diversiones. Pero el Seńor desea sacudir sus mentes, para que puedan ser llevados a aferrarse de las realidades eternas. Lo hace en serio. Muy, muy pronto todos ellos lo conocerán, ya sea que lo deseen o no.—**Manuscrito 105, 1901.**

No hemos de absorbernos en el estudio de nuestras emociones

No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debiliten la fe y aniquilen el valor. El fijarnos más de lo debido en nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús.—*El Ministerio de Curación, 193 (1905).*

[138]

[139]

Sección 4—La personalidad en desarrollo

[140]

Capítulo 16—Influencias prenatales

[141]

La importancia de las influencias prenatales

Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es algo de poca importancia; pero el cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado con mucha solemnidad merece que le prestemos la mayor atención.—*El Ministerio de Curación*, 288 (1905).

Un espíritu satisfecho afecta a la descendencia

[142]

Toda mujer a punto de ser madre, cualquiera que sea su ambiente, debe fomentar constantemente un espíritu feliz, alegre y contento, sabiendo que por todos los esfuerzos que haga en tal sentido se verá resarcida diez veces en la naturaleza física y moral de su hijo. Esto no es todo. Ella puede acostumbrarse por hábito a pensar animosamente, y así alentar una condición mental feliz como alegre reflejo de su propio espíritu de dicha sobre su familia y sobre aquellos con quienes trate. Su propia salud física quedará muy mejorada. Las fuentes de la vida recibirán fuerza; la sangre no circulará perezosamente, como sucedería si ella cediera al abatimiento y la lóbreguez. Su salud mental y moral será fortalecida por su buen ánimo.—*The Review and Herald*, 25 de julio de 1899; *El hogar adventista*, 233, 234 (1894).

Los sentimientos de la madre moldean la inclinación del niño que no ha nacido

Los pensamientos y los sentimientos de la madre tendrán una poderosa influencia sobre el legado que ella da a su niño. Si permite que su mente se espacie en sus propios sentimientos, si cede al egoísmo y si es malhumorada y exigente, la inclinación de su hijo testificará de este temperamento. Así muchos han recibido, como un legado, tendencias al mal casi invencibles.—*The Signs of the Times*, 13 de septiembre de 1910; *La Temperancia*, 151, 152.

Si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter.—*El Ministerio de Curación, 288, 289 (1905).*

La influencia prenatal de la paz

La que espera ser madre debe conservar el amor de Dios en su alma. Su ánimo ha de estar en paz; necesita descansar en el amor de Jesús y practicar sus palabras. Debe recordar que las madres colaboran con Dios.—*El hogar adventista, 234 (1894).*

El padre debe conocer las leyes físicas

Hay que velar con cariño por las fuerzas de la madre. En vez de permitir que las malgaste en tareas agotadoras, hay que reducir sus preocupaciones y cargas. Muchas veces el esposo y padre desconoce las leyes físicas que el bienestar de su familia exige que conozca. Aborto en la lucha por la vida, o empeñado en obtener una fortuna y acosado por afanes y apuros, permite que caigan sobre la esposa y madre cargas que agotan sus fuerzas en el período más crítico de su vida y le causan debilidad y enfermedad.—*El Ministerio de Curación, 289 (1905).*

Se priva a los niños de la adaptabilidad mental

Si la madre se ve privada del cuidado y de las comodidades que merece, si se le permite que agote sus fuerzas con el recargo de trabajo o con las congojas y tristezas, sus hijos se verán a su vez privados de la fuerza vital, de la adaptabilidad mental y del espíritu siempre alegre que debieron heredar. Mucho mejor será alegrar animosamente la vida de la madre, evitarle la penuria, el trabajo agotador y los afanes deprimentes, a fin de conseguir que los hijos hereden una buena constitución, que les permita pelear las batallas de la vida con sus propias fuerzas.—*El Ministerio de Curación, 290, 291 (1905).*

No deben descuidarse las necesidades de la madre

Las necesidades físicas de la madre no deben descuidarse en manera alguna. Dos vidas dependen de ella, es preciso que sus deseos sean cariñosamente atendidos, y sus necesidades satisfechas con generosidad. Pero en este período más que nunca debe evitar, en su alimentación y en cualquier otro asunto, todo lo que pudiera menoscabar la fuerza física o intelectual. Por mandato de Dios mismo, la madre está bajo la más solemne obligación de ejercer dominio propio.—*El Ministerio de Curación, 289 (1905).*

La responsabilidad de la esposa

Las mujeres de principios y que están bien instruidas no se apartarán de la sencillez de su alimentación en este momento [del embarazo]. Considerarán que otra vida depende de ellas y serán cuidadosas en todos sus hábitos, especialmente en la alimentación.—*Testimonies for the Church 2:382 (1870).*

Los hijos inocentes sufrirán

Nacen niños enfermos por causa de la satisfacción del apetito de sus padres. El sistema no requiere la variedad de alimentos sobre los que se detiene la mente. Las mujeres cristianas han de rechazar el gran error de que lo que está en la mente debe estar en el estómago. No debe permitirse que la imaginación controle los deseos del sistema. Aquellos que permiten que el gusto los gobierne sufrirán el castigo por trasgredir las leyes de su existencia. Y el problema no termina ahí; sus hijos inocentes también sufrirán.—*Testimonies for the Church 2:383 (1870).*

Consejeros no sabios animarán a la madre a satisfacer todo deseo e impulso como si fuera esencial para el bienestar de sus hijos. Semejante consejo es falso y perjudicial. Por orden de Dios mismo la madre está bajo la más solemne obligación de ejercer el autocontrol. ¿A qué voz prestaremos atención: la voz de la sabiduría divina, o la voz de la superstición humana?—*The Signs of the Times, 26 de*

[144] *febrero de 1902.*

La madre embarazada ha de formar hábitos de abnegación

La madre que es una maestra adecuada para sus hijos debe, antes de que nazcan, formar hábitos de abnegación y dominio propio; porque les transmite sus propias cualidades; sus rasgos de carácter fuertes o débiles. El enemigo de las almas entiende estas cosas mejor que muchos de los padres. Él acosará a la madre con sus tentaciones, sabiendo que si ella no lo resiste, él puede, a través de ella, afectar al niño. La única esperanza de la madre está en Dios. Puede acudir a él en busca de gracia y fortaleza. Ella no buscará ayuda en vano. Él le permitirá transmitir a su descendencia cualidades que la ayudarán a obtener éxito en la vida y ganar la vida eterna.—*Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 257.*

La base de un carácter correcto

La base de un carácter correcto en el hombre futuro queda afirmada por hábitos de estricta temperancia de parte de la madre antes de que nazca el niño [...]. Esta lección no debe considerarse con indiferencia.—*El hogar adventista, 233 (1894).*

La raza gime bajo el peso de las miserias acumuladas

La raza gime bajo el peso de las miserias acumuladas por causa de los pecados de las generaciones anteriores. Sin embargo, casi sin dedicarle un pensamiento o preocupación, los hombres y las mujeres de la generación presente complacen la intemperancia por medio del exceso en el comer y de la ebriedad, con lo cual dejan, como un legado para la siguiente generación, enfermedad, intelectos debilitados y una moralidad contaminada.—*Testimonies for the Church 4:31 (1876).*

Los deseos pecaminosos se transmiten a los hijos

Ambos padres transmiten a sus hijos sus propias características, mentales y físicas, su temperamento y sus apetitos [...]. Los que beben alcohol y los que usan tabaco pueden transmitir a sus hijos sus deseos insaciables, su sangre inflamada y sus nervios imitables, y se los transmiten en efecto. Los licenciosos legan a menudo sus deseos

pecaminosos, y aun enfermedades repugnantes, como herencia a su prole. Como los hijos tienen menos poder que sus padres para resistir la tentación, hay en cada generación tendencia a rebajarse más y más.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 604 (1890).

[145] Como regla, cada hombre intemperante que cría hijos transmite sus inclinaciones y tendencias malas a su descendencia.—*The Review and Herald*, 21 de noviembre de 1882; *La Temperancia*, 151.

La vida prenatal de Sansón regulada por Dios

Las palabras dirigidas a la esposa de Manoa contienen una verdad que las madres de hoy harán bien en estudiar. Al hablar a esta madre, el Señor habló a todas las madres ansiosas y afligidas de aquel tiempo, y a todas las madres de las generaciones sucesivas. Sí, cada madre puede comprender su deber. Puede saber que el carácter de sus hijos dependerá más de sus hábitos anteriores a su nacimiento y de sus esfuerzos personales después del nacimiento, que de las ventajas o desventajas externas.—*Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, 257 (1902).

Dios tenía asignada una importante obra para el hijo prometido de Manoa, y para asegurarle las cualidades necesarias para realizar esa obra, los hábitos de la madre tanto como del niño tenían que ser cuidadosamente regulados [...]. El niño sería influenciado para bien o para mal por los hábitos de la madre. Ella misma debía gobernarse por principios y practicar la temperancia y la abnegación, si quería procurar el bienestar de su niño.—*La Temperancia*, 80 (1890).

El padre y la madre están involucrados

Los padres, así como las madres, están involucrados en esta responsabilidad, y ellos también deberían procurar fervientemente la gracia divina para que su influencia sea tal que Dios pueda aprobar. La pregunta de cada padre y cada madre debería ser: “¿Qué haremos con el niño que nacerá?” Muchos han considerado livianamente el efecto de las influencias prenatales; pero la instrucción enviada desde el cielo a aquellos padres hebreos, y repetida dos veces de la manera más explícita y solemne, muestra cómo el Creador considera este asunto.—*The Signs of the Times*, 26 de febrero de 1902.

Los padres dan su propio sello a los hijos

Los padres [...] por su complacencia han fortalecido sus pasiones animales. Y al fortalecerse estas, las facultades morales e intelectuales se debilitaron. Lo espiritual ha sido vencido por lo carnal. Los niños nacen con las propensiones animales mayormente desarrolladas, han recibido el sello del propio carácter de sus padres [...]. La fuerza cerebral se ha debilitado, y la memoria llega a ser deficiente [...]. Los pecados de los padres recaerán sobre sus hijos porque los padres les han dado el sello de sus propias propensiones lujuriosas.—*Testimonies for the Church 2:391 (1870)*.

[146]

Satanás procura degradar las mentes

Se me ha mostrado que Satanás procura degradar las mentes de los que se unen en matrimonio a fin de poder poner el sello de su propia imagen odiosa sobre sus niños [...].

Él puede moldear la descendencia de ellos mucho más fácilmente de lo que pudo hacerlo con sus padres, porque puede controlar la mente de los padres para que por medio de ellos pueda grabar su propio carácter sobre sus niños. De este modo nacen muchos niños con pasiones animales mayormente crecientes, mientras que sus facultades morales se han desarrollado débilmente.—*Testimonies for the Church 2:480 (1870)*.

La razón debiera controlar el número de hijos

Los que aumentan el número de su familia, cuando si consultaran su razón sabrían que los hijos heredarán debilidad física y mental, son transgresores de los últimos seis preceptos de la ley de Dios [...]. Hacen su parte en aumentar la degeneración de la humanidad y en hundir más abajo la sociedad, con lo cual perjudican a su prójimo. Si Dios considera de esta manera los derechos del prójimo, ¿no se preocupa de una relación más estrecha y más sagrada? Si ni un gorrión cae sin que él lo advierta, ¿no se preocupará de los niños nacidos en el mundo, enfermos física y mentalmente, y que sufren en mayor o menor grado durante toda su vida? ¿No pedirá cuenta a sus padres, a los que ha dado la facultad de la razón, por desentenderse de ella y por convertirse en esclavos de la pasión cuando, como

resultado de ello, las generaciones posteriores tendrán que llevar la marca de sus deficiencias físicas, mentales y morales?—**Mensajes Selectos 2:488 (1865).**

Transmiten energía disminuida

Hombres y mujeres que han enfermado, en su relación matrimonial han pensado con frecuencia egoístamente tan solo en su propia felicidad. No han considerado seriamente la cuestión desde el punto de vista de los principios nobles y elevados y no han razonado que lo único que podían esperar de su descendencia era una energía corporal y mental disminuida, que no elevaría a la sociedad sino que la hundiría aún más.—**Mensajes Selectos 2:487 (1865).**

La enfermedad pasa de una generación a otra

[147] Hombres enfermos con frecuencia han ganado los afectos de mujeres que aparentemente estaban sanas, y porque se amaban mutuamente se sentían con toda libertad de casarse [...]. Si esto afectara únicamente a los que participan en el matrimonio, el pecado no sería tan grande. Pero obligan a sus hijos a sufrir a causa de las enfermedades que les transmiten. Así es como la enfermedad se ha perpetuado en una generación tras otra [...]. Han dado a la sociedad una raza debilitada, y han hecho su parte para deteriorar a la humanidad al hacer que la enfermedad fuera hereditaria, con todo lo cual el sufrimiento humano se ha acrecentado.—**Mensajes Selectos 2:487 (1865).**

La diferencia de edades es un factor

Otra causa de la deficiencia de la generación actual en lo que concierne a la fortaleza física y al poder moral, la constituyen los casamientos entre hombres y mujeres cuyas edades varían ampliamente [...]. Los hijos de estas uniones, cuando las edades difieren ampliamente, con frecuencia han tenido mentes desequilibradas. También su fuerza física ha sido deficiente. En semejantes familias se han manifestado rasgos de carácter alterados, peculiares y hasta penosos. [Los hijos] suelen morir prematuramente, y los que llegan a la madurez, en muchos casos son deficientes en su fuerza física,

en su poder mental y en su dignidad moral [...]. Así es como se ha arrojado al mundo una clase de seres que han sido una carga para la sociedad. Sus padres eran responsables en gran medida por el carácter desarrollado por sus hijos, el que se transmite de generación en generación.—*Mensajes Selectos 2:487, 488 (1865)*.

Dios nos tendrá por responsables por el descuido prenatal

Las mujeres no siempre han seguido los dictados de la razón y en cambio han obrado por impulso. No han sentido en elevado grado las responsabilidades que descansaban sobre ellas y según las cuales debían elegir compañeros para la vida que no estamparan sobre sus hijos un grado de baja moralidad y una pasión por gratificar los apetitos pervertidos a expensas de la salud y hasta de la vida. Dios las tendrá por responsables en gran medida por la salud física y el carácter moral que de este modo han transmitido a las generaciones futuras [...]. Muchas personas que han pertenecido a esta clase se han casado y han transmitido a sus hijos las taras de su propia debilidad física y de su moral depravada. La complacencia de las pasiones animales y de la tosca sensualidad han constituido características notables de su descendencia, que se ha ido rebajando de una generación a otra, aumentando las miserias humanas a un grado terrible y apresurando la depreciación de la raza.—*Mensajes Selectos 2:486, 487 (1865)*.

[148]

Los padres preparan al niño para la vida

Los hijos serán en gran medida lo que sean sus padres. Las condiciones físicas de estos, sus disposiciones y apetitos, sus aptitudes intelectuales y morales, se reproducen, en mayor o menor grado, en sus hijos.—*El Ministerio de Curación, 287 (1905)*.

Moldean la sociedad del futuro

Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sus dotes intelectuales y morales, cuanto más desarrolladas sus facultades físicas, mejor será el equipo que para la vida den a sus hijos. Cultivando en sí mismos las mejores prendas,

los padres influyen en la formación de la sociedad del mañana y en el ennoblecimiento de las futuras generaciones.

Los padres y las madres deben comprender su responsabilidad. El mundo está lleno de trampas para los jóvenes. Muchísimos son atraídos por una vida de placeres egoístas y sensuales. No pueden discernir los peligros ocultos o el fin temible de la senda que a ellos les parece camino de la felicidad. Al ceder a los apetitos y pasiones, malgastan sus energías, y millones quedan perdidos para este mundo y para el venidero. Los padres deberían recordar siempre que sus hijos tienen que arrostrar estas tentaciones. Tienen que preparar al niño antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal.

Esta responsabilidad recae principalmente sobre la madre, que con su sangre vital nutre al niño y forma su armazón física, le comunica también influencias intelectuales y espirituales que tienden a formar la inteligencia y el carácter.—*El Ministerio de Curación*, 287 (1905).

Los padres han dado su propio sello de carácter a sus hijos

Los padres han dado su propio sello de carácter a sus hijos; y si algunos rasgos están indebidamente desarrollados en un niño, y otro revela una fase diferente del carácter que es desagradable, ¿quiénes deberían ser tan tolerantes, pacientes y bondadosos como los padres? ¿Quiénes deberían ser tan fervientes como para cultivar en sus hijos las preciosas gracias del carácter reveladas en Cristo Jesús?

[149] Las madres no aprecian ni la mitad sus privilegios y posibilidades. No parecen comprender que pueden ser misioneras en el más alto sentido, colaboradoras con Dios en ayudar a sus hijos a construir un carácter simétrico. Esta es la gran tarea que Dios les ha dado. La madre es el agente de Dios para cristianizar a su familia.—*The Review and Herald*, 15 de septiembre de 1891.

La responsabilidad de los padres por la influencia prenatal

El primer gran objetivo que debe alcanzarse en la educación de los hijos es una constitución vigorosa que los preparará en gran medida para la educación mental y moral. La salud física y moral están

íntimamente unidas. Qué enorme responsabilidad descansa sobre los padres cuando consideramos que la conducta que siguen antes del nacimiento de sus hijos tiene mucho que ver con el desarrollo de su carácter después del nacimiento.—*Mensajes Selectos 2:490 (1865)*.

Qué hacer con ella

Los padres pueden haber transmitido tendencias a sus hijos [...], las cuales harán más difícil el trabajo de educar e instruir a estos niños a ser estrictamente temperantes y a desarrollar hábitos puros y virtuosos. Si el apetito por alimentos malsanos y por estimulantes y narcóticos les ha sido transmitido como un legado por sus padres, ¡qué responsabilidad terriblemente solemne recae sobre los padres para contrarrestar las malas tendencias que les dieron a sus hijos! ¡Cuán ferviente y diligentemente necesitan trabajar los padres para cumplir su deber, con fe y esperanza, en favor de su desafortunada descendencia!—*Testimonies for the Church 3:567, 568 (1875)*.

Un día de ajuste de cuentas para los padres

Cuando los padres y los niños se encuentren en el día final para rendir cuentas, ¡qué escena se verá! Miles de niños que han sido esclavos de los apetitos y de vicios degradantes, cuyas vidas han sido fracasos morales, estarán frente a frente con sus padres que los hicieron lo que son. ¿Quiénes, sino los padres, han de afrontar esta terrible responsabilidad? ¿Fue el Señor quien corrompió a estos jóvenes? ¡Oh, no! ¿Quién, entonces, ha hecho esta terrible obra? ¿No fueron transmitidos los pecados de los padres a los hijos por apetitos y pasiones pervertidos? ¿Y no se completó la obra por los que descuidaron su educación de acuerdo con el modelo que Dios ha dado? Tan ciertamente como que ellos existen, todos estos padres tendrán que pasar el examen de Dios.—*Fundamentals of Christian Education, 140, 141 (1890)*.

[150]

Se necesita sabiduría más que humana

Los padres deberían recordar siempre que sus hijos tienen que arrostrar [...] tentaciones. Deben preparar al niño desde antes de su

nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal.—*El Ministerio de Curación, 287 (1905).*

Dichosos los padres cuyas vidas reflejan la divina

Dichosos los padres cuya vida es un reflejo fiel de la vida divina, de modo que las promesas y los mandamientos de Dios despierten en los hijos gratitud y reverencia; dichosos los padres cuya ternura, justicia y longanimidad interpreten fielmente para el niño el amor, la justicia y la paciencia de Dios; dichosos los padres que al enseñar a sus hijos a amarlos, a confiar en ellos y a obedecerlos, les enseñan a amar a su Padre celestial, a confiar en él y a obedecerlo. Los padres que hacen a sus hijos semejante dádiva los enriquecen con un tesoro más precioso que los tesoros de todas las edades, un tesoro tan duradero como la eternidad.—*El Ministerio de Curación, 291*

[151] *(1905).*

Capítulo 17—Herencia y ambiente

El poder de la herencia

Consideremos la fuerza de la herencia, la influencia de las malas compañías, el poder de los malos hábitos. ¿Qué tiene de extraño que bajo semejantes influencias muchos se degraden? ¿Debe sorprendernos que no se apresuren a corresponder a los esfuerzos que se hacen para levantarlos?—*El Ministerio de Curación*, 125, 126 (1905).

Los niños a menudo heredan las tendencias de los padres

Generalmente los niños heredan la disposición y las tendencias de sus padres, e imitan su ejemplo; de manera que los pecados de los padres son cometidos por los hijos de generación en generación. Así la vileza y la irreverencia de Cam se reprodujeron en su descendencia y le acarrearón maldición durante muchas generaciones [...].

Por otro lado, ¡cuán ricamente fue premiado el respeto de Sem hacia su padre; y que ilustre serie de hombres santos se ve en su descendencia!—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 111 (1890). [152]

Las madres debieran informarse en cuanto a las leyes de la herencia

Si las madres pertenecientes a generaciones pasadas se hubieran informado sobre las leyes de su organismo, habrían comprendido que sus fuerzas físicas tanto como su tono moral y sus facultades mentales, estarían representadas en gran medida en sus hijos. Su ignorancia sobre este tema, que tiene tantas implicaciones, es criminal.—*Mensajes Selectos* 2:495 (1865).

La enfermedad es transmitida de padres a hijos

A través de sucesivas generaciones desde la caída, la tendencia ha sido siempre hacia abajo. La enfermedad se ha transmitido de

padres a hijos, generación tras generación. Aun los infantes en la cuna sufren de aflicciones causadas por los pecados de sus padres.

Moisés, el primer historiador, presenta un relato bien definido de la vida social e individual de los primeros días de la historia del mundo, pero, no encontramos ningún caso en que un infante haya nacido ciego, mudo, lisiado o imbécil. No se registra un solo caso de muerte natural en la infancia, en la niñez o al comienzo de la edad adulta [...]. Era tan raro que un hijo muriera antes que su padre, que un hecho tal era considerado digno de ser registrado: “Harán murió antes que su padre Taré”. **Génesis 11:28**. Los patriarcas desde Adán hasta Noé, con pocas excepciones, vivieron casi mil años. Desde entonces el promedio de la vida ha estado decreciendo.

En el tiempo de la primera venida de Cristo, la raza humana se había degenerado tanto, que no solamente ancianos, sino también personas de edad media y jóvenes eran llevados desde todas las ciudades al Salvador, para ser sanados de sus enfermedades. Muchos trabajaban bajo una increíble carga de miseria.—**Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 139, 140 (1890)**.

Los niños han de evitar los malos hábitos de sus padres

La enfermedad no sobreviene nunca sin causa. Descuidando las leyes de la salud se le prepara el camino y se la invita a venir. Muchos sufren las consecuencias de las transgresiones de sus padres. Si bien no son responsables de lo que hicieron estos, es, sin embargo, su deber averiguar lo que son o no son las violaciones de las leyes de la salud. Tienen que evitar los hábitos malos de sus padres, y por medio de una vida correcta ponerse en mejores condiciones.—**El**

[153] **Ministerio de Curación, 179 (1905)**.

Los pecados de los antepasados llenaron el mundo de enfermedades

Nuestros antepasados nos han legado costumbres y apetitos que están llenando el mundo de enfermedad. Los pecados de los padres, mediante el apetito pervertido, están cayendo con terrible poder sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones. La mala alimentación de muchas generaciones, los hábitos de glotonería

y desenfreno de la gente, están llenando nuestros asilos, nuestras prisiones y nuestros manicomios. La intemperancia manifestada al beber te y café, vino, cerveza, ron y aguardiente, y al usar tabaco, opio y otros narcóticos ha producido gran degeneración mental y física, y esta degeneración está en constante aumento.—*The Review and Herald*, 29 de julio de 1884; *Counsels on Health*, 49.

Herencia del apetito por los estimulantes

Para algunas personas no es de ninguna manera seguro tener vino o sidra en la casa. Han heredado el apetito por los estimulantes que Satanás está continuamente tratando de inducirlos a complacer. Si ceden a sus tentaciones, no se detienen; el apetito exige que se lo complazca y se complace para su ruina. El cerebro se entorpece y se nubla; la razón ya no tiene las riendas, sino las ha cedido a la concupiscencia.—*Testimonies for the Church* 5:356, 357 (1885).

Los males del tabaco trasmitidos a los hijos

Entre los niños y jóvenes el uso del tabaco hace un daño incalculable. Las prácticas malsanas de las generaciones pasadas afectan a los niños y jóvenes de hoy. La incapacidad mental, la debilidad física, las perturbaciones nerviosas y los deseos antinaturales se transmiten como un legado de padres a hijos. Y las mismas prácticas, seguidas por los hijos, aumentan y perpetúan los malos resultados. A esta causa se debe en gran parte del deterioro físico, mental y moral que produce tanta alarma.—*El Ministerio de Curación*, 252 (1905).

Los niños heredan las inclinaciones

Los niños heredan las inclinaciones al mal, pero también tienen muchos hermosos rasgos de carácter. Estos deberían ser fortalecidos y desarrollados, mientras que las tendencias hacia el mal deberían ser cuidadosamente vigiladas y reprimidas. Los niños nunca deben ser adulados, porque la adulación es veneno para ellos; pero los padres necesitan mostrar un cuidado tierno y santificado por ellos, y de esa forma ganar su confianza y amor.—*The Review and Herald*, 24 de enero de 1907.

Palabras de alabanza apropiadas

Siempre que la madre pueda dar una palabra de alabanza por la buena conducta de sus hijos, debería hacerlo. Tiene que animarlos con palabras de aprobación y miradas de amor. Estas serán como la luz del sol para el corazón del niño y conducirán al cultivo del respeto propio y a la dignidad del carácter.—*Testimonies for the Church 3:352 (1889)*.

El temperamento irritable a veces se hereda

Algunos han recibido como herencia el temperamento irritable, y su educación en la niñez no les ha enseñado el dominio propio. Con frecuencia a este temperamento fogoso, se unen la envidia y los celos.—*Testimonies for the Church 2:74 (1868)*.

Satanás se aprovecha de las debilidades heredadas

En nuestra propia fortaleza, nos es imposible negarnos a los clamores de nuestra naturaleza caída. Por su medio, Satanás nos presentara tentaciones. Cristo sabía que el enemigo se acercaría a todo ser humano para aprovecharse de las debilidades hereditarias y entrapar, mediante sus falsas insinuaciones, a todos aquellos que no confían en Dios. Y recorriendo el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Señor ha preparado el camino para que vencamos. No es su voluntad que seamos puestos en desventaja en el conflicto con Satanás. No quiere que nos intimiden ni desalienten los asaltos de la serpiente. “Confíad—dice—, yo he vencido al mundo”. *Juan 16:33*.—*El Deseado de Todas las Gentes, 98 (1898)*.

La conversión cambia las tendencias heredadas

Una conversión genuina cambia las tendencias hacia el mal heredadas y cultivadas. La religión de Dios es un tejido firme, compuesto de innumerables hilos, entrelazados con tacto y habilidad. Únicamente la sabiduría que viene de Dios puede completar este tejido. Hay una gran variedad de telas que al principio tienen una buena apariencia, pero no pueden soportar la prueba. Se destiñen. Los colores no son firmes. Bajo el calor del verano se destiñen y se

pierden. La tela no puede soportar un trato rudo.—*Carta 105, 1893; The S.D.A. Bible Commentary 6:1101.*

No han de ser esclavizados por la herencia

La pregunta que debemos considerar es esta: ¿Tenemos los atributos de Cristo? Las excusas no tienen valor. Todas las circunstancias, todos los apetitos y pasiones, han de ser siervos del hombre que teme a Dios, y no sus amos. El cristiano no ha de ser esclavo de ningún hábito o tendencia heredada o cultivada.—*Testimonios para los Ministros, 421 (1897).*

[155]

Los ángeles ayudan a luchar contra estas tendencias

Los ángeles están siempre presentes donde más se los necesita. Están junto a los que deben librar las batallas más recias, junto a los que tienen que luchar contra las inclinaciones y tendencias hereditarias, junto a los seres cuyos hogares son de mal ambiente.—*The Review and Herald, 16 de abril de 1895; MeM 312.*

La fe purifica las imperfecciones heredadas

Los que, por una inteligente comprensión de las Escrituras, consideran debidamente la cruz, los que creen verdaderamente en Jesús, tienen un seguro fundamento para su fe. Tienen esa fe que obra por el amor y purifica el alma de todas sus imperfecciones hereditarias y cultivadas.—*Testimonios Selectos 4:328 (1900).*

Los efectos de largo alcance del ambiente

Estamos viviendo en una atmósfera de hechizos satánicos. El enemigo entretejerá un ensalmo de licencia alrededor de toda alma que no haya logrado parapetarse en la gracia de Cristo. Vendrán tentaciones; pero si velamos contra el enemigo, si mantenemos el equilibrio del dominio propio y la pureza, los espíritus seductores no tendrán influencia sobre nosotros. Los que nada hacen para estimular la tentación tendrán fuerza para resistirla cuando venga; pero los que se mantienen en una atmósfera de mal, ellos mismos tendrán la culpa si son vencidos y caen. En lo futuro, se verán buenos motivos

por los que se han dado amonestaciones acerca de los espíritus seductores. Entonces se verá la fuerza de las palabras de Cristo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. *Mateo 5:48*.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 244*.

Las hijas de Lot arruinadas por el ambiente

[156] Lot habitó poco tiempo en Zoar. La impiedad reinaba allí como en Sodoma, y tuvo miedo de quedarse, por temor a que se destruyera la ciudad. Poco después Zoar fue destruida, tal como Dios lo había proyectado. Lot huyó a los montes y vivió en una caverna, privado de todas las cosas por las cuales se había atrevido a exponer a su familia a la influencia de una ciudad impía. Pero hasta allá lo siguió la maldición de Sodoma. La infame conducta de sus hijas fue la consecuencia de las malas compañías que habían tenido en aquel vil lugar. La depravación moral de Sodoma se había filtrado de tal manera en su carácter, que ellas no podían distinguir entre lo bueno y lo malo. Los únicos descendientes de Lot, los moabitas y amonitas, fueron tribus viles e idólatras, rebeldes contra Dios y acérrimos enemigos de su pueblo.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 164 (1890)*.

Evitemos las malas compañías

Pocos comprenden la importancia que tiene el rehuir, hasta donde sea posible, todas las compañías que no favorecen la vida religiosa. Al elegir su ambiente, pocos son los que dan la primera consideración a la prosperidad espiritual.

Los padres acuden con sus familias a las ciudades, porque se imaginan que allí es más fácil ganarse la vida que en el campo. Los hijos, no teniendo qué hacer cuando no están en la escuela, se educan en la calle. De las malas compañías adquieren hábitos de vicio y disipación. Los padres ven todo esto, pero la corrección de su error requeriría un sacrificio y permanecen donde están, hasta que Satanás obtiene pleno dominio de sus hijos. Mejor es sacrificar cualesquiera consideraciones mundanales, o aun todas ellas, antes que poner en

peligro las almas preciosas confiadas a vuestro cuidado.—**Joyas de los Testimonios 2:74 (1882).**

Vivir en la atmósfera del cielo

Debemos guiarnos por la teología verdadera y el sentido común. Nuestras almas deben estar rodeadas por la atmósfera del cielo. Los hombres y las mujeres tienen que vigilarse; han de estar constantemente en guardia, no deben permitir que alguna palabra o acto pueda ser usado para hablar mal de su conducta. El que profesa seguir a Cristo tiene que vigilarse, mantenerse puro y sin contaminación en sus pensamientos, palabras y actos. Su influencia sobre los demás ha de ser elevadora. Su vida ha de reflejar los brillantes rayos del Sol de Justicia.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 244 (1913).**

La influencia sobre la niñez modela el destino

Desde una edad muy tierna, los niños están al alcance de influencias desmoralizadoras, pero los padres que profesan ser cristianos no parecen discernir el mal de su propio proceder. ¡Ojalá comprendieran que la influencia que se ejerce sobre un niño en sus más tiernos años imprime una tendencia a su carácter y modela su destino para la vida eterna o la muerte eterna! Los niños reciben las impresiones morales y espirituales, y los que son sabiamente educados en la niñez quizá yerren a veces, pero no irán lejos en su descarrío.—**Conducción del Niño, 182, 183 (1896).**

[157]

Los padres son responsables en gran medida

Los padres son en gran medida responsables por la forma dada al carácter de sus hijos. Deberían apuntar hacia la simetría y la proporción. Hay pocas mentes bien equilibradas porque los padres son inicualemente negligentes en su deber de estimular los rasgos débiles y reprimir los malos. No recuerdan que están bajo la obligación más solemne de vigilar las tendencias de cada niño, que es su deber educar a sus hijos en los hábitos correctos y en la forma correcta de pensar.—**Testimonies for the Church 5:319 (1885).**

Comenzar en la infancia

La obra de los padres ha de comenzar cuando su hijo está en la infancia, para que pueda recibir las correctas impresiones en su carácter antes de que el mundo coloque su sello sobre la mente y el corazón.—*The Review and Herald*, 30 de agosto de 1881; *Conducción del Niño*, 177.

La importancia de los tres primeros años de la vida

Madres, asegúrense de que disciplinan correctamente a sus hijos durante los primeros tres años de su vida. No les permitan que formen sus deseos y apetencias. La madre debe ser la mente para su hijo. Los primeros tres años son el tiempo cuando se dobla la diminuta rama. Las madres necesitan entender la importancia que tiene ese período. Entonces es cuando se establece el fundamento.—*Conducción del Niño*, 178 (1899).

Los primeros siete años tienen mucho que ver con la formación del carácter

No se puede exagerar la importancia de la educación precoz de los niños. Las lecciones que aprende el niño en los primeros siete años de vida tienen más que ver con la formación de su carácter que todo lo que aprende en los años futuros.—*Conducción del Niño*, 177 (1903).

Rara vez se olvidan las primeras lecciones

[158] Las criaturas, niños y jóvenes no debieran oír una palabra impaciente del padre, la madre o cualquier miembro de la familia; porque reciben impresiones muy precoces en la vida, y lo que los padres hagan hoy, ellos serán mañana, y al día siguiente y al siguiente. Rara vez se olvidan las lecciones impresas en la mente del niño.

Las impresiones dejadas precozmente en el corazón se ven en los años siguientes. Quizá queden sepultadas, pero rara vez son raídas.—*Conducción del Niño*, 178 (1897).

Primero el desarrollo físico

Durante los primeros seis o siete años de la vida del niño hay que prestar atención especial a su educación física antes que a su intelecto. Después de este período, si la constitución física es buena habría que atender a su educación física e intelectual. La infancia se extiende hasta la edad de seis o siete años. Durante ese período los niños deberían dejarse libres como los corderitos para que corran por los alrededores de la casa y los patios impulsados por su infantil estado de ánimo, saltando y brincando, libres de toda preocupación y problema.

Los padres, y especialmente las madres, han de ser los únicos maestros de las mentes de los niños en esa edad. No hay que educarlos basándose en los libros. Por regla general los niños son lo bastante curiosos como para aprender las cosas directamente de la naturaleza. Formularán preguntas sobre las cosas que ven y que oyen, y los padres deberían aprovechar la oportunidad de instruirlos y de contestar pacientemente esas pequeñas preguntas. En esta forma pueden tomar ventaja al enemigo y fortalecer las mentes de sus hijos al sembrar buenas semillas en sus corazones sin dejar lugar para que arraigue el mal. Las amorosas instrucciones de las madres impartidas a una tierna edad es lo que los niños necesitan en la formación de su carácter.—*Mensajes Selectos 2:501 (1865)*.

El primer hijo necesita cuidado especial

El primer hijo debería ser educado especialmente, con mucho cuidado, porque él educará al resto. Los niños crecen de acuerdo con la influencia de los que los rodean. Si son manejados por aquellos que son ruidosos y turbulentos, ellos también se convierten en ruidosos y casi insoportables.—*Conducción del Niño, 27 (1899)*.

Ambientes diferentes para diferentes niños

Algunos niños tienen mayor necesidad que otros de paciente disciplina y bondadosa educación. Han recibido como legado rasgos de carácter poco promisorios, y por eso tienen tanto mayor necesidad de misericordia y amor. Por sus esfuerzos perseverantes, se puede preparar a estos niños díscolos para que ocupen un lugar en la obra

del Maestro. Poseen facultades sin desarrollarse que, una vez despiertas, los capacitarán para ocupar lugares mucho más destacados que los de aquellos de quienes se esperaba más.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 110 (1913).**

Los hábitos rara vez se cambian más tarde

Lo que el niño ve y oye está trazando profundas líneas en la tierna mente, que ninguna circunstancia posterior de la vida podrá borrar del todo. Entonces el intelecto está tomando forma y los afectos están recibiendo dirección y fortaleza. Los actos repetidos en cierto sentido se convierten en hábitos. Estos se pueden modificar mediante una severa educación, en la vida posterior, pero rara vez se cambian.—**Conducción del Niño, 184, 185 (1880).**

Influencia sanadora de la bondad

[160] Bajo la influencia de la mansedumbre, la bondad y la amabilidad, se crea una atmósfera que sana y no destruye.—**MeM 156 (1906).**

[161]

Capítulo 18—La seguridad en el hogar

El amor humano debe fundarse en el amor divino

Solo en Cristo puede formarse una unión matrimonial feliz. El amor humano debe fundar sus más estrechos lazos en el amor divino.* Únicamente donde reina Cristo puede haber cariño profundo, fiel y abnegado.—*El Ministerio de Curación*, 276 (1905).

Alcanzar el ideal de Dios

Hombres y mujeres pueden alcanzar el ideal que Dios les señala si aceptan la ayuda de Cristo. Lo que la humana sabiduría no puede lograr, la gracia de Dios lo hará en quienes se entregan a él con amor y confianza. Su providencia puede unir los corazones con lazos de origen celestial. El amor no será tan solo un intercambio de palabras dulces y aduladoras. El telar del cielo teje con urdimbre y trama más finas, pero más firmes, que las de los telares de esta tierra. Su producto no es una tela endeble, sino un tejido capaz de resistir cualquiera prueba, por dura que sea. El corazón quedará unido al corazón con los áureos lazos de un amor perdurable.—*El Ministerio de Curación*, 280 (1905).

[162]

Pesar cada sentimiento al considerar el matrimonio

Los que piensan en casarse deben pesar cada sentimiento y cada manifestación del carácter de la persona con quien se proponen unir su suerte. Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, así como del serio propósito de agradar y honrar a Dios. El matrimonio afecta la vida futura en este mundo y en el venidero. El cristiano sincero no hará planes que Dios no pueda aprobar.—*El Ministerio de Curación*, 277 (1905).

* Véase la Sección V, “La fuerza vitalizadora”.

La unión verdadera es la obra de años

Por mucho cuidado y prudencia con que se haya contraído el matrimonio, pocas son las parejas que hayan llegado a la perfecta unidad al realizarse la ceremonia del casamiento. La unión verdadera entre ambos cónyuges es obra de los años subsiguientes.—**El Ministerio de Curación, 278 (1905).**

Desaparece la imagen romántica

Cuando la pareja recién casada enfrenta la vida con sus cargas de perplejidades y preocupaciones, desaparece el aspecto romántico con que la imaginación suele tan a menudo revestir el matrimonio. Marido y mujer aprenden entonces a conocerse como no podían hacerlo antes de unirse. Este es el período más crítico de su experiencia. La felicidad y utilidad de toda su vida futura dependen de que asuman en ese momento una actitud correcta. Muchas veces cada uno descubre en el otro flaquezas y defectos que no sospechaban; pero los corazones unidos por el amor notarán también cualidades desconocidas hasta entonces. Procuren todos descubrir las virtudes más bien que los defectos. Muchas veces, nuestra propia actitud y la atmósfera que nos rodea determinan lo que se nos revelará en otra persona. Son muchos los que consideran la manifestación del amor como una debilidad, y permanecen en tal retraimiento que repelen a los demás. Este espíritu paraliza las corrientes del amor. Al ser reprimidos, los impulsos de sociabilidad y generosidad se marchitan y el corazón se vuelve desolado y frío. Debemos guardarnos de este error. El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No deben permitir que el corazón de quienes los acompañen se agoste por falta de bondad y solidaridad de parte de ustedes.—**El Ministerio de Curación, 278 (1905).**

[163]

El amor estimula hacia fines más nobles

Ame cada uno de ellos al otro antes de exigir que el otro lo ame. Cultive lo más noble que haya en sí mismo y esté pronto a reconocer las buenas cualidades del otro. El saberse apreciado es un admirable estímulo y motivo de satisfacción. El compañerismo y el respeto alientan el esfuerzo por alcanzar la excelencia, y el

amor aumenta al impulsar la persecución de fines cada vez más nobles.—*El Ministerio de Curación*, 279 (1905).

La individualidad no se debe fusionar

Ni el marido ni la mujer deben fundir su individualidad en la del cónyuge. Cada cual tiene su relación personal con Dios. A él tiene que preguntarle cada uno: “¿Qué es bueno? ¿Qué es malo? ¿Cómo cumpliré mejor el propósito de la vida?” Fluya el caudal del cariño de cada uno hacia Aquel que dio su vida por ellos. Considérese a Cristo el primero, el último y el mejor en todo. En la medida en que su amor a Cristo se profundice y fortalezca, se purificará y fortalecerá su amor mutuo.—*El Ministerio de Curación*, 279 (1905).

Tenemos nuestra propia individualidad, y la individualidad de la esposa no debe perderse en la de su esposo. Dios es nuestro Creador. Somos suyos por creación, y somos suyos por redención. Queremos ver cuánto podemos retribuir a Dios, porque él nos da el poder moral, él nos da la eficiencia, él nos da el intelecto; y él quiere que aprovechemos al máximo estos preciosos dones para la gloria de su nombre.—*Manuscrito 12*, 1895.

Entera sumisión únicamente a Jesús

Dios requiere que la esposa recuerde siempre el temor y la gloria de Dios. La sumisión completa que debe hacer es al Señor Jesucristo, quien la compró como hija suya con el precio infinito de su vida [...]. Su individualidad no puede desaparecer en la de su marido, porque ha sido comprada por Cristo.—*El hogar adventista*, 101 (1894).

No debe albergarse el pensamiento que la unión es un error

Aunque se susciten dificultades, congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni la mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Decida cada uno de ustedes a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigán teniendo el uno para con el otro la atención que se tenían al principio. Aliéntense el uno al otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la felicidad del otro. Haya entre ustedes amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el matrimonio, en vez de ser la terminación del amor, será más bien

su verdadero comienzo. El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es sabor anticipado de los goces del cielo.—*El Ministerio de Curación*, 278, 279 (1905).

Una relación controlada por la razón

Los que consideran la relación matrimonial como una de las ordenanzas sagradas de Dios, protegida por su santo precepto, estarán controlados por los dictados de la razón. Considerarán cuidadosamente los resultados de cada privilegio que otorga la relación matrimonial. Estos sentirán que sus hijos son joyas preciosas que Dios encargó a su cuidado, para quitar de su naturaleza la superficie áspera por medio de la disciplina, a fin de que aparezca su brillo. Se sentirán bajo la más solemne obligación de formar sus caracteres de tal manera que puedan hacer el bien en su vida, bendecir a otros con su luz, y que el mundo sea mejor porque ellos vivieron en él, y que finalmente estén en condiciones para la vida superior, el mundo mejor, para brillar en la presencia de Dios y del Cordero para siempre.—*Healthful Living*, 48 (1865).

Una familia bien organizada

La empresa familiar debiera estar bien organizada. El padre y la madre tienen que considerar juntos sus responsabilidades. Han de trabajar juntos para el bienestar de sus hijos. No debe haber desacuerdos entre ellos. Nunca debieran criticarse mutuamente sus planes o cuestionar el juicio del otro en presencia de sus hijos. Si la esposa no tiene experiencia, debería tratar de descubrir dónde su trabajo hace más difícil la tarea de su esposo mientras él trabaja por la salvación de sus hijos. Y el esposo tiene que sostener las manos de su esposa, dándole consejos sabios y motivación amante.—*The Review and Herald*, 8 de julio de 1902.

Los padres deben gobernarse a sí mismos

Los padres que gobiernan con éxito sus familias han de primero gobernarse a sí mismos. Si desean tener solo palabras agradables en su familia, deben hacer que sus hijos únicamente escuchen palabras agradables de sus labios. Al plantar una semilla se producirá una

cosecha similar. Los padres tienen una obra solemne y sagrada que realizar en la educación de sus hijos por precepto y ejemplo. Están bajo la obligación de presentar ante Dios a sus hijos en condiciones de recibir, a una edad muy temprana, un conocimiento inteligente [165] de lo que significa seguir a Jesucristo. Si los que pretenden ser cristianos bíblicos tienen hijos que no temen ni aman a Dios, en la mayoría de los casos es porque el ejemplo de los padres no ha sido el correcto. Se sembraron semillas falsas y espurias, y se ha producido una cosecha de espinas y abrojos.—*Manuscrito 59, 1900.*

Sonrisas y palabras tiernas para la familia

No es solo nuestro privilegio, sino nuestro deber, cultivar la mansedumbre, para que la paz de Cristo esté en el corazón, y como pacificadores y seguidores de Cristo sembrar una preciosa semilla, que producirá una cosecha para la vida eterna. Los profesos seguidores de Cristo pueden poseer muchas cualidades buenas y útiles; pero su carácter queda muy deformado por un temperamento falto de bondad, displicente y juzgador. El esposo o la esposa que abriga sospecha y desconfianza, crea disensión y dificultades en el hogar. Ninguno de ellos debiera reservar sus palabras amables y sonrisas únicamente para los extraños, y manifestar irritabilidad en el hogar, destruyendo así la paz y la alegría.—*Nuestra Elavada Vocacion, 181 (1894).*

Debe evitarse el lenguaje vulgar

Padres y madres, esposos y esposas, les ruego que no se dejen dominar por pensamientos bajos y lenguaje vulgar. Las palabras rudas, las bromas bajas, la falta de cortesía en la vida de hogar, dejarán una impresión sobre ustedes, y si se repiten con frecuencia suficiente, llegarán a ser una segunda naturaleza. El hogar es un lugar demasiado sagrado como para contaminarlo con vulgaridad, sensualidad y recriminaciones. Hay un Testigo que declara: “Conozco tus obras”. Permitan que el amor, la verdad, la bondad y la paciencia sean las plantas que se cultiven en el jardín del corazón.—*Carta 18b, 1891.*

Nunca manifieste rudeza o falta de bondad

¿Nunca manifiesta usted rudeza, falta de bondad y falta de cortesía en el hogar? Si manifiesta dureza en su hogar, no importa cuán elevada pueda ser su profesión, usted está quebrantando los mandamientos de Dios.—*The Review and Herald*, 29 de marzo de 1892.

Los amigos no deben inmiscuirse en la vida familiar (consejo a un joven)

[166] El círculo del hogar debería ser considerado como un lugar sagrado, un símbolo del cielo, un espejo para reflejarnos. Podemos tener amigos y conocidos, pero no deben inmiscuirse en la vida del hogar. Debería existir un fuerte sentido de pertenencia, que produzca una sensación de tranquilidad, reposo y confianza.

Pero su asociación con otras mujeres y niñas ha sido una fuente de tentación para ellas, conduciéndolas a tomarse libertades y sobrepasar el límite que la relación matrimonial impone sobre cada hombre y mujer. Usted no lo percibió, pero su amor por las diversiones y el espíritu que usted estimuló no impresionaron a otros con lo sagrado de la relación matrimonial.

La vida familiar práctica es la gran prueba del carácter. Por su tierna consideración en el hogar, por el ejercicio de la paciencia, la bondad y el amor, un hombre determina su carácter.—*Carta 17*, 1895.

Las esposas anhelan palabras de amor

Muchas mujeres anhelan de sus esposos, quienes las han elegido para ser las compañeras de su vida, palabras de amor y bondad y las atenciones y cortesías usuales que les corresponden. Cuántas dificultades y qué marea de males e infelicidad se podrían haber evitado si los hombres, y también las mujeres, hubieran continuado cultivando la consideración, la atención, las bondadosas palabras de aprecio, y las pequeñas cortesías de la vida que mantuvieron vivo el amor y que sintieron que eran necesarias cuando estaban conquistando a las compañeras elegidas.

Si el esposo y la esposa solo continuaran cultivando estas atenciones que nutren el amor, serían felices en su compañía mutua y tendrían una influencia santificadora sobre sus familias. Tendrían entre sí un pequeño mundo de felicidad y no desearían salir de ese mundo para buscar nuevas atracciones y nuevos objetos de su amor. Muchas esposas han enfermado y muerto prematuramente por falta de palabras de estímulo, de bondad y de amor manifestadas en atenciones y palabras bondadosas.—*Carta 27, 1872.*

El esposo puede cerrar la puerta a la enfermedad

El esposo debe manifestar gran interés en su familia. Necesita ser especialmente cuidadoso de los sentimientos de una esposa débil. Puede evitarle muchas enfermedades. Las palabras bondadosas, alegres y alentadoras resultarán mucho más eficaces que las medicinas más poderosas. Infundirán ánimo al corazón de la abatida y desanimada esposa, y la alegría infundida a la familia por los actos y las palabras de bondad, recompensarán diez veces el esfuerzo hecho. [167]

El esposo tiene que recordar que gran parte de la carga de educar a sus hijos recae sobre la madre, y que ella ejerce una gran influencia para modelar sus mentes. Esto debe inducirlo a manifestar los sentimientos más tiernos, y aliviar con solicitud sus cargas. Debe alentarla a apoyarse en su afecto, y a dirigir sus pensamientos hacia el cielo, donde hay fuerza, paz y descanso final para los cansados.

No tiene que volver a la casa con la frente ceñuda, sino que su presencia debiera brindar alegría a la familia y estimular a la esposa a mirar hacia arriba y creer en Dios. Unidos, pueden aferrarse a las promesas de Dios y atraer su rica bendición sobre la familia. La falta de bondad, el espíritu de queja y la ira, apartan a Jesús de la morada. Vi que los ángeles de Dios huirán de una casa donde se pronuncian palabras desagradables y se manifiesta inquietud y disensión.—*Joyas de los Testimonios 1:105, 106 (1862).*

El esposo, cabeza de la familia

El esposo y padre es cabeza de la familia. Es justo que la esposa busque en él amor, apoyo y ayuda para la educación de los hijos, pues son de él tanto como de ella, y él tiene tanto interés como ella

en el bienestar de ellos. Los hijos buscan consejos y dirección en el padre, quien necesita tener un concepto correcto de la vida y de las influencias y compañías que han de rodear a su familia. Ante todo, debería ser dirigido por el amor y temor de Dios y por la enseñanza de la Palabra divina, para poder encaminar los pasos de sus hijos por la buena senda.—*El Ministerio de Curación, 303 (1905)*.

La esposa, ayuda idónea para el esposo

Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una “ayuda idónea para él” (*Génesis 2:18*), alguien que realmente le correspondía, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola carne con él en amor y compañerismo. Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarlo como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, era ella su segundo yo; y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que debía existir en esta relación.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 26, 27 (1890)*.

[168]

Cómo crear la paz en el círculo del hogar

Cuando el esposo tiene la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación mental que debe poseer todo verdadero cristiano, ello será puesto de manifiesto en las relaciones matrimoniales [...]. Procurará mantener a su esposa con salud y buen ánimo. Se esforzará por pronunciar palabras de consuelo, y por crear en el círculo del hogar una atmósfera de paz.—*El hogar adventista, 205 (1894)*.

Los maridos tienen que estudiar el modelo y procurar saber lo que significa el símbolo presentado en la Epístola a los Efesios, la relación que sostiene Cristo con su iglesia. En su familia, el esposo ha de ser como el Salvador. ¿Se destacará él en la noble virilidad que Dios le dio, y procurará siempre elevar a su esposa y a sus hijos? ¿Alentará en derredor suyo una atmósfera pura y dulce? Mientras asevera sus derechos a ejercer la autoridad, ¿no cultivará

tan asiduamente el amor de Jesús, para hacer de él un principio permanente que rija su hogar?—*El hogar adventista*, 102 (1894).

El esposo no ha de hacer alarde de su posición

No evidencia virilidad el esposo que constantemente hace alarde de su puesto como cabeza de la familia. No aumenta el respeto hacia él cuando se le oye citar la Escritura para apoyar sus derechos a ejercer autoridad. No lo hará más hombre el requerir de su esposa, la madre de sus hijos, que actúe de acuerdo con los planes de él como si fueran infalibles.

El Señor ha constituido al esposo como cabeza de la esposa para que la proteja; él es el vínculo de la familia, el que une sus miembros, así como Cristo es cabeza de la iglesia y Salvador del cuerpo místico. Todo esposo que asevera amar a Dios debe estudiar cuidadosamente lo que Dios requiere de él en el puesto que ocupa. La autoridad de Cristo se ejerce con sabiduría, con toda bondad y amabilidad; así también ejerza su poder el esposo e imite la gran Cabeza de la iglesia.—*El hogar adventista*, 191, 192 (1894).

La esposa ayudará al esposo a mantener su dignidad

También se me ha mostrado que muchas veces la esposa comete un grave error. Ella no realiza esfuerzos decididos para dominar su propio genio y hacer feliz el hogar. Manifiesta a menudo inquietud y profiere quejas innecesarias. El esposo llega de su trabajo cansado y perplejo, y encuentra un rostro ceñudo en vez de palabras alegres y alentadoras. Él es humano, y sus afectos se apartan de su esposa. Pierde el amor al hogar, su senda se oscurece y se desvanece su valor. Pierde el respeto propio y la dignidad que Dios le exige que mantenga.

[169]

El esposo es la cabeza de la familia, como Cristo es la cabeza de la iglesia, y cualquier actitud asumida por la esposa que pueda disminuir su influencia y degradar su posición digna y responsable, desagrada a Dios. Es deber de la esposa renunciar a sus deseos y voluntad, en favor de su esposo. Ambos tienen que saber renunciar a sus gustos, pero la Palabra de Dios da la preferencia al criterio del esposo. Y la esposa no perderá dignidad al ceder así a aquel a quien

ella eligió por consejero y protector. El esposo ha de mantener su posición en la familia, con toda mansedumbre, y sin embargo con decisión.—*Joyas de los Testimonios 1:106 (1862)*.

Los seres humanos somos sociales

Entre todas las criaturas que Dios había creado en la tierra, no había ninguna igual al hombre. “Después dijo Jehová Dios: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él””. *Génesis 2:18*. El hombre no fue creado para vivir en la soledad; ha de tener una naturaleza sociable. Sin compañía, las bellas escenas y las encantadoras ocupaciones del Edén no hubieran podido proporcionarle perfecta felicidad. Aun la comunión con los ángeles no hubiera podido satisfacer su deseo de apoyo y compañía. No existía nadie de la misma naturaleza y forma a quien amar y de quien ser amado.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 26 (1890)*.

La armonía en el hogar solamente es posible por el espíritu de Dios

Debemos tener el Espíritu de Dios, o no podremos tener armonía en el hogar. Si la esposa tiene el espíritu de Cristo, será cuidadosa en lo que respecta a sus palabras; dominará su genio, será sumisa y sin embargo no se considerará esclava, sino compañera de su esposo. Si este es siervo de Dios, no se enseñoreará de ella; no será arbitrario ni exigente. No podemos estimar en demasía los afectos del hogar; porque si el Espíritu del Señor mora allí, el hogar es un símbolo del cielo.—*El hogar adventista, 102, 103 (1894)*.

El círculo interior es supremo

[170] Hemos de usar todas nuestras facultades para Cristo. Esta es la deuda que cada uno tiene con Dios. Al establecer una relación con Cristo, el hombre renovado solamente regresa a su relación original con Dios. Él es un representante de Cristo, y siempre ha de orar y velar en oración. Sus deberes lo rodean, cercanos y remotos. Su primer deber es con sus hijos y sus familiares más cercanos. Nada puede excusarlo de descuidar el círculo interior en favor del círculo exterior mayor.

En el día del ajuste final de cuentas, los padres y las madres tendrán que responder con respecto a sus hijos. Se preguntará a los padres qué hicieron y dijeron para asegurar la salvación de las almas sobre las que ellos mismos asumieron la responsabilidad de traerlos al mundo. ¿Descuidaron a sus corderos, dejándolos al cuidado de extraños? Padres y madres, ¿están ustedes permitiendo que sus hijos crezcan en la impureza y el pecado? Un gran bien hecho a otros no cancelará la deuda que tienen con Dios de cuidar a sus hijos. El bienestar espiritual de su familia está primero. Llévenlos consigo a la cruz del Calvario, trabajando por ellos como quienes tienen que dar cuentas.—**Manuscrito 56, 1899.**

[171]

Capítulo 19—La influencia de los padres

Controlados por principios divinos

Descansa sobre los padres la más solemne obligación de educar a sus hijos en el temor y amor de Dios. En el hogar han de conservarse las costumbres más puras. Debe enseñarse la estricta obediencia a los requerimientos bíblicos. Las enseñanzas de la Palabra de Dios tienen que controlar la mente y el corazón para que la vida del hogar pueda demostrar el poder de la gracia de Dios. Cada miembro de la familia ha de ser labrado “como columnas esculpidas para adornar un palacio” (**Salmos 144:12 (NVI)**) por los principios y preceptos divinos.—**The Review and Herald, 10 de noviembre de 1904.**

Los padres necesitan comprender a los hijos

[172] Los padres no deben olvidar cuánto anhelaban en su niñez la manifestación de compañerismo y amor, y cuán desgraciados se sentían cuando se les censuraba y reprendía con irritación. Han de rejuvenecer sus sentimientos, y transigir mentalmente para comprender las necesidades de sus hijos. Sin embargo, con firmeza mezclada con amor, deben exigirles obediencia. La palabra de los padres debe ser obedecida implícitamente.—**Joyas de los Testimonios 1:137 (1863).**

Dios ha señalado un camino

Los ángeles de Dios vigilan a los niños con el más profundo interés para ver qué carácter adquieren. Si Cristo nos tratara como a menudo tratamos a los demás y a nuestros hijos, tropezaríamos y caeríamos de puro desaliento. Vi que Jesús conoce nuestras flaquezas, y ha experimentado lo mismo que nosotros en todo, menos en el pecado. Por lo tanto, nos ha preparado una senda adaptada a nuestra fuerza y capacidad, y como Jacob, ha andado suavemente y con serenidad con los niños según lo que ellos pudieran soportar, a fin de sostenernos por el consuelo de su compañía y servirnos de guía

perpetuamente. Él no desprecia, descuida ni deja atrás a los niños del rebaño. Él no nos ha ordenado que avancemos y los dejemos. Él no ha viajado tan apresuradamente como para dejarnos rezagados juntamente con nuestros hijos. ¡Oh, no; sino que ha preparado la senda de la vida, aun para los niños! Y requiere que los padres, en su nombre, los conduzcan por el camino estrecho. Dios nos ha señalado una senda adoptada a la fuerza y capacidad de los niños.—**Joyas de los Testimonios 1:137, 138 (1863).**

El desasosiego debe ser reprimido

Padres, cuando se sientan nerviosos, no cometan el grave pecado de envenenar a toda la familia con esta irritabilidad peligrosa. En estas ocasiones, ejerzan sobre ustedes mismos una vigilancia doble, y decidan en su corazón no ofender con sus labios, sino pronunciar solamente palabras agradables y alegres. Prométanse a ustedes mismos: “No echaré a perder la felicidad de mis hijos con una sola palabra de irritación”. Dominándose de esa manera, se fortalecerán. Su sistema nervioso no será tan sensible. Quedarán fortalecidos por los principios de lo recto. La conciencia de que están desempeñando fielmente su deber, se fortalecerá. Los ángeles de Dios sonreirán al ver sus esfuerzos, y los ayudarán.

Cuando se sienten impacientes, con demasiada frecuencia piensan que la causa está en sus hijos, y les echan la culpa cuando no la merecen. En otras ocasiones, ellos podrían hacer las mismas cosas, y todo sería aceptable y correcto. Los niños conocen, notan y sienten estas irregularidades y *ellos* tampoco son siempre los mismos. A veces están más o menos preparados para arrostrar actitudes variables; y en otras ocasiones están nerviosos e intranquilos, y no pueden soportar la censura [...].

[173]

Algunos padres de temperamento nervioso, cuando están cansados por el trabajo u oprimidos por la congoja, no conservan serenidad mental, sino que manifiestan hacia aquellos que debieran serles más caros en este mundo una irritación e intolerancia que desagradan a Dios y extienden una nube sobre la familia. Con tierna bondad, debe calmarse a los niños en sus dificultades. La bondad y tolerancia mutuas harán del hogar un paraíso y atraerán a los ángeles santos al círculo de la familia.—**Joyas de los Testimonios 1:135, 136 (1863).**

Las mentes paralizadas de los padres

Conocemos algo de la forma en que Satanás está trabajando y cuánto éxito tiene. Por lo que se me ha mostrado, ha paralizado la mente de los padres. Son lentos para sospechar que sus propios hijos pueden estar equivocados y ser pecadores. Algunos de estos hijos profesan ser cristianos, y los padres duermen, no temiendo ningún peligro, mientras las mentes y los cuerpos de sus hijos se están arruinando.

Algunos padres ni siquiera se preocupan por tener a sus hijos consigo cuando están en la casa de Dios. Las jovencitas asisten a las reuniones y se sientan, tal vez con sus padres, pero más frecuentemente en los asientos de atrás. Tienen el hábito de encontrar excusas para salir de la iglesia. Los muchachos comprenden esto y salen antes o después que salieron las niñas y entonces, al terminar la reunión, las acompañan a la casa. Los padres no son más sabios por esto. Por otra parte, dan excusas para volver caminando, y los muchachos y las niñas se reúnen en un parque u otro lugar aislado, y juegan y pasan un momento de emoción, sin que los vean ojos experimentados que puedan ayudarlos a andar con cautela.—*Testimonies for the Church 2:481, 482 (1870).*

La alimentación y la influencia de los padres

[174] Si los padres hubieran vivido en forma saludable, si hubiesen estado satisfechos con un régimen sencillo, habrían ahorrado muchos gastos. El padre no habría estado obligado a trabajar más allá del límite de sus fuerzas a fin de satisfacer las necesidades de su familia. Un régimen nutritivo y sencillo no habría influido para activar indebidamente el sistema nervioso y las pasiones animales, produciendo mal humor e irritabilidad. Si el niño consumiera únicamente alimentos sencillos, tendría la cabeza despejada, los nervios firmes y el estómago sano; y por tener un organismo en buenas condiciones, no padecería de inapetencia; y con todo esto, la generación actual estaría en una condición mucho mejor que la que tiene ahora. Pero aun ahora, en este período tardío, es posible hacer algo para mejorar nuestra condición. La temperancia en todas las cosas es necesaria. Un padre temperante no se quejará si no tiene una gran variedad de

alimentos en la mesa. La manera sana de vivir mejorará la condición de la familia en todo sentido, y permitirá que la esposa y madre tenga tiempo para dedicarlo a sus hijos. Los padres deberían estudiar detenidamente en qué forma pueden preparar mejor a sus hijos a fin de que sean útiles en este mundo y sean idóneos para el cielo. Tienen que contentarse con que sus hijos tengan vestidos limpios, sencillos, pero cómodos, libres de bordados y adornos. Han de trabajar seriamente para conseguir que sus hijos posean los adornos interiores, el adorno de un espíritu humilde y sereno, el cual tiene un gran valor a la vista de Dios.—*Mensajes Selectos 2:502 (1865)*.

El esposo, el que une el hogar

Un padre cristiano es el lazo que une a su familia, vinculándolos estrechamente al trono de Dios. Nunca ha de decaer su interés por sus hijos. El padre que tiene hijos varones no debería dejarlos totalmente al cuidado de la madre. Es una carga demasiado pesada para ella. Ha de ser amigo y compañero de ellos. Debería esforzarse por protegerlos de las malas compañías. Puede ser difícil para la madre ejercer autocontrol. Si el esposo ve que la debilidad de su esposa está poniendo en peligro la seguridad de sus hijos, él tiene que llevar una parte mayor de la carga, haciendo todo lo que está de su parte para conducir a sus muchachos a Dios.—*The Review and Herald, 8 de julio de 1902*.

Las madres no han de buscar la emoción del mundo

Las madres que tienen que disciplinar mentes juveniles y formar el carácter de sus hijos, no debieran buscar la emoción del mundo con el fin de estar alegres y ser felices. Tienen una tarea importante en la vida, y tanto ellas como los suyos deben utilizar de su tiempo en forma provechosa. El tiempo es uno de los valiosos talentos que Dios nos ha confiado y del cual nos pedirá cuenta. Derrochar el tiempo es malograr la inteligencia. Las facultades de la mente son susceptibles de gran desarrollo. Es deber de las madres cultivar sus propias inteligencias y conservar puros sus corazones. Debieran aprovechar de todos los medios a su alcance para su mejoramiento intelectual y moral, a fin de estar preparadas para educar la mente

de sus hijos. Aquellas que satisfacen su inclinación a estar siempre en compañía de alguien, se sentirán pronto incómodas a menos que hagan visitas o las reciban. Estas madres no tienen la facultad de adaptarse a las circunstancias. Los deberes sagrados y necesarios del hogar les parecen vulgares y faltos de interés. No les agrada el examen o la disciplina propias. La mente anhela las escenas cambiantes y emocionantes de la vida mundanal; se descuida a los hijos por complacer las inclinaciones, y el ángel registrador escribe “siervos inútiles”. Dios se propone que nuestras mentes no carezcan de propósito, sino que hagan el bien en esta vida.—**EC 25 (1872)**.

La madre que amamanta ha de mantenerse feliz

El carácter del niño también es más o menos afectado por la naturaleza del alimento que recibe de su madre. Cuán importante es, entonces, que la madre, mientras amamanta a su bebé, conserve un estado mental de felicidad, con un control perfecto sobre su propio espíritu. Porque al hacer esto, el alimento del niño no es dañado, y la forma serena y confiada en que la madre trata a su hijo tiene mucho que ver en la formación de la mente del niño. Si está nervioso y se inquieta fácilmente, la conducta cuidadosa y serena de la madre tendrá una influencia correctiva y tranquilizadora, y mejorará mucho la salud del bebé.—**The Review and Herald, 25 de julio de 1899**.

La madre debiera tratar de mantenerse dueña de sí misma

Cuanto más tranquila y sencilla la vida del niño, más favorable será para su desarrollo físico e intelectual. La madre necesita procurar siempre estar tranquila, serena y dueña de sí misma. Muchos pequeñuelos son en extremo susceptibles a la excitación nerviosa, y los modales tiernos y apacibles de la madre ejercerán una influencia tranquilizadora de incalculable beneficio para el niño.—**El Ministerio de Curación, 295 (1905)**.

No herir con la indiferencia a los niños sensibles

A los niños pequeños les agrada tener compañía. Por lo general no disfrutan estando solos, y por esta razón la madre debería comprender que en muchos casos el lugar para sus hijos, cuando están

en la casa, es la habitación donde ella se encuentra. Así ella podrá observarlos y zanjar las pequeñas diferencias que surgen entre ellos cuando se lo pidan, y corregir los malos hábitos o las manifestaciones de egoísmo o de ira; de este modo podrá imprimir a sus mentes un giro en la dirección correcta. Los niños piensan que a la madre le agrada aquello con lo que ellos disfrutan, y les parece perfectamente natural consultar a su madre acerca de los pequeños problemas que los confunden. Y la madre no debe herir el corazón de sus hijos sensibles tratando sus intereses con indiferencia o rehusando tratar con estos asuntos de poca importancia. Lo que puede parecer pequeño a la madre puede ser muy importante para ellos. Y una palabra de consejo o de advertencia dada en el momento oportuno con frecuencia resultará de gran valor. Una mirada de aprobación, una palabra de ánimo y de alabanza de la madre a menudo serán como un rayo de luz en sus tiernos corazones durante todo el día.—*Mensajes Selectos 2:503 (1865)*.

[176]

Traten con ternura a los pequeños

Madres, traten con ternura a sus pequeñuelos. Cristo fue una vez un niño. Por amor suyo, honren a los niños. Considérenlo como un cometido sagrado, no para mimarlos y hacer de ellos ídolos, sino para enseñarles a vivir una vida pura y noble. Son propiedad de Dios; él los ama y los invita a cooperar con él para ayudarles a adquirir un carácter perfecto.—*The Signs of the Times, 23 de agosto de 1899; El hogar adventista, 253 (1894)*.

Su hijo es propiedad de Dios

Hermana, ¿se sorprende usted de que su hija tenga poca confianza en la palabra de su madre? Usted la ha educado para no decir la verdad; y el Señor está apenado al ver a una de sus pequeñas conducidas por el mal camino por su madre. Su hija no le pertenece; usted no puede hacer con ella lo que le parezca, porque es propiedad del Señor. Ejercer un control firme y perseverante sobre ella; enséñele que pertenece a Dios. Con esta educación crecerá para ser una bendición para los que la rodean. Pero será necesario un discernimiento claro y agudo para reprimir las inclinaciones de ella a dominar a

ambas, a salirse con la suya a hacer lo que le plazca.—**Carta 69, 1896.**

Disposiciones y genios alegres

[177] Enseñen a sus hijos desde la cuna a practicar la abnegación y el dominio propio. Enséñenlos a disfrutar de las bellezas de la naturaleza, y a ejercitar en un empleo útil todas las facultades de la mente y del cuerpo. Críenlos de tal manera que tengan constituciones sanas y buena moralidad, a tener disposiciones y genios alegres. Enséñenles que ceder a la tentación es débil y perverso; que resistir es noble y de valientes.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 121 (1913).**

Las madres son un ejemplo

Si las madres desean que sus hijas lleguen a ser mujeres con cuerpos sanos y caracteres virtuosos, deben dar un ejemplo con sus propias vidas, protegiéndolas de las modas que perjudican la salud del cuerpo. Las madres cristianas tienen una responsabilidad que no perciben. Deberían educar a sus hijos para que tengan principios firmes y salud moral en esta era de corrupción.—**Manuscrito 76, 1900.**

Cuando el capricho del niño es ley

En algunas familias los deseos del niño son ley. Se le da todo lo que desea. Si algo no le gusta, se lo anima a que no le guste. Se cree que la complacencia hará feliz al niño, pero solo lo vuelve inquieto y descontento. La complacencia ha arruinado su apetito por la comida sencilla y saludable y por el uso sencillo de su tiempo; la complacencia propia ha hecho su obra de trastornar su carácter para el tiempo y la eternidad.—**The Review and Herald, 10 de mayo de 1898.**

Satanás procura controlar la mente de los niños

Padres, ustedes conocen algo de las atracciones mediante las cuales Satanás procura conducir a sus niños a la locura. Está traba-

jando con todas sus fuerzas para desviarlos. Con una determinación que muchos ni sueñan él está buscando obtener el control de sus mentes y anular el efecto de los mandamientos de Dios en la vida de ellos.—**Manuscrito 93, 1909.**

Los padres han de ligar a sus hijos a su corazón

No dejen que sus hijos los vean con rostros ceñudos. Si ellos ceden a la tentación, y luego ven su error y se arrepienten de él, perdónenlos tan generosamente como ustedes esperan ser perdonados por su Padre celestial. Instrúyanlos bondadosamente y unánlos a su corazón. Este es un tiempo crítico para los niños. Los rodearán influencias tendientes a separarlos de ustedes, y deben contrarrestarlas. Enséñenlos a hacer de ustedes sus confidentes. Permitan que ellos les cuenten sus pruebas y goces. Estimulando esto, los librarán de muchas trampas que Satanás ha preparado para sus pies inexpertos. No traten a sus hijos únicamente con severidad, olvidándose de su propia niñez, y olvidando que ellos son solo niños. No esperen de ellos que sean perfectos, ni traten de obligarlos a actuar como hombres y mujeres en seguida. Haciendo esto, cerrarían la puerta de acceso que de otra manera pudieran tener hacia ellos, y los impulsarán a abrir la puerta a las influencias perjudiciales, que permitirán a otros envenenar sus mentes juveniles antes de advertir el peligro.—**Joyas de los Testimonios 1:136 (1863).**

[178]

Disciplina concreta y uniforme

La felicidad de cada niño puede alcanzarse con una disciplina concreta y uniforme. Las gracias más genuinas del niño consisten en la modestia y la obediencia, oídos atentos para escuchar las palabras de orientación, pies y manos dispuestos a caminar y trabajar en la senda del deber. Y la verdadera bondad del niño traerá su propia recompensa, aun en esta vida. Los primeros años constituyen el momento ideal para el proceso educativo, no solo para que el niño llegue a ser más servicial y lleno de gracia y de verdad en esta vida, sino para que pueda asegurarse el lugar preparado en el hogar celestial para todos los que son fieles y obedientes. En la educación de nuestros propios hijos y en la de los hijos de otros hemos probado

que nunca aman menos a los padres y tutores por impedirles hacer el mal.—*The Review and Herald*, 10 de mayo de 1898.

Jesús manifestó una aptitud especialmente amable

Durante su infancia, Jesús manifestó una aptitud especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios, era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada. Con profundo interés, la madre de Jesús miraba el desarrollo de sus facultades y contemplaba la perfección de su carácter. Con deleite trataba de estimular esa mentalidad inteligente y receptiva. Mediante el Espíritu Santo recibió sabiduría para cooperar con los agentes celestiales en el desarrollo de este niño que no tenía más padre que Dios.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 49 (1898).

La mente ocupada no deja lugar para pensamientos degradantes

[179] Eduquen las facultades y gustos de sus seres amados; procuren que su mente esté ocupada de antemano de modo que no haya lugar para pensamientos o complacencias de carácter bajo y degradante. La gracia de Cristo es el único antídoto o preventivo del mal. Si así lo quieren, pueden elegir que la mente de sus hijos esté ocupada con pensamientos puros y limpios o con los males que existen por todas partes: orgullo y olvido de su Redentor.—*Carta 27*, 1890; *Conducción del Niño*, 174.

Rodeados por un muro indestructible

Todo hogar cristiano debería tener reglas; y los padres, por sus palabras y su conducta el uno hacia el otro, tienen que dar a los niños un precioso ejemplo viviente de lo que ellos desean que lleguen a ser. La pureza del lenguaje y la verdadera cortesía cristiana ha de practicarse constantemente. No se estimule el pecado, ni las sospechas ni el hablar lo malo. Enseñen a los niños y jóvenes a respetarse a sí mismos, a ser fieles a Dios, fieles a los principios; enséñenlos a respetar y obedecer la ley de Dios. Entonces estos principios controlarán sus

vidas y serán practicados en sus asociaciones con otros. Amarán a sus prójimos como a sí mismos. Crearán una atmósfera pura, que tendrá una influencia que estimule las almas débiles a andar por el sendero que conduce a la santidad y al cielo. Sea cada lección de un carácter elevador y ennoblecedor, y los registros en los libros del cielo serán tales que no los avergonzarán cuando los encuentren en el juicio. Los niños que reciben esta clase de instrucción no serán una carga, una causa de ansiedad en nuestras instituciones [educativas, médicas, editoriales, etc.]; sino serán una fuerza, un apoyo para los que llevan responsabilidades. Estarán preparados para ocupar cargos de confianza y por precepto y ejemplo ayudarán constantemente a otros a hacer lo correcto. Las personas cuya sensibilidad moral no ha sido dañada apreciarán los principios correctos y los practicarán. Estimarán correctamente sus dotes y harán el mejor uso de sus facultades físicas, mentales y morales. Estas almas son constantemente fortalecidas contra la tentación; están rodeadas por un muro que no se rompe con facilidad. Estas personas son, con la bendición de Dios, portaluces; su influencia tiende a elevar a otros hacia una vida cristiana práctica. La mente puede ser así elevada para que los pensamientos divinos y la contemplación de ellos llegue a ser tan natural como respirar.—*Carta 74, 1896.*

[180]

[181]

Capítulo 20—La atmósfera del hogar

El hogar impacta a la sociedad

El hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar.—*El Ministerio de Curación*, 269 (1905).

Agencia efectiva para la formación del carácter

Dios quiere que las familias de la tierra sean un símbolo de la familia celestial. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, se cuentan entre sus agentes más eficaces para formar el carácter cristiano y para adelantar su obra.—*Joyas de los Testimonios* 3:63 (1900).

El culto en la casa

Tuve padres piadosos, que de diversas maneras procuraban relacionarnos con nuestro Padre celestial. Cada mañana y cada noche teníamos oración en familia. Cantábamos alabanzas a Dios en nuestro hogar. Había ocho niños en la familia, y nuestros padres aprovechaban cada oportunidad para animarnos a dar nuestros corazones a Jesús.—*Manuscrito* 80, 1903.

[182]

Mayor influencia cuando hay mayor unidad

Cuánto más unidos estén los miembros de una familia en lo que tienen que hacer en el hogar, tanto más elevadora y servicial será la influencia que ejerzan fuera del hogar el padre, la madre, los hijos y las hijas.—*El hogar adventista*, 31 (1894).

Autoridad con firmeza

La autoridad debe mantenerse por una severidad firme, o muchos la recibirán con burla y desprecio. La así llamada ternura, los halagos y la indulgencia que manifiestan hacia los jóvenes los padres y tutores, es uno de los peores males que les puedan acontecer. En toda familia, la firmeza y la decisión son requerimientos esenciales.—*La Historia de Profetas y Reyes*, 178 (1917).

El hogar, una lección objetiva

Dios quiere que nuestras familias sean símbolos de la familia del cielo. Recuerden esto cada día los padres y los hijos, y relaciónense unos con otros como miembros de la familia de Dios. Entonces su vida será de tal carácter que dará al mundo una lección objetiva de lo que pueden ser las familias que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Cristo será glorificado; su paz, su gracia y su amor compenetrarán el círculo familiar como un perfume precioso.—*The Review and Herald*, 17 de noviembre de 1896; *El hogar adventista*, 13 (1894).

El principio de la paz

No se ve inquietud en el hogar si Cristo es el principio de la paz que opera en su alma. Allí no hay falta de cortesía. Allí no hay aspereza ni lenguaje hiriente. ¿Por qué? Porque creemos que somos miembros de la familia real y actuamos como hijos del Rey celestial, unidos a Jesucristo por el más fuerte lazo de amor, ese amor que obra por la fe y purifica el alma. Usted ama a Jesús y está constantemente luchando para vencer todo egoísmo, y para ser una bendición, consuelo, fortaleza y un apoyo para las almas que él ha comprado con su sangre.

No puedo ver por qué no debemos tratar de ser más fervientes en traer la paz de Cristo directamente a nuestra familia de lo que somos cuando trabajamos por los que no tienen una conexión viviente con nosotros; pero si tenemos la religión en el hogar, se extenderá fuera de él. La tendrán en todas partes. La llevarán consigo a la iglesia. La pueden llevar con ustedes cuando vayan al trabajo. Estará con ustedes dondequiera que estén. Lo que queremos es la religión en

el hogar. Lo que necesitamos es el principio de la paz que controle nuestros espíritus y nuestra vida y carácter a la semejanza de la vida de Cristo que él nos dio como ejemplo.—**Manuscrito 36, 1891.**

El amor se revela en los actos

De todo hogar cristiano debe irradiar una santa luz. El amor ha de expresarse en hechos. Necesita manifestarse en todas las relaciones del hogar y revelarse en una amabilidad atenta, en una suave y desinteresada cortesía. Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios y donde reina el amor verdadero. De estos hogares, mañana y noche, la oración asciende hacia Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 140 (1890).**

El cristianismo en el hogar brilla en todas partes

El esfuerzo para hacer del hogar lo que debe ser: un símbolo del hogar celestial, nos prepara para colaborar en una esfera más amplia. La educación obtenida al manifestar tierna consideración unos hacia otros nos permite saber cómo tener acceso a los corazones necesitados de que se les enseñen los principios de la religión verdadera. La iglesia necesita toda la fuerza espiritual que pueda obtener, para que todos, y especialmente los miembros más jóvenes de la familia del Señor, sean guardados con todo esmero. La verdad vivida en el hogar se hace sentir fuera de él en una obra hecha desinteresadamente. El que vive el cristianismo en el hogar será en cualquier parte una luz resplandeciente.—**The Signs of the Times, 1 de septiembre de 1898; El hogar adventista, 32, 33 (1894).**

La elevación de la humanidad comienza en el hogar

La restauración y la elevación de la humanidad empiezan en el hogar. La obra de los padres es cimiento de toda otra obra. La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. Del corazón “mana la vida”. **Proverbios 4:23.**—**El Ministerio de Curación, 269 (1905).**

Qué hace que el hogar sea atractivo

Las palabras tiernas, la conversación jovial y los actos de amor unirán los corazones de los hijos a sus padres con las cadenas de seda del afecto y conseguirán que el hogar sea atractivo con mucho más éxito que los adornos más exóticos que se puedan adquirir.—*The Signs of the Times*, 2 de octubre de 1884; MeM 206.

[184]

La pureza en el hogar

El orden es la primera ley del cielo, y el Señor desea que su pueblo demuestre en sus hogares el orden y la armonía que llenan las cortes celestiales. La verdad nunca pone sus delicados pies en un sendero de impureza o suciedad. La verdad no transforma a los hombres y a las mujeres en personas ásperas o rudas o desordenadas. Eleva a un nivel más alto a todos los que la aceptan. Bajo la influencia de Cristo se produce una obra de constante refinamiento [...].

El que estaba tan interesado en que los hijos de Israel practicasen hábitos de limpieza no aceptará ninguna impureza en los hogares de su pueblo hoy. Dios mira con desaprobación la falta de limpieza de cualquier clase. ¿Cómo podemos invitarlo a nuestros hogares a menos que en ellos todo sea prolijo, limpio y puro?—*The Review and Herald*, 10 de junio de 1902.

La ubicación del hogar

Mejor que cualquier herencia de riquezas que ustedes puedan dejar a sus hijos será la dádiva de un cuerpo sano, una mente sana y un carácter noble. Quienes comprendan lo que constituye el verdadero éxito de la vida serán sabios a tiempo. Al establecer un hogar recordarán las mejores cosas de la vida. En vez de vivir donde solo pueden verse las obras de los hombres y donde lo que se ve y se oye sugiere a menudo malos pensamientos, donde el alboroto y la confusión producen cansancio e inquietud, vayan a vivir donde puedan contemplar las obras de Dios. Encuentren la paz del espíritu en la belleza, quietud y solaz de la naturaleza. Descansen la vista en los campos verdes, las arboledas y los collados. Miren hacia arriba, al firmamento azul que el polvo y el humo de las ciudades no oscurecieron, y respiren el aire restaurador del cielo. Acudan adonde,

lejos de las distracciones y disipaciones de la vida de la ciudad, puedan dar su compañerismo a sus hijos y enseñarles a conocer a Dios por medio de sus obras y prepararlos para una vida de integridad y utilidad.—*El Ministerio de Curación, 284 (1905).*

Muebles finos no hacen el hogar

Cuatro paredes y muebles costosos, alfombras afelpadas, espejos elegantes y hermosos cuadros no son cosas que constituyan un “hogar” si faltan la unión y el amor. Aquella palabra sagrada no se aplica a la resplandeciente mansión donde se desconocen las alegrías de la vida hogareña [...]. En realidad, la comodidad y el bienestar de los niños vienen a ser lo último en que se piensa en una casa tal.

[185] Los descuida la madre, que dedica todo su tiempo a la apariencia y a satisfacer las exigencias de una sociedad elegante. El intelecto de los niños no recibe preparación y ellos adquieren malos hábitos; se vuelven inquietos y descontentos. No hallando placer en su casa, sino tan solo restricciones incómodas se separan del círculo familiar en cuanto les resulte posible. Con poca vacilación se arrojan al vasto mundo, sin que los refrene la influencia del hogar ni los tiernos consejos que de él debieran provenir.—*The Signs of the Times, 2 de octubre de 1884; El hogar adventista, 138, 139 (1894).*

Las críticas abren la puerta a Satanás

Padres y madres, sean vigilantes. Sea su conversación en el hogar agradable y animadora. Hablen siempre bondadosamente, como en la presencia de Cristo. Que no haya críticas, ni acusaciones. Las palabras de esta clase hieren y lastiman el alma. Es natural que los seres humanos usen palabras hirientes. Los que ceden a esta inclinación abren la puerta para que Satanás entre en sus corazones y los haga rápidos para recordar los errores y las equivocaciones de otros. Se explayan en estas faltas, se notan sus deficiencias, y se dicen palabras que hacen perder la confianza en quien está haciendo lo mejor para cumplir su deber como colaborador de Dios. A menudo se siembran las semillas de la desconfianza porque se piensa que uno debería haber sido favorecido pero no lo fue.—*Carta 169, 1904.*

La influencia de los defectos de los padres

Parece perfectamente natural para algunos hombres ser ásperos, egoístas, exigentes y despóticos. Nunca aprendieron la lección del dominio propio, de modo que no están dispuestos a restringir sus sentimientos irrazonables, no importa cuáles sean las consecuencias. Estos hombres recibirán su pago al ver a sus compañeras enfermas y desanimadas, y a sus hijos llevando las peculiaridades de sus propios rasgos de carácter desagradable.—*Mensajes Selectos 2:494 (1865)*.

Los hogares con discordia no atraen a los ángeles

Los hogares en los que reina la discordia no atraen a los ángeles. Dejen los padres y las madres de hacer todas sus críticas y murmuraciones. Eduquen a sus hijos para que hablen palabras agradables, palabras que traigan alegría y gozo. ¿No entraremos ahora en el hogar-escuela como alumnos de Cristo? Traigan la piedad práctica al hogar. Veán entonces si las palabras que ustedes hablan no producen gozo.

[186]

Padres, inicien la obra de la gracia de la iglesia en su propio hogar, actúen de tal manera que sus niños vean que están cooperando con los ángeles celestiales. Entréguense a Dios cada día. Edúquense a ustedes mismos y a sus hijos para la vida eterna en el reino de Dios. Los ángeles serán sus poderosos ayudadores. Satanás los tentará, pero no cedan. No pronuncien una sola palabra de la cual el enemigo pueda obtener una ventaja.—*Manuscrito 93, 1901*.

Un llamamiento a la hospitalidad

Aun entre los que profesan ser cristianos se ejercita poco la verdadera hospitalidad. Entre nuestro propio pueblo la oportunidad de manifestar hospitalidad no es considerada como debiera serlo: como un privilegio y una bendición. Es en absoluto demasiado escasa la sociabilidad y disposición para hacer lugar para dos o tres más en la mesa de la familia, sin molestia u ostentación. Algunos alegan que “es demasiado trabajo”. No resultaría así si dijéramos: “No hemos hecho preparativos especiales, pero le ofrecemos gustosos lo que tenemos”. El huésped inesperado aprecia una bienvenida

como esa mucho más que una preparación elaborada.—*Joyas de los Testimonios 2:570 (1900)*.

Actitudes que propician la felicidad

Las voces agradables, los modales amables y el afecto sincero que se expresan en todas las acciones, juntamente con la laboriosidad, el aseo y la economía, transforman hasta una simple choza en el más feliz de los hogares. El Creador considera con aprobación un hogar como este.—*The Signs of the Times, 2 de octubre de 1884; El hogar adventista, 382 (1894)*.

El cultivo del verdadero refinamiento

Es muy necesario que se cultive el verdadero refinamiento en el hogar. Con él se da un poderoso testimonio en favor de la verdad. Sea quien sea que la manifieste, la grosería en las palabras y en la conducta indica un corazón viciado. La verdad de origen celestial no degrada nunca a quien la recibe, ni lo hace grosero o tosco. La influencia de la verdad suaviza y refina. Cuando los jóvenes la reciben los vuelve respetuosos y corteses. La cortesía cristiana se recibe tan solo bajo la actuación del Espíritu Santo. No consiste en afectos o palabras artificiales, ni en inclinarse con reverencia y sonrisas hipócritas. Esta es la clase de cortesía que poseen los del mundo, pero carecen de la verdadera cortesía cristiana. Los buenos modales y el refinamiento verdaderos se obtienen tan solo

[187]

de un conocimiento práctico del evangelio de Cristo. La verdadera amabilidad y cortesía consiste en manifestar bondad hacia todos, humildes o encumbrados, ricos o pobres.—*El hogar adventista, 382,*

[188]

383 (1894).

[189]

Capítulo 21—Cristo trata con las mentes

Las enseñanzas de Cristo son una guía

La enseñanza de Cristo, igual que su amor, abarca el mundo. Nunca podrá haber una circunstancia de la vida, una crisis de la experiencia humana que no haya sido prevista en su enseñanza, y para la cual sus principios no tengan una lección. Las palabras del Príncipe de los maestros serán una guía para sus colaboradores, hasta el fin.—*La Educación*, 81, 82 (1903).

Se identificó con los intereses de sus oyentes

[Cristo] enseñaba de tal manera que las personas sentían que él se identificaba con los intereses y la felicidad de ellos. Tan directa era su enseñanza, tan adecuadas sus ilustraciones, y sus palabras tan impregnadas de bondad y alegría, que sus oyentes se quedaban embelesados.—*El Ministerio de Curación*, 14, 15 (1905).

Conoce lo más recóndito de la mente humana

Aquel que pagó un precio infinito para redimir a la humanidad lee con inequívoca precisión todas las maquinaciones ocultas en la mente humana y sabe exactamente cómo tratar con cada individuo. Y al tratar con los hombres, manifiesta los mismos principios que se revelan en el mundo natural.—*Testimonios para los Ministros*, 189, 190 (1895). [190]

Actúa mediante la tranquila y constante acción de leyes

Dios trabaja por medio de la operación tranquila y regular de las leyes que él ha establecido. Así ocurre en las cosas espirituales. Satanás está tratando constantemente de producir efectos por medio de rudas y violentas embestidas; pero Jesús encontraba acceso a las mentes por el camino de sus asociaciones más familiares. Él perturbaba tan poco como era posible el tren habitual del pensamiento

de la gente, por acciones abruptas o prescriptas. Honraba al hombre con su confianza, y así lo colocaba en el puesto que correspondía a su honor. Introducía verdades antiguas con una luz nueva y preciosa. Así, cuando tenía solamente doce años de edad, asombró a los doctores de la ley por sus preguntas en el templo.—*El Evangelismo*, 106, 107 (1894).

Siempre rodeado de paz

Su tierna compasión caía con un toque sanador sobre los corazones cansados y atribulados. Aun en medio de la turbulencia de enemigos airados, estaba rodeado por una atmósfera de paz. La hermosura de su rostro, la amabilidad de su carácter, sobre todo el amor expresado en su mirada y su tono, atraían a él a todos aquellos que no se habían endurecidos por la incredulidad. De no haber sido por el espíritu tierno y lleno de bondad que se manifestaba en todas sus miradas y palabras, no habría atraído las grandes multitudes que atraía. Los afligidos que venían a él sentían que vinculaba su interés con los de ellos como un amigo fiel y tierno, y deseaban conocer más de las verdades que enseñaba. El cielo se acercaba. Ellos anhelaban permanecer en su presencia, y que pudiera acompañarlos continuamente el consuelo de su amor.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 219, 220 (1898).

Su vida era armoniosa

[191] La vida de Jesús de Nazaret fue diferente de la de todos los demás hombres. Su vida entera estuvo caracterizada por la bondad desinteresada y la belleza de la santidad. En su seno se encontraba el amor más puro, libre de toda mancha de egoísmo y pecado. Su vida fue perfectamente armoniosa. Él es el único y verdadero modelo de bondad y perfección. Desde el comienzo de su ministerio los hombres comenzaron a comprender más claramente el carácter de Dios. Hasta el tiempo de la primera venida de Cristo, los hombres adoraron a dioses crueles y despóticos. Incluso la mente judía fue alcanzada por el temor y no el amor. Mientras estuvo en la tierra, Cristo tenía la misión de revelar a los hombres que Dios no era un

déspota sino un Padre celestial, lleno de amor y misericordia hacia sus hijos.—**Manuscrito 132, 1902.**

No carecía de calor y alegría

Hay muchos que albergan ideas erróneas sobre la vida y el carácter de Cristo. Piensan que carecía de calor y alegría, que era austero, severo y triste. Para muchos toda la vida religiosa se presenta bajo este aspecto sombrío.—**El Camino a Cristo, 121 (1892).**

Posibilidades infinitas en cada ser humano

En cada ser humano percibía posibilidades infinitas. Veía a los hombres según podrían ser transfigurados por su gracia, en “la luz de Jehová nuestro Dios”. **Salmos 90:17.** Al mirarlos con esperanza, inspiraba esperanza. Al saludarlos con confianza, inspiraba confianza. Al revelar en sí mismo el verdadero ideal del hombre, despertaba el deseo y la fe de obtenerlo. En su presencia, las almas despreciadas y caídas se percataban de que aún eran seres humanos, y anhelaban demostrar que eran dignas de su consideración. En más de un corazón que parecía muerto a todos los asuntos espirituales, se despertaron nuevos impulsos. A más de uno que había perdido la esperanza se presentó la posibilidad de una nueva vida.—**La Educación, 80 (1903).**

Su corazón era un manantial de vida

Se dice a menudo que Jesús lloraba, pero que nunca se supo que haya sonreído. Nuestro Salvador fue a la verdad un varón de dolores experimentado en quebranto, porque abrió su corazón a todas las miserias de los hombres. Pero aunque su vida era abnegada y ensombrecida por dolores y afanes, su espíritu no quedaba abrumado por ellos. En su rostro no se veía una expresión de amargura o dolor, sino siempre de paz y serenidad. Su corazón era un manantial de vida, y donde quiera iba, llevaba descanso y paz, gozo y alegría.—**El Camino a Cristo, 121, 122 (1892).**

Cristo nunca fue apasionado

[192] Cristo practicó en su vida sus propias enseñanzas divinas. Su celo nunca lo llevó a ser apasionado. Manifestó consecuencia sin obstinación, benevolencia sin debilidad, ternura y amor sin sentimentalismo. Era muy sociable y sin embargo poseía una reserva y dignidad que no estimulaban familiaridades indebidas. Su templanza nunca lo llevó al fanatismo ni a la austeridad rigurosa. No se conformó a este mundo, y sin embargo no fue indiferente a las necesidades del más pequeño entre los hombres. Estaba pendiente de las necesidades de todos.—*Manuscrito 132, 1902; El Evangelismo, 461.*

Tacto para tratar con mentes prejuiciadas

Variaba sus mensajes de misericordia para adaptarlos a su auditorio. Sabía “hablar palabras al cansado” (*Isaías 50:4*) porque la gracia se derramaba de sus labios, con el propósito de inculcar a los hombres los tesoros de la verdad de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención.—*El Deseado de Todas las Gentes, 219 (1898).*

Llegó hasta las profundidades de la miseria humana

Recorrió toda senda en la que se extravían las almas. Llegó hasta las mismas profundidades de la miseria y la angustia humanas.—*Carta 50, 1897.*

Combate el poder de Satanás sobre la mente

[Cristo] vio el poder—el poder engañoso—de Satanás sobre las mentes humanas, y se comprometió a venir a esta tierra. Pone a un lado su manto real, se quita la corona real, abandona su alto mando, desciende del trono de gloria como Comandante supremo de todo el cielo, y viste su divinidad con humanidad, para que la humanidad pueda alcanzar a la humanidad. Para eso vino a esta tierra. Vino directamente a nuestro mundo para tomar sobre sí la naturaleza del hombre, para pasar por todas las pruebas, todas las

aflicciones y tentaciones que asaltan al hombre, y aquí luchó con esas tentaciones, pasando por el terreno donde Adán cayó, para poder redimir el fracaso y la caída de Adán.

Con la naturaleza humana, como nuestro sustituto y garantía, se aferró de la misma esperanza que tenemos el privilegio de asir, y eso es poder infinito. Mediante él, nuestro Salvador venció las tentaciones del enemigo y obtuvo la victoria. ¿Para quiénes? Para nosotros. ¿Para qué? Para que ninguno de los miembros de la familia humana necesite tropezar en el camino que conduce a la vida eterna. Por cuanto él lo recorrió antes de nosotros, conoce todo obstáculo, conoce cada dificultad que todo ser humano debe enfrentar. Conoce esto, y por consiguiente, cuando en ocasión de su bautismo ofreció su pedido al cielo, esa oración se abrió paso directamente a través de la sombra infernal que Satanás ha arrojado sobre el sendero de ustedes, sobre mi sendero, y la fe penetró “hasta dentro del velo”. **Hebreos 6:19.—Manuscrito 18, 1895.**

[193]

Ayuda a ejercer fe

Cristo conocía todos los pensamientos de ella [la mujer con el flujo de sangre], y se dirigía hacia ella. Él comprendía la gran necesidad de la mujer, y la ayudaba a ejercitar su fe.—**El Ministerio de Curación, 38 (1905).**

El conocimiento divino puede llegar a ser nuestro

El conocimiento divino puede llegar a ser conocimiento humano. Cada ministro debe estudiar cuidadosamente la forma en que Cristo enseñaba. Necesita comprender sus lecciones. No hay uno en veinte que conozca la belleza y la real esencia del ministerio de Cristo. Han de descubrirlo. Entonces llegarán a ser participantes del rico fruto de sus enseñanzas. Las entretejerán tan plenamente en su propia vida y práctica que las ideas y los principios que Cristo presentó en sus lecciones aparecerán en su enseñanza. La verdad florecerá y llevará los frutos más nobles. Y el propio corazón del obrero se encenderá; sí, arderá con la vivificante vida espiritual que infunden en las mentes de otros.—**Manuscrito 104, 1898.**

En contacto con mentes diferentes

Todos los que profesan ser hijos de Dios deben recordar que, como misioneros, tendrán que tratar con toda clase de personas: refinadas y toscas, humildes y soberbias, religiosas y escépticas, educadas e ignorantes, ricas y pobres. No es posible tratar a todas estas mentalidades del mismo modo; y no obstante, todas necesitan bondad y solidaridad. Mediante el trato mutuo, nuestro intelecto ha de recibir pulimento y refinamiento. Dependemos unos de otros, unidos como estamos por los vínculos de la fraternidad humana.—**El Ministerio de Curación, 396 (1905).**

La mente ha de llegar a ser una con la de Cristo

[194] Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia. Entonces, cuando el Señor nos contempla, él ve no el vestido de hojas de higuera, no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia ropa de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de [195] Jehová.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 253, 254 (1900).**

Capítulo 22—La escuela y el maestro

Despertar las facultades mentales

La verdadera educación no consiste en imbuir por la fuerza la instrucción en una mente que no está lista para recibirla. Hay que despertar las facultades mentales, lo mismo que el interés. A esto respondía el método de enseñanza de Dios. Él, que creó la mente y ordenó sus leyes, dispuso su desarrollo de acuerdo con ellas.

En el hogar y el santuario, por medio de los elementos de la naturaleza y el arte, en el trabajo y en las fiestas, en el edificio sagrado y la piedra fundamental, por medio de métodos, ritos y símbolos innumerables, Dios dio a Israel lecciones que ilustraban sus principios y conservaban el recuerdo de sus obras maravillosas. Entonces, al levantarse una pregunta, la instrucción dada impresionaba la mente y el corazón.—*La Educación*, 41 (1903).

La educación imparte energía vitalizadora

No es el papel principal de la educación comunicar meramente conocimientos, sino impartir aquella energía vivificadora que se recibe por el contacto de la mente con la mente y del alma con el alma. Únicamente la vida puede engendrar vida.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 215 (1898).

[196]

El más elevado desarrollo de las facultades mentales

Está bien que la juventud considere que debe alcanzar el más alto desarrollo de sus facultades intelectuales. No queremos poner límites a la educación que Dios ha hecho ilimitada. Pero de nada nos sirve lograr algo si no lo empleamos para honra de Dios y beneficio de la humanidad.

No conviene atestar la mente con estudios que requieren intensa aplicación, pero no se utilizan en la práctica.—*El Ministerio de Curación*, 355 (1905).

Peligros de algunas escuelas

Muchos jóvenes salen de las instituciones de enseñanza con malas costumbres y físicamente debilitados, sin conocimientos para la vida práctica y con pocas fuerzas para desempeñar sus tareas.

Al ver estos males, pregunté: ¿Deben nuestros hijos e hijas volverse debiluchos morales y físicos a fin de obtener una educación en las escuelas? Esto no tiene que ser así; no necesita serlo, si los maestros y los alumnos fueran fieles a las leyes de la naturaleza, que también son leyes de Dios. Todas las facultades de la mente y del cuerpo deberían ser ejercitadas en forma activa para que los jóvenes puedan llegar a ser hombres y mujeres fuertes y bien equilibrados.—*The Signs of the Times*, 29 de junio de 1882; *Fundamentals of Christian Education*, 71.

Amparar la educación

La mente será de igual carácter que aquello con que es alimentada; la cosecha, de igual naturaleza que la semilla sembrada. ¿No bastan estos hechos para hacernos ver cuán necesario es amparar desde los primeros años la educación de los jóvenes? ¿No sería mejor para los jóvenes crecer hasta cierto punto en ignorancia de lo que comúnmente se acepta por educación, más bien que llegar a ser indiferentes a la verdad de Dios?—*Joyas de los Testimonios* 2:453 (1900).

Nuestra relación con Dios

Es de la máxima importancia que cada ser humano, a quien Dios ha dado capacidad para razonar, comprenda su relación con Dios. Por su bien presente y futuro ha de preguntarse a cada paso: ¿Es este el camino del Señor? [...] Necesitamos invitar con más fervor a cada ser humano a que compare su carácter con la ley de Dios, la norma del carácter para todos aquellos que entrarán en el reino de Dios, y llegarán a ser ciudadanos del país celestial.—*Manuscrito* 67, 1898.

[197]

La mejor educación

La ciencia de una vida cristiana pura, saludable y consecuente se obtiene por el estudio de la Palabra del Señor. Esta es la educación más elevada que cualquier ser terrenal puede obtener. Estas son las lecciones que deben enseñarse a los estudiantes en nuestras escuelas, para que puedan salir con pensamientos puros y mentes y corazones limpios, preparados para ascender la escalera del progreso y practicar las virtudes cristianas.—*Manuscrito 86, 1905.*

Influencia de los hábitos de los maestros

Los principios y hábitos del maestro deberían considerarse de mayor importancia que su preparación académica. Si el maestro es un cristiano sincero, sentirá la necesidad de tener igual interés en la educación física, mental, moral y espiritual de sus alumnos. A fin de ejercer la influencia correcta debería tener un control perfecto sobre sí mismo, y su propio corazón ha de estar lleno de amor por sus alumnos, lo que se manifestará en su apariencia, palabras y actos. Es necesario que tenga firmeza de carácter; entonces podrá moldear las mentes de sus alumnos, así como también instruirlos en las ciencias.

La educación temprana de los jóvenes generalmente forma su carácter para la vida. Los que tratan con los jovencitos tienen que ser muy cuidadosos en desarrollar las cualidades de la mente, para que puedan saber cómo dirigir mejor sus facultades, y para que puedan ejercitarlas de la mejor manera posible.—*The Review and Herald, 14 de julio de 1885.*

Desarrollar las cualidades superiores de la mente

Hay que ejercer el mayor cuidado en la educación de los niños y variar la instrucción como para desarrollar las elevadas y nobles facultades de la mente. Los padres y los maestros de las escuelas están ciertamente descalificados para educar adecuadamente a los niños si no han aprendido primero las lecciones de dominio propio, paciencia, tolerancia, ternura y amor. ¡Qué posición importante para los padres, tutores y maestros! Muy pocos perciben las necesidades más esenciales de la mente y saben cómo dirigir el intelecto en

[198] desarrollo, los pensamientos y sentimientos en crecimiento de los jóvenes.—*The Review and Herald*, 14 de julio de 1885.

Ser inspirados por el Espíritu Santo

Tratar con las mentes humanas es la tarea más delicada que puede hacerse, y los maestros necesitan ser inspirados por el Espíritu de Dios para que puedan ser capaces de realizar bien su trabajo.—*Manuscrito 8*, 1899.

Enfrentar las faltas

No eduquen a los alumnos dando publicidad a sus errores y faltas, pues ellos considerarán una virtud exponer las faltas de otros. Nunca humillen a un alumno presentando sus equivocaciones y quejas y pecados delante del alumnado; no se puede hacer nada más efectivo que esto para endurecer su corazón y confirmarlo en el mal. Hablen y oren con él a solas, y muestren la misma ternura que Cristo les demostró a ustedes, los maestros. No impulsen a un alumno a criticar y hablar de las faltas de otro. Escondan una multitud de pecados siempre que sea posible, sigan la forma de Cristo para sanarlo. Esta clase de educación resultará una bendición, que será visible en esta vida y en la futura vida inmortal.—*Manuscrito 34*, 1893.

Plenamente capacitado para tratar con las mentes humanas

Cada maestro necesita que Cristo viva en su corazón por la fe, y poseer un espíritu fiel, abnegado y de sacrificio propio por amor a Cristo. Alguien puede tener suficiente educación y conocimiento de la ciencia como para enseñar, pero, ¿se ha averiguado si tiene tacto y sabiduría para tratar con las mentes humanas? Si los instructores no tienen el amor de Cristo en su corazón, no están capacitados para estar en contacto con los niños, ni para llevar las importantes responsabilidades que les fueron asignadas de educar a estos niños y jóvenes. Les faltan la educación superior y el adiestramiento, y no saben cómo tratar con las mentes humanas. El espíritu de sus propios corazones naturales e insubordinados lucha por el control, y someter las mentes y los caracteres dúctiles de los niños a tal disciplina es dejar en la mente cicatrices y magulladuras que nunca se borrarán.

Si un maestro no puede sentir la responsabilidad y el cuidado que debería revelar al tratar con las mentes humanas, es que su educación en algunos casos ha sido muy defectuosa. En la vida de hogar la educación ha sido perjudicial para el carácter, y es triste reproducir este carácter y conducción defectuosos en los niños puestos bajo su cuidado.—*Fundamentals of Christian Education*, 260, 261 (1893).

[199]

Responsabilidades que no son para los inexpertos

La escuela de la iglesia de Battle Creek es una parte importante de la viña que ha de ser cultivada. Se necesitan mentes bien equilibradas y caracteres simétricos en los maestros en todas las áreas. No entreguen esta tarea en manos de jóvenes y señoritas que no sepan cómo tratar con las mentes humanas. Esto ha sido un error, y ha producido un mal en los niños y jóvenes bajo su cuidado [...].

Hay que tratar con toda clase de caracteres en los niños y jóvenes. Sus mentes son fáciles de impresionar. Cualquier exhibición apresurada y apasionada de parte del maestro puede destruir su influencia para el bien en los alumnos que se pretende que eduque. ¿Será esta educación para el bien actual y el bien eterno futuro de los niños y jóvenes? Hay que ejercer una influencia correcta sobre ellos para su crecimiento espiritual.—*Manuscrito 34*, 1893.

Consejo a un maestro de genio exaltado

Cada maestro tiene su propio rasgo peculiar de carácter que debe vigilar para que Satanás no lo use como su agente para destruir almas mediante sus rasgos de carácter no consagrados. La única seguridad para los maestros es aprender diariamente en la escuela de Cristo, su mansedumbre, su humildad de corazón; entonces el yo se esconderá en Cristo, y humildemente llevará el yugo de Cristo y considerará que está tratando con la herencia de él.

Debo señalarle que se me mostró que los mejores métodos no se han practicado siempre al tratar con los errores y faltas de los alumnos, y el resultado ha sido que se han puesto en peligro las almas, y algunas se han perdido. El mal genio de los maestros, los movimientos imprudentes y la dignidad propia han hecho su obra perversa. No hay forma de vicio, mundanalidad o ebriedad que

hará una obra más maligna sobre el carácter, amargando el alma, y poniendo en marcha males que sobrepujan lo bueno, que las pasiones humanas que no están bajo el control del Espíritu de Dios. Nunca serán provechosas la ira, la agitación o la pérdida de los estribos.

[200] Cuántos hijos pródigos quedan fuera del reino de Dios por el carácter descuidado de los que pretenden ser cristianos. Celos, envidia, orgullo, sentimientos duros, justicia propia, fácil provocación, malicia, aspereza, frialdad, falta de bondad, son todos atributos de Satanás. Los maestros los encontrarán en los caracteres de sus alumnos. Es terrible tener que tratar con estas cosas; pero al procurar arrojar fuera estos males, el obrero ha desarrollado, en muchos casos, atributos similares que han arruinado el alma de aquel con quien están tratando.—*Carta 50, 1893.*

Necesitan una mente bien equilibrada

Los maestros que trabajan en esta parte de la viña del Señor, necesitan tener dominio propio, mantener bajo control su genio y sus sentimientos, y asimismo estar sujetos al Espíritu Santo. Deben dar evidencia de poseer, no una experiencia unilateral, sino una mente bien equilibrada, un carácter simétrico.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 183 (1913).*

La decisión de mejorar es importante

Las oportunidades de un maestro pueden haber sido limitadas, de modo que no haya logrado acumular tantos conocimientos como sería de desear; sin embargo, si sabe incursionar en las intimidades de la naturaleza humana; si siente amor sincero por su trabajo, si aprecia su magnitud y está decidido a mejorar; si está dispuesto a trabajar afanosa y perseverantemente, comprenderá las necesidades de los alumnos y, mediante su espíritu comprensivo y progresista, despertará en ellos el deseo de seguirlo mientras trata de guiarlos por el camino ascendente.—*La Educación, 279 (1903).*

No se usa ni la mitad de las facultades mentales

Es importante que tengamos escuelas intermediarias y secundarias. Nos ha sido confiada una gran obra, la proclamación del

mensaje del tercer ángel a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Tenemos pocos misioneros. Desde nuestra patria y del extranjero, nos llegan muchos pedidos urgentes de obreros. Los jóvenes de ambos sexos, los de edad madura, y de hecho, todos los que pueden dedicarse al servicio del Maestro, debieran aplicar su mente hasta el límite, y esforzarse por prepararse a fin de contestar a estos llamamientos. Por la luz que Dios me ha dado, sé que no empleamos las facultades de la mente ni con la mitad de la diligencia que debemos poner en un esfuerzo para prepararnos y ser más útiles.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 200, 201 (1913).

Combinar lo natural con lo espiritual y procurar las más elevadas realizaciones

En los estudios de nuestras escuelas, lo natural y lo espiritual han de combinarse. Los trabajos agrícolas ilustran las lecciones bíblicas. Las leyes que la tierra obedece revelan el hecho de que está bajo el dominio magistral de un Dios infinito. Los mismos principios rigen el mundo espiritual y el mundo natural. Si divorciamos a Dios y su sabiduría de la adquisición del conocimiento, tenemos una educación unilateral y pobre, muerta a todas las cualidades salvadoras que dan poder al hombre, de modo que él no puede adquirir la inmortalidad por medio de la fe en Cristo. El autor de la naturaleza es el autor de la Biblia. La creación y el cristianismo tienen un Dios.

[201]

Todos los que se ocupan en la adquisición de conocimiento deberían proponerse alcanzar el más elevado nivel de progreso. Avancen tan rápidamente y tan lejos como puedan; sea su campo de estudio tan amplio como sus facultades puedan abarcar, haciendo de Dios su sabiduría, aferrándose al que es infinito en conocimiento, quien puede revelar los secretos escondidos por las edades, quien puede resolver los problemas más difíciles para las mentes que creen en el único que tiene inmortalidad, quien vive en luz inaccesible para el hombre. El testigo viviente de Cristo, que sigue conociendo al Señor, encontrará que sus salidas están dispuestas como el alba. “Todo lo que el hombre siembre, eso también segará”. *Gálatas 6:7*. Con sinceridad y diligencia, con un cuidado adecuado del cuerpo, dedicando cada facultad de la mente a la adquisición de conocimiento y sabidu-

ría en las cosas espirituales, cada alma puede ser completa en Cristo, quien es el modelo perfecto de un hombre completo.—*Fundamentals of Christian Education*, 375, 376.

Las lecciones correctas no pueden impresionar las mentes de quienes no conocen la verdad de la palabra de Dios

Pero la raza caída no comprenderá. Se cree que la ciencia de la naturaleza controla al Dios de la naturaleza. Las lecciones correctas no pueden impresionar la mente de los que no conocen la verdad ni la Palabra de Dios. Cuando el corazón y la mente están sometidos a Dios, cuando el hombre está dispuesto a ser instruido como un niño, se encontrará la ciencia de la educación en la Palabra de Dios. La educación superior del mundo ha demostrado ser una farsa. Cuando los maestros y los alumnos bajan de sus zancos y entran en la escuela de Cristo para aprender de él, hablarán en forma inteligente de la educación superior porque comprenderán que es este conocimiento el que capacita a los seres humanos para comprender la esencia de la ciencia.—*Manuscrito 45*, 1898.

[202]

Uso de mejores métodos

El uso de ilustraciones, pizarrones, mapas y figuras ayudará a explicar estas lecciones (espirituales) y grabarlas en la memoria. Los padres y maestros deben buscar constantemente métodos mejores.—*La Educación*, 186 (1903).

Eviten una variedad demasiado grande de alimento mental

Dios quiere que mantengamos puras y limpias nuestras facultades mentales. Pero a menudo se da a la mente una variedad demasiado grande de alimento. Resulta imposible absorberlo y usarlo adecuadamente. El cerebro debe ser aliviado de toda carga innecesaria. Únicamente los estudios que sean de mayor uso, no solamente aquí sino también en la vida futura, que proveerán la mejor educación para el cuerpo y el alma, serán llevados a la eternidad.—*Manuscrito 15*, 1898.

El estudio y la vida práctica

No es bueno saturar la mente con una clase de estudios que requiere intenso esfuerzo y gran dedicación pero que no se podrá usar en la vida práctica. Una educación de esta clase será una pérdida para el estudiante, pues estos estudios quitan el deseo y la inclinación por los estudios que lo prepararían para ser útil y lo capacitarían para cumplir las responsabilidades que le fueron asignadas como colaborador con Dios para socorrer a los que debería ayudar, por precepto y por ejemplo, a obtener la inmortalidad.—**Manuscrito 15, 1898.**

Necesidad de educación práctica

El estudio del latín y del griego es de mucho menor importancia para nosotros mismos, para el mundo y para Dios, que el estudio y el uso cuidadoso del cuerpo humano. Es un pecado estudiar libros y descuidar el conocimiento de los diversos ramos de utilidad en la vida práctica. En algunos, la aplicación íntima a los libros es un desperdicio. El cuerpo humano, cuando no está realizando actividades físicas, conduce a una gran actividad cerebral. Este llega a ser el taller del diablo. La vida que ignora la casa donde vivimos, nunca llegará a ser armoniosa.—**Carta 103, 1897.**

Libros de texto y modelos de pensamiento*

Con voz solemne el Orador continuó: “¿Encuentran ustedes que estos autores [incrédulos] tienen aquello que pueden recomendar como esencial para la verdadera educación superior? ¿Se atreverían a recomendar su estudio a los alumnos que ignoran su verdadero carácter? Los hábitos equivocados de pensamiento, una vez aceptados, llegan a ser un poder despótico que atrapa la mente como con una mano de acero. Si muchos que han recibido y leído estos libros nunca los hubieran visto y en cambio hubieran aceptado las palabras del divino Maestro, estarían mucho más adelantados de lo que están ahora en el conocimiento de las verdades divinas de la Palabra de Dios, las cuales hacen sabios a los hombres para su salvación. Estos

[203]

* Véase el capítulo 13, “Alimento para la mente”.

libros han conducido a miles hacia donde Satanás condujo a Adán y Eva: a un conocimiento que Dios les prohibió tener. Por medio de sus enseñanzas, los estudiantes se han vuelto de la Palabra del Señor a las fábulas”.—*The Review and Herald*, 12 de marzo de 1908.

Apoderarse de las verdades de la Biblia*

Sobre cada estudiante debe fijarse la idea de que la educación es un fracaso a menos que la mente haya aprendido a apoderarse de las verdades de la revelación divina, y a menos que el corazón acepte las enseñanzas del evangelio de Cristo. El estudiante que en lugar de los grandes principios de la Palabra de Dios acepte ideas comunes y permita que se absorba su tiempo y atención con asuntos vulgares y triviales, encontrará que su mente se empequeñecerá y debilitará; perderá la capacidad de crecer. La mente ha de ser educada para comprender las importantes verdades que conciernen a la vida eterna.—*Carta 64*, 1909.

Uso adecuado del cuerpo

Si los maestros hubieran estado aprendiendo las lecciones que el Señor deseaba que aprendieran, no habría una clase de alumnos cuyas cuentas deban ser pagadas por alguien o deban salir del colegio con una pesada deuda sobre ellos. Los educadores no están haciendo la mitad de su trabajo cuando saben que un joven está dedicando años de intensa aplicación al estudio de los libros y no busca ganar los medios necesarios para pagar sus estudios, y sin embargo no hacen nada sobre el asunto. Hay que investigar cada caso, debe preguntarse con bondad e interés por cada uno de estos jóvenes para evaluar su situación financiera.

[204]

El ejercitar la razón que Dios le ha dado en armonía con sus capacidades físicas, su cabeza, su cuerpo, sus manos y sus pies debe ser presentado como algo de supremo valor. El uso correcto del propio ser es la lección más valiosa que se puede aprender. No debemos hacer solamente trabajo mental y detenernos allí o hacer esfuerzos físicos y detenernos allí; sino que hemos de hacer el mejor uso de cada una de las diferentes partes que componen el cuerpo

* Véase el capítulo 11, “El estudio de la Biblia y la mente”.

humano: cerebro, huesos y músculos, cabeza y corazón. Nadie está preparado para el ministerio si no entiende cómo hacer esto.—**Carta 103, 1897.**

Los maestros cooperan en la recreación

Veo algunas cosas aquí en Suiza* que creo que son dignas de imitar. Los maestros de las escuelas a menudo salen con sus alumnos mientras están jugando y les enseñan cómo recrearse, y están cerca para reprimir cualquier desorden o faltas. A veces sacan a sus alumnos y tienen una larga caminata con ellos. Me gusta esto; pienso que hay menos oportunidades para que los niños cedan a las tentaciones. Los maestros parecen participar de los deportes de los niños y regularlos.

No puedo de ninguna manera aprobar la idea de que los niños deben sentir que están bajo una continua desconfianza y no pueden actuar como niños. Pero únense los maestros en los entretenimientos de los niños, sean uno de ellos, y muestren que desean verlos felices, y eso les dará confianza a los niños. Pueden ser controlados por el amor, pero no se logrará si los siguen en sus comidas y en sus entretenimientos con una severidad agria e inflexible.—**Testimonies for the Church 5:653 (1889).**

Muestre que confía en los alumnos

El educador sabio, al tratar con sus alumnos, procurará estimular la confianza y fortalecer el sentido del honor. La confianza que se tiene en los jóvenes y niños los beneficia. Muchos, hasta entre los pequeños, tienen un elevado concepto del honor; todos desean ser tratados con confianza y respeto y tienen derecho a ello. No hay que hacerlos sentir que no pueden salir o entrar sin que se los vigile. La sospecha desmoraliza y produce los mismos males que trata de impedir. En vez vigilar continuamente, como si sospecharan el mal, los maestros que están en contacto con sus alumnos se darán cuenta de las actividades de una mente inquieta y pondrán en juego [205] influencias que contrarresten el mal. Hay que hacer sentir a los

*Escrito mientras la autora visitaba Europa, 1885-1887

jóvenes que se les tiene confianza y pocos serán los que no traten de mostrarse dignos de ella.—*La Educación*, 289, 290 (1903).

Es esencial la confianza de los alumnos

El maestro debe estar capacitado para su trabajo. Ha de tener la sabiduría y el tacto necesarios para entender las mentes. Por grande que sea su conocimiento científico, por excelentes que sean sus cualidades en otros ramos, si no logra conquistar el respeto y la confianza de sus alumnos, sus esfuerzos serán vanos.—*La Educación*, 278, 279 (1903).

Ayudar a los atrasados y a los no promisorios

Si manifiesta bondad, amor, tierna consideración por sus alumnos, cosechará de ellos lo mismo como respuesta. Si los maestros son severos, criticones, altivos, insensibles a los sentimientos de otros, recibirán lo mismo como reacción. Un hombre que desea conservar su respeto propio y dignidad debe ser cuidadoso de no sacrificar el respeto y la dignidad de los demás. Esta regla debería ser sagradamente observada hacia los más simples, los menores y los alumnos que más se equivocan.

Lo que Dios hará con estos jóvenes aparentemente sin posibilidades usted no lo sabe. Dios ha aceptado y escogido, en el pasado, a personas precisamente como ellos para hacer una gran obra para él. Su Espíritu, obrando en el corazón, ha servido como una batería eléctrica, despertando las facultades aparentemente dormidas a una acción poderosa y perseverante. El Señor vio en estas piedras ásperas, sin interés y sin pulir, el metal precioso que soportará la prueba de la tormenta y la tempestad y la fiera prueba del fuego. Dios no mira lo que el hombre mira, Dios no juzga como el hombre juzga: él escudriña el corazón.—*Manuscrito 2*, 1881.

Cómo tratar con el estudiante lento

Los maestros deben considerar que están tratando con niños, no con hombres y mujeres. Son niños que tienen todo por aprender, y aprender es mucho más difícil para algunos que para otros. El alumno lento necesita más motivación de la que recibe. Si se pone

sobre estas mentes diferentes a maestros a quienes por naturaleza les gusta mandar y dictar y engrandecerse por su autoridad, quienes tratan con parcialidad y tienen favoritos por quienes muestran preferencias mientras tratan a otros con rigor y severidad, se creará un estado de confusión y de insubordinación.—*Fundamentals of Christian Education*, 269, 270 (1893).

[206]

La atmósfera del aula afecta a los estudiantes

La vida religiosa de muchos profesos cristianos es tal que muestra que no son cristianos [...]. Sus propios rasgos de carácter heredados y cultivados son consentidos como cualidades preciosas cuando son mortales en su influencia sobre otras mentes. En palabras sencillas y claras: caminan a la luz de sus propias chispas. Tienen una religión que está sujeta a las circunstancias y controlada por ellas. Si todo sucede como les agrada y no hay circunstancias irritantes que hagan aflorar la naturaleza no sometida y no semejante a Cristo, son condescendientes y agradables y aun muy atractivos. Cuando hay cosas que ocurren en la familia o en su asociación con otros que perturban su paz y provocan su mal genio, si pusieran todas las circunstancias ante Dios y perseveraran en sus pedidos de gracia antes de comenzar su tarea diaria como maestros, y si conocieran por sí mismos el poder y la gracia y el amor de Cristo morando en sus corazones antes de comenzar sus labores, los ángeles del cielo entrarían con ellos a la sala de clases.

Pero si entran al aula con un espíritu turbado e irritado, la atmósfera moral que rodea sus almas estará dejando una impresión sobre los niños que están bajo su cuidado, y en lugar de estar capacitados para instruirlos, necesitan que alguien les enseñe las lecciones de Jesucristo.—*Fundamentals of Christian Education*, 265, 266 (1893).

Se necesitan paciencia y adaptabilidad (consejos a un maestro)

Usted no tiene éxito como maestro porque no tiene paciencia ni adaptabilidad. Usted no sabe cómo tratar con las mentes humanas o cómo impartir conocimiento de la mejor manera posible. Si sus expectativas no se logran, se impacienta. Usted ha tenido todas las ventajas en su educación, y sin embargo, no es un maestro sabio.

Le resulta muy desagradable enseñar a aquellos cuya capacidad de aprendizaje es más lenta. En su juventud necesitó disciplina y entrenamiento. Pero el espíritu que usted manifestó bajo la corrección echó a perder su vida.—*Carta 117, 1901.*

Los padres han de cooperar con los maestros

[207] Un terreno abandonado representa la mente sin cultivar. Los padres deben mirar este asunto bajo una luz diferente. Tienen que creer que es su responsabilidad cooperar con el maestro, impulsar la sabia disciplina, y orar mucho por quien está enseñando a sus hijos. Ustedes no ayudarán a los niños impacientándose, censurándolos o desanimándolos; tampoco habrán [...] de ayudarlos a rebelarse y a ser desobedientes y faltos de bondad y desagradables por el espíritu que ustedes desarrollan.—*Manuscrito 34, 1893.*

La responsabilidad de la comunidad religiosa

No puede haber obra más importante que la educación apropiada de nuestros jóvenes. Debemos protegerlos, resistiendo a Satanás, a fin de que no los arranque de nuestros brazos. Cuando los jóvenes vayan a nuestros colegios, no se les debe hacer sentir que están entre extraños que no se interesan por sus almas. Tiene que haber padres y madres en Israel que vigilen sus almas como quienes deben dar cuenta de ellas.

Hermanos y hermanas, no se alejen de la querida juventud, como si no tuvieran preocupación por ellos o responsabilidad sobre ellos. Ustedes, quienes por mucho tiempo han profesado ser cristianos, tienen una obra que hacer a fin de guiarlos en forma paciente y bondadosa por el camino correcto. Han de mostrarles que los aman porque son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, comprados con su sangre.—*The Review and Herald, 26 de agosto de 1884; Fundamentals of Christian Education, 89, 90.*

Cómo enfrentar corazones obstinados y actitudes perversas

Nuestro Redentor comprendía ampliamente a la humanidad. Su corazón siempre se conmovía por la conocida impotencia de un niño que está sujeto a un trato rudo, porque él amaba a los niños.

Nunca llegó en vano a sus oídos el más débil clamor de sufrimiento humano. Y todo el que asume la responsabilidad de instruir a la juventud afrontará corazones obstinados y actitudes perversas, y es su tarea cooperar con Dios en la restauración de la imagen moral de Dios en cada niño. Jesús, precioso Jesús, en su alma había toda una fuente llena de amor.—*Fundamentals of Christian Education*, 265 (1893).

[208]

[209]

Sección 5—La fuerza reconfortante de la vida*

*Véase el capítulo 66, “Necesidades emocionales”.

[210] **Capítulo 23—El amor, un principio divino y eterno**

[211]

El amor, el principio de acción

Cuando el principio celestial del amor eterno llena el corazón, fluirá a los demás [...], porque el amor es el principio de acción que modifica el carácter, gobierna los impulsos, domina las pasiones, subyuga la enemistad y eleva y ennoblece los afectos.—*Testimonies for the Church* 4:223 (1876); *Testimonios Selectos* 3:265.

Es diferente de cualquier otro principio

El amor puro es sencillo en sus manifestaciones, y distinto de cualquier otro principio de acción.—*Joyas de los Testimonios* 1:209 (1876).

Es una planta delicada que debe ser cultivada y apreciada

El amor es una planta tierna, y debe ser cultivada y apreciada, y las raíces de la amargura tienen que ser arrancadas de su alrededor, a fin de que tenga lugar para expandirse, y entonces llevará bajo su influencia a todos los poderes de la mente, y del corazón, para que amemos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 175 (1894).

[212]

El sustituto de Satanás: egoísmo en lugar del amor

Por la desobediencia se pervirtieron las facultades del ser humano, y el egoísmo reemplazó al amor. Su naturaleza se debilitó de tal manera, que le resultó imposible resistir al poder del mal; el tentador vio que se cumplía su propósito de estorbar el plan divino de la creación del hombre, y de llenar la tierra de miseria y desolación.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 33 (1913).

El amor brota espontáneamente cuando el yo se oculta

Cuando el yo se oculta en Cristo, brota espontáneamente el verdadero amor. No es una emoción o un impulso sino una decisión de una voluntad santificada. No consiste en un sentimiento sino en la transformación de todo el corazón, el alma y el carácter, los cuales están muertos al yo y vivos para Dios. Nuestro Señor y Salvador nos pide que nos entreguemos a Él. Entregar el yo a Dios es todo lo que nos pide, darnos a él para que nos use como lo vea conveniente. Hasta que no lleguemos a este punto de sumisión, no trabajaremos con alegría, utilidad ni éxito en ninguna parte.—*The S.D.A. Bible Commentary* 6:1100, 1101 (1898).

El amor no es un impulso sino un principio divino

Un supremo amor a Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes, es el mejor don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón no consagrado no puede originarlo ni producirlo. Solamente se encuentra en el corazón en que reina Jesús. “Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero”. *1 Juan 4:19*. En el corazón renovado por la gracia divina, el amor es el principio de acción dominante.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 455 (1911).

El amor, una fuerza intelectual y moral

El amor es poder. Este principio encierra una fuerza intelectual y moral, que no puede separarse de él. El poder de la riqueza tiende a corromper y destruir. El poder de la fuerza es grande para hacer daño; pero la excelencia y el valor del amor puro consisten en su eficiencia para hacer bien, solamente el bien. Cualquier cosa que se haga por amor, por pequeña o despreciable que sea a la vista de los hombres, es completamente fructífera; porque Dios considera de más valor con cuánto amor se trabajó que la cantidad lograda. El amor es de Dios. El corazón inconverso no puede producir esta planta cultivada por el cielo, porque esta vive y florece solamente donde Cristo reina.—*Joyas de los Testimonios* 1:207, 208 (1868).

El amor, una atmósfera fragante

Cada alma está rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede estar cargada del poder vivificante de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por la atmósfera que nos rodea.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 274 (1900).**

Desarraiga el egoísmo y las luchas

La cadena dorada del amor, que liga los corazones de los creyentes en unidad, con vínculos de amistad y de amor, y en unidad con Cristo y el Padre, realiza la perfecta conexión y da al mundo un testimonio del poder del cristianismo que no puede ser controvertido [...]. Entonces el egoísmo será desarraigado y no existirá más y no habrá luchas ni divisiones. No existirá obstinación en ninguno que esté unido con Cristo. Nadie manifestará la obcecada independencia del hijo descarriado e impulsivo, que desecha la mano que se extiende para conducirlo, y tropieza y anda en sus propios caminos.—**Nuestra Elavada Vocacion, 175 (1893).**

El fruto del amor puro

“Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”. **Mateo 7:12.** Como fruto de una conducta tal se verán resultados bienaventurados. “Con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. **Lucas 6:38.** Estos son los poderosos motivos que deben constreñirnos a amarnos unos a otros con corazón puro y con fervor. Cristo es nuestro ejemplo. Él anduvo haciendo bienes. Vivió para beneficiar a otros. El amor embelleció y ennoblecó todas sus acciones.

No se nos ordena que nos hagamos a *nosotros mismos* lo que desearíamos que otros hicieran con nosotros; debemos *hacer a otros* lo que queremos que ellos nos hagan en iguales circunstancias. Siempre se nos vuelve a aplicar la medida con que medimos.

El amor puro es sencillo en sus manifestaciones, y distinto de cualquier otro principio de acción. El amor por la influencia y el deseo de que otros nos estimen, puede producir una vida bien ordenada, y con frecuencia una conversación intachable. El respeto propio puede guiarnos a evitar la apariencia del mal. Un corazón egoísta puede ejecutar acciones generosas, reconocer la verdad presente y expresar humildad y afecto exteriormente, y sin embargo, los motivos pueden ser engañosos e impuros; las acciones que fluyen de un corazón como ese pueden estar desprovistas del sabor de vida, de los frutos de la verdadera santidad y de los principios del amor puro. Debe albergarse y cultivarse el amor, porque su influencia es divina.—*Joyas de los Testimonios* 1:208, 209 (1868).

[214]

El amor hace concesiones

El amor de Cristo es profundo y ferviente, y mana como una corriente incontenible hacia todos los que quieran aceptarlo. En este amor no hay egoísmo. Si este amor de origen celestial es un principio permanente en el corazón, se dará a conocer no solo a aquellos con quienes estamos más vinculados por amor en una relación sagrada, sino a todos con quienes nos relacionamos. Nos guiará a prestar pequeñas atenciones, a hacer concesiones, a realizar actos de bondad, a pronunciar palabras tiernas, veraces, animadoras. Nos impulsará a solidarizarnos con aquellos cuyos corazones anhelan amor.—*5SDA-BC* 1114 (1899).

El amor gobierna los motivos y las acciones

La atención más cuidadosa a los elementos externos de la vida no basta para excluir toda inquietud, juicio severo y palabra inadecuada. Nunca se revelará verdadero refinamiento mientras se tenga al yo como objeto supremo. El amor debe morar en el corazón. Un cristiano cabal encuentra sus motivos de acción en su amor hacia su Maestro. De las raíces de su afecto por Cristo brota un interés abnegado en sus hermanos. El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y dignidad de comportamiento. Ilumina el rostro y entenece la voz, refina y eleva todo el ser.—*Obreros Evangélicos*, 129 (1915).

El amor interpreta favorablemente los motivos ajenos

El amor “no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor”. **1 Corintios 13:5**. El amor que se asemeja al de Cristo atribuye las razones más favorables a los motivos y los actos de los demás. No expone innecesariamente sus faltas; no escucha con ansias los informes desfavorables; más bien trata de recordar las buenas cualidades de los demás.—**Los Hechos de los Apóstoles,**

[215] **263 (1911)**.

El amor suaviza la vida entera

Aquellos que aman a Dios no pueden abrigar odio o envidia. Mientras que el principio celestial del amor eterno llena el corazón, fluirá a los demás [...]. Este amor no se limita a incluir solamente “a mí y a los míos”, sino que es tan amplio como el mundo y tan alto como el cielo, y está en armonía con el de los activos ángeles. Este amor, albergado en el alma, suaviza la vida entera, y hace sentir su influencia en todo su alrededor. Al poseerlo, no podemos sino ser felices, sea que la fortuna nos favorezca o nos sea contraria.

Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, hemos de amar también a sus hijos. Este amor es el Espíritu de Dios. Es el adorno celestial que da verdadera nobleza y dignidad al alma y asemeja nuestra vida a la del Maestro. Cualesquiera que sean las buenas cualidades que tengamos, por honorables y refinados que nos consideremos, si el alma no está bautizada con la gracia celestial del amor a Dios y a nuestros semejantes, nos falta verdadera bondad, y no estamos listos para el cielo, donde todo es amor y unidad.—**Testimonies for the Church 4:223, 224 (1876); Testimonios Selectos 3:265, 266.**

El verdadero amor es espiritual

El amor, fuera del ámbito de la pasión y el impulso, llega a ser algo espiritual y se revela en palabras y actos. Un cristiano debe tener ternura y amor santificados, en los cuales no hay impaciencia o desasosiego; los modales rudos y ásperos deben ser suavizados por la gracia de Cristo.—**Testimonies for the Church 5:335 (1885).**

El amor vive de la acción

El amor no puede vivir sin acción, y cada acto lo aumenta, fortalece y extiende. El amor alcanzará la victoria donde la discusión y la autoridad sean impotentes. El amor no trabaja por ganancia o recompensa; sin embargo, Dios ha manifestado que toda labor de amor tendrá una gran ganancia como seguro resultado. Su naturaleza es difundirse, y trabajar en forma tranquila, aunque en su propósito es poderoso para vencer grandes males. Su influencia enternece y transforma, y al apoderarse de la vida de los pecaminosos afecta su corazón aun cuando ningún otro medio haya tenido éxito. Dondequiera que se emplee el poder del intelecto, de la autoridad o de la fuerza, y no se manifieste la presencia del amor, los afectos y la voluntad de aquellos a quienes procuramos alcanzar, asumen una actitud defensiva y rebelde, y se refuerza su resistencia. Jesús fue el Príncipe de paz. Vino al mundo para poner en sujeción a sí mismo la resistencia y la autoridad. Podía disponer de sabiduría y fortaleza, pero los medios que empleó para vencer el mal, fueron la sabiduría y la fuerza del amor.—*Joyas de los Testimonios 1:208 (1868).*

[216]

Evidencias de un nuevo principio de vida

Cuando los hombres no están vinculados por la fuerza o los intereses propios, sino por el amor, manifiestan la obra de una influencia que está por encima de toda influencia humana. Donde existe esta unidad, constituye una evidencia de que la imagen de Dios se está restaurando en la humanidad, que ha sido implantado un nuevo principio de vida. Muestra que hay poder en la naturaleza divina para resistir a los agentes sobrenaturales del mal, y que la gracia de Dios subyuga el egoísmo inherente en el corazón natural.—*El Deseado de Todas las Gentes, 632 (1898).*

[217]

Capítulo 24—El amor en el hogar*

Fuente del verdadero afecto humano

Nuestros afectos mutuos surgen de una común relación con Dios. Somos una familia y nos amamos los unos a los otros como él nos amó. Cuando se compara este afecto verdadero, santificado y disciplinado, con la cortesía ampulosa del mundo, las expresiones carentes de significado de la amistad efusiva son como paja de la era.—*Hijos e Hijas de Dios*, 103 (1896).

Amar como Cristo amó significa manifestar abnegación en todo momento y lugar, mediante palabras amantes y un continente agradable [...]. El amor genuino es un precioso atributo que se origina en el cielo, y cuya fragancia crece en proporción a la forma en que es dispensado a los demás.—*Hijos e Hijas de Dios*, 103 (1899).

El amor une los corazones

[218] Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el matrimonio, en vez de ser el final del amor, será más bien su verdadero comienzo. El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es sabor anticipado de los goces del cielo [...]. Ame al otro antes de exigir que el otro lo ame.—*El Ministerio de Curación*, 279 (1905).

El afecto puede ser puro, pero superficial

El afecto de ustedes podrá ser tan claro como el cristal, arrobador en su pureza, y sin embargo, podría ser superficial por no haber sido probado. Deben darle a Cristo, en todo, el primero, el último y el mejor lugar. Contémplo constantemente, y su amor por él, en la medida en que sea probado, se hará cada día más profundo y más fuerte. Y a medida que crezca el amor de ustedes por él, el amor entre ustedes mismos aumentará también en fuerza y profundidad.

*Véase el capítulo 32, “Apasionamiento y amor ciego”.

“Nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen”. *2 Corintios 3:18*.—*Joyas de los Testimonios 3:96 (1902)*.

El amor no puede existir sin expresión

Al ser reprimidos, los impulsos de sociabilidad y generosidad se marchitan y el corazón se vuelve desolado y frío [...]. El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No permitan que el corazón de sus compañeros languidezca por falta de bondad y ternura de parte vuestra.—*El Ministerio de Curación, 278 (1905)*.

El amor es una planta que debe tratarse con ternura

La preciosa planta del amor ha de ser tratada con ternura, y llegará a ser frondosa, hermosa y rica en frutos, y dará expresión a todo el carácter.—*Carta 50, 1893*.

No refrenar el cariño y la ternura

Motiven la expresión del amor hacia Dios y de unos hacia otros. La razón por la cual hay tantos hombres y mujeres de corazón duro en el mundo es porque el verdadero afecto ha sido considerado como debilidad, y ha sido desalentado y reprimido. Lo mejor de la naturaleza de estas personas fue ahogado en la infancia; y a menos que la luz del amor divino derrita su frío egoísmo, su felicidad quedará arruinada para siempre. Si queremos que nuestros hijos posean el bondadoso espíritu de Jesús y la ternura que los ángeles manifiestan por nosotros, debemos estimular los impulsos generosos y amantes de la infancia.—*El Deseado de Todas las Gentes, 475 (1898)*.

[219]

El amor no es pasión

El amor es una planta de origen celestial. No es irrazonable, no es ciego. Es puro y santo. Pero la pasión del corazón carnal es otra cosa. Mientras el amor puro dará participación a Dios en todos sus planes y estará en perfecta armonía con el Espíritu de Dios, la pasión

será terca, irreflexiva, irrazonable, desafiante de toda sujeción, y hará un ídolo del objeto de su elección.

La gracia de Dios se mostrará en la conducta de aquel que posee verdadero amor. La modestia, la sencillez, la sinceridad, la moralidad y la religión, caracterizarán cada paso hacia la alianza del matrimonio.—*The Review and Herald*, 25 de septiembre de 1888; *Mensajes para los Jóvenes*, 324.

El verdadero amor prepara para el matrimonio de éxito

El amor verdadero es un principio santo y elevado, muy diferente en su carácter al amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado. Mediante la fidelidad al deber en la casa paterna, los jóvenes deben prepararse para formar su propio hogar. Practiquen allí la abnegación propia, la amabilidad, la cortesía y la compasión del cristianismo. El amor se conservará vivo en el corazón, y los que salgan de un hogar como este para ponerse al frente de su propia familia, sabrán llenar de felicidad a la persona que escogieron por compañero o compañera de su vida. Entonces el matrimonio, en vez de ser el fin del amor, será su verdadero principio.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 174 (1890).

El amor y la disciplina propia unen a la familia

Procuren los padres manifestar en su propio carácter y en su vida doméstica el amor y la benevolencia del Padre celestial. Llenen el hogar de alegría. Para sus hijos esto tendrá más valor que tierras y dinero. Cultiven en sus corazones el amor al hogar, para que puedan mirar hacia atrás, hacia el hogar de su niñez, y ver en él un lugar de paz y felicidad, superado únicamente por el cielo. Los miembros de una familia no tienen todos el mismo carácter, y habrá muchas ocasiones para poner en práctica la paciencia e indulgencia; pero por el amor y el dominio propio todos pueden vincularse en la más íntima comunión.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 174 (1890).

Características del amor verdadero (consejo a un esposo obstinado)

El amor verdadero y puro es precioso. Es celestial en su influencia. Es profundo y permanente. No es espasmódico en sus manifestaciones. No es una pasión egoísta. Lleva fruto. Hará un esfuerzo constante para hacer feliz a su esposa. Si usted tiene este amor, le será natural realizar este esfuerzo. No parecerá forzado. Si sale para un paseo o para asistir a una reunión, será tan natural como respirar el escoger a su esposa para que lo acompañe y procurar hacerla feliz en su compañía. Usted considera los logros espirituales de ella como inferiores a los suyos, pero he visto que Dios está más satisfecho con el espíritu de ella que con el suyo. [220]

Usted no es digno de su esposa. Ella es demasiado buena para usted. Ella es una planta frágil y sensible, necesita ser atendida con ternura. Ella desea fervientemente hacer la voluntad de Dios. Pero tiene un espíritu orgulloso y es tímida, y huye de los reproches. Ser objeto de observaciones o comentarios es como la muerte para ella. Sea su esposa amada, honrada y apreciada en cumplimiento del voto matrimonial, y saldrá de la posición reticente y apocada que es natural en ella.—*Testimonies for the Church 2:416 (1870)*.

El alma anhela un amor superior

Su esposa debería hacer grandes esfuerzos para salir de su estado de retraimiento, y cultivar la sencillez en todos sus actos. Y cuando se despierten las facultades superiores en usted y se fortalezcan con el ejercicio, comprenderá mejor los deseos de las mujeres; comprenderá que el alma suspira por un amor de nivel superior y más puro que el del orden inferior de las pasiones animales. Estas pasiones han sido fortalecidas en usted por el estímulo y la ejercitación. Si ahora, en el temor de Dios, subyuga su cuerpo y procura relacionarse con su esposa con amor puro y elevado, los deseos de la naturaleza de ella serán satisfechos. Acérquela a su corazón; ámela en gran manera.—*Testimonies for the Church 2:415 (1870)*.

El amor encuentra expresión en palabras y hechos

[221] L _____ necesita cultivar el amor por su esposa, amor que encuentre expresión en palabras y hechos. Debería cultivar un afecto tierno. Su esposa tiene una naturaleza sensible y apegada, y necesita ser atendida. Ella recordará cada palabra tierna, cada palabra de aprecio y ánimo afectuoso y la devolverá en bendiciones sobre su esposo. La naturaleza indiferente del esposo debe ser puesta en contacto estrecho con Cristo, a fin de que la rigidez y frialdad de sus sentimientos puedan ser subyugadas y suavizadas por el amor divino.

No será debilidad ni sacrificio de la hombría y la dignidad el otorgar a su esposa expresiones de ternura y amor tanto en palabras como en hechos; y no las limite al círculo de la familia, sino extiéndalas a los que están fuera de ella. L _____ tiene una obra que hacer consigo mismo que nadie puede hacer por él. Puede fortalecerse en el Señor llevando cargas en su causa. Su afecto y amor deberían estar centrados en Cristo y en las cosas celestiales, y debería estar formando un carácter para la vida eterna.—*Testimonies for the Church 3:530, 531 (1875)*.

Los pequeños actos revelan el verdadero amor

El amor no puede existir sin revelarse en actos exteriores así como el fuego no puede mantenerse encendido sin combustible. Usted, Hno. C, sintió que estaba por debajo de su dignidad manifestar ternura mediante actos bondadosos y buscar una oportunidad para expresar afecto a su esposa por medio de palabras tiernas y atención bondadosa. Usted es mudable en sus sentimientos y lo afectan mucho las circunstancias que lo rodean [...]. Deje las preocupaciones, molestias y perplejidades de su negocio cuando salga de él. Vaya a su casa con un rostro alegre, lleno de bondad, ternura y amor. Esto será mejor que gastar dinero en remedios o en médicos para su esposa. Será salud para el cuerpo y fortaleza para el alma.—*Testimonies for the Church 1:695 (1868)*.

Resplandezcan la paciencia, la gratitud y el amor en el corazón, por nublado que esté el día.—*El Ministerio de Curación, 305 (1905)*.

El poder del ejemplo de los padres

La mejor manera de enseñar a los niños a respetar a su padre y a su madre consiste en darles la oportunidad de ver al padre rendir atenciones bondadosas a la madre y a la madre manifestar respeto y reverencia hacia el padre. Al contemplar el amor manifestado en sus padres los hijos son inducidos a respetar el quinto mandamiento y a prestar oídos a la recomendación: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. *Efesios 6:1*.—*The Review and Herald*, 15 de noviembre de 1892; *El hogar adventista*, 177 (1894).

El amor de Jesús reflejado en los padres

Cuando la madre ha obtenido la confianza de sus hijos y les ha enseñado a amarla y a respetarla, les ha dado la primera lección en la vida cristiana. Deben amar y obedecer a su Salvador y confiar en él como aman y obedecen a sus padres y confían en ellos. El amor que con sus cuidados fieles y educación correcta de sus hijos manifiestan los padres hacia ellos es un débil reflejo del amor que Jesús tiene por sus fieles.—*The Signs of the Times*, 4 de abril de 1911; *El hogar adventista*, 177, 178 (1894).

[222]

El amor de la madre es una ilustración del amor de Cristo

Mientras la madre enseña a sus hijos a respetarla porque la aman, les enseña las primeras lecciones de su vida cristiana. El amor de la madre representa ante el niño el amor de Cristo, y los pequeñuelos que confían y obedecen a su madre están aprendiendo a confiar y obedecer al Salvador.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 474 (1898).

La influencia de un hogar cristiano nunca se olvida

Un hogar adornado por el amor, el compañerismo y la ternura es un lugar que los ángeles visitan con alegría, pues allí se glorifica a Dios. La influencia de un hogar cristiano cuidadosamente custodiado en los años de la infancia y la juventud, es la salvaguardia más segura contra las corrupciones del mundo. En la atmósfera de un hogar así,

los niños aprenderán a amar a sus padres terrenales y a su Padre celestial.—*El hogar adventista, 15 (1894)*.

Las relaciones familiares deben ejercer una influencia santificadora. Los hogares cristianos, establecidos y dirigidos de acuerdo con el plan de Dios, contribuyen en forma admirable a la formación de un carácter cristiano [...]. Los padres y los hijos tienen que ofrecer juntos un servicio amante al Único que puede mantener puro y noble el amor humano.—*El hogar adventista, 15 (1894)*.

[223]

Capítulo 25—Amor y sexualidad en la experiencia humana

Nota introductoria

Elena G. de White vivió y trabajó en una época en la que se ejercía gran restricción al hablar en público o escribir acerca del sexo y las relaciones sexuales entre los esposos.

Ella se había casado con Jaime White el 30 de agosto de 1846, después de haber orado mucho y convencerse de que era el paso correcto. Debiera notarse que hacía tiempo había comenzado su ministerio, pues hacia veinte meses que había estado recibiendo visiones del Señor. Como resultado de esta unión con Jaime, Elena tuvo cuatro hijos, nacidos en 1847, 1849, 1854 y 1860.

En la década de 1860—la década de dos visiones básicas sobre reforma pro salud (6 de junio de 1863 y 25 de diciembre de 1865)—Elena G. de White comenzó a tratar asuntos relacionados con el sexo. Declaraciones posteriores desarrollaron más el tema. Al referirse al acto sexual en el matrimonio empleó expresiones tales como “el privilegio de la relación matrimonial”, “el privilegio de la relación familiar” y “los privilegios sexuales”.

Para obtener un concepto exacto y equilibrado de las enseñanzas de Elena G. de White en esta delicada área, deberían tomarse las declaraciones en conjunto. Debería observarse el equilibrio que se revela en muchas de sus declaraciones. Debería tomarse nota cuidadosa del significado de las palabras que utiliza. A veces usa palabras tales como “pasión” y “propensiones”. Con frecuencia se las califica con palabras tales como inferiores, naturales, sensuales, depravadas, corruptas. Este lenguaje fuerte podría conducir a algunos lectores a suponer que se condenan todas las pasiones y que toda actividad sexual es mala. Las siguientes citas difícilmente apoyarían esta idea:

Dios requiere que usted no solo controle sus pensamientos sino también sus pasiones y sus afectos [...]. La pasión y el afecto son agentes poderosos [...]. Cuide con firmeza sus pensamientos, sus

[224]

pasiones y sus afectos. No los degrade para atender a la sensualidad. Elévelos [las pasiones y los afectos] a la pureza, dedíquelos a Dios.—*Testimonies for the Church 2:561, 564 (1870)*.

Todas las propensiones naturales deben sujetarse a las facultades superiores del alma.—*El hogar adventista, 112 (1894)*.

En el mismo contexto en que usa algunas de esas expresiones fuertes, ella recomienda que las pasiones sean controladas por lo que llama “facultades más elevadas y nobles”, “la razón”, “limitación moral” y “facultades morales”. Escribe sobre la temperancia, moderación y de evitar excesos. En el matrimonio, esas pasiones comunes a todos los seres humanos deben estar sujetas a control, y deben ser gobernadas. Nótese además:

Los que consideran la relación matrimonial como una de las ordenanzas sagradas de Dios, protegida por sus santos preceptos, serán controlados por los dictados de la razón.—*Healthful Living, 48*.

Muy pocos consideran que es un deber religioso [...] gobernar sus pasiones [...]. El pacto matrimonial cubre pecados del más vil carácter... Sacrifican la vida y la salud sobre el altar de las bajas pasiones. Someten las facultades superiores y más nobles a las propensiones animales [...]. El amor es un principio puro y sagrado; pero la pasión concupiscente no admite restricción, no permite que la razón le dicte órdenes ni la controle.—*Joyas de los Testimonios 1:264, 265 (1870)*.

Ella escribe que la relación matrimonial es una “institución sagrada” que puede ser “pervertida”. Menciona que “se abusa” de “los privilegios sexuales”. Además, no condena la pasión en sí sino la pasión “baja” y “sensual”. Y vale la pena observar que Elena G. de White describe la intimidad del matrimonio como un “privilegio”. Aunque hizo advertencias contra una conducta sexual indecorosa en el matrimonio, escribió que había momentos en que los afectos correctamente limitados podían ser “liberados”. Otra declaración iluminadora es digna de un examen cuidadoso:

Con respecto al matrimonio, yo diría: Lea la Palabra de Dios. Aun en este tiempo, los últimos días de la historia del mundo, se producen casamientos entre los adventistas del séptimo día [...]. Como pueblo, nunca hemos prohibido el casamiento, excepto en los casos en que había razones obvias que indicaban que sería una miseria

para ambas partes. Y aun entonces, únicamente hemos aconsejado y advertido.—**Carta 60, 1900.**

En una ocasión, cuando por causa de las demandas del trabajo de ambos los separaba medio continente, en una carta a Jaime le hizo esta confidencia:

Sentimos cada día un deseo muy ferviente de una cercanía mayor a Dios. Mi oración cuando me acuesto, cuando me despierto de noche y cuando me levanto de mañana, es: Más cerca, oh Dios, de ti, más cerca de ti, si [...]. Duermo sola. Esta parece ser la preferencia de Mary y también la mía. Tengo más oportunidad para reflexionar y orar. Aprecio el poder estar sola a no ser que tenga la gracia de tu presencia. Quiero compartir mi cama solo contigo.—**Carta 6, 1876.**

[225]

En ningún momento participó en enseñanzas que requerían un tipo de relación platónica como de hermanos en el matrimonio ni las aprobó. Al tratar con algunos que insistían en enseñanzas de este tipo, Elena G. de White aconsejó en contra de esas ideas. Detenerse en ellas, escribió, abre el camino para que Satanás obre “sobre la imaginación de modo que el resultado será la impureza”, en vez de la pureza.—**Carta 103, 1894.**

Para cada privilegio legítimo y dado por Dios, Satanás sugiere una falsificación. Procura reemplazar los pensamientos santos y puros con pensamientos impuros. Desea sustituir la santidad del amor matrimonial con la permisividad, la infidelidad, los excesos y la perversión; el sexo premarital, el adulterio, el animalismo dentro y fuera del matrimonio, y la homosexualidad. A todas estas cosas se refiere este capítulo.—los compiladores.

Lo positivo palabras de privilegio y consejo

Jesús y la relación familiar

Jesús no impuso el celibato a ninguna clase de hombres. No vino para destruir la sagrada institución del matrimonio, sino para exaltarla y devolverle su santidad original. Mira con agrado la relación familiar donde predomina el amor puro y abnegado.—**El hogar adventista, 106 (1894).**

Había [Cristo] dispuesto que hombres y mujeres se unieran en el santo lazo del matrimonio, para formar familias cuyos miembros, co-

ronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia celestial.—*El Ministerio de Curación*, 275 (1905).

El propósito de Dios se cumple en el matrimonio

Todos los que contraen relaciones matrimoniales con un propósito santo, el esposo para obtener los afectos puros del corazón de una mujer, y ella para suavizar, mejorar y completar el carácter de su esposo cumplen el propósito que Dios tiene para ellos.—*El hogar adventista*, 84 (1894).

El privilegio de la relación matrimonial

Ellos [los cristianos que se casaron] deberían considerar debidamente el resultado de cada privilegio de la relación matrimonial, y el principio santificado debería ser la base de toda acción.—*Testimonies for the Church* 2:380 (1870).

[226] [Ella escribió acerca de] “las fortificaciones destinadas a conservar el carácter sagrado y privado de la relación familiar”.—*Joyas de los Testimonios* 1:198 (1868).

Cuándo pueden ser liberados los afectos

Deberían mantenerse sujetos los afectos juveniles hasta que llegue el tiempo en que la edad y la experiencia suficientes permitan liberarlos con honra y seguridad.—*Mensajes para los Jóvenes*, 449 (1864).

El peligro de llevar lo legítimo a excesos

Comer, beber o casarse y darse en casamiento no es pecado en sí mismo. Era legítimo casarse en el tiempo de Noé, y es legítimo casarse ahora, si lo que es legítimo es tratado en forma adecuada y no se lo lleva a excesos pecaminosos [...].

En los días de Noé, el deseo desordenado y excesivo de lo que en sí mismo era legítimo cuando se lo usaba correctamente, hizo que el matrimonio fuera pecaminoso delante de Dios. Hay muchos que están perdiendo su alma en esta época del mundo al ser absorbidos por el pensamiento del matrimonio y de la relación matrimonial en sí misma [...].

Dios ha puesto a los seres humanos en el mundo, y es el privilegio de ellos comer, beber, comerciar, casarse y ser dados en casamiento; pero solamente es seguro hacer estas cosas en el temor de Dios. Deberíamos vivir en este mundo teniendo en cuenta el mundo eterno.—*The Review and Herald*, 25 de septiembre de 1888.

El matrimonio no es una licencia para dar rienda suelta a las pasiones sensuales

Son pocos los que consideran que es un deber religioso gobernar sus pasiones. Se han unido en matrimonio con el objeto de su elección, y por lo tanto, razonan que el matrimonio santifica la satisfacción de las pasiones más bajas. Aun hombres y mujeres que profesan piedad, dan rienda suelta a sus pasiones concupiscentes, y no piensan que Dios los tiene por responsables del desgaste de la energía vital que debilita su resistencia y enerva todo el organismo.

El pacto matrimonial cubre pecados del más vil carácter. Hombres y mujeres que profesan ser piadosos degradan su propio cuerpo por la satisfacción de pasiones corrompidas, y así se rebajan a un nivel más bajo que el de los brutos. Abusan de las facultades que Dios les ha dado para que las conserven en santificación y honra. Sacrifican la vida y la salud sobre el altar de las bajas pasiones. Someten las facultades superiores y más nobles a las propensiones naturales. Los que así pecan ignoran el resultado de su conducta.—*Joyas de los Testimonios* 1:264 (1870).

[227]

La necesaria distinción entre el amor y la concupiscencia

No es amor puro el que impulsa a un hombre a hacer de su esposa un instrumento que satisfaga su concupiscencia. Es expresión de las pasiones animales que claman por ser satisfechas.

¡Cuán pocos hombres manifiestan su amor tal y como dice el apóstol: “Así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”, no para contaminarla, sino “para santificarla”, para “que fuera santa y sin mancha”! *Efesios* 5:25-27. Esta es la calidad del amor que en las relaciones matrimoniales Dios reconoce como santo.

El amor es un principio puro y sagrado; pero la pasión concupiscente no admite restricción, no quiere que la razón le dicte órdenes

ni la controle. No vislumbra las consecuencias; no quiere razonar de la causa al efecto.

Muchas mujeres padecen de gran debilidad y constantes enfermedades debido a que se han despreciado las leyes de su ser; y se han pisoteado las leyes de la naturaleza. Hombres y mujeres despilfarran la fuerza nerviosa del cerebro, y la ponen en acción antinatural para satisfacer las pasiones bajas; y este monstruo odioso, la pasión baja y vil, recibe el nombre delicado de amor.—*Joyas de los Testimonios* 1:265, 266 (1870).

Amor, no pasión desenfrenada

El amor [...] no es irracional ni ciego. Es puro y santo. Pero la pasión del corazón natural es otra cosa completamente distinta. Mientras que el amor puro considera a Dios en todos sus planes y se mantendrá en perfecta armonía con el Espíritu de Dios, la pasión se manifestará temeraria e irracional, desafiará todo freno y hará un ídolo del objeto de su elección. En todo el comportamiento de quien posee verdadero amor, se revelará la gracia de Dios.—*The Review and Herald*, 25 de septiembre de 1888; *El hogar adventista*, 41 (1894).

Los dictados de la razón tienen que primar

Los que consideran el matrimonio como una ordenanza sagrada de Dios, resguardada por su santo precepto, serán controlados por los imperativos de la razón.—*Mensajes Selectos* 2:505 (1865).

Mantener las confidencias dentro del sagrado círculo familiar

Alrededor de cada familia se extiende un círculo sagrado que no debe romperse. Nadie tiene derecho a entrar en este círculo. No permitan el marido ni la mujer que un extraño comparta las confidencias que solo les importan a ellos.—*El Ministerio de Curación*, 279 (1905).

[228]

Lo negativo palabras de limitación y advertencia

El matrimonio no fue designado para cubrir la sensualidad y las prácticas degradantes

Dios nunca quiso que el matrimonio cubriera la multitud de pecados que se practican. La sensualidad y las prácticas bajas en la relación matrimonial están educando la mente y el gusto moral en prácticas desmoralizadoras fuera de la relación matrimonial.—*The Review and Herald*, 24 de mayo de 1887.

Los excesos sexuales ponen en peligro la salud y la vida

No es un amor puro y santo el que induce a la esposa a satisfacer las propensiones animales de su esposo, a costa de su salud y de su vida [...]. Tal vez sea necesario instarlo con humildad y afecto aun a riesgo de desagradarle, y hacerle comprender que ella no puede degradar su cuerpo cediendo a los excesos sexuales. Ella debe, con ternura y bondad, recordarle que Dios tiene los primeros y más altos derechos sobre todo su ser y que no puede despreciar esos derechos, porque tendrá que dar cuenta de ellos en el gran día de Dios.—*Joyas de los Testimonios* 1:267 (1870).

Los excesos sexuales destruirán ciertamente el amor por los ejercicios devocionales, privarán al cerebro de la sustancia necesaria para nutrir el organismo y agotarán efectivamente la vitalidad.—*Joyas de los Testimonios* 1:269 (1870).

La perversión de una institución sagrada

Muchos piensan que porque han entrado en la relación matrimonial pueden ser controlados por las pasiones animales. Son conducidos por Satanás, quien los engaña y los guía a pervertir esta institución sagrada. Le deleita el bajo nivel que domina sus mentes, porque tiene mucho que ganar en esta dirección.

Él sabe que si puede excitar las pasiones más bajas y mantenerlas bajo su dominio, no tiene que preocuparse por su experiencia cristiana; pues las facultades morales e intelectuales estarán subordinadas, mientras las propensiones naturales predominarán y mantendrán el poder; y estas pasiones bajas se fortalecerán con el ejercicio, mientras que las cualidades más nobles se debilitarán cada vez más.—*Testimonies for the Church* 2:480 (1870).

El abuso de los privilegios sexuales en el matrimonio

Las pasiones carnales, acariciadas y complacidas, llegan a ser muy fuertes en esta época, y sus resultados son innumerables males en la vida matrimonial. En lugar de desarrollarse la mente y ser el poder controlador, las propensiones carnales gobiernan sobre las facultades más elevadas y nobles hasta que son llevadas a la sujeción de esas propensiones. ¿Cuál es el resultado? Los delicados órganos de las mujeres se desgastan y enferman; ya no es seguro tener hijos; se ha abusado de los privilegios sexuales.

Los hombres están corrompiendo sus propios cuerpos, y la esposa ha llegado a ser la esclava de la cama de los deseos bajos y desordenados hasta que no hay más temor de Dios ante sus ojos. Complacer los impulsos que degradan tanto el cuerpo como el alma es la tónica de su vida matrimonial.—*Manuscrito 14, 1888.*

Influencias prenatales

Satanás procura rebajar la mente de los que se unen en matrimonio para estampar su odiosa imagen sobre sus hijos [...].

Él puede modelar la descendencia de ellos mucho más fácilmente de lo que pueden hacerlo los padres, porque puede controlar de tal manera la mente de los padres que por medio de ellos puede dar el sello de su propio carácter a sus niños. De este modo muchos niños nacen bajo el influjo de las pasiones pecaminosas, mientras sus facultades morales se desarrollan débilmente. Estos niños necesitan la más cuidadosa enseñanza para extraer, fortalecer y desarrollar las facultades morales e intelectuales a fin de que estas puedan tomar el dominio.—*Testimonies for the Church 2:480 (1870).*

El proceso de degradación

La mente de un hombre o de una mujer no descienden en un momento de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el crimen. Lleva tiempo transformar lo humano a lo divino o degradar a los que fueron formados a la imagen de Dios a lo brutal o satánico.

Por la contemplación somos transformados. Aunque formados a la imagen de su Hacedor, el ser humano puede educar su mente de modo que el pecado que una vez detestaba llegue a ser placentero

para él. Cuando cesa de velar y orar, deja de cuidar la ciudadela, el corazón, y se entrega al pecado y el crimen. La mente se rebaja, y es imposible sacarla de la corrupción mientras recibe la educación que esclaviza las facultades morales e intelectuales y las pone bajo la sujeción de las pasiones más groseras.

[230]

Debe librarse una lucha constante contra la mente carnal; y hemos de ser auxiliados por la influencia refinadora de la gracia de Dios, que atraerá la mente hacia lo alto y la acostumbrará a meditar sobre lo que es santo y puro.—*Testimonies for the Church* 2:478, 479 (1870).

Consejos a las mujeres

Con corazón angustiado escribo que en esta época las mujeres, casadas y solteras, con demasiada frecuencia no establecen los límites adecuados. Coqueteando, estimulan las atenciones de hombres solteros y casados y los que son moralmente débiles quedan seducidos.

Al tolerar estas cosas, se amortiguan los sentidos morales y se ciega el entendimiento de manera que el delito no parece pecaminoso. Se despiertan pensamientos que no se habrían despertado si la mujer hubiera conservado su lugar con modestia y seriedad. Puede ser que ella misma no tuvo un propósito o motivo ilícito, pero estimuló a hombres que son tentados, y que necesitan toda la ayuda que puedan obtener de quienes los traten.

Si ellas se hubieran mantenido circunspectas y reservadas y si, en vez de permitirse libertades y recibir atenciones injustificables, hubiesen mantenido la moral en alto y una dignidad apropiada, podría haberse evitado mucho mal.—*El hogar adventista*, 300, 301 (1894).

Evitar la provocación

¿No habrán de vigilarse estrictamente a sí mismas las mujeres que profesan la verdad, a fin de no estimular la menor familiaridad injustificable? Pueden cerrar muchas puertas de tentación si observan en toda ocasión una reserva estricta y una conducta apropiada.—*Joyas de los Testimonios* 2:243 (1889).

Con mucha frecuencia son las mujeres las que tientan. Con un motivo u otro, llaman la atención de los hombres, casados o solteros, y los llevan adelante hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad queda arruinada y sus almas están en peligro.—*Joyas de los Testimonios* 2:237, 238 (1889).

En Cristo podemos obtener fuerzas para vencer

[231] Sean hombres de Dios, estén del lado ganador. El conocimiento está al alcance de todos los que lo desean. Dios quiere que la mente llegue a ser fuerte, que el pensamiento sea más profundo, más pleno y más claro. Caminen con Dios como lo hizo Enoc; *hagan de Dios su consejero y mejorarán mucho* [...].

Hay muchos hombres que pretenden guardar los mandamientos de Dios, que visitarán al rebaño de Dios bajo su cargo y conducirán a las almas incautas a una corriente de pensamiento que resultará en vergonzosas libertades y familiaridades [...].

Él [el pastor] comenzará, cuando visita a las familias, a preguntar secretos de su vida casada. ¿Son felices con sus esposos? ¿Sienten que se las aprecia? ¿Hay armonía en su vida matrimonial? De esta manera la mujer, sin sospechar, es conducida, por medio de esas preguntas engañosas, a abrir su vida privada, sus chascos, sus pequeñas pruebas y quejas, a un extraño como lo hacen los católicos con sus sacerdotes.

Luego este pastor que se identifica con ella agrega un capítulo de su propia experiencia; que su esposa no es la mujer de su elección; que no hay afinidad real entre ellos. Él no ama a su mujer. Ella no satisface sus expectativas. Así, se quiebra la barrera, y las mujeres son seducidas. Ellas creen que su vida es un gran desengaño, y que este pastor tiene una gran preocupación por su rebaño. Se estimula el sentimentalismo enfermizo, y se daña la pureza de la mente y el alma, y esta clase de trabajo termina en el quebrantamiento del séptimo mandamiento.

Los pensamientos contaminados llegan a ser un hábito y el alma es manchada y herida. Haga un acto malo y se produce una mancha que nadie puede quitar sino la sangre de Cristo; y si no se aparta del hábito con firme resolución, el alma se corrompe y las corrientes que fluyen de esta fuente contaminada corromperán a otros. Su

influencia es una maldición. Dios ciertamente destruirá a todos los que continúan con esta obra [...].

Debemos ser elevados, ennoblecidos y santificados. En Cristo podemos obtener fortaleza para vencer; pero cuando al carácter le falta pureza, cuando el pecado ha llegado a ser una parte del carácter, tiene un poder hechizador que es igual al embriagador vaso de alcohol. El poder del dominio propio y de la razón es superado por las prácticas que manchan a todo el ser; y si estas prácticas pecaminosas se continúan, el cerebro se debilita, se enferma y pierde su equilibrio.—*Carta 26d, 1887.*

[232]

Hombres, mujeres y jóvenes se hallan inmersos en la depravación moral

Diariamente aumentan los peligros morales a los que todos, ancianos y jóvenes, están expuestos. El desvarío moral, que llamamos depravación, encuentra amplio espacio para actuar, y los hombres, las mujeres y los jóvenes que profesan ser cristianos ejercen una influencia que es baja, sensual, diabólica.—*Carta 26d, 1877.*

Satanás está haciendo esfuerzos soberanos para involucrar a personas casadas, niños y jóvenes, en prácticas impuras. Sus tentaciones son recibidas en muchos corazones porque no han sido elevados, purificados, refinados y ennoblecidos por la sagrada verdad que ellos profesan creer. No pocos han sido bajos y viles en pensamiento, y triviales en la manera de hablar y conducirse, de modo que cuando vienen las tentaciones de Satanás no tienen poder moral para resistirlas y caen como fácil presa.—*En Lugares Celestiales, 203 (1887).*

La degradación

Las continuas tentaciones de Satanás están diseñadas para debilitar el gobierno del ser humano sobre su propio corazón, para minar su poder de dominio propio. Conduce al ser humano a romper los lazos que lo conectan con una unión santa y feliz con su Hacedor. Entonces, cuando está desconectado de Dios, la pasión obtiene el control sobre la razón y el impulso sobre los principios, y llega a ser pecaminoso en pensamiento y actos, se pervierte su juicio, su razón parece estar debilitada, y necesita volver a ser él mismo para

regresar a Dios por medio de una visión correcta de sí mismo a la luz de la palabra de Dios.—**Carta 24, 1890.**

Eviten leer, ver y escuchar lo impuro

Los que no quieran ser víctimas de las trampas de Satanás, deben guardar bien las avenidas del alma; han de evitar el leer, mirar u oír lo que podría sugerir pensamientos impuros. No se debe permitir que la mente se espacie al azar en cualquier tema que sugiera el enemigo de nuestras almas. Hay que vigilar fielmente el corazón, o los males de afuera despertarán los males de adentro, y el alma vagará en tinieblas.—**Los Hechos de los Apóstoles, 427 (1911).**

Usted ha de llegar a ser un fiel centinela de sus oídos, sus ojos, y todos sus sentidos si desea controlar su mente e impedir que pensamientos vanos y corruptos manchen su alma. Únicamente el poder de la gracia puede realizar esta obra tan deseable.—**Testimonies for the Church 2:561 (1870).**

[233]

Novelas lujuriosas y pornografía

Las figuras impuras tienen una influencia corruptora. Muchos leen ansiosamente las novelas y, como resultado, su imaginación se contamina.

En los transportes públicos se hacen circular fotografías de mujeres desnudas para la venta. Estas odiosas fotografías también se encuentran en los estudios fotográficos y se cuelgan en las paredes de los que venden grabados. Esta es una época en que la corrupción prolifera por todas partes.

La concupiscencia de los ojos y las pasiones corrompidas se despiertan por la contemplación y la lectura [...]. La mente se complace en contemplar escenas que despiertan las pasiones más viles y bajas. Estas viles imágenes, vistas por una imaginación contaminada, corrompen la moral y preparan a los seres engañados y apasionados a dar rienda suelta a sus pasiones lujuriosas. Luego siguen pecados y crímenes que arrastran a los seres formados a la imagen de Dios a un nivel semejante al de las bestias, hundiéndolos finalmente en la perdición. Evite leer y mirar cosas que sugieran pensamientos impuros. Cultive las facultades intelectuales y morales.—**Testimonies for the Church 2:410 (1870).**

La mente es el factor determinante

Dijo Pablo: “Con la mente sirvo a la ley de Dios”. **Romanos 7:25**. Núblese esta mente por medio de la satisfacción de los apetitos y de las pasiones pecaminosas, y las facultades morales se debilitarán de tal modo que lo sagrado y lo común se pondrán al mismo nivel.—**Carta 2, 1873**.

*La masturbación**

Jóvenes y niños de ambos sexos participan de la contaminación moral, y practican el asqueroso vicio solitario destructor de cuerpo y alma.

Muchos de los que profesan ser cristianos están tan atontados por la misma práctica que sus sensibilidades morales no pueden ser despertadas para comprender que es pecaminosa, y que si persisten en ello terminarán destruyendo completamente el cuerpo y la mente. ¡El hombre, el ser más noble de la tierra, formado a la imagen de Dios, se transforma en una bestia, se embrutece y corrompe!

[234]

Todo cristiano tendrá que aprender a refrenar sus pasiones y a guiarse por los buenos principios. Si no lo hace, es indigno del nombre de cristiano.

Algunos que ostensiblemente profesan el cristianismo no comprenden el pecado del abuso propio y sus resultados inevitables. Un hábito inveterado ha cegado su entendimiento. No se dan cuenta del carácter excesivamente pecaminoso de este pecado degradante que enerva y destruye su fuerza nerviosa y cerebral.

Los principios morales se debilitan cuando están en conflicto con un hábito arraigado. Los solemnes mensajes del cielo no pueden impresionar con fuerza el corazón que no está fortalecido contra la práctica de este vicio degradante. Los nervios sensibles del cerebro han perdido su tonicidad por la excitación mórbida destinada a satisfacer un deseo antinatural de complacencia sensual. Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único

* Nota: La autora trata este tema extensamente en **Joyas de los Testimonios 1:253-260; Testimonios para la Iglesia 2:427 - 429**, y en el folleto agotado *An Appeal to Mothers* [Una súplica a las madres] (1864). Véase *Conducción del niño*, Sección XVI, “Preservación de la integridad moral”, p. 410-441, para tener un panorama completo del tema extraído de fuentes publicadas e inéditas.—Los compiladores.

medio por el cual el cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida más íntima.

Cualquier cosa que perturbe la circulación de las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las energías vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente.—*Joyas de los Testimonios* 1:253, 254 (1870).

Algunos niños comienzan a practicar la contaminación propia en su infancia; y al aumentar en años las pasiones lujuriosas crecen con su crecimiento y se fortalecen con su fuerza. Sus mentes no están tranquilas. Las señoritas desean la compañía de los varones, y los varones la de las niñas. Su comportamiento no es reservado ni modesto. Son atrevidos y audaces y se toman libertades indecentes. El hábito del abuso propio ha rebajado sus mentes y ha manchado sus almas.—*Testimonies for the Church* 2:481 (1870).

Relaciones sexuales antes del casamiento (consejo a un joven adventista del séptimo día)

Pocas tentaciones son más peligrosas o más fatales para los jóvenes que la tentación a la sensualidad, y ninguna será, si se cede a ella, más ruinosa para el alma y el cuerpo por el tiempo y la eternidad [235] [...].

Se me mostró cuando tú estabas en compañía de ella en horas de la noche; tú sabes mejor cómo pasaban esas horas. Tú me llamaste para preguntarme si habías quebrantado los mandamientos de Dios. Te pregunto: ¿No los has quebrantado?

¿Cómo han usado sus horas juntos noche tras noche? ¿Fueron tus actitudes, tus posiciones, tus afectos, tales que desearías que fueran registrados todos en los libros del cielo? Yo vi y oí cosas que harían sonrojar a los ángeles [...]. Ningún joven debería hacer lo que tú hiciste con ella, a menos que estés casado con ella; y me sorprendió que no percibieras el asunto más claramente.

Te escribo ahora para rogarte por amor a tu alma que no te entretengas más con la tentación. Haz una obra rápida en quebrar este hechizo que como una terrible pesadilla ha estado sobre ti. Libérate ahora y para siempre, si tienes algún deseo del favor de Dios [...].

Has pasado horas de la noche en compañía de ella porque ambos estaban apasionados. En el nombre del Señor, termina tus atenciones hacia ella o cástate con ella [...]. Sería mejor que te casaras con ella que estar en su compañía y conducirte como solamente un hombre y su esposa deberían hacerlo cuando están juntos [...].

Si durante tu vida deseas gozar de la compañía de ella como parece que ahora la estás gozando, fascinado con ella, ¿por qué no dar un paso más allá de los que ya has dado, y te haces su legítimo protector y tienes el derecho indiscutido de dedicar las horas que desees en su compañía? Los actos y las conversaciones de ustedes ofenden a Dios.—*Carta 3, 1879.*

La homosexualidad, el pecado específico de Sodoma

No ignoramos la caída de Sodoma debido a la corrupción de sus habitantes. Aquí el profeta ha especificado los males particulares que llevaron a la inmoralidad. Ahora vemos que existen en el mundo los mismos pecados que hubo en Sodoma, y que trajo sobre ella la ira de Dios, incluso su completa destrucción.—*RH, julio de 1873; Comentario Bíblico Adventista 4:1183.*

Los pecados de los antediluvianos y los de Sodoma están aumentando

Por todas partes vemos naufragos de la humanidad, el culto familiar descuidado, hogares quebrantados. Hay un extraño abandono de los principios buenos, un rebajamiento de la norma de la moralidad; están aumentando con rapidez los pecados que atrajeron los juicios de Dios sobre la tierra en ocasión del diluvio y destrucción de Sodoma por el fuego.—*Joyas de los Testimonios 2:242, 243 (1889).*

[236]

Invaden la iglesia hoy

La impureza está hoy muy difundida, aun entre los profesos seguidores de Cristo. La pasión está desenfrenada; las propensiones animales están ganando fuerza por la complacencia, mientras los poderes morales se debilitan continuamente [...].

Existen hoy los pecados que destruyeron a los antediluvianos y las ciudades de la llanura, no meramente en los países paganos, no solo entre los que profesan el cristianismo popular, sino aun entre

algunos que profesan esperar la venida del Hijo del hombre. Si Dios presentara estos pecados delante de ustedes como aparecen ante su vista, se llenarían de vergüenza y terror.—*Testimonies for the Church* 5:218 (1882).

Cerrar los ojos a la luz

La satisfacción de las pasiones más bajas inducirá a muchos a cerrar los ojos a la luz, porque temen ver pecados que no están dispuestos a abandonar. Todos pueden ver si lo desean. Si prefieren las tinieblas a la luz, su criminalidad no disminuirá por ello.

¿Por qué no leen los hombres y mujeres y se instruyen en estas cosas que tan decididamente afectan su fuerza física, intelectual y moral? Dios os ha dado un tabernáculo que cuidar y conservar en la mejor condición para su servicio y gloria. Vuestros cuerpos no os pertenecen.—*Joyas de los Testimonios* 1:259 (1885).

Equilibrio y victoria palabras de promesa y esperanza

Se necesitan un sincero arrepentimiento y un esfuerzo determinado

Los que corrompen su cuerpo no pueden gozar del favor de Dios a menos que se arrepientan sinceramente, hagan una reforma completa y entren en perfecta santidad en el temor del Señor [...].

[237] La única esperanza para los que practican hábitos viles es dejarlos para siempre si es que estiman de algún valor la salud temporal y la salvación en el más allá. Cuando se ha consentido en estos hábitos durante un buen tiempo, se requiere un esfuerzo determinado para resistir a la tentación y rehusar la complacencia corrupta.—*Conducción del Niño*, 437 (1864).

Controlar la imaginación

La imaginación debe ser dominada real y persistentemente si las pasiones y los afectos han de ser sometidos a la razón, la conciencia y el carácter.—*Conducción del Niño*, 438 (1870).

Subordinados a la voluntad de Dios

Todos los que tienen una verdadera comprensión de lo que significa ser cristiano, saben que los seguidores de Cristo, como discípulos suyos, están en la obligación de dominar todas sus pasiones y colocar sus facultades físicas y mentales en perfecta sumisión a la voluntad de Cristo. Aquellos que están dominados por sus pasiones, no pueden ser seguidores de Cristo. Están muy entregados al servicio de su maestro, el originador de todo mal, para dejar sus hábitos corruptos y escoger servir a Cristo.—*Conducción del Niño*, 418, 419 (1864).

Los pensamientos son un factor decisivo

Los pensamientos impuros conducen a actos impuros. Si Cristo es el tema de contemplación, los pensamientos estarán muy separados de todo tema que lo conduzca a actos impuros. La mente se fortalecerá al espaciarse en temas elevadores. Si se la educa para correr por cauces de pureza y santidad, llegará a ser saludable y vigorosa. Si se la instruye para considerar temas espirituales, naturalmente se inclinará hacia ellos. Pero esta atracción de los pensamientos hacia las cosas celestiales no se puede obtener sin el ejercicio de la fe en Dios y sin una dependencia ferviente y humilde de él para obtener esa gracia y fuerzas que serán suficientes para toda emergencia.—*Testimonies for the Church 2:408* (1870).

El pecado de la fantasía

[Usted es responsable ante Dios por sus pensamientos.] Si usted consiente en vanas imaginaciones, y permite que su mente se ocupe de temas impuros, en cierto grado es tan culpable delante de Dios como si sus pensamientos se tradujeran en acción. Lo único que impide la acción es la falta de oportunidad.—*Testimonies for the Church 2:561; Conducción del Niño*, 437 (1870).

[238]

Controlar los pensamientos

Usted debería controlar sus pensamientos. Esta no será una tarea fácil; no puede realizarla sin un íntimo e incluso un severo esfuerzo [...].

Dios no solo requiere que controle sus pensamientos, sino también sus pasiones y afectos. Su salvación depende de que se gobierne

a sí mismo en estas cosas. La pasión y el afecto son poderosos agentes. Si se los aplica mal, si se los pone en operación por motivos equivocados, si se los extravía, son poderosos para causar su ruina y dejarlo como un miserable náufrago, sin Dios y sin esperanza.—*Testimonies for the Church 2:561 (1870).*

Los pensamientos abrigados llegan a ser un hábito

Cuando se albergan pensamientos impuros estos llegan a ser hábito y el alma queda desfigurada y contaminada. Una vez cometida una mala acción, queda una mancha que no la puede quitar sino la sangre de Cristo; y si el hábito no es rechazado con firme determinación, el alma se corrompe y las corrientes que fluyen de esta fuente corrompida contaminarán a otros.—*En Lugares Celestiales, 199 (1887).*

Pensamientos debidamente controlados

Necesitamos asignarle un elevado valor al recto control de nuestros pensamientos, porque eso prepara la mente y el alma para trabajar armoniosamente para el Maestro. Es necesario para nuestra paz y felicidad en esta vida que nuestros pensamientos estén centrados en Cristo. Como piensa el hombre, así es. Nuestro avance en la pureza moral depende de lo correcto que sea nuestro pensar y actuar [...].

Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón refinando y purificando los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no puede manifestarse en la vida. La mente debe entrar en la lucha espiritual. Cada pensamiento tiene que ser puesto en cautiverio a la obediencia de Cristo [...].

Necesitamos un constante sentido del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia deletérea de los pensamientos malos. Pongamos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean puros y santos, porque la única seguridad para cada alma es el recto pensar. Debemos usar todo medio que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Hemos de poner nuestras mentes en armonía con su mente. Su verdad nos santificará cuerpo, alma y espíritu y podremos levantarnos sobre la tentación.—*En Lugares Celestiales, 166 (1904).*

La alimentación es un factor importante

No se puede repetir con demasiada frecuencia que todo lo que entra en el estómago afecta no solo al cuerpo, sino finalmente también a la mente. El alimento pesado y estimulante afiebra a la sangre, altera el sistema nervioso y frecuentemente embota la percepción moral, de modo que la razón y la conciencia son dominadas por los impulsos sensuales. Es difícil, y además casi imposible, que tenga paciencia y dominio propio el que es intemperante en la alimentación.—**Conducción del Niño, 434 (1890).**

La carne descontrola y fortalece las bajas pasiones

No debe ponerse carne delante de nuestros hijos. Su influencia tiende a descontrolar y fortalecer las pasiones inferiores, y tiende a amortiguar las facultades morales. Los cereales y las frutas, preparados sin grasa y en forma tan natural como sea posible, deben ser el alimento destinado a todos aquellos que aseveran estar preparándose para ser trasladados al cielo. Cuanto menos excitante sea nuestra alimentación, tanto más fácil será dominar las pasiones. La complacencia del gusto no debe ser consultada sin tener en cuenta la salud física, intelectual o moral.—**Joyas de los Testimonios 2:259 (1869).**

Mate la tentación

Las pasiones inferiores tienen su sede en el cuerpo y obran por su medio. Las palabras “carne”, “carnal”, o “concupiscencias carnales” abarcan la naturaleza inferior y corrupta; por sí misma la carne no puede obrar contra la voluntad de Dios. Se nos ordena que crucifiquemos la carne, con los afectos y las concupiscencias. ¿Cómo lo haremos? ¿Infligiremos dolor al cuerpo? No, pero daremos muerte a la tentación a pecar.

Debe expulsarse el pensamiento corrompido. Todo intento debe someterse al cautiverio de Jesucristo. Todas las propensiones pecaminosas deben sujetarse a las facultades superiores del alma. El amor de Dios ha de reinar supremo; Cristo tiene que ocupar un trono indiviso. Nuestros cuerpos deben ser considerados como su posesión adquirida. Los miembros del cuerpo han de llegar a ser los instrumentos de la justicia.—**El hogar adventista, 112 (1894).**

Cambie las sugerencias impuras por pensamientos puros y nobles

[240] Debe mantenerse la mente meditando en temas puros y santos. Tiene que rechazarse de inmediato toda sugestión impura, y deben cultivarse pensamientos puros, ennoblecedores, la santa contemplación, obteniendo así más y más conocimiento de Dios ejercitando la mente en la contemplación de las cosas celestiales. Dios tiene medios sencillos al alcance de cada caso individual, suficientes para asegurar el fin último, la salvación del alma.

Propónte alcanzar una norma elevada y santa; mantén en alto tu ideal; actúa con firme determinación, como Daniel, intrépidamente, con perseverancia, y nada que pueda hacer el enemigo estorbará tu progreso. A pesar de los inconvenientes, de los cambios, de las perplejidades, tú puedes crecer constantemente en vigor mental y en poder moral.—*En Lugares Celestiales, 199 (1887).*

Someter las pasiones

Cada pasión no santificada ha de ser puesta bajo el control de la razón santificada mediante la gracia abundantemente otorgada por Dios en cada emergencia. Pero no permita que se cree una emergencia, que haya un acto voluntario que lo ponga donde será asaltado por la tentación, o dé la menor ocasión para que otros piensen que es culpable de indiscreción.—*Carta 18, 1891.*

Aléjese del borde del precipicio

No procure ver cuán cerca puede caminar del borde del precipicio con seguridad. Evite la primera aproximación al peligro. No se puede jugar con los intereses del alma. Su capital es su carácter. Cuídelo como cuidaría un tesoro valioso. Deben abrigarse firme y constantemente la pureza moral, el respeto propio y un fuerte poder de resistencia [...].

Nadie piense que puede vencer sin la ayuda de Dios. Usted debe tener la energía, la fortaleza, el poder, de una vida interior desarrollada dentro suyo. Entonces podrá llevar fruto para piedad y tendrá un repudio intenso por el vicio. Usted necesita esforzarse constantemente para alejarse de lo terreno, de las conversaciones vulgares, de todo lo sensual, y apuntar a la nobleza del alma y a

un carácter puro y sin mancha. Su nombre puede permanecer tan puro que, con justicia, no podrá relacionarse con nada deshonesto o injusto, sino que será respetado por todo lo bueno y puro, y podrá ser anotado en el libro de la vida del Cordero.—*Medical Ministry*, 143, 144 (1885).

Satanás o Cristo controlan

Cuando la mente no está bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Satanás puede moldearla a su voluntad. Depravará todas las facultades de raciocinio que pueda controlar. Está completamente opuesto a Dios en sus gustos, puntos de vista, preferencias, [simpatías y antipatías,] elección de las cosas y propósitos; no hay gusto por las cosas que Dios ama o aprueba, sino un deleite en aquellas cosas que él desprecia [...].

[241]

Si Cristo habita en el corazón estará en todos nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos más profundos serán de él, de su amor, su pureza. Él llenará todas las cámaras de nuestra mente. Nuestros afectos se centrarán en Jesús. Todas nuestras esperanzas y expectativas estarán relacionadas con él. [Vivir la vida que ahora vivimos por fe en el Hijo de Dios, aguardando y amando su venida, será el gozo supremo del alma]. Él será la corona de nuestro gozo.—*En Lugares Celestiales*, 165 (1891).

Una vigilancia de por vida

Mientras dure la vida es preciso resguardar los afectos y las pasiones con un propósito firme. Hay corrupción interna; hay tentaciones externas; y siempre que deba avanzar la obra de Dios, Satanás hará planes para disponer las circunstancias de modo que la tentación sobrevenga con poder aplastante sobre el alma. No podemos estar seguros ni un momento a menos que dependamos de Dios y nuestra vida esté oculta con Cristo en Dios.—*Comentario Bíblico Adventista 2:1026* (1891).

Dios está preparando un pueblo

El pueblo de Dios no solo debe conocer su voluntad, también debe practicarla. Muchos serán eliminados del número de los que conocen la verdad porque no fueron santificados por ella. La verdad

ha de penetrar en sus corazones, santificarlos y limpiarlos de toda mundanalidad y sensualidad en su vida más íntima. El templo del alma debe ser limpiado. Cada acto secreto es como si estuviéramos en la presencia de Dios y de los santos ángeles, ya que todas las cosas están abiertas ante Dios, y de él nada se puede esconder [...].

Dios está purificando a un pueblo para que tenga manos limpias y corazones puros a fin de estar delante de él en el juicio. Debe elevarse la norma, purificarse la imaginación; debe abandonarse el apasionamiento que rodea a prácticas degradantes, y tiene que elevarse el alma a pensamientos puros y a prácticas santas. Todos los que soporten la prueba y la aflicción que está delante de nosotros serán participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, y no participado en ello.—*The Review and Herald*, 24 de mayo de 1887.

[242]

[243]

Capítulo 26—Amor fraternal

El amor por otros produce gozo

Quisiera decir a mis hermanos de todas partes: ¡Cultiven el amor de Cristo! Debería surgir del alma del cristiano como manantiales en el desierto, que refrescan y embellecen, que llevan alegría, paz y gozo a su propia vida y a la de los demás.—*Testimonies for the Church 5:565* (1889).

El ejemplo de amor abnegado es irresistible

Cuanto más nos parezcamos a nuestro Salvador en el carácter, tanto mayor será nuestro amor hacia aquellos por quienes él murió. Los cristianos que manifiestan entre sí un espíritu de amor abnegado están dando un testimonio por Cristo que los incrédulos no pueden negar ni resistir. Es imposible estimar el poder de semejante ejemplo. Nada tendrá tanto éxito en derrotar los propósitos de Satanás y sus emisarios, nada edificará tanto el reino del Redentor, como el amor de Cristo manifestado por los miembros de la iglesia.—*Testimonies for the Church 5:167, 168* (1882).

[244]

El yo puede oscurecer el amor

El amor es un principio activo; mantiene continuamente delante de nosotros el bien de los demás, y reprime nuestras acciones desconsideradas a fin de no fracasar en nuestro objetivo de ganar almas para Cristo. El amor no busca lo suyo. No impulsará a los seres humanos a buscar su propia comodidad y la complacencia del yo. El respeto que tributamos al yo muy a menudo impide el crecimiento del amor.—*Testimonies for the Church 5:124* (1882).

El amor produce humildad

El amor no se vanagloria. Es un sentimiento humilde; nunca impulsa a un hombre a jactarse, ni a engrandecerse a sí mismo. El

amor a Dios y a nuestros prójimos no se revelará en actos imprudentes ni nos llevará a ser molestos, criticones o dictatoriales. El amor no se envanece. El corazón donde reina el amor será guiado a una conducta suave, cortés y compasiva hacia los demás, ya sea que nos gusten o no, ya sea que nos respeten o nos traten mal.—*Testimonies for the Church* 5:123, 124 (1882).

El verdadero amor es modesto

La devoción que Dios requiere se revela en el amor sincero por las almas por las que Cristo dio su vida. Cuando Cristo vive en el corazón se manifestará por el amor que prescribe a sus discípulos. Sus hijos verdaderos preferirán a los demás antes que a sí mismos. No buscan la parte más grande en ningún lugar ni momento, porque no consideran que sus talentos sean superiores a los de sus hermanos. Cuando este es el caso, se mostrará la señal mediante una revelación del amor que Cristo manifestó por las almas de los hombres: un amor abnegado, genuino, que prefería el bienestar de los demás antes que el propio.—*Manuscrito* 121, 1899.

El amor transforma el carácter

Presenten el amor de Jesús a los que no conocen la verdad, y esta trabajará como levadura en la transformación del carácter.—*Testimonies for the Church* 8:60 (1904).

Amor egoísta

[245] Dios anhela que sus hijos comprendan que para glorificarlo deben dar su afecto a quienes más lo necesitan [...]. No debe manifestarse egoísmo en la mirada, en las palabras, o en los hechos, cuando se trata con aquellos que pertenecen a la misma fe [...] aunque sean encumbrados o humildes, ricos o pobres. El amor que pronuncia palabras bondadosas solamente a unos pocos, mientras a otros se los trata con frialdad e indiferencia, no es amor, sino egoísmo, y de ninguna manera obrará para el bien de las almas o para la gloria de Dios. Nuestro amor [...] no debe reservarse para unos pocos y descuidar a otros. Quebren la botella, y la fragancia llenará la casa.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 233 (1899).

La capacidad no sustituye al amor

La charlatanería, el farisaísmo y la alabanza propia abundan; pero estas cosas nunca ganarán almas para Cristo. El amor puro y santificado, el amor como el que se reveló en la obra de Cristo, es un perfume sagrado. Como el vaso de alabastro que quebró María, llena de fragancia toda la casa. La elocuencia, el conocimiento de la verdad, los talentos extraordinarios, mezclados con amor, son todos dones preciosos. Pero la capacidad personal, los talentos más selectos, por sí solos, no pueden ocupar el lugar del amor.—*Testimonies for the Church 6:84 (1900)*.

La generosidad es una prueba de amor

La prueba de nuestro amor está en un espíritu semejante al de Cristo, buena voluntad para impartir las cosas buenas que Dios nos dio, disposición para practicar la abnegación y el sacrificio propio a fin de ayudar en el avance de la causa de Dios y a la humanidad sufriente. Nunca deberíamos pasar de largo junto al objeto que apela a nuestra generosidad. Revelamos que hemos pasado de muerte a vida cuando actuamos como fieles mayordomos de la gracia de Dios. Dios nos ha dado sus bienes; nos ha dado la promesa de que si somos fieles en nuestra mayordomía, depositaremos en el cielo tesoros que son imperecederos.—*The Review and Herald, 15 de mayo de 1900*.

Dar amor genuino es un signo de discipulado

Por elevada que sea la profesión de fe, aquel cuyo corazón no está lleno de amor a Dios y a sus semejantes, no es verdadero discípulo de Cristo. Aunque posea una fe grande y tenga poder hasta de realizar milagros, si no tiene amor, su fe no valdrá nada. Podrá manifestar mucha generosidad; pero si el motivo de sus acciones no es el amor genuino, aunque dé todos sus bienes para alimentar a los pobres, no merecerá el favor de Dios. En su celo podrá hasta enfrentar el martirio, pero si no obra por amor, Dios lo considerará un engañado entusiasta o un hipócrita ambicioso.—*Los Hechos de los Apóstoles, 262, 263 (1911)*.

Un corazón guiado por el amor

El corazón en el cual gobierna el amor no estará lleno de pasión o venganza por injurias que el orgullo y el amor propio pudieran suponer como imposibles de sobrellevar. El amor no tiene sospechas, siempre interpreta en la forma más favorable los motivos y actos de los otros.—*Testimonies for the Church 5:168, 169 (1882)*.

La actividad del ejército de Satanás, el peligro que rodea al alma humana, requieren las energías de todo obrero. Pero no se ejercitará compulsión alguna. La depravación del hombre ha de ser arrostrada por el amor, la paciencia y la misericordia de Dios.—*Testimonios Selectos 4:327; Testimonies for the Church 6:237 (1900)*.

Corrige las peculiaridades

Cuando un hombre es participante de la naturaleza divina, el amor de Cristo será un principio permanente en el alma, y el yo y sus peculiaridades no se exhibirán.—*Testimonies for the Church 6:52 (1900)*.

Solo el amor de Cristo puede sanar

Solamente el amor que fluye del corazón de Cristo puede sanar. Solo aquel en quien fluye ese amor, como la savia en el árbol, o la sangre en el cuerpo, puede restaurar el alma herida.—*La Educación, 109 (1903)*.

Prepara para toda eventualidad

Todo aquel que ame sinceramente a Dios, tendrá el espíritu de Cristo y un ferviente amor hacia sus hermanos. Cuanto más en comunión con Dios esté el corazón de una persona, y cuanto más se concentren sus afectos en Cristo, menos perturbada se sentirá ella por las asperezas y penurias que encuentre en esta vida.—*Joyas de los Testimonios 2:187 (1889)*.

Nunca se obtiene la fraternidad por medio de componendas

Aquellos que aman a Jesús y a las almas por las cuales él murió, buscarán las cosas que contribuyan a la paz. Pero deben cuidarse,

no sea que en sus esfuerzos por prevenir la discordia renuncien a la verdad, y al evitar la división estén sacrificando los principios. La verdadera fraternidad nunca puede ser mantenida al comprometer los principios. Cuando los cristianos se acercan al modelo de la semejanza a Cristo y llegan a ser puros en espíritu y en acción, sentirán el veneno de la serpiente. Un cristianismo que es espiritual provoca la oposición de los hijos de la desobediencia [...]. Esa paz y armonía que se obtienen por concesiones mutuas para evitar toda diferencia de opinión no merecen esos nombres. A veces se deberían hacer concesiones en asuntos que se relacionan con los sentimientos entre un hombre y otro; pero nunca debería sacrificarse ni una jota de los principios para obtener armonía.—*The Review and Herald*, 16 de enero de 1900. [247]

El amor divino es imparcial

Cristo vino a esta tierra con un mensaje de misericordia y perdón. Puso el fundamento para una religión mediante la cual judíos y gentiles, negros y blancos, siervos y libres, están unidos en una fraternidad común, reconocidos como iguales a la vista de Dios. El Salvador ama sin límites a cada ser humano. En cada uno él ve posibilidades de mejorar. Con energía y esperanza divinas saluda a todos aquellos por quienes dio su vida.—*Testimonies for the Church* 7:225 (1902).

Abarca en un abrazo divino a la fraternidad humana

El amor mutuo santificado es sagrado. En esta gran obra, el amor mutuo de los cristianos—mucho más elevado, más constante, más cortés, más abnegado de lo que se haya visto—preserva la ternura, la benevolencia y la cortesía cristianas, y envuelve la hermandad humana en el abrazo de Dios, reconociendo la dignidad con que Dios ha investido los derechos del hombre. Los cristianos siempre deben cultivar esta dignidad para la honra y gloria de Dios.—*Comentario Bíblico Adventista* 5:1114 (1897).

Su amor por las almas mide su amor por Dios

El amor revelado en la vida de abnegación y sacrificio de Cristo ha de verse en la vida de sus seguidores. Se nos llama a “andar como él anduvo”. **1 Juan 2:6**. Es nuestro privilegio tener la luz del cielo sobre nosotros. Así anduvo Enoc con Dios. No fue más fácil para Enoc vivir una vida justa que lo que es para nosotros, en el tiempo actual. El mundo en su tiempo no favorecía más el crecimiento en la gracia y la santidad que el mundo actual [...]. Vivimos en los peligros de los últimos días, y debemos recibir nuestra fuerza de la misma fuente. Debemos andar con Dios [...].

[248] Dios pide que usted ponga toda su fuerza en la obra. Usted tendrá que dar cuenta por el bien que pudo haber hecho si hubiera estado donde debía. Es tiempo de que sea un colaborador con Cristo y los ángeles celestiales. ¿Despertará usted? Hay almas entre ustedes que necesitan de su ayuda, ¿ha sentido usted la carga de llevarlas a la cruz? Recuerde que el grado de amor que usted tiene por Dios lo revelará en su amor por sus hermanos, y por las almas que están perdidas y arruinadas, sin Cristo.—**The Review and Herald, 9 de enero de 1900.**

Amor perfecto en la iglesia es la meta de Cristo

Jesús podría haber arrojado rayos de luz sobre los misterios más oscuros de la ciencia, pero no quería quitarle un solo momento a su enseñanza del conocimiento de la ciencia de la salvación. Su tiempo, su conocimiento, sus facultades, su vida misma tenían valor solo como los medios para obrar la salvación de los seres humanos. ¡Oh, qué amor, que incomparable amor!

En contraste, notemos nuestros esfuerzos tibios, tímidos, medio paralizados en la obra del Señor Jesús. Escuchen sus palabras en su oración al Padre: “Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos”. **Juan 17:26**. ¡Qué lenguaje! ¡Cuán profundo, cuán amplio, cuán pleno! El Señor Jesús desea esparcir su amor por medio de cada miembro de su cuerpo, su iglesia, a fin de que el poder de ese amor pueda circular por cada parte del cuerpo y habite en nosotros así como habita en él. El Señor puede entonces amar al ser humano

caído así como ama a su propio hijo; y él declara que no estará satisfecho con nada menos que esto en nuestro favor.—**Manuscrito 11, 1892.**

[249]

Capítulo 27—El amor de Dios

Dios es amor

“Dios es amor”. **1 Juan 4:16**. Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. “El Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (**Isaías 57:15**), cuyos “caminos son eternos” (**Habacuc 3:6**), no cambia. En él “no hay mudanza, ni sombra de variación”. **Santiago 1:17**.

Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados [...].

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que inició en el cielo hasta la destrucción de la rebelión y la extirpación total del pecado, es también una demostración del amor de Dios.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 11 (1890)**.

El amor de Dios se manifiesta en la naturaleza

[250] La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, de sabiduría y de gozo. Mira las maravillas y bellezas de la naturaleza. Piensa en su maravillosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del ser humano, sino de todas las criaturas vivientes [...].

“Dios es amor” está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todo da testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos.—**El Camino a Cristo, 7, 8 (1892)**.

Los mandamientos se basan en el principio del amor

Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos, breves, abarcantes, y autorizados, que incluyen las responsabilidades del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 312 (1890).

Jesús y la ley del amor

La ley de Dios es inmutable en su carácter y, por lo tanto, Cristo se entregó como sacrificio en favor de la humanidad caída, y Adán perdió el Edén y fue puesto a prueba con toda su posteridad.

Si la ley de Dios hubiera sido cambiada en uno solo de sus preceptos después de la expulsión de Satanás, él hubiera conseguido en la tierra, después de su caída, aquello que no pudo obtener en el cielo antes de ella. Habría recibido todo lo que había pedido. Pero esto no ocurrió [...]. La ley [...] permanece inmutable como el trono de Dios, y la salvación de cada alma queda decidida por la obediencia o la desobediencia [...].

Jesús, por la ley del amor, llevó nuestros pecados, cargó nuestro castigo, y bebió la copa de la ira de Dios que correspondía al transgresor [...]. Jesús llevó la cruz de la abnegación y el sacrificio por amor a nosotros, para que tengamos vida, vida eterna. ¿Llevaremos nosotros la cruz por Jesús?—*A Fin de Conocerle*, 291 (1896).

La naturaleza sensible y amante de Cristo

Su vida, desde su comienzo hasta su final, se distinguió por la abnegación y el sacrificio. En la cruz del Calvario, se entregó a sí mismo en beneficio de la humanidad, para que todo el mundo obtuviera salvación si así lo quería. Cristo estaba oculto en Dios, y Dios fue revelado al mundo en el carácter de su Hijo [...].

Cada día, en cada acto de su vida, se reflejaba su amor por el mundo perdido. Los que están llenos de su Espíritu trabajarán en la misma forma como trabajó Cristo. En Cristo, la luz y el amor de Dios se manifestaron en la naturaleza humana. Nadie ha tenido una naturaleza tan inocente como la del Santo de Dios, que fue el modelo

de lo que la humanidad puede llegar a ser si recibe la naturaleza divina.—*The Youth's Instructor*, 16 de agosto de 1894; *A Fin de Conocerle*, 290.

El amor de Dios es un manantial vivo

El amor de Dios es mucho más que una simple negación; es un principio positivo y eficaz, una fuente viva que corre eternamente para beneficiar a otros. Si el amor de Cristo habita en nosotros, no solo no abrigaremos odio hacia nuestros semejantes, sino que trataremos de manifestarles nuestro amor de la mejor manera posible.—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, 53 (1896).

El universo expresa el amor de Dios

Ojalá todos estimaran correctamente el precioso regalo que nuestro Padre celestial hizo a nuestro mundo. Los discípulos sintieron que no podían expresar el amor de Cristo. Únicamente pudieron decir: “En esto consiste el amor”. *1 Juan 1:10*. Todo el universo expresa este amor y la ilimitada misericordia de Dios.

Dios pudo haber enviado a su Hijo al mundo para condenarlo. Pero, ¡maravillosa gracia! Cristo vino para salvar, no para destruir. Los apóstoles nunca tocaron este tema sin que sus corazones ardieran con la inspiración del incomparable amor del Salvador. El apóstol Juan no puede encontrar palabras para expresar sus sentimientos. Exclama: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él”. *1 Juan 3:1*. Nunca podremos calcular cuánto nos amó el Padre. No hay medida con que compararlo.—*Carta 27*, 1901.

Satanás originó la idea de un Dios duro y severo

Satanás indujo a los seres humanos a concebir a Dios como alguien cuyo principal atributo es una justicia inexorable, como un juez severo, un duro y estricto acreedor. Pintó al Creador como un ser que está velando con ojo celoso por discernir los errores y faltas de los hombres, para visitarlos con juicios. Jesús vino a vivir entre los seres humanos para disipar esa densa sombra, revelando al mundo el amor infinito de Dios.—*El Camino a Cristo*, 9 (1892).

El amor entre el padre y el hijo es un ejemplo para nosotros

Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama mucho más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro “Padre eterno”. Y el dice: “Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre”. **Juan 10:14, 15.** ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser “el hombre que me acompaña” (**Zacarías 13:7**), y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como ejemplo de la que existe entre él y sus hijos en la tierra.—**El Deseado de Todas las Gentes, 447 (1898).**

Dios ama a los seguidores de Cristo como ama a su Hijo unigénito.—**Manuscrito 67, 1894.**

El amor de Cristo es un poder restaurador y sanador

El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más poderosas de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera el alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.—**El Ministerio de Curación, 78 (1905).**

Recordemos el amor de Dios

Gracias a Dios que nos ha presentado hermosísimas imágenes. Reunamos las benditas pruebas de su amor, para recordarlas continuamente. El Hijo de Dios que deja el trono de su Padre y reviste su divinidad con la humanidad para poder rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, que abre el cielo a los pecadores y revela a la vista humana la morada donde la Divinidad descubre su gloria; la raza caída, levantada de lo profundo de la ruina en que Satanás la había sumergido, puesta de nuevo en relación con el Dios infinito, vestida de la justicia de Cristo y exaltada hasta su trono después de sufrir la prueba divina por la fe en nuestro Reden-

tor: tales son las imágenes que Dios quiere que contemplemos.—**El Camino a Cristo**, 119 (1892).

El amor constituye nuestro cielo

[253] El amor de Cristo constituye nuestro cielo. Pero cuando procuramos hablar de este amor, el lenguaje nos falta. Pensamos en su vida sobre la tierra, en su sacrificio por nosotros; pensamos en su obra en los cielos como nuestro abogado, en las mansiones que está preparando para los que le aman; y no podemos menos que exclamar: “¡Qué altura y qué profundidad del amor de Cristo!” Al detenernos al pie de la cruz captamos una leve idea del amor de Dios, y decimos: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. **1 Juan 4:10**. Pero al contemplar a Jesús apenas estamos tocando el borde de un amor que es inmensurable. Su amor es como un vasto océano, sin fondo ni orillas.—**The Review and Herald**, 6 de mayo de 1902.

El amor infinito e inagotable de Dios

Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son apenas como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Pueden meditar en él cada día de su vida; pueden escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; pueden dedicar toda facultad y capacidad que Dios les ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinitud. Pueden estudiar este amor durante siglos, y nunca comprender la plenitud, la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriera por el mundo. La eternidad misma nunca lo revelará plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, comprendemos más y más estos grandes temas.—**Joyas de los Testimonios** 2:337 (1889).

El amor de Dios es progresivo

A medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más conozcan los hombres de Dios, tanto más admirarán su carácter.—**Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 736 (1911) .**

[254]

[255]

Sección 6—El egoísmo y el respeto propio

[256]

Capítulo 28—La autoestima

[257]

Desarrollar la autoestima

Si deseamos hacer el bien a las almas, nuestro éxito con ellas dependerá de que ellas crean que nosotros creemos en ellas y las apreciamos. El respeto que se muestra por el alma humana que lucha es el medio seguro, mediante Jesucristo, para restaurar el respeto propio que el hombre ha perdido. Nuestras ideas sobre lo que pueden llegar a ser, son una ayuda que nosotros mismos no podemos apreciar plenamente.—*Fundamentals of Christian Education*, 281 (1893).

Respeto por la dignidad del ser humano

[258]

Dondequiera que no haya que transigir con los principios, la consideración hacia los demás inducirá a adaptarse a costumbres aceptadas; pero la verdadera cortesía no requiere el sacrificio de los principios en aras de los convencionalismos sociales. No sabe de castas. Enseña el respeto propio, el respeto a la dignidad del ser humano en su calidad de tal, y la consideración hacia todo miembro de la gran confraternidad humana.—*La Educación*, 240 (1903).

Mantener la autoestima

Puede ser que algunos de aquellos con quienes tienen contacto sean rudos y descorteses, pero no sean ustedes menos corteses por causa de ello. Aquel que desee conservar su autoestima debe tener cuidado de no herir innecesariamente el de los demás. Esta regla debe obedecerse religiosamente con los que son más lentos para aprender, así como con los que yerran continuamente. No sabéis lo que Dios se propone hacer con los que aparentemente prometen poco. En el pasado él llamó a personas que no eran más promisorias ni atrayentes que ellos para que hiciesen una gran obra para él. Su Espíritu, obrando en el corazón, despertó toda facultad y la hizo obrar poderosamente. El Señor vio en estas piedras toscas y sin tallar

material precioso, que podía soportar la prueba de la tempestad, el calor y la presión. Dios no mira desde el mismo punto de vista que el hombre. No juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón y juzga rectamente.—*Obreros Evangélicos*, 128, 129 (1915).

La rectitud genera respeto propio

Los hombres de principios no necesitan la restricción de cerraduras y candados; no necesitan ser vigilados y observados. Tratarán con honestidad y honorabilidad en todo tiempo, cuando están solos y nadie los observa, como cuando están en público. No mancharán sus almas por ganancias o ventajas egoístas. Desprecian un acto vil. Aunque nadie lo llegara a saber, ellos mismos lo sabrían, y eso destruiría su respeto propio. Los que no son rectos y fieles en las cosas pequeñas no se reformarán aunque haya leyes y restricciones y castigos en cuanto a ellas.—*Counsels on Health*, 410 (1879).

El respeto propio debe ser firmemente apreciado

Permanentemente hemos de anhelar ser partícipes de la pureza moral, el respeto propio y un fuerte poder de resistencia. No debería haber ni una sola desviación del recato. Un acto de familiaridad, una sola indiscreción pueden poner en peligro el alma al abrir la puerta a la tentación, debilitando así el poder de resistencia.—*Counsels on Health*, 295 (1885).

El respeto propio es la medida del respeto por los demás

Mediante la complacencia del pecado se destruye el respeto propio; y cuando este se pierde, se disminuye el respeto por los demás; pensamos que los otros son tan perversos como nosotros mismos.—*Testimonies for the Church* 6:53 (1900).

[259]

Los hábitos erróneos socavan la autoestima de los alumnos

Los hábitos erróneos destruyen la autoestima, eliminan el dominio propio. Alguien así no puede razonar correctamente sobre los asuntos que más íntimamente le conciernen. Es descuidado e irracional en la forma de tratar su mente y su cuerpo. Por la práctica

de estos hábitos, se arruina. No puede obtener la felicidad; pues su descuido en el cultivo de los principios puros y sanos lo coloca bajo el dominio de los hábitos que destruyen su paz. Sus años de estudio se pierden, porque se ha destruido a sí mismo. Ha empleado mal sus facultades físicas y mentales, y el templo de su cuerpo se encuentra arruinado. Está arruinado para esta vida y para la venidera. Pensó obtener un tesoro adquiriendo conocimiento y sabiduría terrenales; pero por dejar a un lado la Biblia sacrificó un tesoro que vale más que todo.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 80, 81 (1900).

Las palabras impacientes afectan la autoestima

Los que emplean un lenguaje tal experimentarán vergüenza, pérdida del respeto propio y de la confianza en sí mismos, y tendrán amargo remordimiento y pena por haber perdido el dominio propio y hablado de ese modo. ¡Cuánto mejor sería no pronunciar jamás palabras semejantes! ¡Cuánto mejor sería tener el aceite de la gracia en el corazón, ser capaces de resistir toda provocación y soportar todas las cosas con mansedumbre y tolerancia cristianas!—*The Review and Herald*, 27 de febrero de 1913; *Mensajes para los Jóvenes*, 325.

Los padres nunca han de perder el respeto propio por palabras descuidadas

No salga de sus labios una palabra de enojo, dureza o mal genio. La gracia de Cristo está a su disposición. Su Espíritu dominará el corazón y la conciencia de ustedes, presidiendo sus palabras y actos. No renuncien nunca a su respeto propio mediante palabras dichas con apresuramiento y sin pensarlas. Procuren que sus palabras sean puras, su conversación santa. Den a sus hijos un ejemplo de lo que ustedes desean que sean ellos [...]. Haya paz, palabras amables y semblantes alegres.—*Conducción del Niño*, 204 (1890).

La masturbación destruye el respeto propio*

El efecto de hábitos tan degradantes no es el mismo sobre las diversas mentes. Hay algunos niños que tienen sus facultades mo-

* Véase *Conducción del Niño*, 411-441.

rales bien desarrolladas, quienes, por su asociación con niños que practican la masturbación, se inician en ese vicio. El efecto sobre ellos frecuentemente los vuelve melancólicos, irritables y celosos; pero pueden no perder el respeto por la adoración religiosa y pueden no mostrar incredulidad especial con respecto a las cosas religiosas. A veces sufrirán agudamente sentimientos de remordimiento y se sentirán degradados ante sus propios ojos y perderán su respeto propio.—*Testimonies for the Church* 2:392 (1870). [260]

No destruya la autoestima ajena

Cuando el que ha cometido una falta se da cuenta de su error, traten de no destruir su autoestima. No lo desalienten con la indiferencia o desconfianza de ustedes. No digan: “Antes de depositar en él mi confianza, voy a esperar para ver si permanece firme”. Muchas veces es precisamente esta desconfianza la que hace tropezar al tentado.—*El Ministerio de Curación*, 125 (1905).

El sostenerse a sí mismo en lo económico aumenta el respeto propio

A los que se esfuerzan por reformarse se les debe mantener ocupados. A nadie capaz de trabajar se le debe enseñar a esperar que recibirá comida, ropa y vivienda de balde. Por su propio bien, como por el de los demás, hay que idear algún medio que le permita devolver el equivalente de lo que recibe. Aliéntese todo esfuerzo hacia el sostenimiento propio, que fortalecerá el sentimiento de la dignidad personal y una noble independencia. Además, la ocupación de la mente y el cuerpo en algún trabajo útil es una salvaguardia esencial contra la tentación.—*El Ministerio de Curación*, 132 (1905).

Ser propietarios ayuda a los pobres a mejorar su autoestima

El saberse propietarios de sus propias casas les inspiraría un fuerte deseo de mejoría. No tardarían en adquirir capacidad para hacer planes por su cuenta; inculcarían a sus hijos hábitos de laboriosidad y economía y sus intelectos serían fortalecidos. Se sentirían hombres, no esclavos, y podrían recuperar el respeto propio y la independencia moral.—*El hogar adventista*, 338 (1894).

El cultivo de sí mismo y de la dignidad

[261] Es importante que los ministros de Cristo vean la necesidad de educarse a sí mismos a fin de adornar su profesión y mantener una dignidad apropiada. Sin la capacitación de la mente ciertamente fracasarán en todo lo que emprendan.—*Testimonies for the Church 2:500, 501 (1870)*.

Cuidado con la compasión propia

Necesitamos desconfiar de la compasión propia. Jamás os permitáis sentir que no se os aprecia debidamente ni se tienen en cuenta vuestros esfuerzos, o que vuestro trabajo es demasiado difícil. Toda murmuración sea acallada por el recuerdo de lo que Cristo sufrió por nosotros. Recibimos mejor trato que el que recibió nuestro Señor. “¿Y tú buscas para ti grandezas? ¡No las busques!” *Jeremías 45:5*.—*El Ministerio de Curación, 378 (1905)*.

Cristo restaura la autoestima

No debe ser difícil recordar que el Señor desea que usted deposite sus problemas y perplejidades a sus pies, y que los deje allí. Vaya a él, diciendo: “Señor, mis cargas son demasiado pesadas. ¿Quieres llevarlas en mi lugar?” Y el contestará: “Yo las llevaré. “Con misericordia eterna tendré compasión de ti”. Llevaré tus pecados y te daré paz. No sigas menospreciándote, porque te he comprado con mi propia sangre. Eres mío. Fortaleceré tu voluntad debilitada. Yo quitaré tu remordimiento por el pecado”.—*Carta 2, 1914; Testimonios para los Ministros, 519, 520*.

Consejo a uno que había perdido la autoestima

Jesús lo ama, y me ha dado un mensaje para usted. Su gran corazón de infinita ternura suspira por usted. Le envía el mensaje de que puede recuperarse de la trampa del enemigo. Puede recobrar su respeto propio. Puede llegar al punto de considerarse no como un fracasado sino como un vencedor por medio de la influencia elevadora del Espíritu de Dios y gracias a ella. Aférrese de la mano de Cristo y no la suelte.—*Medical Ministry, 43 (1903)*.

Cultive la autoestima

No es la voluntad de su Padre celestial que continuamente estén bajo tribulación y tinieblas. Debieran cultivar la autoestima, viviendo de tal modo que sean aprobados por su propia conciencia, y delante de los hombres y los ángeles [...]. Tienen el privilegio de ir a Jesús y de ser limpiados, y de estar delante de la ley sin vergüenza y remordimiento. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. **Romanos 8:1**. Aunque no debemos pensar en nosotros mismos más de lo debido, la Palabra de Dios no condena un debido respeto propio. Como hijos e hijas de Dios, debiéramos tener una consciente dignidad de carácter, en la cual el orgullo y la importancia de sí mismos no tienen parte.—**The Review and Herald, 27 de marzo de 1888; Nuestra Elavada Vocacion, 145.**

[262]

[263]

Capítulo 29—Dependencia e independencia

Dependencia de Dios, no de los hombres

La dependencia de Dios es absoluta

Dios quiere que toda alma por la cual Cristo murió llegue a ser una parte de la vid, que esté conectada con la cepa y reciba su alimento de ella. Dependemos de Dios en todo, y eso debiera mantenernos muy humildes; y debido a que dependemos tanto de él, debiéramos procurar tener un mejor conocimiento de Dios. Dios quiere que alejemos de nosotros toda especie de egoísmo y vayamos a él no como dueños de nosotros mismos, sino como la posesión adquirida del Señor.—*Testimonios para los Ministros*, 324, 325 (1897).

Dependamos de Dios, no de los hombres

[264] Dios quiere poner a los hombres en relación directa consigo mismo. En todo su trato con los seres humanos reconoce el principio de la responsabilidad personal. Procura fomentar el sentimiento de dependencia personal, y hacer sentir la necesidad de la dirección personal. Desea asociar lo humano con lo divino, para que los hombres se transformen en la imagen divina. Satanás procura frustrar este propósito, y se esfuerza en alentar a los hombres a depender de los hombres. Cuando las mentes se desvían de Dios, el tentador puede someterlas a su gobierno, y dominar a la humanidad.—*El Ministerio de Curación*, 186 (1905).

Dependan plenamente de Dios. Si obran de otro modo, les conviene detenerse. Deténganse donde están, y cambien el orden de las cosas [...]. Clamen a Dios con sinceridad, con hambre en el alma. Luchen con los instrumentos celestiales hasta que obtengan la victoria. Pongan todo su ser en las manos del Señor, alma, cuerpo y espíritu, y decidan convertirse en su instrumento amante y consagrado, impulsado por su voluntad, dominado por su mente, lleno de su Espíritu [...]. Entonces verán claramente las cosas celestiales.—*Hijos e Hijas de Dios*, 107 (1891).

Tome a Dios como su consejero

En lugar de llevar sus angustias a un hermano o a un pastor, llévelas al Señor en oración. No ponga al pastor donde debe estar Dios, sino hágalo objeto de sus oraciones. Todos hemos errado en este punto. El ministro de Cristo es como otros hombres. Es cierto, él lleva responsabilidades más sagradas que un hombre de negocios corriente, pero no es infalible. Está rodeado de debilidades, y necesita gracia e iluminación divinas. Necesita la unción celestial para hacer su obra con exactitud y éxito y dar pruebas plenas de su ministerio. Hay algunos que ignoran el camino de la vida y la salvación, y ellos encontrarán que el ministro piadoso les enseñará qué deben hacer para ser salvos.

Los que saben cómo orar, que saben qué son las invitaciones del evangelio de Cristo, que conocen la inmutabilidad de sus promesas, deshonran a Dios cuando ponen su carga sobre los hombres finitos. Siempre es correcto deliberar juntos. Es correcto conversar juntos. Es correcto aclarar ante los hermanos y el pastor las dificultades que se presentan en cualquier empresa. Pero no deshonren tan grandemente a Dios por depender del hombre por sabiduría. Busquen a Dios a fin de obtener la sabiduría que viene de arriba. Pida a sus colaboradores que oren con usted, y el Señor cumplirá su palabra: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. **Mateo 18:20.**—**Manuscrito 23, 1899.**

[265]

Dependencia e independencia en las relaciones de trabajo

La opinión de un hombre

Es un error hacer creer a los hombres que los obreros de Cristo no debieran hacer nada antes de haber llevado el asunto a una persona de responsabilidad. No se debe educar a los hombres para que consideren a los hombres como si fueran Dios. Aunque es necesario que haya consejo y unidad de acción entre los obreros, la opinión y el juicio de un hombre no deben ser el poder controlador.—**The Review and Herald, 7 de agosto de 1894.**

Creecer en eficiencia

Dios es el dirigente de su pueblo, y él enseñará cómo usar su cerebro a los que le entregan sus mentes. Al emplear su capacidad ejecutiva, crecerán en eficiencia. La herencia del Señor está formada por vasos grandes y pequeños, pero cada uno de ellos tiene una obra individual que hacer. No ha de dependerse del juicio de un hombre, o de dos o tres hombres, como si fueran el camino seguro que todos deben seguir. Miren todos a Dios, confíen en él, y crean plenamente en su poder. Únanse en yugo con Cristo y no con los hombres, porque estos no tienen poder de impedirles que caigan.—**Carta 88, 1896.**

Consejo a un ejecutivo

Usted debe depender de Dios. No puede permitir que otros hombres vacíen sus mentes en la de usted. No ha de permitirles que, por su persuasión, lo conduzcan por un sendero falso. Ponga su confianza completamente en quien declara: “No te desampararé ni te dejaré”. **Hebreos 13:5.—Carta 92, 1903.**

La dependencia de Dios crea confianza

Cuando los hombres dejen de depender de los hombres, cuando hagan de Dios su eficiencia, se manifestará más confianza mutua. Nuestra fe en Dios es sumamente débil y nuestra confianza mutua es demasiado exigua.—**Testimonios para los Ministros, 214 (1895).**

La autodependencia conduce a la tentación

[266] Por medio de ferviente oración y de una completa confianza en Dios, Salomón alcanzó un grado de sabiduría que despertó la admiración del mundo. Pero cuando se alejó de la Fuente de su fuerza y se apoyó en sí mismo, cayó presa de la tentación. Entonces las facultades maravillosas que habían sido concedidas al más sabio de los reyes, solo lo convirtieron en un agente eficaz del adversario de las almas.—**Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 563, 564 (1911).**

La dependencia de otros puede significar inmadurez

Los hombres, que debieran ser tan leales como la brújula al polo en toda emergencia, han llegado a ser ineficientes por sus esfuerzos de protegerse de la censura y por evadir las responsabilidades por temor al fracaso. Los hombres de intelectos gigantescos son apenas bebés en la disciplina porque son cobardes con respecto a tomar y llevar las cargas que deberían llevar. Descuidan el llegar a ser eficientes. Han confiado por demasiado tiempo en que otro planifique por ellos y les haga pensar que están altamente capacitados para trabajar por sí mismos en favor de la causa de Dios. Las deficiencias mentales salen a nuestro encuentro en todo momento.

Los hombres que se contentan con permitir que otros hagan planes y piensen por ellos no están completamente desarrollados. Si tuvieran que hacer solos sus planes se descubriría que son juiciosos y calculadores. Pero cuando se conectan con la causa de Dios, es algo totalmente diferente para ellos; pierden esta capacidad casi por completo. Se satisfacen en seguir siendo incompetentes e ineficientes como si otros debieran trazar los planes y pensar por ellos. Algunos parecen ser incapaces de abrir un camino por sí mismos. ¿Deben ellos siempre confiar en que otros piensen y planifiquen y estudien por ellos, y sean así su mente y su juicio? Dios se avergüenza de tales soldados. Él no recibe honra cuando tienen alguna parte en su obra puesto que son solo máquinas.—*Testimonies for the Church* 3:495, 496 (1875).

Se necesitan personas independientes

Se necesitan hombres independientes, de esfuerzo ardoroso, cuyos caracteres no sean tan impresionables como la arcilla. Aquellos que desean que se les dé el trabajo listo para sus manos, que desean una cantidad fija que hacer y un salario fijo, y que desean hallar un molde exacto sin la molestia de adaptarse ni prepararse, no son los hombres a quienes Dios llama a trabajar en su causa. Un hombre que no pueda adaptar sus capacidades a casi cualquier lugar, si la necesidad lo exige, no es el hombre para este tiempo.

Los hombres a quienes Dios relacionará con su obra no han de ser flexibles ni carecer de fibra, músculo y fuerza moral de carácter. [Únicamente con esfuerzo perseverante y continuo pueden los

[267]

hombres tener la disciplina necesaria como para hacer una parte en la obra de Dios. Estos hombres no debieran desanimarse si las circunstancias y el ambiente son muy desfavorables. No debieran abandonar su propósito, como si fueran un fracaso total, hasta que estén convencidos más allá de toda duda de que no pueden hacer mucho para el honor de Dios y el bien de sus almas].—*Obreros Evangélicos*, 139; *Testimonies for the Church* 3:496 (1875).

La independencia no santificada procede del egoísmo

Los males del amor propio y de una independencia no santificada, que dañarán mucho nuestra utilidad y que nos llevarán a la ruina si no la vencemos, proceden del egoísmo. “Tomen decisiones unidos” es el mensaje que el ángel de Dios me repitió una y otra vez. Al influir sobre el juicio de un hombre, Satanás puede obtener el control de las cosas para favorecer sus intereses. Puede tener éxito en desviar las mentes de dos personas; pero cuando varias personas deliberan juntas, hay mayor seguridad. Cualquier plan será analizado con mayor cuidado; todo avance se estudiará con más atención. En consecuencia, habrá menos peligro de tomar decisiones precipitadas o erróneas que provocarían confusión, perplejidad y derrota. En la unión hay fuerza. En la división hay debilidad y derrota.—*Testimonies for the Church* 5:29, 30 (1882).

Independencia de espíritu

Los riesgos de la independencia personal

Recuerde siempre lo que debemos a nuestra profesión cristiana como pueblo peculiar de Dios; y cuídese de que al ejercer la independencia personal su influencia no obre contra los propósitos de Dios, y así usted, por medio de las trampas de Satanás, llegue a ser una piedra de tropiezo directamente en el camino de los débiles y vacilantes. Hay peligro en dar al enemigo ocasión de blasfemar a Dios y amontonar desprecio sobre los creyentes en la verdad.—*Testimonies for the Church* 5:477, 478 (1889).

Independencia de espíritu

Siempre ha habido en la iglesia quienes tienden constantemente a la independencia individual. Parecen incapaces de comprender que [268] la independencia de espíritu puede inducir al instrumento humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio en lugar de respetar el consejo de sus hermanos y estimar correctamente su juicio, especialmente el de los que ocupan los cargos que Dios ha asignado para la dirección de su pueblo. El Señor ha investido a su iglesia con una autoridad y poder que nadie tiene derecho de desatender y despreciar, porque el que lo hace desprecia la voz de Dios.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 135 (1911).

Acción concertada

En un punto habrá que precaverse, y es en el de la independencia individual. Como entre soldados del ejército de Cristo, debe haber acción concertada en los diversos departamentos de la obra [...]. Cada obrero ha de trabajar en unión a los demás. Los que siguen a Cristo no actuarán independientemente unos de otros. Nuestra fuerza tiene que fundarse en Dios, y estar unida para manifestarse en una acción noble y concentrada. No puede desperdiciarse en movimientos sin sentido.—*Joyas de los Testimonios* 2:206, 207 (1889).

La autosuficiencia nos expone a las trampas de Satanás

Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, y si tenemos un espíritu de autosuficiencia e independencia, estaremos expuestos a las trampas de Satanás y seremos vencidos.—*Testimonies for the Church* 3:66 (1872).

Independencia moral*La ley de la dependencia mutua*

Todos nosotros estamos entretejidos en la gran tela de la humanidad, y todo cuanto hagamos para beneficiar y ayudar a nuestros semejantes nos beneficiará también a nosotros mismos. La ley de la dependencia mutua afecta e incluye a todas las clases sociales. Los pobres no dependen más de los ricos, que los ricos de los pobres.

Mientras una clase pide una parte de las bendiciones que Dios ha concedido a sus vecinos más ricos, la otra necesita el fiel servicio, la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos, que constituyen el capital de los pobres.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 575 (1890).

Es un deber obedecer las convicciones religiosas individuales

Son muchos los artificios de los que Satanás se vale para encadenar a sus cautivos por medio de las influencias humanas. Él se asegura la voluntad de multitudes atándolas con los lazos de seda de sus afectos a los enemigos de la cruz de Cristo. Sea cual sea esta unión: paternal, filial, conyugal o social, el efecto es el mismo: los enemigos de la verdad ejercen un poder que tiende a dominar la conciencia, y las almas sometidas a su autoridad no tienen valor ni espíritu independiente suficientes para seguir sus propias convicciones sobre el deber.—*Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos*, 655 (1911).

Se sacrifica el juicio individual

Por muy convencidas que estén la razón y la conciencia, estos pobres ilusos [personas que profesan ser religiosas en las iglesias populares] no se atreven a pensar diferentes a como lo hacen los ministros, y sacrifican su juicio individual y sus intereses eternos al descreimiento, orgullo y prejuicios de otra persona.—*Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos*, 655 (1911).

Sostener independientemente lo correcto

Se requerirá valor e independencia para elevarse por sobre las normas religiosas del mundo cristiano. Ellos no siguen el ejemplo de abnegación del Salvador; no hacen sacrificios; están constantemente buscando evadir la cruz que Cristo declara que es la señal del discipulado.—*Testimonies for the Church 5:78* (1882).

Independencia moral cuando se opone al mundo

La independencia moral estará completamente en su lugar cuando se opone al mundo. Al conformarse enteramente a la voluntad

de Dios, estaremos en terreno ventajoso y veremos la necesidad de separarnos de las costumbres y prácticas del mundo. No hemos de elevar nuestra norma solo un poquito por encima de la del mundo; sino que hemos de establecer definitivamente clara la línea de demarcación.—*The Review and Herald*, 9 de enero de 1894; *Fundamentals of Christian Education*, 289.

La independencia moral es una virtud

Nuestra única seguridad es permanecer como el pueblo peculiar de Dios. No debemos ceder ni un ápice a las costumbres y modas de esta época degenerada sino mantenernos con independencia moral, sin entrar en componendas con sus prácticas corruptas e idolátricas.—*Testimonies for the Church* 5:78 (1882).

[270]

Independencia mental

Verdadera independencia, no obstinación

La verdadera independencia mental no es obstinación. Conduce a los jóvenes a formar sus opiniones sobre la Palabra de Dios, sin importarles lo que otros digan o hagan. Si están en compañía de incrédulos, ateos o infieles, los conduce a reconocer y defender su creencia en las sagradas verdades del evangelio contra las cavilaciones y agudezas de sus asociados impíos. Si están con los que creen que es una virtud pasar revista a las faltas de los profesos cristianos y luego burlarse de la religión, la moralidad y la virtud, la verdadera independencia mental los conducirá a mostrar, con cortesía pero con firmeza, que el ridículo es un pobre sustituto de los argumentos sólidos. Los capacitará para mirar más allá del burlador a quien lo dirige, el adversario de Dios y del hombre, y a resistirlo en la persona de su agente.—*The Review and Herald*, 26 de agosto de 1884; *Fundamentals of Christian Education*, 88, 89.

Se necesita independencia mental

Hay hombres que se lisonjean de que podrían hacer algo grande y bueno si se hallaran en diferentes circunstancias, mientras que no hacen uso de las facultades que ya tienen, trabajando en las posiciones en que los colocó la Providencia. [El hombre puede modelar

sus circunstancias, pero las circunstancias no deben modelar al hombre. El hombre ha de aprovecharse de las circunstancias como los instrumentos con los cuales trabajar. Él tiene que dominar las circunstancias, pero nunca permitir que las circunstancias lo dominen a él.] La independencia y fuerza individuales son las cualidades que se necesitan ahora. El carácter individual no necesita ser sacrificado, sino modelado, refinado, elevado.—*Obreros Evangélicos*, 139; *Testimonies for the Church* 3:496, 497 (1875).

Hasta dónde debe llegar la independencia

Dios quiere que su pueblo sea disciplinado y que trabaje con armonía, a fin de que lo vea todo unánimemente y tenga un mismo sentir y criterio. Para producir este estado de cosas, hay mucho que hacer [...]. El Señor no desea que renunciemos a nuestra individualidad. Pero, ¿qué hombre es juez adecuado para saber hasta dónde debe llevarse este asunto de la independencia individual?

[271] Pedro recomienda a sus hermanos: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad, porque “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes””. *1 Pedro 5:5*. También el apóstol Pablo exhorta a sus hermanos filipenses a tener unidad y humildad: “Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”. *Filipenses 2:1-3*.—*Joyas de los Testimonios* 1:343, 344 (1875).

Dependamos del poder de Dios

Os ruego que obréis con el sincero deseo de glorificar a Dios. Depended de su poder; sea su gracia vuestra fuerza. Por el estudio de las Escrituras y la oración ferviente, tratad de obtener un claro concepto de vuestro deber y luego cumplidlo con fidelidad. Es esencial que seáis fieles en las cosas pequeñas, y al hacerlo adquiriréis costumbres de integridad en las responsabilidades mayores. Los pequeños incidentes de la vida diaria pasan con frecuencia sin que

los notemos; pero son estos los que forman el carácter. Todo acontecimiento de la vida redonda para bien o para mal. La mente necesita ser educada por las pruebas diarias, a fin de que adquiriera fuerza para resistir en cualquier situación difícil. En los días de prueba y peligro, necesitaréis ser fortalecidos para permanecer firmes de parte de lo recto, independientes de toda influencia opositora.—**Joyas de los Testimonios 1:580, 581 (1881).**

[272]

[273]

Capítulo 30—Egoísmo y egocentrismo

Por naturaleza somos egocéntricos

Por naturaleza somos egoístas y tercos. Pero si aprendemos las lecciones que Cristo desea darnos, nos haremos partícipes de su naturaleza, y de ahí en adelante viviremos su vida. El ejemplo admirable de Cristo, la incomparable ternura con que compartía los sentimientos de los demás, llorando con los que lloraban, regocijándose con los que se regocijaban, deben ejercer una profunda influencia en el carácter de los que le siguen con sinceridad. Con palabras y actos bondadosos tratarán de allanar el camino para los pies cansados.—*El Ministerio de Curación*, 115 (1905).

El egoísmo lleva al fracaso intelectual

[274] El egoísmo siempre debe mantenerse subordinado; porque si se le deja lugar para actuar, llega a ser un poder dominante que reduce el intelecto, endurece el corazón, y debilita el poder moral. Luego viene la desilusión. El hombre se ha divorciado de Dios y se ha entregado a prácticas indignas. No puede ser feliz, porque no puede respetarse a sí mismo. Se ha rebajado en su propia estima. Es un fracaso intelectual.—*Manuscrito 21*, 1899.

El egoísmo es la causa de la culpabilidad humana

El egoísmo es la falta de humildad como la de Cristo, y su existencia es la ruina de la felicidad y la causa de la culpabilidad de los seres humanos, y conduce a los que lo abrigan al naufragio de la fe.—*Carta 28*, 1888.

Confunde los sentidos

Hoy, así como en los días de Cristo, Satanás domina la mente de muchos. ¡Ojalá que su obra terrible pudiera ser discernida y

resistida! El egoísmo ha pervertido los principios, ha confundido los sentidos y nublado el juicio. Parece tan extraño que a pesar de toda la luz que irradia de la bendita Palabra de Dios se sostengan ideas tan extrañas y se haya abandonado el espíritu y los procedimientos de la verdad.

El deseo de obtener sueldos elevados, que lleva a la determinación de privar a otros de los derechos que Dios les concedió, tiene su origen en la mente de Satanás; y al obedecer su voluntad y al seguir sus métodos los seres humanos se colocan bajo su bandera. Poco puede confiarse en aquellos que han sido atrapados en esta trampa, a menos que se conviertan cabalmente y sean renovados, porque han sido leudados por principios erróneos cuyo efecto mortal no pudieron percibir.—*Testimonios para los Ministros*, 392, 393 (1896).

Hable menos del yo (consejo a una persona dominante y dictatorial)

Permita que su corazón sea enternecido y suavizado por la influencia divina del Espíritu de Dios. Usted no debe hablar tanto de sí mismo, porque esto no fortalecerá a nadie. Usted no tiene que hacer de sí mismo el centro e imaginar que debe cuidarse constantemente y conducir a otros a preocuparse por usted. Quite su mente de usted y póngala en un cauce más saludable. Hable de Jesús y abandone el yo; permita que el yo se sumerja en Cristo, y que el lenguaje de su corazón sea: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. *Gálatas 2:20*. Jesús será su pronto auxilio en todo tiempo de necesidad. Él no lo dejará pelear solo las batallas contra los poderes de las tinieblas. Oh, no; ha provisto ayuda mediante uno que es poderoso para salvar hasta lo sumo.—*Testimonies for the Church* 2:320, 321 (1869).

Cuidado con la autocompasión

Deje de compadecerse a sí mismo, y recuerde al Redentor del mundo. Considere el sacrificio infinito que él hizo en favor del hombre, y piense en su chasco cuando, después de semejante sacrificio en beneficio del hombre, este elija unirse con los que odian a Cristo y la justicia y llegue a ser uno con ellos en la complacencia del apetito

pervertido y traiga la ruina eterna sobre su alma.—**Testimonies for the Church 5:508 (1889).**

Vivir para sí deshonra a Dios

Los peligros de los últimos días están sobre nosotros. Aquellos que viven para agradarse y complacerse a sí mismos, están deshonrando al Señor. Él no puede trabajar por medio de ellos, pues lo representarían mal delante de los que ignoran la verdad [...]. Quizá Dios vea que ustedes están fomentando el orgullo. Tal vez juzgue necesario quitarles bendiciones que, en vez de aprovechar, las han usado para complacer el orgullo egoísta.—**Mensajes Selectos 1:101 (1904).**

La complacencia del yo indica una necesidad espiritual

Algunos no están dispuestos a hacer obra abnegada. Manifiestan verdadera impaciencia cuando se les insta a llevar alguna responsabilidad. “¿Qué necesidad hay—dicen—de un aumento de conocimiento y experiencia?”

Esto lo explica todo. Se sienten ricos y enriquecidos, sin necesidad de ninguna cosa, mientras que el cielo los declara pobres, miserables, desventurados y desnudos. El Testigo fiel les dice: “Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas”. **Apocalipsis 3:18.** Su misma complacencia propia demuestra que lo necesitan todo. Están espiritualmente enfermos, y necesitan a Jesús como su médico.—**Joyas de los Testimonios 2:98 (1882).**

Peligros de la adulación propia

Es difícil comprendernos a nosotros mismos, tener un conocimiento correcto de nuestro propio carácter. La Palabra de Dios es clara, pero a menudo se comete un error al aplicarla a uno mismo. Existe la posibilidad de engañarse a sí mismo y pensar que las advertencias y reproches no se dirigen a uno. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” **Jeremías**

17:9. La adulación propia puede ingresar en las emociones y el celo cristianos. El amor propio y la confianza propia pueden darnos la seguridad de que estamos en lo correcto cuando estamos lejos de satisfacer los requisitos de la Palabra de Dios.—*Testimonies for the Church* 5:332 (1885).

[276]

La influencia ruinoso de la exaltación propia sobre la mente

Tan profunda es la impresión que la exaltación propia produce en el corazón humano, tan grande el deseo de poder humano, que en muchos, la mente, el corazón y el alma son absorbidos por la idea de gobernar y mandar. Nada puede destruir esta ruinoso influencia sobre la mente humana sino el buscar al Señor para obtener el colirio celestial. Solamente el poder de la gracia divina puede lograr que el hombre comprenda su verdadera situación y realizar en su favor la obra esencial que debe ser hecha en el corazón.—*Carta* 412, 1907.

Evitar los extremos de la confianza propia (consejos a un ejecutivo)

Si usted tiene una opinión demasiado elevada de sí mismo, pensará que sus labores son de consecuencias mayores de lo que realmente son, y aducirá una independencia individual que roza con la arrogancia. Si se va al otro extremo y se forma una opinión demasiado baja de sí mismo, se sentirá inferior y dejará una impresión de inferioridad que limitará grandemente la influencia que podría ejercer para el bien. Usted debería evitar ambos extremos. Los sentimientos no han de controlarlo; las circunstancias no tienen que afectarlo. Usted puede hacer una evaluación correcta de sí mismo, la que demostrará ser una salvaguardia para evitar caer en ambos extremos. Usted puede ser imponente sin tener una vana confianza propia; usted puede ser condescendiente y ceder sin sacrificar el respeto propio o la independencia personal, y su vida puede ser de gran influencia sobre todos los que están tanto en los niveles altos como también en los humildes de la vida.—*Testimonies for the Church* 3:506 (1875).

El egocentrismo acarrea enfermedad (mensaje personal)

Sus esfuerzos deberían ser fervientes y completos y perseverantes para que usted tenga éxito. Usted debe aprender, como seguidor de Cristo, a controlar cada expresión de irritación o apasionamiento. Su mente está demasiado centrada en usted mismo. Habla demasiado de sí mismo, de las dolencias de su cuerpo.

[277] Por medio de sus malos hábitos su propia actuación diariamente le acarrea la enfermedad. El apóstol ruega a sus hermanos que consagren sus cuerpos a Dios. “Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. **Romanos 12:1, 2.**—**Carta 27, 1872.**

El egocentrismo afecta la percepción (mensaje personal)

Hermano, usted puede ayudarnos de muchas maneras. Pero el Señor me ha encargado decirle que usted no debe estar concentrado en sí mismo. Tenga cuidado con la forma en que escucha, comprende y asimila la Palabra de Dios. El Señor lo bendecirá si usted trata correctamente con sus hermanos. Aquellos a quienes él envió a proclamar el mensaje del tercer ángel, han estado trabajando al unísono con los seres celestiales. El Señor no ha puesto sobre usted la tarea de proclamar un mensaje que producirá discordia entre las filas de los creyentes. Repito que él no está guiando a nadie con su Espíritu Santo para que forje una teoría que destruirá la fe en los mensajes solemnes que él ha dado a su pueblo para que los proclame al mundo.—**Manuscrito 32, 1896; Mensajes Selectos 2:131, 132.**

Debe enseñarse la gracia del olvido de sí a cada niño

Una de las características que se deberían fomentar y cultivar en todo niño es ese olvido de sí mismo que imparte a la vida una gracia espontánea. De todas las excelencias del carácter, esta es una de las más hermosas, y para toda verdadera vocación es uno de los requisitos más esenciales.—**La Educación, 237 (1903).**

La base de la verdadera grandeza es el olvido de sí mismo

No era suficiente que los discípulos de Jesús fueran instruidos en cuanto a la naturaleza de su reino. Lo que necesitaban era un cambio de corazón que los pusiera en armonía con sus principios. Llamando a un niño a sí, Jesús lo puso en medio de ellos; y luego rodeándole tiernamente con sus brazos dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis, y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. La sencillez, el olvido de sí mismo y el amor confiado del niño son los atributos que el cielo aprecia. Son las características de la verdadera grandeza.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 404 (1898).

Oraciones paganas

Los paganos creían que sus oraciones tenían méritos para expiar el pecado. Por lo tanto, cuanto más larga fuera la oración, mayor mérito tenía. Si por sus propios esfuerzos podían hacerse santos, tendrían entonces algo de que regocijarse y de lo cual hacer alarde. Esta idea de la oración es resultado de la creencia en la expiación por el mérito propio en que se basa toda religión falsa. Los fariseos habían adoptado este concepto pagano de la oración, que existe todavía hasta entre los que profesan ser cristianos. La repetición de expresiones prescritas y formales mientras el corazón no siente la necesidad de Dios, es comparable con las “vanas repeticiones” de los gentiles.—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, 74 (1896).

[278]

Jesús no reivindicaba sus derechos

En su vida no había de entretenerse ninguna aserción de sí mismo [demanda de sus derechos]. El Hijo de Dios no conocería los homenajes que el mundo tributa a los cargos, a las riquezas y al talento. El Mesías no iba a emplear ningún recurso de los que usan los hombres para obtener obediencia u homenaje. Su absoluto renunciamiento de sí mismo se predecía en estas palabras: “No gritará, ni alzaré su voz en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que se extingue”. *Isaías* 42:2, 3.—*La Historia de Profetas y Reyes*, 511 (1917).

El remedio divino para el egoísmo y la exaltación propia

Hay en el ser humano una disposición a estimarse más que a su hermano, a trabajar para sí, a buscar el puesto más alto; y con frecuencia esto produce malas sospechas y amargura de espíritu. El rito que precede a la cena del Señor, está destinado a aclarar estos malentendidos, a sacar de la gente su egoísmo, a bajarle de sus zancos de exaltación propia y darle la humildad de corazón que la inducirá a servir a su hermano.

El santo Vigilante del cielo está presente en estos momentos para hacer de ellos momentos de escrutinio del alma, de convicción del pecado y de bienaventurada seguridad de que los pecados están perdonados. Cristo, en la plenitud de su gracia, está allí para cambiar la corriente de los pensamientos que han estado dirigidos por cauces egoístas. El Espíritu Santo despierta las sensibilidades de aquellos que siguen el ejemplo de su Señor.

[279] Al ser recordada así la humillación del Salvador por nosotros, los pensamientos se vinculan con los pensamientos; se evoca una cadena de recuerdos de la gran bondad de Dios y del favor y ternura de los amigos terrenales. Se recuerdan las bendiciones olvidadas, las mercedes de las cuales se abusó, las bondades despreciadas. Quedan
[280] puestas de manifiesto las raíces de amargura que habían ahogado la preciosa planta del amor. Los defectos del carácter, el descuido de los deberes, la ingratitud hacia Dios, la frialdad hacia nuestros hermanos, son tenidos en cuenta. Se ve el pecado como Dios lo ve. Nuestros pensamientos no son pensamientos de complacencia propia, sino de severa censura propia y humillación. La mente queda vivificada para quebrantar toda barrera que causó enajenamiento. Se ponen a un lado las palabras y los pensamientos malos. Se confiesan y perdonan los pecados. La subyugadora gracia de Jesús entra en el alma, y el amor de Cristo entreteje los corazones unos con otros en
[281] gozosa unidad.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 605, 606 (1898).

Sección 7—La adolescencia y la juventud

[282]

Capítulo 31—Problemas de los jóvenes

[283]

Los jóvenes son receptivos y tienen esperanzas

El Señor pide que jóvenes y señoritas entren en su servicio. Los jóvenes son receptivos, fuertes, ardientes y esperanzados. Una vez que hayan gustado la bendición del sacrificio propio, no estarán satisfechos a menos que estén aprendiendo constantemente del gran Maestro. El Señor abrirá caminos delante de los que quieran responder a su llamado.—*EC 457 (1900)*.

Los jóvenes deben elegir el destino de su vida

Cada joven determina la historia de su vida por los pensamientos y sentimientos acariciados en sus primeros años. Los hábitos correctos, virtuosos y enérgicos, formados en la juventud, se convertirán en parte del carácter y, por regla general, señalarán el curso del individuo por toda la vida. Los jóvenes pueden convertirse en depravados o virtuosos a elección propia. Tanto pueden llegar a distinguirse por hechos dignos y nobles como por grandes crímenes y maldad.—*The Signs of the Times, 11 de octubre de 1910; Conducción del Niño, 181*.

[284]

La causa de la debilidad mental y moral

En el caso de que no se les enseñe a los jóvenes a pensar correctamente y actuar por su cuenta, en la medida en que lo permita su capacidad e inclinación mental, a fin de que por este medio pueda desarrollarse su pensamiento, su sentido de respeto propio y su confianza en su propia capacidad de obrar, la educación severa producirá siempre una clase de seres débiles en fuerza mental y moral. Y cuando se hallen en el mundo para actuar por su cuenta, revelarán el hecho de que fueron adiestrados como los animales, y no educados. Su voluntad, en vez de ser guiada, fue sometida por la dura

disciplina de padres y maestros.—**Joyas de los Testimonios 1:316 (1872).**

Educar la mente para que gobierne la vida

Los niños tienen una voluntad inteligente, que debe ser dirigida para que controle todas sus facultades. Los animales necesitan ser adiestrados, porque no tienen razón de intelecto. Pero a la mente humana se le debe enseñar el dominio propio. Hay que educarla para que rijá al ser humano, mientras que los animales son controlados por un amo, y se les enseña a someterse a él. El amo es mente, juicio y voluntad para la bestia. Un niño puede educarse de tal manera que no tenga voluntad propia, como el animal. Aun su individualidad puede fundirse con la de aquel que dirige su educación; para todos los fines y propósitos, su voluntad está sometida a la voluntad del maestro.

Los niños educados de esta manera serán siempre deficientes en energía moral y responsabilidad individual. No se les ha enseñado a actuar por la razón y los buenos principios; sus voluntades han sido controladas por otros y su mente no ha sido despertada para que se expanda y fortalezca por el ejercicio. Sus temperamentos y capacidades mentales, no han sido dirigidos ni disciplinados para ejercer facultades más poderosas cuando lo necesiten. Los maestros no deben detenerse allí, sino que deben dar atención especial al cultivo de las facultades más débiles, a fin de que se cumplan todos los deberes, y se las desarrolle de un grado de fuerza a otro para que la mente alcance las debidas proporciones.—**Joyas de los Testimonios 1:315 (1872).**

Muchos son incapaces de pensar por sí mismos

En muchas familias, los niños parecen bien educados, mientras están bajo la disciplina; pero cuando el sistema que los sujetó a reglas fijas se quebranta, parecen incapaces de pensar, actuar y decidir por su cuenta. Estos niños han estado durante tanto tiempo bajo una regla férrea sin que se les permitiera pensar o actuar por su cuenta en lo que les correspondía, no tienen confianza en sí mismos para decidir de acuerdo con su propio juicio u opinión.

[285]

Y cuando se apartan de sus padres para actuar por su cuenta, el juicio ajeno los conduce en dirección equivocada. No tienen estabilidad de carácter. No se les ha hecho depender de su propio juicio a medida que era posible, y por lo tanto su mente no se ha desarrollado ni fortalecido debidamente. Han estado durante tanto tiempo bajo el control absoluto de sus padres, que fían completamente en ellos; sus padres son para ellos mente y juicio.—*Joyas de los Testimonios* 1:315, 316 (1872).

Los resultados de dominar la mente por la fuerza o el temor

Aquellos padres y maestros que se jactan de dominar por completo la mente y la voluntad de los niños que están bajo su cuidado, dejarían de jactarse si pudieran ver la vida futura de los niños así dominados por la fuerza o el temor. Carecen casi completamente de preparación para compartir las severas responsabilidades de la vida. Cuando estos jóvenes ya no estén bajo el cuidado de sus padres y maestros, y estén obligados a pensar y actuar por su cuenta, es casi seguro que seguirán una conducta errónea y cederán al poder de la tentación. No tienen éxito en esta vida; y se advierten las mismas deficiencias en su vida religiosa.—*Joyas de los Testimonios* 1:316, 317 (1872).

La disciplina que estimula y fortalece

Después de la disciplina del hogar y la escuela, todos tienen que hacer frente a la severa disciplina de la vida. La forma de hacerlo sabiamente constituye una lección que debe explicarse a todo niño y joven. Es cierto que Dios nos ama, que trabaja para nuestra felicidad y que si siempre se hubiera obedecido su ley nunca habríamos conocido el sufrimiento; y no menos cierto es que, en este mundo, toda vida tiene que sobrellevar sufrimientos, penas y preocupaciones como resultado del pecado. Podemos hacer a los niños y jóvenes un bien duradero si les enseñamos a enfrentar con valentía esas penas y preocupaciones. Aunque les debemos manifestar bondad, jamás debería ser de tal suerte que los induzca a compadecerse de sí mismos. Por el contrario, necesitan algo que estimule y fortalezca, y no que debilite.—*La Educación*, 295 (1903).

La reacción a las reglas rigurosas

No introduzca nada de aspereza en su disciplina. No establezca prohibiciones rígidas para los jóvenes. Son estas reglas y prohibiciones rigurosas las que a veces los llevan a sentir que deben hacer las cosas que precisamente se les indica que no deben hacer y las harán. Cuando advierta o reprenda a los jóvenes, hágalo como quien tiene un interés especial en ellos. Que ellos vean que usted tiene un deseo ferviente de que logren un buen registro en los libros del cielo.—*Medical Ministry*, 180 (1902).

Es difícil para los jóvenes llevar cargas

Los jóvenes pueden ejercer una poderosa influencia si renuncian a su orgullo y egoísmo y se dedican a Dios; pero en general no quieren llevar cargas por otros. Ellos mismos deben ser llevados por otros. Ha llegado el tiempo en que Dios demanda un cambio en este aspecto. Él llama a jóvenes y adultos a ser celosos y a arrepentirse. Si continúan en el estado de tibieza, los vomitará de su boca. Dice el Testigo fiel: “Yo conozco tus obras”. Joven, señorita, tus obras son conocidas, sean buenas o malas. ¿Eres rico en buenas obras? Jesús se acerca a ti como un consejero: “Yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio, para que veas”. *Apocalipsis 3:18*.—*Testimonies for the Church* 1:485 (1867).

Los pensamientos se convierten en hábitos

Debemos sentir siempre el poder ennoblecedor de los pensamientos puros. La única seguridad para el alma consiste en pensar bien, pues acerca del hombre se nos dice: “Cuales son sus pensamientos íntimos, tal es él”. *Proverbios 23:7*. El poder del dominio propio aumenta con el ejercicio. Aquello que al principio parece difícil, se vuelve fácil con la práctica, hasta que los buenos pensamientos y acciones llegan a ser habituales. Si queremos, podemos apartarnos de todo lo vulgar y degradante y subir hasta un alto nivel, donde gozaremos del respeto de los hombres y del amor de Dios.—*El Ministerio de Curación*, 392 (1905).

Ejemplos tristes de la historia

[287] El carácter de Napoleón Bonaparte fue notablemente influenciado por la educación que recibió cuando era niño. Algunos instructores desacertados inspiraron en él el amor a la conquista formando ejércitos simulados de los cuales él era el comandante. Así se estableció el fundamento de su carrera de lucha y derramamiento de sangre. Si el mismo cuidado y esfuerzo se hubieran empleado para hacer de él un buen hombre, infundiendo en su joven corazón el espíritu del evangelio, cuán diferente habría sido su historia.

Se dice que el escéptico Hume fue un concienzudo creyente de la Palabra de Dios en sus primeros años. Pertenecía a una sociedad de debates, y allí se lo nombró para que presentara argumentos a favor de la incredulidad. Estudió con fervor y perseverancia, y su aguda y activa mentalidad quedó impregnada con la sofistería del escepticismo. Antes de mucho, llegó al punto de creer sus enseñanzas engañosas, y toda su vida posterior llevó el oscuro sello de la incredulidad.—*The Signs of the Times*, 11 de octubre de 1910; *Conducción del Niño*, 180, 181.

La influencia de la lectura*

Muchos jóvenes anhelan tener libros. Leen cualquier cosa que pueden obtener. Apelo a los padres de jóvenes para que controlen su deseo de lectura. No permitan que sobre sus mesas haya revistas y diarios que contengan historias de amor. Deben reemplazarlas con libros que ayuden a los jóvenes a incluir en el edificio de su carácter el mejor material: el amor y el temor de Dios, el conocimiento de Cristo. Estimulad a vuestros hijos a almacenar valiosos conocimientos en la mente, a que lo bueno ocupe su alma, controle sus facultades, no dejando lugar para pensamientos bajos y degradantes. Reprimid el deseo de leer libros que no proporcionan buen alimento para la mente. El dinero gastado en revistas de cuentos puede parecer poco, pero es demasiado para lo que ofrece tantas cosas que extravían y da tan poco bien en recompensa. Los que están en el servicio de Dios no deben gastar tiempo ni dinero en lecturas sin

* Véase el capítulo 13, “Alimento para la mente”.

provecho.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 126 (1913).

La mente se iguala a las cosas que contempla

El entendimiento se iguala a las cosas con las cuales se familiariza. Si todos hicieran de la Biblia** su libro de estudio, veríamos a las personas más desarrolladas, capaces de pensar con mayor profundidad, y que mostrarían un mayor grado de inteligencia que la que les podría proporcionar meramente el estudio más esforzado de las ciencias y las historias del mundo. La Biblia da al investigador sincero una disciplina mental avanzada, y sale de la contemplación de las cosas divinas con sus facultades enriquecidas; el yo es humillado, mientras Dios y su verdad revelada son exaltados.—*The Review and Herald*, 21 de agosto de 1888; *Fundamentals of Christian Education*, 130.

[288]

El valor de la experiencia religiosa personal

Dios debe ocupar el primer lugar en nuestros pensamientos. Meditar en él y conversar con él eleva el alma y aviva los afectos. El descuido de la meditación y la oración dará como resultado la declinación de los intereses religiosos. Entonces se verán el descuido y la pereza.

La religión no es meramente una emoción, un sentimiento. Es un principio que está entretejido con todos los deberes y actividades de la vida diaria. No se considerará nada ni se emprenderá cosa alguna que impida que este principio nos acompañe. Para retener la religión pura y sin mancha, es necesario ser obreros que perseveren en sus esfuerzos.

Tenemos que hacer algo por nosotros mismos. Nadie puede hacer nuestro trabajo. Nadie sino nosotros mismos puede preocuparse por su salvación con temor y temblor. Este es precisamente el trabajo que el Señor nos ha dejado para hacer.—*Testimonies for the Church* 2:505, 506 (1870).

** Véase el capítulo 11, “El estudio de la Biblia y la mente”.

Los jóvenes necesitan la disciplina del trabajo

Y ahora, como en los tiempos de Israel, cada joven debe recibir instrucción sobre los deberes de la vida práctica. Todos deben adquirir el conocimiento de algún ramo del trabajo manual, por el cual, en caso de necesidad, podrán ganarse la vida. Esto es indispensable, no solo como protección contra las vicisitudes de la vida, sino también a causa de la influencia que ejercerá en el desarrollo físico, mental y moral. Aunque hubiera seguridad de que uno no habría de depender del trabajo manual para mantenerse, debiera sin embargo aprender a trabajar. Sin ejercicio físico nadie puede tener una constitución sana ni una salud vigorosa, y la disciplina del trabajo bien regulado no es menos esencial para desarrollar una inteligencia fuerte y activa y un carácter noble.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 650, 651 (1890).*

La ociosidad es pecado

[289] La idea de que la ignorancia de un trabajo útil es una característica esencial de un verdadero caballero o una verdadera dama es contraria al propósito de Dios en la creación del ser humano. La ociosidad es un pecado, y la ignorancia de los deberes comunes de la vida es el resultado de la insensatez, que la vida posterior dará abundantes ocasiones de lamentar.—*The Signs of the Times, 29 de junio de 1882; Fundamentals of Christian Education, 75.*

No debe descuidarse la educación en los deberes domésticos

En la infancia y la juventud, deben combinarse la educación práctica y la literaria. Se debe enseñar a los niños a tomar parte en los deberes domésticos. Hay que instruirlos sobre cómo ayudar a sus padres en las cosas pequeñas que pueden hacer. Su mente debe aprender a pensar, y deben ejercitar su memoria para recordar el trabajo que se les asignó; y al adquirir hábitos que los hagan útiles en el hogar, se están educando en los deberes prácticos apropiados a su edad.

Si a los niños se les imparte la debida preparación en el hogar, no se les encontrará en las calles asimilando la educación azarosa que muchos reciben. Los padres que aman a sus hijos de una manera

sensata, no les permitirán desarrollarse con hábitos de pereza y en la ignorancia de cómo se realizan los deberes domésticos.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 141 (1913).

Lo que toda mujer debería saber

Muchas damas, tenidas por muy educadas, que se graduaron con honores de alguna institución de enseñanza, son vergonzosamente ignorantes de los deberes prácticos de la vida. Están desprovistas de las cualidades necesarias para el manejo adecuado de la familia, esencial para su felicidad. Pueden hablar de la elevada esfera de la mujer y de sus derechos, y sin embargo ellas mismas quedan muy por debajo de la verdadera esfera de la mujer.

Toda hija de Eva tiene el derecho de poseer un completo conocimiento de los deberes domésticos, de recibir educación en cada departamento del trabajo del hogar. Toda señorita debería ser educada de modo tal que, si fuera llamada a ser esposa y madre, pudiera gobernar su dominio como una reina. Debería ser plenamente competente para guiar e instruir a sus hijos [...].

Tiene el derecho y privilegio de comprender el mecanismo del cuerpo humano y los principios de la higiene, los temas de la dieta y del vestido, al trabajo y de la recreación, e innumerables otros temas que conciernen íntimamente al bienestar de su familia. Tiene el derecho de obtener el conocimiento de los mejores métodos para tratar las enfermedades que pueda cuidar de sus niños en la postración, en lugar de dejar a sus preciosos tesoros en las manos de enfermeras y médicos extraños.—*The Signs of the Times*, 29 de junio de 1882; *Fundamentals of Christian Education*, 75.

[290]

Mujeres que dejan de ejercitar la mente

Las mujeres que profesan piedad generalmente dejan de educar la mente. La dejan sin control, para que vaya donde ella quiera. Esto es un gran error. Muchas no parecen tener poder mental. No han educado su mente para pensar; y porque no lo han hecho, suponen que no pueden hacerlo. Se necesitan la meditación y la oración para crecer en la gracia.

No hay mayor estabilidad entre las mujeres porque hay muy poco cultivo de la mente, muy poca reflexión. Dejan la mente en un estado de inactividad y se apoyan en otros para la tarea del cerebro, para hacer planes, para pensar y recordar por ellas, y de esa manera se vuelven cada más ineficientes. Algunas necesitan disciplinar la mente por el ejercicio. Deberían obligarse a pensar. Mientras dependen de otros para que piensen por ellas, para que les resuelvan sus dificultades y rehúsan cargar su mente con pensamientos, continuará su incapacidad de recordar, de mirar hacia adelante y de discernir. Todos deben hacer esfuerzos para educar su mente.—*Testimonies for the Church 2:187, 188 (1868).*

La forma de vestir de una mujer es un indicador de su mentalidad

La ropa es un indicador de lo que hay en la mente y en el corazón. Lo que se pone exteriormente es un signo de lo que hay interiormente. No se requiere capacidad intelectual ni una mente educada para vestirse en forma exagerada. El mismo hecho de que la mujer puede poner sobre su cuerpo tal cantidad de artículos de vestir innecesarios muestra que no pueden tener tiempo para desarrollar su intelecto y almacenar en su mente conocimientos útiles.—*Manuscrito 76, 1900.*

La necesidad de pureza de pensamiento y acción

Os insto sobre la necesidad de la pureza en todo pensamiento, en toda palabra y en toda acción. Tenemos una responsabilidad individual ante Dios, una obra individual que nadie puede hacer por nosotros. Consiste en hacer al mundo mejor por el precepto, el esfuerzo personal y el ejemplo. Aun cuando debemos cultivar la sociabilidad, no lo hagamos meramente por diversión, sino con un propósito. Hay almas que salvar.—*The Review and Herald, 10 de noviembre de 1885; El Evangelismo, 361.*

La masturbación debilita la mente*

Algunos niños comienzan la práctica de la contaminación propia [masturbación] durante su infancia; y al aumentar su edad, las pasiones lujuriosas crecen con su crecimiento y se fortalecen con su fuerza. Sus mentes no descansan. Las niñas desean la compañía de los varones, y los varones la de las niñas. Su conducta no es reservada y modesta. Son atrevidos y osados, y se toman libertades indecentes. El hábito de la masturbación ha debilitado sus mentes y manchado sus almas. Los pensamientos viles y la lectura de novelas, historias de amor y libros bajos excitan su imaginación, y satisfacen sus mentes depravadas.

No les gusta el trabajo, y cuando tienen que hacerlo se quejan de cansancio; les duele la espalda, les duele la cabeza. ¿No hay motivo suficiente para esto? ¿Están cansados por causa del trabajo? ¡No, no! Sin embargo, sus padres complacen a estos niños por sus quejas y los liberan del trabajo y la responsabilidad. Esto es lo peor que podrían hacerles. De este modo les quitan casi la única barrera que impide que Satanás tenga libre acceso a sus mentes debilitadas. El trabajo útil en alguna medida sería una salvaguardia contra el decidido control que sobre ellos quiere ejercer Satanás.—*Testimonies for the Church* 2:481 (1870).

Los jóvenes usarán su energía

En nuestras iglesias, se necesitan los talentos juveniles, bien organizados y preparados. Los jóvenes harán algo con sus rebosantes energías. A menos que estas energías estén encauzadas debidamente, los jóvenes las emplearán de alguna manera que perjudicará su propia espiritualidad, y resultará para daño de aquellos con quienes se asocian.—*Obreros Evangélicos*, 223 (1915).

Los jóvenes necesitan actividad

Por naturaleza los jóvenes desean actividad, y si no encuentran una salida legítima para las energías reprimidas después de estar confinados en el aula, se vuelven inquietos e impacientes por el

* Véase *Conducción del Niño*, 411-441.

control, y así son impulsados a ocuparse de deportes rudos e indignos de un hombre que son la desgracia de muchas escuelas y colegios, y aun caen en prácticas de verdadera disipación. Muchos de los jóvenes que eran inocentes cuando salieron de sus hogares fueron corrompidos por aquellos con quienes se asociaron en la escuela.—

[292] *The Signs of the Times*, 29 de junio de 1892; *Fundamentals of Christian Education*, 72.

Responden a las sugerencias

Ninguna recreación que sea útil únicamente para ellos dará por resultado una bendición tan grande para los niños y jóvenes como la que los dirija a ser útiles a los demás. Los jóvenes, que por naturaleza son entusiastas e impresionables, responden rápidamente a la insinuación. Al hacer planes para el cultivo de las plantas, el maestro debería esforzarse por despertar interés en el embellecimiento de la propiedad escolar y del aula. El beneficio será doble. Los alumnos, por una parte, no van a destruir ni malograr lo que ellos mismos están tratando de embellecer, y por otra se estimularán el refinamiento del gusto, el amor al orden y el hábito de ser cuidadoso. El espíritu de compañerismo y cooperación que se desarrolla de esta manera será, además, una bendición duradera para los alumnos.—*La Educación*, 212, 213 (1903).

Algunas veces no ven a Dios como un padre amante

Los jóvenes generalmente se conducen como si las preciosas horas del tiempo de gracia, mientras dura la misericordia, fueran un tiempo de vacaciones grandioso y que fueron puestos en este mundo meramente para divertirse, para complacerse con una actividad excitante tras otra. Satanás ha estado haciendo esfuerzos especiales para conducirlos a encontrar la felicidad en las diversiones mundanas y justificarse a sí mismos tratando de demostrar que estas diversiones son inocentes, inofensivas, y aun importantes para la salud. Algunos médicos han dado la impresión de que la espiritualidad y la devoción a Dios son perjudiciales para la salud. Esto conviene al adversario de las almas.—*Testimonies for the Church* 1:501 (1867).

La imaginación enfermiza distorsiona el carácter de Dios

Hay personas con imaginación enfermiza que no representan correctamente la religión de Cristo; estos no tienen la religión pura de la Biblia. Algunos se atormentan toda la vida por causa de sus pecados; todo lo que pueden ver es a un ofendido y justiciero Dios. No ven a Cristo y su poder redentor mediante los méritos de su sangre. Estos no tienen fe. Son la clase que generalmente no tienen mentes bien equilibradas.

Por medio de la enfermedad transmitida por sus padres y de una educación errónea en su juventud, han contraído hábitos equivocados que dañan su constitución física y su cerebro, enfermando sus órganos morales e impidiéndoles pensar y actuar en forma racional en todos los aspectos. No tienen mentes bien equilibradas. La piedad y la justicia no destruyen la salud, sino que son sanidad para el cuerpo y fuerza para el alma.—*Testimonies for the Church 1:501, 502 (1867)*. [293]

Necesidad de moderación

Actúen siempre movidos por buenos principios, y nunca por impulso. Moderen la impetuosidad natural de su ser con mansedumbre y dulzura. No den lugar a la liviandad ni a la frivolidad. No broten chistes vulgares de sus labios ni siquiera den rienda suelta a sus pensamientos. Deben ser contenidos y sometidos a la obediencia de Cristo. Dedíquenlos siempre a cosas santas. De este modo, mediante la gracia de Cristo, serán puros y sinceros.—*El Ministerio de Curación, 391, 392 (1905)*.

Evitar el sentimentalismo

Usted está ahora en su vida de estudiante; ocupe su mente en temas espirituales. Mantenga todo sentimentalismo fuera de su vida. Dése una vigilante educación propia y ejerza dominio propio. Usted está ahora en la etapa formativa de su carácter y no debe considerar nada como trivial o sin importancia si disminuye sus intereses más elevados y santos, su eficiencia en la preparación para hacer el trabajo que Dios le ha asignado.

Conserve siempre la sencillez en sus actos, pero establezca una norma alta para la armoniosa manifestación y el mejoramiento de sus facultades mentales. Decida corregir cada falta. Las tendencias hereditarias pueden ser vencidas y los arranques rápidos y violentos de su genio pueden ser tan cambiados que esas manifestaciones, por la gracia de Cristo, serán totalmente superadas. Individualmente hemos de considerar que estamos en el taller de Dios.—*Carta 23, 1893.*

Los jóvenes tienen necesidad de consejo

No se debe dejar a los jóvenes que piensen y actúen independientemente del juicio de sus padres y maestros. Hay que enseñarlos a respetar el juicio experimentado y a ser guiados por sus padres y maestros. Se les debe educar de tal manera que sus mentes estén unidas con las de sus padres y maestros, y se los ha de instruir para que comprendan lo conveniente que es escuchar sus consejos. Entonces, cuando se aparten de la mano guiadora de sus padres y maestros, su carácter no será como el junco que tiembla al viento.—*Joyas de los Testimonios 1:316 (1872).*

[294]

Se espera el mayor desarrollo posible

El Señor desea que obtengamos toda la educación posible, con el objeto de impartir nuestro conocimiento a otros. Nadie puede saber dónde o cómo ha de ser llamado a trabajar o hablar en favor de Dios. Solo nuestro Padre celestial ve lo que puede hacer de los hombres. Hay ante nosotros posibilidades que nuestra débil fe no discierne. Nuestra mente debe ser enseñada en forma tal que, si es necesario, podamos presentar las verdades de la Palabra de Dios ante las más altas autoridades terrenales y de un modo que glorifique su nombre. No hemos de descuidar ni una sola oportunidad de prepararnos intelectualmente para trabajar por Dios.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 268, 269 (1900).*

La mente siempre activa

La mente nunca cesará de estar activa. Está expuesta a influencias buenas o malas. Como el rostro humano queda estampado, por

el rayo del sol, sobre la placa pulida del artista, así quedan grabados los pensamientos y las impresiones en la mente del niño, y son casi imborrables, sean estas impresiones terrenales, o morales y religiosas. La mente es más susceptible cuando la razón está despertando; de modo que las primeras lecciones son de gran importancia. Estas tienen una influencia poderosa en la formación del carácter. Si son de la índole debida, y si, a medida que el niño progresa en años se le continúan impartiendo con paciente perseverancia, el destino terrenal quedará amoldado para el bien. Esta es la palabra del Señor: “Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él”. *Proverbios 22:6.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 134, 135.*

La juventud es el tiempo de oportunidad

Los corazones de los jóvenes son ahora como cera impresionable, y usted puede conducirlos a admirar el carácter cristiano; pero en unos pocos años la cera puede llegar a ser como el granito.—*The Review and Herald, 21 de febrero de 1878; Fundamentals of Christian Education, 51.*

Es durante la juventud cuando los afectos son más ardientes, la memoria más receptiva y el corazón más susceptible a las impresiones divinas; y es durante la juventud cuando las facultades mentales y físicas debieran ser dedicadas a la tarea a fin de que puedan hacerse grandes progresos teniendo en cuenta a la vez el mundo actual y el venidero.—*The Youth's Instructor, 25 de octubre de 1894; Hijos e Hijas de Dios, 80.*

Capítulo 32—La pasión y el amor ciego*

Durante el noviazgo se necesita el sentido común

Los jóvenes confían demasiado en los impulsos. No deberían entregarse demasiado rápido ni dejarse cautivar tan pronto por la belleza externa del objeto de su amor. El noviazgo tal cual se realiza en esta época es una farsa e hipocresía con la cual el enemigo de las almas tiene más que ver que el Señor. Si en algo se necesita el buen sentido es en esto, pero el hecho es que este tiene poco que ver en el asunto.—*The Review and Herald*, 26 de enero de 1886; *Mensajes para los Jóvenes*, 447, 448.

Desarrollar los rasgos más nobles

[296] Las ideas sobre el noviazgo tienen su fundamento en conceptos erróneos con respecto al matrimonio. Siguen el impulso y la pasión ciega. El noviazgo es conducido con un espíritu de flirteo. Las parejas con frecuencia violan las reglas de la modestia y la reserva y son culpables de indiscreción, si es que no quebrantan la ley de Dios. No perciben el supremo, elevado y noble propósito de Dios al instituir el matrimonio; por lo tanto los afectos más puros del corazón, los rasgos más nobles del carácter no se desarrollan.—*Medical Ministry*, 141 (1885).

El afecto puro es más celestial que terrenal

No debería pronunciarse ni una sola palabra, ni realizarse un solo acto que ustedes no quisieran que los santos ángeles contemplaran y registraran en los libros celestiales. Deberían estar listos solo para glorificar a Dios. El corazón debería tener un afecto puro y aprobado, digno de los seguidores de Jesucristo, de naturaleza elevada y más celestial que terrenal. Cualquier otra cosa en el noviazgo es degradante; y el matrimonio no puede ser santo y honorable a la vista de

*Véase la Sección V. “La fuerza vitalizadora de la vida”.

un Dios puro y santo a menos que siga los elevados principios de las Escrituras.—*Medical Ministry*, 141 (1885).

Los peligros de trasnochar

El hábito de estar levantados hasta altas horas de la noche es habitual; pero no agrada a Dios, aunque ambos sean cristianos. Estas horas inoportunas perjudican la salud, incapacitan la mente para las tareas del día siguiente, y dan apariencia de mal. Hermano mío, espero que usted tenga suficiente respeto propio como para evitar esta forma de noviazgo. Si está atento a glorificar a Dios, avanzará con cuidadosa precaución. Usted no permitirá que un sentimentalismo enfermizo le ciegue su visión de modo que no pueda percibir las elevadas demandas que Dios tiene sobre usted como cristiano.—*Testimonies for the Church* 3:44, 45 (1872).

La pasión es una base muy pobre para el matrimonio

En esta época de depravación, esas horas de disipación nocturna llevan con frecuencia a ambas partes a la ruina. Satanás se regocija y Dios queda deshonrado cuando hombres y mujeres se deshonran a sí mismos. Sacrifican su buen nombre y honor bajo el ensalmo de la infatuación, y el casamiento de estas personas no puede solemnizarse bajo la aprobación divina. Se casaron porque la pasión los impulsó, y pasada la novedad del caso, empezarán a comprender lo que hicieron.—*The Review and Herald*, 25 de septiembre de 1888; *El hogar adventista*, 47 (1894).

El amor falsificado es incontrolable

El amor que no tiene mejor fundamento que la simple satisfacción sensual será obstinado, ciego e ingobernable. El honor, la verdad y toda facultad noble y elevada del espíritu caen bajo la esclavitud de las pasiones. Con mucha frecuencia el hombre atado por las cadenas de esa infatuación resulta sordo a la voz de la razón y de la conciencia; ni los argumentos ni las súplicas, lo inducirán a ver la insensatez de su conducta.—*The Signs of the Times*, 1 de julio de 1903; *El hogar adventista*, 42 (1894).

[297]

El amor no santificado descarría

El afecto humano no santificado siempre descarría, porque conduce hacia senderos diferentes a los que Dios ha señalado.—**Carta 34, 1891.**

La repetición del pecado debilita el poder para resistirlo

El que cedió una vez a la tentación cederá con más facilidad la segunda vez. Toda repetición del pecado aminora la fuerza para resistir, ciega los ojos y ahoga la convicción. Toda simiente de complacencia propia que se siembre dará fruto. Dios no hace milagros para impedir la cosecha.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 274 (1890).**

La pasión lo destruye todo

Es necesario recordar siempre las palabras de Cristo: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían”. **Lucas 17:26, 27.** El apetito domina la mente y la conciencia en esta época. Prevalecen la glotonería, la ebriedad, la ingestión de licores, y el uso del tabaco, pero los seguidores de Cristo serán temperantes en el comer y en el beber. No complacerán el apetito a expensas de la salud y del crecimiento espiritual.

“Se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos”. **vers. 27.** Ahora vemos las mismas manifestaciones con respecto al matrimonio. Los jóvenes, y aun los hombres y las mujeres que deberían ser sabios y juiciosos actúan como si estuvieran hechizados en este asunto. Un poder satánico parece haber tomado posesión de ellos. Se constituyen los matrimonios más imprudentes. No se consulta a Dios. Los sentimientos humanos, los deseos y pasiones derriban todo lo que está delante de ellos, hasta que el molde está puesto. El resultado de este estado de cosas es una miseria indescriptible, y se deshonor a Dios. Los votos matrimoniales cubren toda clase de abominaciones lujuriosas. ¿No habrá un cambio decidido con relación a este asunto?—**Carta 74, 1896.**

El amor ciego afecta todas las facultades

Cada facultad de los que llegan a estar afectados por esta enfermedad contagiosa—el amor ciego—queda sometida a ella. Parecen privados del sentido común y sus actos son repugnantes para todos los que los contemplan. Hermano mío, usted ha provocado que se hable de usted y se ha rebajado en la estima de aquellos cuya aprobación debería apreciar.

Para muchos la crisis de esta enfermedad resulta en un matrimonio inmaduro, y cuando ha pasado la novedad y el poder hechizador del enamoramiento ha terminado, uno o ambos despiertan a su verdadera situación. Entonces descubren que no son el uno para el otro, pero ya están unidos para toda la vida.

Ligados el uno al otro por los votos más solemnes, contemplan con corazones deprimidos la vida miserable que deben arrostrar. Deberían entonces sacar el mejor partido de su situación; pero muchos no lo harán. Como resultado, serán infieles a sus votos matrimoniales, o harán que el yugo que se impusieron a sí mismos sea tan amargo que muchos, cobardemente, pondrán fin a su existencia.—*Testimonies for the Church 5:110, 111 (1882).*

Amor adolescente

Satanás controla las mentes de los jóvenes en general. A sus hijas no se les enseñó la abnegación y el dominio propio. Han sido mimadas, y se ha fortalecido su orgullo. Se les ha permitido salirse con la suya hasta que se han vuelto tercas y obstinadas, y usted no sabe qué hacer para salvarlas de la ruina. Satanás las está conduciendo para llegar a ser un proverbio en la boca de los incrédulos por causa de su osadía, su falta de reserva y de modestia femeninas.

A los jovencitos también se les permite hacer su voluntad. Apenas han entrado a la adolescencia cuando se ponen junto a las niñas de su misma edad, las acompañan a sus casas y les hacen el amor. Y los padres están tan completamente atados por su propia complacencia y su equivocado amor por sus hijos que no se atreven a tomar la decisión de cambiar las cosas y frenar a sus hijos demasiado

apresurados en esta época veloz.—*Testimonies for the Church 2:460 (1870)*.

Noviazgos clandestinos

[299] Los jóvenes deben aprender muchas lecciones, y la más importante de ellas es aprender a conocerse a sí mismos. Deberían tener ideas correctas de sus obligaciones y responsabilidades hacia sus padres y estar continuamente aprendiendo a ser mansos y humildes de corazón en la escuela de Cristo. Aunque han de honrar y amar a sus padres, también tienen que respetar el juicio de los hombres de experiencia con quienes se relacionan en la iglesia.

Un joven que goza de la sociedad y gana la amistad de una señorita, sin que lo sepan los padres de ella, no actúa en forma noble y cristiana hacia ella o sus padres. Mediante comunicaciones y encuentros secretos puede obtener influencia sobre la mente de ella; pero al hacerlo deja de manifestar esa nobleza e integridad que cada hijo de Dios debe poseer. Para cumplir sus propósitos, actúan en forma que no es franca y abierta ni de acuerdo con las normas bíblicas, y se demuestran desleales a los que los aman y tratan de ser sus fieles protectores. Los casamientos realizados en estas circunstancias no están en armonía con la Palabra de Dios. El [joven] que quiere apartar a una hija del sendero del deber, que confunde las ideas de ella con respecto al claro y positivo mandato de Dios de obedecer y honrar a sus padres, no será fiel a sus obligaciones matrimoniales.—*The Review and Herald, 26 de enero de 1886; Fundamentals of Christian Education, 101, 102.*

No jugar con los corazones

Jugar con los corazones es un crimen no pequeño a la vista de un Dios santo. Y sin embargo hay quienes manifiestan preferencia por ciertas jóvenes y conquistan sus afectos, luego siguen su camino y se olvidan por completo de las palabras que pronunciaron y de sus efectos. Otro semblante los atrae, repiten las mismas palabras y dedican a otra persona las mismas atenciones.—*The Review and Herald, 4 de noviembre de 1884; El hogar adventista, 48 (1894)*.

Hablan de los temas que pasan por su mente

Muchas señoritas conversan sobre los muchachos; y los muchachos conversan sobre las señoritas. “De la abundancia del corazón habla la boca”. **Mateo 12:34**. Hablan de los temas en los cuales sus mentes piensan. El ángel registrador anota las palabras de estos jóvenes y señoritas cristianos profesos. ¡Cuán confundidos y avergonzados estarán cuando las tengan que enfrentar en el día de Dios! Muchos hijos son hipócritas piadosos. Los jóvenes que no han profesado la religión tropezarán con estos hipócritas y se endurecerán contra los esfuerzos que hagan aquellos que se interesan por su salvación.—**Testimonies for the Church 2:460 (1870)**.

[300]

Por qué los jóvenes prefieren la compañía de los jóvenes

Cuando los jóvenes sienten más libertad al estar ausentes los mayores, es porque están con los de su clase. Cada uno piensa que es tan bueno como el otro. Todos quedan por debajo de lo que deberían ser, pero se miden por sí mismos, se comparan entre sí y descuidan la única norma perfecta y verdadera. Jesús es el verdadero Modelo. Su vida abnegada es nuestro ejemplo.—**Joyas de los Testimonios 1:47 (1857)**.

Consejo a una señorita para que controle sus sentimientos

Usted es demasiado liberal con sus afectos y, si pudiera hacer su voluntad, cometería un error para toda la vida. No se venda a bajo precio. No se sienta libre con cualquier joven estudiante. Considere que usted se está preparando para trabajar para el Maestro, que para poder actuar bien su parte, y devolver los talentos a quien se los entregó, y escuchar la preciosa felicitación de sus labios: “Bien, buen siervo y fiel” (**Mateo 25:23**), usted debe prestar atención y no ser descuidada con quienes se asocia.

A fin de hacer bien su parte en el servicio de Dios debe salir con las ventajas de una educación intelectual tan completa como sea posible. Usted necesita un desarrollo vigoroso y simétrico de sus capacidades mentales, el desarrollo de una cultura cristiana, agradable y polifacética, para ser una leal servidora de Dios. Necesita que su gusto y su imaginación sean depurados y refinados, y todas sus

aspiraciones purificadas por el dominio propio. Usted necesita actuar con motivaciones elevadas y superiores. Reúna toda la eficiencia que pueda, aprovechando sus oportunidades al máximo para obtener una educación y preparación del carácter que le permitan ocupar cualquier cargo que el Señor le asigne. Usted necesita el contrapeso de un consejo sabio. No desprecie los consejos.—**Carta 23, 1893.**

Disciplínese a sí misma

[301] Usted se inclinará a aceptar las atenciones de quienes son inferiores a usted en todo. Usted debe llegar a ser más sabia mediante la gracia de Cristo. Usted debe considerar cada paso a la luz [del hecho] de que usted no es dueño de sí mismo; fue comprada por precio. Sea el Señor su consejero. No haga nada que perjudique o disminuya su eficiencia. Trate fielmente consigo misma; con persistente esfuerzo disciplínese a sí misma. La gracia de Jesucristo la ayudará a cada paso si está dispuesta a ser enseñada y ser considerada.

Le escribo esto ahora, y le escribiré de nuevo dentro de poco, porque como se me mostró el error de su vida pasada, no me atrevo a retener mis súplicas más fervorosas a fin de que se someta a la disciplina más estricta [...].

No se deje arrastrar a ningún sendero falso y no muestre preferencias por la asociación con los jóvenes, porque no solamente dañará su propia reputación y sus posibilidades futuras, sino que despertará esperanzas y expectativas en las mentes de aquellos por quienes muestra preferencia, y ellos llegarán a ser hechizados con un sentimentalismo enfermizo y arruinarán su vida estudiantil. Usted y ellos están en el colegio con el propósito de obtener una educación que los capacite en el intelecto y el carácter para una mayor utilidad en esta vida y para la futura vida inmortal. No cometa el error de recibir atenciones de cualquier joven o de darle esperanzas. El Señor ha decidido que tiene una obra que usted debe hacer. Permita que su motivación sea responder a la mente y a la voluntad de Dios, y no seguir sus propias inclinaciones y ligarse en su destino futuro con cuerdas que sean como bandas de acero.—**Carta 23, 1893.**

Vínculos equivocados pueden debilitar los poderes de la mente (consejo a una joven de dieciocho años)

Usted no tiene el derecho de poner sus afectos en ningún joven sin el consentimiento pleno de su padre y de su madre. Usted es solo una niña, y el que usted muestre una preferencia por algún joven sin el conocimiento y la aprobación de sus padres es para ellos una deshonra. Los lazos que la unen con este joven le quitan a usted la paz mental y el sueño saludable. Está llenando su mente con locas fantasías y sentimentalismo. La está retrasando en sus estudios y está dañando gravemente sus poderes mentales y físicos. Si alguien se le opone, se vuelve irritable y se desanima.—*Carta 9, 1904.*

Los reglamentos del colegio

Las reglas de este colegio [del norte de California] custodian estrictamente la asociación de jóvenes y señoritas durante el período lectivo. Únicamente cuando estas reglas se suspenden temporalmente, como a veces ocurre, se les permite a los caballeros acompañar a las damas a las reuniones públicas y al regresar de ellas.

Nuestro propio colegio en Battle Creek tiene reglas similares aunque no tan severas. Estas reglas son indispensables para proteger a los jóvenes de los peligros de un galanteo prematuro y un matrimonio imprudente. Los padres envían a los jóvenes al colegio para obtener una educación, no para coquetear con el sexo opuesto. El bien de la sociedad como también los más elevados intereses de los alumnos, requiere que no intenten seleccionar un compañero para la vida mientras su propio carácter no está desarrollado, su juicio es inmaduro, y al mismo tiempo están privados del cuidado y la conducción de sus padres.—*The Signs of the Times, 2 de marzo de 1882; Fundamentals of Christian Education, 62.*

[302]

La edad, las condiciones y la disposición mental

En todo trato con los estudiantes, debemos tener en cuenta la edad y el carácter. No podemos tratar exactamente igual a los jóvenes y a los viejos. En ciertas circunstancias, hombres y mujeres de sana experiencia y buena conducta pueden recibir algunos privilegios que no se darían a los estudiantes más jóvenes. La edad, las condiciones

y la disposición mental deben tomarse en cuenta. Debemos actuar con sabiduría en todo lo que hacemos. Pero no hemos de disminuir nuestra firmeza y vigilancia al tratar con los estudiantes de todas las edades, ni nuestra firmeza al prohibir el trato sin provecho e imprudente de los alumnos jóvenes e inmaduros.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 97, 98 (1913).**

Los peligros de la pasión

Algunos de los que asisten al colegio no aprovechan correctamente su tiempo. Llenos del vigor de la juventud, desprecian las restricciones que se les imponen. Especialmente se rebelan contra las reglas que no permiten que los varones den atenciones a las señoritas. Se conocen muy bien los males de tal conducta en esta época degenerada.

En un colegio donde se asocian tantos jóvenes, imitar las costumbres del mundo a este respecto sería dirigir los pensamientos por un canal que los estorbaría en la búsqueda de los conocimientos y en su interés por las cosas religiosas. La pasión, tanto de los jóvenes como de las señoritas, al poner así sus afectos el uno sobre el otro durante sus días escolares, muestra una falta de buen juicio. Como en su propio caso, el impulso ciego controla la razón y el juicio. Bajo este fascinador engaño se ponen a un lado las trascendentes responsabilidades que siente cada cristiano, la espiritualidad muere, y el juicio y la eternidad pierden su majestuoso significado.—**Testimonies for the Church 5:110 (1882).**

[303]

Cuando el amor humano prevalece

En muchos el amor al humano eclipsa el amor al Divino. Dan el primer paso en el camino de la apostasía al aventurarse a pasar por alto el expreso mandato del Señor; y la apostasía completa es a menudo el resultado. Siempre ha sido peligroso para el hombre cumplir su propia voluntad en oposición a los requerimientos de Dios. No obstante, les resulta duro a los seres humanos aprender que Dios realmente quiere decir lo que dice. Por lo general, los que eligen como amigos y compañeros a personas que rechazan a Cristo

y pisotean la ley de Dios, al final adoptan la misma mentalidad y el mismo espíritu.—*The Signs of the Times*, 19 de mayo de 1881; *Hijos e Hijas de Dios*, 167.

Casamientos mixtos

Si usted, hermano mío, es tentado a unir los intereses de su vida con una niña joven e inexperta, que realmente es deficiente en su educación en los deberes diarios, comunes y prácticos de la vida, cometerá un gran error; pero esta deficiencia es pequeña comparada con su ignorancia con relación a sus responsabilidades con Dios. Ella no ha estado privada de luz; ha tenido privilegios religiosos, y sin embargo no ha sentido su miserable pecaminosidad sin Cristo. Si, en su apasionamiento, puede alejarse repetidamente de la reunión de oración—donde Dios se encuentra con su pueblo—a fin de gozar de la asociación con quien no ama a Dios y no ve atractivo en la vida religiosa, ¿cómo puede usted esperar que Dios prospere tal unión?—*Testimonies for the Church* 3:44 (1872).

El casamiento con incrédulos

Hay en el mundo cristiano una indiferencia asombrosa y alarmante hacia las enseñanzas de la Palabra de Dios con respecto al casamiento de los cristianos con los incrédulos. Muchos de los que profesan amar y temer a Dios prefieren seguir su propia inclinación antes que aceptar el consejo de la sabiduría infinita. En un asunto que afecta vitalmente la felicidad y el bienestar de ambas partes, para este mundo y el venidero, la razón, el juicio y el temor de Dios son puestos a un lado, y se deja que predominen el impulso ciego y la determinación obstinada.

Hombres y mujeres que en otras cosas son sensatos y concienzudos cierran sus oídos a los consejos; son ciegos a las súplicas y ruegos de amigos y parientes, y de los siervos de Dios. La expresión de cautela o amonestación es considerada como entrometimiento impertinente, y el amigo que es bastante fiel como para dar una reprensión, es tratado como enemigo. Todo esto está de acuerdo con el deseo de Satanás. Él teje su ensalmo en derredor del alma, y esta queda hechizada, infatuada. La razón deja caer las riendas

del dominio propio sobre el cuello de la concupiscencia, la pasión no santificada predomina, hasta que, demasiado tarde, la víctima se despierta para vivir una vida de desdicha y servidumbre. Este no es un cuadro imaginario, sino un relato de hechos reales. Dios no aprueba las uniones que ha prohibido expresamente.—**Joyas de los Testimonios 2:123 (1885).**

La definición de un incrédulo

Aunque el compañero de su elección sea digno en todos los demás aspectos—y me consta que no lo es—, no ha aceptado la verdad para este tiempo; es incrédulo, y Dios le prohíbe a usted unirse a él. Usted no puede, sin peligro para su alma, despreciar esta recomendación divina.—**Joyas de los Testimonios 2:121 (1885).**

El terreno prohibido de los caprichos no santificados (consejo a un ministro)

Se me ha mostrado que usted está en un grave peligro. Satanás anda detrás de usted, y a veces le ha susurrado fábulas agradables y le ha presentado cuadros encantadores de alguien que él le presenta como una compañera más apropiada para usted que la esposa de su juventud, la madre de sus hijos.

Satanás está trabajando sutil e incansablemente para provocar su caída mediante sus engañosas tentaciones. Está decidido a llegar a ser su maestro, y usted necesita ahora ponerse donde pueda obtener fuerzas para resistirlo. Él espera conducirlo a los laberintos del espiritismo. Él espera desviar los afectos de usted por su esposa y fijarlos sobre otra mujer. Él desea que usted permita que su mente considere a esta mujer hasta que por un afecto no santificado ella llegue a ser su dios.

El enemigo de las almas ha ganado mucho cuando puede conducir la imaginación de uno de los centinelas escogidos de Jehová a detenerse a considerar las posibilidades de asociarse, en el mundo venidero, con algunas mujeres a quien ama, y de formar allí una familia. No necesitamos esos cuadros halagadores. Todos ellos se originan en la mente del tentador [...].

Se me ha mostrado que las fábulas espirituales están cautivando a muchos. Sus mentes son sensuales, y a menos que se produzca un cambio, los llevarán a la ruina. A todos los que se complacen en estas fantasías no santificadas les diría: Deténganse; por amor a Cristo, deténganse donde están. Están en terreno prohibido. Les suplico que se arrepientan y se conviertan.—*Medical Ministry*, 100, 101 (1903). [305]

El amor libre

He visto el resultado de esas ideas fantásticas [espiritistas y panteístas] con respecto a Dios; son la apostasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que el Señor me presentó el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.—*Joyas de los Testimonios* 3:270 (1904).

El amor no es sentimentalismo

El amor y la consideración que Jesús quiere que brindemos a los demás no tiene sabor a sentimentalismo, que es una trampa para el alma; es un amor de origen celestial, que Jesús practicó por precepto y ejemplo. Pero en lugar de manifestar ese amor, nos sentimos separados y enajenados los unos de los otros [...]. El resultado es una separación de Dios, una experiencia malograda, el menoscabo del crecimiento cristiano.—*The Youth's Instructor*, 20 de octubre de 1892; *Hijos e Hijas de Dios*, 149.

Identificar la falsificación

El apóstol nos amonesta: “El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”. *Romanos* 12:9, 10. Pablo quiere que podamos distinguir entre el amor puro y abnegado que es motivado por el espíritu de Cristo, y la simulación engañosa y sin sentido que tanto abunda en el mundo.

Esta vil falsificación ha desviado a muchas almas. Borraría la distinción entre el bien y el mal, al concordar con el transgresor en

vez de mostrarle fielmente sus errores. Esta conducta nunca surge de una verdadera amistad. El espíritu que lo origina solamente habita en el corazón carnal. Mientras el cristiano siempre será bondadoso, compasivo y perdonador, no puede sentir armonía con el pecado. Aborrecerá el mal y se aferrará a lo que es bueno, aun a costa de romper la asociación o la amistad con los impíos. El espíritu de Cristo nos llevará a odiar el pecado, y estaremos dispuestos a realizar cualquier sacrificio para salvar al pecador.—*Testimonies for the Church 5:171 (1882).*

[306]

La elección de un compañero

Acepte la joven como compañero de la vida tan solo a un hombre que tenga rasgos de carácter puros y maduros, que sea trabajador y lleno de aspiraciones, que sea honrado, que ame a Dios y lo respete. Busque el joven como compañera para que esté siempre a su lado a quien sea capaz de asumir su parte de las responsabilidades de la vida, y cuya influencia lo ennoblezca, le comunique mayor refinamiento y lo haga feliz en su amor.—*El Ministerio de Curación, 277 (1905).*

[307]

Capítulo 33—Peligros que enfrenta la juventud

Los hábitos determinan el destino

En la niñez y la juventud es cuando el carácter es más impresionable. Ese es el momento para adquirir la facultad del dominio propio. En el hogar y la familia, se ejercen influencias cuyos resultados son tan duraderos como la eternidad. Más que cualquier dote natural, los hábitos formados en los primeros años deciden si un hombre vencerá o será vencido en la batalla de la vida. La juventud es el tiempo de la siembra. Determina el carácter de la cosecha, para esta vida y la venidera.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 75 (1898).

Autodisciplina y no complacencia propia

El mundo está entregado a la sensualidad. Abundan los errores y las fábulas. Se han multiplicado las trampas de Satanás para destruir a las almas. Todos los que quieran alcanzar la santidad y el temor de Dios tienen que aprender las lecciones de temperancia y dominio propio. Las pasiones y los apetitos deben ser sujetos a las facultades superiores de la mente. Esta disciplina propia es esencial para la fuerza mental y la percepción espiritual que nos han de capacitar para comprender y practicar las sagradas verdades de la Palabra de Dios. Por esta razón, la temperancia ocupa un lugar importante en la obra de prepararnos para la segunda venida de Cristo.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 76 (1898).

[308]

Firmeza de carácter

Los jóvenes deberían tener ideas amplias, planes sabios, para sacar el mayor provecho de sus oportunidades e imbuirse de la inspiración y el valor que animaban a los apóstoles. Juan dice: “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”. *1 Juan 2:14*. Se presenta a los jóvenes una norma elevada, y Dios los invita

a emprender un verdadero servicio por él. Los jóvenes de corazón recto que se deleitan en aprender en la escuela de Cristo, pueden hacer una gran obra por el Maestro si tan solo quieren prestar oído a la orden del Capitán, tal como ha resonado a lo largo de las filas hasta nuestro tiempo: “Portaos varonilmente y esforzaos”. **1 Corintios 16:13.**—*The Review and Herald*, 16 de junio de 1891; *Mensajes para los Jóvenes*, 20, 21.

Peligro de descuidar la educación y la preparación especial

Los jóvenes que desean entrar en el campo como pastores o colportores, deben recibir antes un nivel adecuado de preparación mental, como también una preparación especial para su vocación. Aquellos que no están educados, preparados y refinados, no están listos para entrar en el campo donde personas de mucha influencia por sus talentos y educación combaten contra las verdades de la Palabra de Dios. No pueden tampoco arrostrar con éxito las extrañas formas del error, religiosas y filosóficas combinadas, cuyo desenmascaramiento requiere conocimiento tanto de la verdad científica como de la bíblica.—**EC 476 (1885).**

Ser brillantes no es garantía de éxito

No es verdad que los jóvenes brillantes siempre tienen el mayor éxito. Muy a menudo los hombres de talento y educación han sido puestos en cargos de confianza y han fracasado. Su brillo tenía la apariencia del oro, pero cuando se lo probó, demostró ser nada más que oropel y escoria. Por su infidelidad fracasaron en su trabajo.

[309] No fueron diligentes y perseverantes y no fueron al fondo de las cosas. No estuvieron dispuestos a comenzar en el escalón inferior de la escalera y, con esfuerzo paciente, a ascender escalón tras escalón hasta alcanzar la cima. Caminaron al resplandor de sus propias chispas. No dependieron de la sabiduría que únicamente Dios puede dar. Su fracaso no se debió a que no tuvieron una oportunidad, sino a que no tuvieron una mente sobria. No sintieron que las ventajas de la educación eran de valor para ellos, y por lo tanto no avanzaron como pudieron haberlo hecho en el conocimiento de la religión y de la ciencia. Su mente y su carácter no fueron equilibrados por

los elevados principios de lo recto.—*The Review and Herald*, 8 de diciembre de 1891; *Fundamentals of Christian Education*, 193.

No hay virtud en la ignorancia

Usted pensó que era muy importante educarse en el conocimiento de las ciencias. No hay virtud en la ignorancia, y el conocimiento no necesariamente disminuirá el crecimiento cristiano, pero si usted lo busca por principio, y tiene ante sí el objetivo correcto y siente su obligación ante Dios de usar sus facultades para hacer bien a otros y promover la gloria de Dios, el conocimiento lo ayudará a realizar este propósito; lo ayudará a ejercitar los talentos que Dios le ha dado y emplearlos en su servicio.—*Testimonies for the Church* 3:223 (1872).

Dudar no es una virtud

La Palabra de Dios nos juzgará a cada uno de nosotros en el último gran día. Los jóvenes hablan de la ciencia, y son más sabios de lo que está escrito; procuran explicar los caminos y las obras de Dios de acuerdo con su comprensión finita, pero todo eso concluye en un miserable fracaso.

La ciencia y la inspiración verdaderas están en perfecta armonía. La falsa ciencia es algo independiente de Dios. Es ignorancia presuntuosa. Este poder engañoso ha cautivado y esclavizado las mentes de muchos que han preferido las tinieblas a la luz. Se han puesto del lado de la incredulidad, como si el dudar fuera una virtud e indicio de una mente capaz, cuando en realidad revela un intelecto demasiado débil y estrecho para percibir a Dios en sus obras creadas. No podrían sondear el misterio de su Providencia, aunque lo estudiaran con toda su fuerza durante toda la vida. Y debido a que las obras de Dios no pueden ser explicadas por las mentes finitas, Satanás los somete a sus sofismas, y los enreda en las mallas de la incredulidad. Si estos que dudan quieren relacionarse íntimamente con Dios, él aclarará sus propósitos.—*Joyas de los Testimonios* 1:583 (1881). [310]

El poder destructor de la duda

No hay excusa para la duda o el escepticismo. Dios ha hecho amplia provisión para establecer la fe de todos los hombres, si quieren decidir por el peso de las evidencias. Pero si antes de creer, esperan que cada objeción aparente sea eliminada, nunca se establecerán, arraigarán ni afirmarán en la verdad. Dios no eliminará nunca todas las aparentes dificultades de nuestra senda. Los que deseen dudar, podrán hallar oportunidad para ello; los que deseen creer, tendrán bastantes evidencias en las que pueden basar su fe.

La actitud de algunos es inexplicable, aun para ellos mismos. Van al garete, sin anclas, debatiéndose en la niebla de la incertidumbre. Satanás se apodera del timón, y lleva su frágil embarcación donde le place. Pasan a ser sujetos a su voluntad. Si estos espíritus no hubieran escuchado a Satanás, no habrían sido engañados por sus sofismas; si se hubiesen equilibrado del lado de Dios, no habrían quedado confundidos y aturridos.—*Joyas de los Testimonios 1:582 (1881)*.

Dejar de poner en práctica el conocimiento

Sin embargo, jóvenes, si obtienen mucho conocimiento pero dejan de ponerlo en práctica, no alcanzarán su objetivo. Si, al obtener una educación, se dejan absorber tanto por sus estudios que descuidan la oración y los privilegios religiosos, y llegan a ser descuidados e indiferentes con respecto al bienestar de sus almas, si dejan de aprender en la escuela de Cristo, están vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas. El objetivo por el cual están obteniendo una educación no debería perderse de vista ni por un momento. Deberían desarrollar y dirigir sus facultades de tal manera que puedan ser útiles y bendecir a otros hasta el máximo de sus capacidades.

Si al obtener conocimiento aumentan su amor por sí mismos y su tendencia a excusarse para no llevar responsabilidades, sería mejor que no siguieran estudiando. Si aman e idolatran los libros y les permiten que ellos se interpongan entre ustedes y sus deberes, de modo que sientan renuencia a dejar sus estudios y sus lecturas para hacer las tareas esenciales que alguien tiene que hacer, ustedes deberían reprimir sus deseos de estudiar y cultivar el amor por hacer

las cosas en las que ahora no se interesan. El que es fiel en lo poco también será fiel en lo mucho.—*Testimonies for the Church* 3:223, 224 (1872).

[311]

Los males de la inacción física y el exceso de actividad mental

Todo el cuerpo ha sido creado para la acción, y a menos que se mantengan sanas las facultades físicas mediante el ejercicio activo, las facultades mentales no podrán ser empleadas por mucho tiempo al máximo de su capacidad. La inacción física que parece casi inevitable en el aula, junto con otras condiciones malsanas, hace de ella un lugar difícil para los niños, especialmente para los de constitución débil [...]. No es extraño que en ella se eche con tanta frecuencia el cimiento de enfermedades crónicas. El cerebro, el más delicado de los órganos físicos, origen de la energía nerviosa de todo el organismo, sufre el daño mayor. Obligado a realizar una actividad prematura o excesiva, y en condiciones malsanas, se debilita, y con frecuencia los malos resultados son permanentes.—*La Educación*, 207, 208 (1903).

Evitar cargas y trabajos (experiencia de dos jóvenes)

Estos jóvenes tienen deberes en casa que pasan por alto. No han aprendido a realizar sus deberes y a llevar las responsabilidades que les corresponden en el hogar. Tienen una madre fiel y práctica, que ha llevado muchas cargas que los hijos no debieron haberle permitido llevar. En esto han dejado de honrar a su madre. No han compartido las cargas de su padre como era su deber, y han dejado de honrarlo como debían. Siguen las inclinaciones antes que el deber.

Han seguido una conducta egoísta en sus vidas, evitando cargas y trabajos, y han dejado de obtener una valiosa experiencia de la que no pueden darse el lujo de prescindir si desean tener éxito en la vida. No sintieron la importancia de ser fiel en las cosas pequeñas, ni se han sentido bajo la obligación, ante sus padres, de ser leales, íntegros y fieles en los deberes humildes y sencillos de la vida que estaban directamente en su sendero. Pasan por alto los ramos comunes del conocimiento, tan necesarios para la vida práctica.—*Testimonies for the Church* 3:221, 222 (1872).

Recreación o diversión

[312] Hay una diferencia entre recreación y diversión. La recreación, cuando responde a su nombre, recreación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo, y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida. Por otra parte, se busca la diversión para experimentar placer, y con frecuencia se lleva al exceso; absorbe las energías requeridas para el trabajo útil, y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito de la vida.—*La Educación*, 207 (1903).

Alegría sin sentido

Nuestras recreaciones no deben consistir en escenas de alegría sin sentido ni rebajarse a la insensatez. Podemos dirigir las de tal manera que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos asociamos, y nos dejen a ellos y a nosotros mismos mejor preparados para cumplir con éxito los deberes que nos incumben como cristianos.—*The Review and Herald*, julio de 1871; *El hogar adventista*, 447, 448 (1894).

El baile moderno de moda

El hecho de que, en su alegría reverente, David bailó delante de Dios ha sido citado por los amantes de los placeres mundanos para justificar los bailes modernos, pero este argumento no tiene fundamento. En nuestros días, el baile va asociado con insensateces y festines de medianoche. La salud y la moral se sacrifican en aras del placer. Los que frecuentan los salones de baile no hacen de Dios el objeto de su contemplación y reverencia. La oración o los cantos de alabanza serían considerados intempestivos en esas asambleas y reuniones.

Esta prueba debería ser decisiva. Los cristianos verdaderos no han de procurar las diversiones que tienden a debilitar el amor a las cosas sagradas y a aminorar nuestro gozo en el servicio de Dios. La música y la danza de alegre alabanza a Dios mientras se transportaba el arca no se asemejaban para nada a la disipación de los bailes modernos. Las primeras tenían por objeto recordar a Dios y exaltar

su santo nombre, los segundos son un medio que Satanás usa para hacer que los hombres se olviden de Dios y lo deshonren.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 766 (1890).

Buscar satisfacción en los entretenimientos y placeres

El enemigo procura de muchas maneras apartar nuestra mente del estudio de la Palabra. A muchos induce a buscar satisfacción en los entretenimientos y los placeres que parecen deseables para el corazón carnal. Pero los verdaderos hijos de Dios no buscan su felicidad en este mundo. Buscan los gozos eternos de un hogar en la ciudad eterna, donde mora Cristo, y donde los redimidos recibirán la recompensa por su obediencia a los requerimientos de Dios. Estos no desean las diversiones transitorias y baratas de esta vida, sino la bienaventuranza perdurable del cielo.—*Manuscrito 51*, 1912; *Nuestra Elavada Vocacion*, 286.

[313]

Pensamientos necios y conversación frívola

¿Por qué no mantener su mente fija en las inescrutables riquezas de Cristo a fin de que usted pueda presentar a otros las gemas de la verdad? [...] Es imposible hacerlo mientras nos complacemos en un espíritu ocioso e inquieto, buscando constantemente algo que meramente gratificará los sentidos, algo para entretenernos y producir risas necias [...]. No debemos fijar nuestra mente sobre cosas como estas, cuando hay inescrutables riquezas para nosotros. Nos llevará toda una eternidad comprender las riquezas de la gloria de Dios y de Jesucristo.

Pero las mentes que están ocupadas con lecturas frívolas, con cuentos excitantes, o que buscan entretenimientos, no se espacian en Cristo y no se pueden regocijar en la plenitud de su amor. La mente que encuentra placer en pensamientos necios y conversaciones frívolas están tan desprovistas del gozo de Cristo como lo estaban sin rocío ni lluvia los montes de Gilboa.—*The Review and Herald*, 15 de marzo de 1892.

El remolino de excitación

Las ciudades de hoy están llegando rápidamente a ser como Sodoma y Gomorra. Los feriados son numerosos, el remolino de la excitación y del placer aleja a miles de los deberes serios de la vida. Los deportes excitantes—el teatro, las carreras de caballos, los juegos de azar, el consumo de alcohol, y las fiestas—estimulan todas las pasiones a la actividad.

Los jóvenes son barridos por la corriente popular. Los que aprenden a amar los entretenimientos como un fin en sí mismos, abren las puertas a un torrente de tentaciones. Se entregan a la algazara social y a la alegría sin sentido. Son llevados de una forma de disipación a otra, hasta que pierden tanto el deseo como la capacidad para una vida de utilidad. Sus aspiraciones religiosas se enfrían, su vida espiritual se oscurece. Las facultades más nobles del alma, todo lo que liga al hombre con el mundo espiritual, se degrada.—*Testimonies for the Church* 9:89, 90 (1909).

Partidas de placer

[314] Muchos permiten a los jóvenes asistir a partidas de placer, pensando que la recreación es esencial para la salud y la felicidad; pero ¡qué peligros hay en este camino! Cuanto más se complace el deseo de placer, tanto más se cultiva y más fuerte se vuelve. La experiencia de la vida consiste mayormente en complacencia propia y diversión. Dios nos ordena ser cuidadosos. “Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga”. *1 Corintios* 10:12.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 331.

La frivolidad es un peligro

Solo se da un modelo a los jóvenes, pero ¿cómo se comparan sus vidas con la vida de Cristo? Me siento alarmada cuando veo por todas partes la frivolidad de los jóvenes y las señoritas que profesan creer la verdad. Dios no parece estar en sus pensamientos. Sus mentes están llenas de tonterías. Sus conversaciones no son más que palabras vacías y vanas. Tienen un agudo oído para la música, y Satanás sabe qué órganos tocar para animar, acaparar y hechizar la mente de modo que no se desee a Cristo. Faltan los anhelos

espirituales de conocimiento divino que tiene el alma para poder crecer en la gracia.—*Testimonies for the Church 1:496, 497 (1867)*.

La complacencia debilita la fuerza mental

El mismo Testigo que registró la profanidad de Belsasar está presente con nosotros dondequiera que vayamos. Joven, señorita, puedes no darte cuenta de que Dios te está mirando; puedes sentirte en libertad de expresar con hechos los impulsos del corazón natural, puedes complacer tu liviandad y frivolidad, pero de todas estas cosas tendrás que dar cuenta. Según lo que siembras cosecharás, y si estás eliminando el fundamento de tu casa, quitando a tu cerebro su alimento y a tus nervios su poder, por la disipación y la complacencia del apetito y la pasión, tendrás que rendir cuentas a quien dice: “Yo conozco tus obras”. *Apocalipsis 3:15*.—*The Review and Herald, 29 de marzo de 1892*.

El placer indiscriminado empequeñece la mente

Del mismo modo que el comer apresuradamente el alimento temporal es perjudicial para la salud física, el tragar ávidamente todo lo que tenga la apariencia de placeres, empequeñece la mente y la lleva a rechazar el alimento espiritual que se le presenta. Se educa la mente para anhelar placeres así como el ebrio anhela un vaso de licor. Parece imposible resistir la tentación. El pensamiento sobrio es disgustante porque la presentación no es satisfactoria. No hay nada placentero en la idea de leer y estudiar las palabras de vida eterna.—*Carta 117, 1901*.

[315]

Entretencimientos peligrosos

Cualquier entretenimiento que los inhabilita para la oración secreta, para la devoción en el altar de la oración o para tomar parte en la reunión de oración no es segura, sino peligrosa.—*Testimonies for the Church 3:223 (1872)*.

La complacencia del apetito perjudica la salud del cuerpo y del alma

¿Consideras, joven, que al elegir los principios de acción y al someter tu mente a influencias, que estás formando tu carácter para la eternidad? No puedes ocultar nada de Dios. Puedes practicar malos hábitos en secreto, pero no están ocultos de Dios y los ángeles. Ellos miran estas cosas y tendrás que encontrarte con ellas otra vez. Dios no se agrada contigo; se requiere que estés mucho más adelantado en el conocimiento espiritual de lo que estás. Con todas las oportunidades y los privilegios que Dios te ha dado, no tienes las obras que corresponden a ellos. Tienes un deber con los demás y un deber que se entiende imperfectamente será imperfectamente realizado. Habrá errores y equivocaciones que no serán perjudiciales para ti mismo sino que ayudarán a fijar prácticas equivocadas en otros. Tienes hábitos de apetitos que complaces en perjuicio de la salud del cuerpo así como del alma. Tus hábitos han sido de intemperancia, según los hábitos y costumbres del mundo, y tu salud ha sido perjudicada por tu complacencia del apetito. El cerebro se ha nublado, y nunca tendrás pensamientos claros y puros hasta que tus hábitos y prácticas estén de acuerdo con las leyes de Dios en la naturaleza.—**Carta 36, 1887.**

Evitar las tentaciones

Eviten entrar en tentación. Cuando las tentaciones los rodeen, y ustedes no puedan controlar las circunstancias que los exponen a ellas, entonces pueden reclamar la promesa de Dios y con confianza y poder consciente exclamar: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. **Filipenses 4:13.** Hay fuerza para todos ustedes en Dios. Pero ustedes nunca sentirán su necesidad de esa fuerza, que es la única que puede salvarlos, a menos que sientan su debilidad y pecaminosidad.

Jesús, su precioso Salvador, los llama ahora a tomar una posición firme sobre la plataforma de la verdad eterna. Si sufren con él, los coronará con gloria en su reino eterno. Si están dispuestos a sacrificar todo por él, entonces él será su Salvador. Pero si escogen su propio camino, avanzarán hacia la oscuridad hasta que sea demasiado tarde

para asegurarse la recompensa eterna.—*Testimonies for the Church* 3:45, 46 (1872).

[316]

La ambición que glorifica a Dios

Ame lo correcto porque es correcto, y analice sus sentimientos, sus impresiones, a la luz de la Palabra de Dios. La ambición mal dirigida lo llevará a la aflicción tan ciertamente como ceda a ella. Estoy tratando de captar las palabras y expresiones exactas que se hicieron con referencia a esto, y mientras mi pluma vacila por un momento, las palabras apropiadas vienen a mi mente. Quiero que me entienda.

Acaricie una ambición que produzca gloria a Dios porque está santificada por el Espíritu Santo. Permita que el aceite santo que viene de las dos ramas de olivo, coloque su santo resplandor en el altar de su alma. La obra de estas ramas de olivo representa la más rica comunicación del Espíritu Santo.—*Carta 123, 1904.*

[317]

Capítulo 34—La conciencia

Exaltar la conciencia a su legítimo lugar de autoridad

Dios ha dado a los hombres más que una mera vida animal. “De tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna”. **Juan 3:16.** Él espera que aquellos por quienes hizo un sacrificio tan grande muestren su aprecio por su amor siguiendo el ejemplo que Cristo les dejó, y viviendo en armonía con su voluntad. Espera que respondan al amor que les expresó negándose a sí mismo por el bien de otros. Espera que usen los poderes de la mente y del cuerpo en su servicio. Les ha dado afectos, y espera que usen este precioso don para su gloria. Les ha dado una conciencia, y les prohíbe que usen mal este don; más bien, debe ser exaltado al lugar de autoridad que él le ha asignado.—**The Southern Watchman**, 1 de marzo de 1904.

Controle la conciencia y cultive una disposición afable

[318] Todos hemos de cultivar una disposición afable y someternos al control de la conciencia. El espíritu de la verdad hace mejores hombres y mujeres a quienes lo reciben en sus corazones. Trabaja como la levadura hasta que todo el ser está conformado con sus principios. Abre el corazón que ha sido congelado por la avaricia; abre la mano que siempre ha estado cerrada al sufrimiento humano; y se ven como sus frutos la caridad y la bondad.—**Testimonies for the Church 4:59 (1876).**

Una conciencia pura es una adquisición maravillosa

Una conciencia libre de ofensas hacia Dios y los hombres es una adquisición maravillosa.—**Manuscrito 126, 1897; Nuestra Elavada Vocacion, 145.**

Ir en contra de la conciencia es un peligro terrible

Día tras día hombres y mujeres están decidiendo su destino eterno. Se me ha mostrado que muchos de ellos están en grave peligro. Cuando un hombre hará o dirá cualquier cosa para lograr sus fines, nada sino el poder de Dios puede salvarlo. Su carácter necesita ser transformado antes que pueda tener una buena conciencia, libre de ofensas hacia Dios y los hombres. El yo debe morir y Cristo debe tomar posesión del templo del alma. Cuando, por el rechazo de la luz que Dios ha dado, los hombres abusan de su conciencia y la pisotean, están en terrible peligro. Su futuro bienestar eterno está en peligro.—*Carta 162, 1903.*

Satanás intenta ahogar la conciencia

Satanás usa su influencia para ahogar la voz de Dios y la voz de la conciencia, y el mundo actúa como si estuviera bajo su control. Los hombres lo han elegido como su dirigente. Se ponen bajo su estandarte. No vienen a Cristo para que puedan tener vida. Apasionados con proyectos de placeres y entretenimientos, se esfuerzan por lo que perecerá con el uso.—*Manuscrito 161, 1897.*

Un paso en falso cambia la vida

La eliminación de una salvaguardia de la conciencia, el dejar de hacer exactamente lo que Dios ha indicado, un paso en la senda de los principios equivocados, a menudo conduce a un cambio completo en la vida y los hechos [...]. Estamos seguros únicamente al seguir por donde Cristo nos dirige. El sendero llegará a ser más claro, más y más brillante, hasta que el día sea perfecto.—*Carta 71, 1898.*

[319]

La conciencia violada se debilita

Una conciencia violada se debilita grandemente. Requiere la fuerza de la vigilancia constante y la oración incesante.—*Testimonies for the Church 2:90, 91 (1868).*

La conciencia violada no es confiable

El que después de oír la verdad se aparta de ella porque aceptarla retardaría su éxito en los negocios, se aparta de Dios y de la luz. Vende su alma en un mercado barato. Su conciencia siempre será indigna de confianza. Ha hecho un pacto con Satanás al violar su conciencia, la cual, si hubiera permanecido pura y recta, le habría sido de mucho más valor que el mundo entero. El que rechaza la luz participa del fruto de la desobediencia, como lo hicieron Adán y Eva en el Edén.—*Manuscrito 27, 1900.*

La pérdida de la integridad de conciencia paraliza las energías

Cuando ustedes pierden su integridad de conciencia, su alma llega a ser el campo de batalla de Satanás; tienen temores y dudas suficientes como para paralizar sus energías y llevarlos al desánimo. Cuando se haya ido el favor de Dios, ustedes saben que algunos de ustedes mismos han tratado de suplir ese lugar y buscar compensaciones por la pérdida del testimonio del Espíritu Santo de que son hijos de Dios en medio de la excitación mundanal, en la sociedad de los mundanos.—*Carta 14, 1885.*

La conciencia violada llega a ser un tirano

La conciencia violada llega a ser un tirano sobre otras conciencias.—*Carta 88, 1896.*

Satanás controla la conciencia adormecida por el alcohol

El borracho vende su razón por una copa de veneno. Satanás asume el dominio de su razón, de sus afectos y de su conciencia. Ese hombre está destruyendo el templo de Dios. El que toma té ayuda a hacer la misma obra. Sin embargo, ¡cuántos hay que colocan en sus mesas esos agentes destructores, sofocando de esa forma sus atributos divinos!—*La Temperancia, 71 (1899).*

La alimentación afecta la conciencia

Los alimentos toscos y estimulantes afiebran la sangre, descontrolan el sistema nervioso y con demasiada frecuencia embotan

la sensibilidad moral, de modo que la razón y la conciencia son vencidas por los impulsos sensuales.—**Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 286 (1890).**

[320]

La salud y la conciencia

La salud es una bendición inestimable, que está íntimamente relacionada con la conciencia y la religión más de lo que muchos piensan. Tiene mucho que ver con la capacidad de uno. Todo predicador debe tener presente el sentimiento de que para ser un fiel guardián del rebaño, debe conservar todas sus facultades en condición de prestar el mejor servicio posible.—**Obreros Evangélicos, 256.**

La conciencia es un agente efectivo para restaurar la salud

Aunque estén angustiados y afligidos, no tienen que cerrarse como las hojas de una rama seca. La alegría y la buena conciencia son mejores que los remedios, y servirán de agentes eficaces en la restauración de la salud de ustedes.—**MeM 182 (1871).**

Es posible estar concienzudamente equivocados

Muchos abrigan la idea de que un hombre puede practicar cualquier cosa que él crea concienzudamente que es correcto. Pero la pregunta es: ¿Tiene ese hombre una buena conciencia, bien instruida, o tiene una conciencia con prejuicios y distorsionada por sus propias opiniones preconcebidas? La conciencia no ha de tomar el lugar de un “así dice el Señor”. No todas las conciencias armonizan entre sí, ni son igualmente inspiradas. Algunas conciencias están muertas, cauterizadas como con un hierro candente. Los hombres pueden estar concienzudamente equivocados así como concienzudamente en lo correcto. Pablo no creía en Jesús de Nazaret, y persiguió a los cristianos de ciudad en ciudad, creyendo realmente que estaba sirviendo a Dios.—**Carta 4, 1889.**

Las percepciones humanas son una guía insegura

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” **Mateo 6:22, 23.**

Estas palabras tienen dos significados, uno literal y otro figurado. Están llenas de verdad con respecto al ojo corporal, con el cual vemos los objetos externos. Y también son ciertas con respecto al ojo espiritual, la conciencia, con la cual evaluamos el bien y el mal. Si el ojo del alma, la conciencia, es perfectamente saludable, el alma será bien enseñada.

[321]

Pero cuando la conciencia es guiada por las percepciones humanas, que no están subyugadas ni suavizadas por la gracia de Cristo, la mente está enferma. Las cosas no se ven en su verdadera relación. La imaginación se sobreexcita, y el ojo de la mente ve las cosas bajo una luz distorsionada y falsa.

Usted necesita una visión clara y llena de amor. Su conciencia ha sido violada, y se ha endurecido, pero si usted sigue una conducta correcta, recibirá una sensibilidad renovada.—**Carta 45, 1904.**

Cuándo podemos confiar en la conciencia

Hay quien dice: “Mi conciencia no me condena al no guardar los mandamientos de Dios”. Pero en la Palabra de Dios leemos que hay buenas y malas conciencias, y el hecho de que su conciencia no lo condene al no guardar la ley de Dios no demuestra que usted esté sin condenación a la vista de él.

Lleven su conciencia a la Palabra de Dios y vean si su vida y su carácter están en armonía con la norma de justicia que Dios ha revelado allí. Ustedes pueden entonces decidir si tienen una fe inteligente o no, y qué clase de conciencia es la suya. Uno no puede confiar en la conciencia del hombre a menos que esté bajo la influencia de la gracia divina. Satanás se aprovecha de la conciencia no iluminada, y por ella conduce a los hombres a toda clase de engaños, porque no han hecho de la Palabra de Dios su consejera. Muchos han inventado un evangelio propio de la misma manera en

que han sustituido con una ley propia la ley de Dios.—*The Review and Herald*, 3 de septiembre de 1901.

La palabra de Dios es la norma

No basta que el hombre se considere seguro siguiendo los dictados de su conciencia [...]. La cuestión que debe aclararse es esta: ¿Está la conciencia en armonía con la Palabra de Dios? Si no lo está, sus dictados no pueden seguirse con seguridad, porque engañarán. La conciencia debe ser esclarecida por Dios. Hay que dedicar tiempo al estudio de las Escrituras y la adoración. Así la mente será afirmada, fortalecida y arraigada.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 145 (1901).

¿Está su conciencia cambiando su vida?

Usted puede tener una conciencia, y esa conciencia puede llevarlo a la convicción, pero la pregunta es: ¿Es esa convicción un agente que actúa? ¿Alcanza esa convicción a su corazón y a los actos del hombre interior? ¿Hay una purificación del templo del alma de su contaminación? Eso es lo que deseamos, porque estamos en un tiempo como fue el de los hijos de Israel; y si hubiera pecados sobre usted, no se detenga hasta que los haya corregido y eliminado.—*Manuscrito 13*, 1894.

[322]

La influencia de la verdad sobre la conciencia y el corazón

El salmista dice: “La exposición de tu palabra alumbra; hace entender a los sencillos”. *Salmos 119:130*. Cuando la verdad actúa solamente sobre la conciencia, crea mucha incomodidad; pero cuando se invita a la verdad a entrar en el corazón, todo el ser es llevado en cautividad a Jesucristo. Aun los pensamientos son capturados, pues la mente de Cristo trabaja donde la voluntad está sometida a la voluntad de Dios. “Haya, pues, en vosotros este sentir [manera de pensar, DHH] que hubo también en Cristo Jesús”. *Filipenses 2:5*. La persona que ha sido liberada por el Señor es realmente libre, y no puede ser llevada a la esclavitud servil del pecado.—*Manuscrito 67*, 1894.

Si la verdad está únicamente en la conciencia turbará la mente

Todo judío sincero estaba convencido por su conciencia de que Jesucristo era el Hijo de Dios, pero el corazón, en su orgullo y ambición, no se entregaba. Se mantenía la oposición contra la luz de la verdad, a la cual ellos habían decidido negar y resistir. Cuando la verdad es tenida como verdad solo por la conciencia, cuando el corazón no es estimulado y hecho receptivo, la verdad turba la mente. Pero cuando se recibe la verdad como verdad en el corazón, ha pasado por la conciencia y ha cautivado el alma por medio de sus principios puros. Es puesta en el corazón por el Espíritu Santo, que da la forma de su belleza a la mente a fin de que su poder transformador pueda verse en el carácter.—*Manuscrito 130, 1897.*

Dios no fuerza la conciencia

Dios no violenta nunca la conciencia, pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a los que no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje.—*Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 649 (1888).*

Cuándo la conciencia es una guía segura

[323] Quien tiene la conciencia como una guía segura no se detendrá a razonar cuando brilla sobre él la luz de la Palabra de Dios. No será guiado por consejos humanos. No permitirá que los negocios mundanos estén en el camino de la obediencia. Pondrá todo interés egoísta a la puerta de la investigación y se acercará a la Palabra de Dios como alguien cuyo interés eterno está en la balanza.—*Manuscrito 27, 1900.*

Las emociones y los deseos sujetos a la razón y a la conciencia

Si no hemos de cometer pecado hay que evitarlo desde sus mismos comienzos. Toda emoción y deseo debe estar sujeto a la razón y a la conciencia. Todo pensamiento no santificado debe ser rechazado inmediatamente. A sus cámaras, seguidores de Cristo. Oren

con fe y con todo el corazón. Satanás está velando para entrampar sus pies. Deben recibir ayuda de arriba si han de escapar a sus estratagemas.—*Testimonies for the Church* 5:177 (1882).

Pero ustedes pueden someter toda emoción y pasión a control, en serena sujeción a la razón y la conciencia. Entonces Satanás pierde su poder de controlar la mente.—*The Review and Herald*, 14 de junio de 1892; *Nuestra Elavada Vocacion*, 89.

Las cicatrices permanecen para siempre

¿Qué ganó ese defraudador con su proceder mundano? ¿Cuán grande fue el precio que pagó por su éxito? Ha sacrificado su noble hombría y ha comenzado a marchar por el camino que conduce a la perdición. Quizá se convierta; quizá vea la impiedad de su injusticia con sus prójimos, y haga restitución hasta donde sea posible. Sin embargo, las cicatrices de una conciencia herida permanecerán siempre.—*The Signs of the Times*, 7 de febrero de 1884; *Comentario Bíblico Adventista* 3:1176.

La gracia de Cristo es suficiente para una conciencia culpable

Cuando el pecado lucha por dominar en el corazón, cuando la culpa oprime al alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad anubla el espíritu, acuérdense de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y desvanecer las tinieblas. Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de la paz.—*El Ministerio de Curación*, 193 (1905).

Usted puede hacer de sí mismo lo que elija

Otra vez lo amonesto como quien debe encontrarse con estas líneas en aquel día cuando se decidirá el caso de todos. Entréguese a Cristo sin demora; solo él, por el poder de su gracia, puede redimirlo de la ruina. Solo él puede sanar sus poderes morales y mentales. Su corazón puede estar ardiente con el amor de Dios; su comprensión, clara y madura; su conciencia, iluminada, pura y penetrante; su voluntad, recta y santificada, sujeta al control del Espíritu de Dios. Usted puede hacer de sí mismo lo que elija. Si ahora desea volverse, deje de hacer lo malo y aprenda a hacer el

bien, luego estará realmente feliz; tendrá éxito en las batallas de la vida y se levantará para gloria y honra en la vida mejor que esta. “Escogeos hoy a quién sirváis”. **Josué 24:15**.—**Testimonies for the Church 2:564, 565 (1870)**.

No entremeterse con las conciencias de los demás

La conciencia con respecto a las cosas de Dios es un tesoro sagrado, en la cual ningún ser humano, no importa cuál sea su posición, tiene derecho a entremeterse. Nabucodonosor ofreció a los hebreos otra oportunidad, y cuando la rechazaron, se puso muy violento y ordenó que se calentara el horno de fuego siete veces más que lo acostumbrado. Les dijo a los cautivos que los echaría dentro del horno. Llena de fe y confianza, vino la respuesta: Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos; y si no lo hace, bien; nos hemos consagrado a un Dios fiel.—**Carta 90, 1897**.

No es criterio para los demás

Dios no desea que usted erija su conciencia en criterio para otros. Usted tiene un deber que cumplir: el de ser alegre y cultivar la abnegación en sus sentimientos hasta que sea su mayor placer hacer felices a quienes lo rodean.—**Testimonies for the Church 4:62 (1876)**.

Los padres han de ayudar a sus hijos a conservar una limpia conciencia

Se me ha instruido decir a los padres: Hagan todo lo que está a su alcance para ayudar a sus hijos a tener una conciencia pura y limpia. Enséñenles a alimentarse de la Palabra de Dios. Enséñenles que son los hijitos del Señor. No se olviden de que él los ha designado como los tutores de ellos. Si les dan el alimento adecuado y los visten en forma saludable, y si les enseñan con diligencia la Palabra de Dios, línea sobre línea, mandato tras mandato, un poquito allí, otro poquito allá, con mucha oración a su Padre celestial, sus esfuerzos serán ricamente recompensados.—**Manuscrito 4, 1905**.

La conciencia ha de ser purificada

Cada habitación del templo de su alma ha llegado a estar más o menos contaminada, y necesita limpieza. Ha de entrarse al aposento de la conciencia lleno de telarañas. Las ventanas del alma tienen que ser cerradas hacia la tierra y abiertas de par en par hacia el cielo, a fin de que los brillantes rayos del Sol de justicia tengan libre acceso a ella. La memoria debe ser refrescada por los principios bíblicos. La mente ha de ser mantenida limpia y pura a fin de que pueda distinguir entre el bien y el mal. Al repetir la oración que Cristo enseñó a sus discípulos, y luego procurar contestarla en la vida diaria, el Espíritu Santo renovará la mente y el corazón y le dará fuerzas para llevar a cabo propósitos elevados y santos.—*Manuscrito 24, 1901.*

[325]

Una clara conciencia produce paz perfecta

La paz interior y una conciencia libre de ofensas hacia Dios agilizará y vigorizará el intelecto así como el rocío sobre las tiernas plantas. La voluntad está entonces dirigida y controlada rectamente, y es más decidida, y sin embargo libre de perversidad. Las meditaciones son agradables porque son santificadas. La serenidad de la mente que usted puede poseer bendecirá a todos los que tengan contacto con usted. Esta paz y calma, con el tiempo, llegará a ser natural y reflejará sus preciosos rayos sobre todos los que lo rodean, para volver a reflejarse sobre usted mismo. Cuanto más guste de esta paz celestial y quietud mental, tanto más aumentará. Es un placer vivo y animado que no echa todas sus energías morales en el estupor, sino que las despierta a una actividad creciente. La paz perfecta es un atributo del cielo que los ángeles poseen. Que Dios lo ayude a poseer esta paz.—*Testimonies for the Church 2:327 (1869).*

[326]

[327]

Sección 8—Principios guadores en la educación

[328]

Capítulo 35—La influencia de la percepción

[329]

Una ley intelectual y espiritual

Hay una ley de la naturaleza intelectual y espiritual según la cual modificamos nuestro ser a través de lo que contemplamos. La inteligencia se adapta gradualmente a los asuntos en que se ocupa. Se asimila lo que se acostumbra a amar y a reverenciar.—*Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos*, 611 (1888).

Contemplar el mal corrompió a los antediluvianos

Al contemplar el mal, los hombres fueron transformados a su semejanza, hasta que Dios no pudo soportar su maldad por más tiempo, y fueron barridos por el diluvio.—*Fundamentals of Christian Education*, 422 (1896).

Transformados para lo mejor

[330]

Mirando a Jesús obtenemos vislumbres más claras y distintas de Dios, y por la contemplación somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, llegan a ser nuestro instinto natural. Desarrollamos un carácter que será semejante al carácter divino. Creciendo a su semejanza, ampliamos nuestra capacidad de conocer a Dios. Entramos cada vez en mayor relación con el mundo celestial, y llegamos a poseer un poder creciente para recibir las riquezas del conocimiento y la sabiduría de la eternidad.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 289, 290 (1900).

Transformados para lo peor

Por medio de la contemplación nos transformamos. Pero como esos sagrados preceptos en los cuales Dios reveló a los hombres su perfección y santidad son tenidos en poco y el espíritu del pueblo se deja atraer por las enseñanzas y teorías humanas, nada tiene de

extraño que en consecuencia se vea un enfriamiento de la piedad viva en la iglesia. El Señor dice: “Me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua”. **Jeremías 2:13**.—**Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 532 (1911)**.

La vida cambia por la contemplación

La Palabra de Dios es una lámpara para nuestros pies y una luz para nuestra senda. “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”. **Salmos 119:11**. El corazón que anhela la Palabra de Dios es fortalecido contra Satanás. Los que hacen de Cristo su compañero diario y su amigo personal sentirán que los poderes de un mundo invisible los rodean completamente, y mirando a Jesús llegarán a ser semejantes a su imagen. Contemplándolo llegan a ser transformados según el modelo divino; su carácter es enternecido, refinado y ennoblecido para el reino celestial.—**Testimonies for the Church 4:616 (1881)**.

Percepción selectiva

Dios no desea que escuchemos todo lo que se puede oír, o miremos todo lo que se puede ver. Es una gran bendición cerrar los oídos para no oír, y los ojos para no ver. La mayor preocupación debería ser tener una visión clara para discernir nuestras propias limitaciones y un oído atento para captar toda reprensión e instrucción necesarias, no sea que por nuestra falta de atención y nuestro descuido las dejemos escapar y lleguemos a ser oidores olvidadizos y no hacedores de la obra.—**Testimonies for the Church 1:707, 708 (1868)**.

Mantener los poderes de la percepción alerta

Si se le pide que asista a una reunión del concilio, pregúntese si sus facultades de percepción están en condiciones apropiadas para pesar la evidencia. Si no está en condiciones apropiadas, si su cerebro está confundido, no tiene derecho de tomar parte en la reunión. [331] ¿Es usted indócil? ¿Es su temperamento dulce y fragante, o está perturbado y es desagradable de modo que sea conducido a tomar

decisiones apresuradas? ¿Siente como que le gustaría pelear con alguien? Entonces no vaya a la reunión; porque si va seguramente deshonrará a Dios.

Tome un hacha y corte leña o realice algún ejercicio físico hasta que su espíritu sea suave y fácil de recibir una súplica. Tan ciertamente como su estómago está creando una perturbación en su cerebro, sus palabras crearán un disturbio en la asamblea. Se producen más dificultades por órganos digestivos perturbados de lo que muchos perciben.—*Medical Ministry*, 295 (1900).

Los hábitos físicos controlados por la conciencia influyen sobre la percepción

Los que quieran tener mentes despejadas para discernir las estratagemas de Satanás deben poner sus apetitos físicos bajo el dominio de la razón y de la conciencia. La acción virtuosa y vigorosa de las facultades superiores de la mente es esencial para la perfección del carácter cristiano. Y la fuerza o debilidad de la mente tienen mucho que ver con nuestra utilidad en este mundo y con nuestra salvación final.—*The Review and Herald*, 8 de septiembre de 1874; *Mensajes para los Jóvenes*, 235.

El ejercicio mejora la percepción

El cerebro y los músculos deben utilizarse proporcionalmente si se quiere conservar la salud y el vigor. Los jóvenes pueden aportar al estudio de la Palabra de Dios una percepción sana y nervios bien equilibrados. Tendrán pensamientos saludables y podrán retener las cosas preciosas deducidas de la Palabra. Se asimilarán sus verdades y como resultado tendrán fuerza intelectual para discernir qué es verdad. Luego, según la ocasión lo requiera, podrán dar, con mansedumbre y temor, a todo aquel que lo demande, razón de la esperanza que hay en ellos.—*Joyas de los Testimonios* 2:446 (1900).

Aumentando la perfección se aumenta la percepción

Cuanto más se acerca el ser humano a la perfección moral, tanto más delicada es su sensibilidad, tanto más vivo su sentimiento del pe-

cado y tanto más profunda su bondad hacia los afligidos.—**Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 626 (1911).**

[332]

El dolor debilitó la percepción de María

Entonces ella se apartó, hasta de los ángeles, pensando que debía encontrar a alguien que le dijera lo que habían hecho con el cuerpo de Jesús. Otra voz se dirigió a ella: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?” A través de sus lágrimas, María vio la forma de un hombre, y pensando que era el hortelano dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré”. **Juan 20:15.—El Deseado de Todas las Gentes, 734 (1898).**

Reconoció a Jesús por su voz

Pero ahora, con su propia voz familiar, Jesús le dijo: “¡María!” Entonces supo que no era un extraño el que se dirigía a ella y, volviéndose, vio delante de sí al Cristo vivo. En su gozo, se olvidó que había sido crucificado. Precipitándose hacia él, como para abrazar sus pies, dijo: “¡Raboni!” **Juan 20:16.—El Deseado de Todas las Gentes, 734 (1898).**

El apetito disminuye la capacidad de percepción

El Redentor del mundo sabía que la complacencia del apetito estaba produciendo debilidad física y disminuyendo las capacidades de percepción de modo que no se puedan discernir las cosas sagradas y eternas. Él sabía que la complacencia propia estaba pervirtiendo las facultades morales y que la gran necesidad del hombre era la conversión tanto del corazón, la mente y el alma, como de una vida de complacencia propia a una de negación y sacrificio propios.—**Carta 158, 1909; Medical Ministry, 264.**

El pecado ofusca nuestras percepciones

El pecado entenebrece nuestras mentes y ofusca nuestras percepciones. Cuando el pecado es eliminado de nuestro corazón, la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, que ilumina su Palabra y es reflejada por la naturaleza, declarará en

forma más y más cabal que Dios es “misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad”. **Éxodo 34:6**.

En su luz veremos luz, hasta que la mente, el corazón y el alma estén transformados a la imagen de su santidad.—**El Ministerio de Curación, 370 (1905)**.

Las facultades de percepción se nublan

[333] El orgullo, el amor a sí mismo, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos han nublado los poderes de percepción.—**Testimonies for the Church 2:605 (1871)**.

Cómo enfrentó Cristo las percepciones nubladas por el pecado

Cristo se rebajó hasta revestirse de la naturaleza humana, a fin de alcanzar a la especie caída y elevarla. Pero la mente de los hombres había sido nublada por el pecado, sus facultades estaban embotadas y sus percepciones empañadas, de manera que no podían discernir su carácter divino debajo del manto de la humanidad. Esta falta de aprecio de parte de los hombres obstaculizó la obra que él deseaba realizar por ellos; y a fin de dar fuerza a su enseñanza se vio con frecuencia en la necesidad de definir y defender su posición.

Refiriéndose a su carácter misterioso y divino, trató de encauzar su mente hacia pensamientos que fueran favorables al poder transformador de la verdad. Además, empleó las cosas de la naturaleza con las cuales estaban familiarizados, para ilustrar las verdades divinas. El terreno del corazón quedó así preparado para recibir la buena semilla. Hizo sentir a sus oyentes que sus intereses se identificaban con los suyos, que su corazón se identificaba con ellos en sus alegrías y aflicciones. Al mismo tiempo vieron en él la manifestación de un poder y una excelencia que superaban en mucho a los que poseían los rabinos más alabados.

Las enseñanzas de Cristo se caracterizaban por su sencillez, una dignidad y un poder hasta entonces desconocidos para ellos, y exclamaron involuntariamente: “Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre”. **Juan 7:46**. El pueblo lo escuchaba gustosamente.—**Joyas de los Testimonios 2:344, 345 (1889)**.

Las pasiones no controladas dañan las facultades de percepción

Las pasiones pecaminosas deben ser estrictamente vigiladas. Las facultades de percepción son maltratadas, terriblemente maltratadas, cuando se da rienda suelta a las pasiones. Cuando uno se deja dominar por las pasiones, la sangre, en vez de circular por todo el cuerpo, con lo que se alivia el corazón y se aclara la mente, se concentra en cantidades indebidas en los órganos internos. El resultado es la enfermedad. El ser humano no puede ser sano hasta que vea el mal y lo remedie.—*Counsels on Health*, 587 (1900).

Se puede educar la mente para aceptar el pecado

Antes que el cristiano peque abiertamente, se realiza en su corazón un largo proceso de preparación que el mundo ignora. La mente no desciende de inmediato de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que aquellos que fueron formados a la semejanza de Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o satánico. Por la contemplación nos transformamos. Al nutrir pensamientos impuros en su mente, el hombre puede educarla de tal manera que el pecado que antes odiaba le sea agradable.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 490 (1890).

[334]

Las facultades llegan a ser juguete del enemigo

Dios no da permiso al ser humano para violar las leyes de su ser. Pero cuando este cede a las tentaciones de Satanás y se complace en la intemperancia, pone las facultades superiores bajo el dominio de los apetitos y pasiones pecaminosas. Cuando estos logran ascenden- te, el ser humano, que fue creado un poco menor que los ángeles, con facultades susceptibles del más elevado cultivo, se entrega al control de Satanás, y este tiene fácil acceso a aquellos que están esclavizados por los apetitos. Por causa de la intemperancia, algunos sacrifican una mitad, y otros los dos tercios, de sus facultades físicas, mentales y morales, y se hacen juguetes del enemigo.—*The Review and Herald*, 8 de septiembre de 1874; *Mensajes para los Jóvenes*, 234.

Consejo a alguien que imaginaba sufrir un mal inexistente

La hermana D ha sido engañada en algunas cosas. Ella pensó que Dios le dio instrucción en un sentido especial, y ambos han creído y actuado de acuerdo con esto. El discernimiento que ella pensó que poseía en un sentido *especial* es un engaño del enemigo. Ella por naturaleza es rápida para ver, rápida para comprender y rápida para prever, y es de una naturaleza muy sensible. Satanás ha aprovechado estos rasgos de carácter y los ha descarriado a ambos.

Hermano D, usted ha sido un esclavo por bastante tiempo. Mucho de lo que la hermana D pensó que era discernimiento ha sido celos. Ella ha estado dispuesta a considerar todo con ojos celosos, a tener sospechas, imaginando el mal, desconfiando de casi todas las cosas. Esto produce desdicha mental, desaliento y dudas, donde deberían existir la fe y la confianza. Estos indeseables rasgos de carácter encaminan sus pensamientos por un canal tenebroso, donde se complace en anticipar el mal, mientras un temperamento muy sensible la conduce a imaginar la negligencia, el desprecio y el daño, cuando no existen [...].

[335]

Estos rasgos de carácter desdichados, junto a una voluntad fuerte y decidida, deben ser corregidos y reformados, o finalmente lograrán que ambos sufran el naufragio de su fe.—*Testimonies for the Church* 1:708, 709 (1868).

No nos espaciemos en el poder de Satanás

Contemplando es como somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, admirando la perfección del carácter divino y apropiándonos la justicia de Cristo por la fe, hemos de ser transformados a su misma imagen. Por lo tanto, no reunamos todos los cuadros desagradables, las iniquidades, las corrupciones y los desalientos, pruebas del poder de Satanás, para grabarlos en nuestra memoria, para hablar de ellos y lamentarlos hasta que nuestra alma estén llenas de desaliento. Un alma desalentada está en tinieblas, y no solo deja de recibir ella misma la luz de Dios, sino que impide que llegue a otros. Satanás se deleita viendo los cuadros de los triunfos que obtiene al restar fe y aliento a los seres humanos.—*Joyas de los Testimonios* 2:341, 342 (1889).

La influencia del ambiente

Cuanto más tiempo esté el paciente afuera, menos cuidados exigirá. Cuanto más alegre sea la atmósfera en que se encuentre, más esperanzado estará. Por muy elegante y amueblada que esté la casa, al estar encerrado en ella se volverá irritable y sombrío. Ponedlo en medio de las bellezas de la naturaleza, donde pueda ver crecer las flores y oír cantar a los pajarillos, y su corazón prorrumpirá en cantos que armonicen con los de las aves. Su cuerpo y su mente obtendrán alivio. La inteligencia se le despertará, la imaginación se le avivará, y su mente quedará preparada para apreciar la belleza de la Palabra de Dios.—*El Ministerio de Curación*, 204 (1905).

El ambiente influye en la experiencia

Se me mostró entonces a una jovencita [...] que se había apartado de Dios y estaba envuelta en tinieblas. Dijo el ángel: “Ella corrió bien por un tiempo; ¿qué la estorbó?” Se me indicó que mirara hacia atrás y vi que fue un cambio de ambiente. Ella se estaba asociando con jóvenes como ella misma, quienes estaban llenos de fantasía y alegría, orgullo y amor al mundo. Si hubiera tomado en cuenta las palabras de Cristo, no habría necesitado ceder ante el enemigo. “Velad y orad, para que no entréis en tentación”. *Mateo 26:41*. La tentación puede estar a nuestro alrededor, pero esto no nos obliga a entrar en tentación. La verdad tiene muchísimo valor. Su influencia tiende no a degradar sino a elevar, refinar, purificar y exaltar a la inmortalidad y al trono de Dios. Dijo el ángel: “¿Quieres tener al mundo o a Cristo?”

[336]

Satanás presenta al mundo con sus encantos más seductores y lisonjeros a los pobres mortales, y ellos lo contemplan, y su brillo y apariencia eclipsan la gloria del cielo y de esa vida que es tan duradera como el trono de Dios. Una vida de paz, de felicidad, de gozo indecible, que no conocerá el pesar, la tristeza, el dolor o la muerte, es sacrificada por una corta vida de pecado.—*Testimonies for the Church* 2:100, 101 (1868).

Qué pervierte el corazón

Aquello que vieron sus ojos y escucharon sus oídos fue lo que pervirtió su corazón.—*Testimonies for the Church 4:108 (1876)*.

Las percepciones se confunden al elegir las ventajas temporales

Lot escogió a Sodoma como lugar de residencia porque se interesó más en las ventajas temporales que iba a lograr que en las influencias morales que lo rodearían a él y a su familia. ¿Qué ganó en cuanto a este mundo se refiere? Fueron destruidas sus propiedades, algunos de sus hijos perecieron en la destrucción de la impía ciudad, su esposa se convirtió en una estatua de sal por el camino, y él mismo se salvó “así como por fuego”. *1 Corintios 3:15*. Y no terminan aquí los malos resultados de su elección egoísta; la corrupción moral del lugar estaba tan entretejida con el carácter de sus hijos, que no pudieron distinguir entre el bien y el mal, el pecado y la rectitud.—*The Signs of the Times, 29 de mayo de 1884; Mensajes para los Jóvenes, 297*.

Las percepciones oscurecidas para las realidades eternas

Quienes han usado mal los medios dedicados a Dios se les exigirá dar cuenta de su mayordomía. Algunos han tomado egoístamente esos medios por su amor a la ganancia. Otros no tuvieron una conciencia sensible; llegó a estar cauterizada por el egoísmo por largo tiempo acariciado [...].

[337] Sus mentes han corrido por tanto tiempo en un canal bajo y egoísta que no pueden apreciar las cosas eternas. No valoran la salvación. Parece imposible elevar sus mentes hasta apreciar correctamente el plan de salvación o el valor de la expiación. Los intereses egoístas han acaparado el ser por completo; como un imán han capturado la mente y los afectos, y los han mantenido en un nivel bajo. Algunas de estas personas nunca alcanzarán la perfección del carácter cristiano porque no ven el valor y la necesidad de tener tal carácter. Sus mentes no pueden ser elevadas de modo que queden embelesadas con la santidad. El amor a sí mismo y los intereses egoístas han distorsionado de tal manera el carácter que no pueden distinguir lo

sagrado y eterno de lo común.—*Testimonies for the Church 2:519, 520 (1870)*.

Lo que aviva las percepciones

Cuando los corazones son purificados del egoísmo y del ego-centrismo, están en armonía con el mensaje que Dios les envía. Las percepciones se avivan, la sensibilidad se refina. Las cosas similares se aprecian entre sí. “El que es de Dios, las palabras de Dios oye”.

Juan 8:47.—Testimonies for the Church 5:696 (1889).

[338]

[339]

Capítulo 36—Principios de motivación

El éxito requiere una meta

El éxito en cualquier actividad requiere una meta definida. El que desea lograr verdadero éxito en la vida debe mantener constantemente en vista esa meta digna de su esfuerzo.—*La Educación*, 262 (1903).

Apuntar tan alto como sea posible

El lugar preciso para nosotros en la vida lo determinan nuestras aptitudes. No todos alcanzan el mismo desarrollo, ni hacen con igual eficacia el mismo trabajo. Dios no espera que el hisopo adquiera las proporciones del cedro, ni que el olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Pero todos debemos aspirar a la altura a que la unión del poder humano con el divino nos permita alcanzar.—*La Educación*, 267 (1903).

Los estudiantes han de tener una meta real

[340] Enseñe a los estudiantes a usar para los propósitos más elevados y santos los talentos que Dios les ha dado, para que puedan realizar el mayor bien posible en este mundo. Los estudiantes necesitan aprender qué significa tener una meta real en la vida, y a obtener una comprensión exaltada de qué significa la verdadera educación.—*SpT serie B*, 11:16, 14 de noviembre de 1905.

Cristo estimula a tener ideales elevados

Quisiera estimular nuestros más elevados ideales, asegurar nuestro más selecto tesoro.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 308 (ed. PP); 264 (ed. ACES) (1900).

Dejar de alcanzar el potencial de uno

Muchos no llegan a ser lo que debieran porque no emplean el poder que hay en ellos. No echan mano, como deberían hacerlo, de la fuerza divina. Muchos se desvían de la actividad en la cual alcanzarían verdadero éxito. En procura de más honores, o de una tarea más agradable, intentan algo para lo cual no están preparados.

Más de un hombre cuyos talentos se adaptan a una vocación determinada, desea ser profesional; y el que hubiera tenido éxito como agricultor, artesano o enfermero, ocupa inadecuadamente el puesto de pastor, abogado o médico. Hay otros que debieran haber ocupado un puesto de responsabilidad, pero por falta de energía, aplicación o perseverancia, se contentan con un puesto más fácil.—

La Educación, 267 (1903).

Grandes posibilidades en la vida

Y en cuanto a las posibilidades de la vida, ¿quién es capaz de decidir cuál es grande y cuál pequeña? ¡Cuántos obreros que ocupan lugares humildes en la vida, al crear factores de bendición para el mundo, han logrado resultados que los reyes envidiarían!—*La Educación*, 266 (1903).

“Algo mejor”, la ley de la verdadera vida

“Algo mejor”, es el santo y seña de la educación, la ley de toda verdadera vida. Cuando Cristo nos pide que abandonemos alguna cosa, nos ofrece en su lugar algo mejor.

A menudo los jóvenes albergan propósitos y anhelan ocupaciones y placeres que no parecen malos, pero que distan mucho de ser buenos. Desvían la vida de su más noble propósito. Las medidas arbitrarias o la acusación directa pueden no servir para guiar a esos jóvenes a renunciar a lo que desean. Diríjaseles a algo mejor que la ostentación, la ambición o la complacencia. Póngaseles en contacto con una belleza más verdadera, con principios más elevados y con vidas más nobles. Permítaseles ver a Aquel que es “del todo amable”.

Una vez que la mirada se fija en él, la vida halla su centro. El entusiasmo, la devoción generosa, el ardor apasionado de la juventud

encuentran en esto su verdadero objeto. El deber llega a ser un deleite y el sacrificio un placer. Honrar a Cristo, ser semejante a él, es la ambición superior de la vida y su mayor gozo.—*La Educación*, 296, 297 (1903).

Desarrollar las motivaciones más elevadas para progresar

Aquellos que se están preparando para ser médicos y enfermeros deberían recibir una instrucción diaria que desarrollará las motivaciones más elevadas para el progreso. Tienen que asistir a nuestros colegios y escuelas de preparación; y los maestros de estas instituciones de enseñanza han de percibir su responsabilidad de trabajar y orar con los estudiantes. En estas escuelas, los estudiantes deben aprender a ser verdaderos médicos misioneros, firmemente unidos al ministerio evangélico.—*SpT serie B*, 11:12, 14 de noviembre de 1905.

La falta de metas del hombre insensato

Los ideales de este hombre no eran más elevados que los de las bestias que perecen. Vivía como si no hubiera Dios, ni cielo, ni vida futura; como si todo lo que poseía fuera suyo propio, y no debiese nada a Dios ni al hombre. El salmista describió a este hombre rico cuando declaró: “Dice el necio en su corazón: “No hay Dios””. *Salmos 14:1; 53:1*.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 202.

Una vida sin metas es morir en vida

Una vida sin metas es morir en vida. La mente necesita espaciarse en temas relacionados con nuestros intereses eternos. Esto favorecerá la salud del cuerpo y de la mente.—*The Review and Herald*, 29 de julio de 1884; *Counsels on Health*, 51.

Los hongos se arraigan en la falta de metas

Una de las principales causas de la ineficacia mental y la debilidad moral es la falta de concentración para lograr objetivos importantes. Nos enorgullecemos de la vasta difusión de las publicaciones,

pero esa gran cantidad de libros—aun los que en sí mismos no son perjudiciales—puede ser definitivamente dañina [...].

Gran parte de los periódicos y libros que, como las ranas de Egipto, se esparcen por la tierra, no son solamente vulgares, inútiles y debilitantes, sino que corrompen y destruyen el alma. [342]

La mente y el corazón indolentes, que no tienen propósito definido, son fácil presa del maligno. El hongo se arraiga en organismos enfermos, sin vida. Satanás instala su taller en la mente ociosa. Diríjase la mente a ideales elevados y santos, dese a la vida un propósito noble, absorbente, y el enemigo hallará poco terreno para afirmarse.—*La Educación*, 189, 190 (1903).

La falta de metas predispone a la intemperancia

A fin de llegar a la raíz de la intemperancia, debemos ir más allá del uso del alcohol o el tabaco. La ociosidad, la falta de ideales, las malas compañías, pueden ser las causas que predisponen a la intemperancia.—*La Educación*, 202, 203 (1903).

Pocos males deben ser más temidos

Pocos males deben ser más temidos que la indolencia y la falta de propósito. Sin embargo, la tendencia de la mayor parte de los deportes atléticos es causa de preocupación para los que se interesan en el bienestar de la juventud [...]. Estimulan el amor al placer y a la excitación, fomentan el desprecio hacia el trabajo útil, y desarrollan una disposición a evitar las responsabilidades y deberes prácticos. Tienden a destruir el gusto por las realidades serias de la vida y sus apacibles satisfacciones. Así se abre la puerta a la disipación y a la ilegalidad, con sus terribles resultados.—*La Educación*, 210, 211 (1903).

Nadie ha de vivir sin metas

Todos deben ministrar. Él [el que ministra] debe usar cada facultad física, moral y mental por medio de la santificación del Espíritu para que pueda colaborar con Dios. Todos están moralmente obligados a dedicarse activamente y sin reservas al servicio de Dios. Deben cooperar con Jesucristo en la gran obra de ayudar a otros.

Cristo murió por cada ser humano. Ha rescatado a cada uno dando su vida en la cruz. Hizo esto para que el hombre no viviera una vida egoísta y sin objetivo, sino para que pudiera vivir para Jesucristo quien murió por su salvación. No todos están llamados a entrar en el ministerio, y sin embargo deben ministrarse a otros. Es un insulto para el Espíritu Santo de Dios el que alguien prefiera una vida de complacencia propia.—*Carta 10, 1897; Comentario Bíblico Adventista*

[343] 4:1181.

Deben cultivarse los motivos correctos

Los verdaderos motivos del servicio han de ser mantenidos ante ancianos y jóvenes. Se debe enseñar a los estudiantes de tal manera que se desarrollen como hombres y mujeres útiles. Se ha de emplear todo medio que los eleve y ennoblezca. Se les ha de enseñar a usar de la mejor manera posible sus facultades. Los poderes físicos y mentales deben ser ejercitados por igual. Se tienen que cultivar hábitos de orden y disciplina. Ha de mantenerse ante los estudiantes el poder que ejerce una vida pura y fiel. Esto les ayudará en la preparación para el servicio útil. Diariamente crecerán más puros y fuertes, mejor preparados por medio de la gracia de Dios y el estudio de su Palabra para realizar esfuerzos enérgicos contra el mal.—*The Review and Herald, 22 de agosto de 1912; Fundamentals of Christian Education, 543.*

Los actos revelan las motivaciones

Los actos revelan los principios y las motivaciones. Muchos que pretenden ser plantas en la viña del Señor llevan frutos que muestran que son solo espinos y zarzas. Una iglesia entera puede aprobar la conducta equivocada de algunos de sus miembros, pero esa sanción no demuestra que el error sea correcto. No se pueden transformar en uvas los frutos de las zarzas.—*Testimonies for the Church 5:103 (1882).*

Se juzgarán los motivos, no las apariencias

Es un deber importante para todos familiarizarse con el tenor de su conducta diaria y con los motivos que impulsan sus actos.

Necesitan conocer cuáles son los motivos que impulsan sus actos. Cada hecho de su vida es juzgado, no por su apariencia externa, sino por los motivos que dictan ese acto.—*Testimonies for the Church* 3:507 (1875).

Los seguidores de Cristo encuentran nuevas motivaciones

Ninguna ciencia equivale a la que desarrolla el carácter de Dios en la vida del estudiante. Los que llegan a ser discípulos de Cristo encuentran que se les proporcionan nuevos motivos de acción y que adquieren nuevos pensamientos, de los que deben resultar nuevas acciones. Pero los tales pueden progresar únicamente por medio de conflictos; porque hay un enemigo que contiene siempre contra ellos, presentándoles tentaciones que hacen que el alma dude y peque. Hay tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, que deben ser vencidas. El apetito y la pasión han de ser puestos bajo el dominio del Espíritu Santo. No tiene término la lucha de este lado de la eternidad. Pero, aunque hay que sostener batallas constantes, también hay preciosas victorias que ganar; y el triunfo sobre el yo y el pecado es de más valor de lo que la mente puede estimar.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 21 (1913).

[344]

Dos poderes motivadores opuestos

La Biblia es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes. Ha de adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios hacia el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la redención. Necesita comprender la naturaleza de los dos principios que luchan por la supremacía, y aprender a rastrear su obra a través de las crónicas de la historia y la profecía, hasta la gran culminación. Tiene que verificar cómo interviene este conflicto en todos los aspectos de la vida humana; cómo en su mismo caso cada acto de su vida revela uno u otro de esos dos motivos antagónicos; y cómo, consciente o inconscientemente, ahora mismo está decidiendo

en qué lado de la contienda se va a encontrar.—*La Educación*, 190 (1903).

Todo acto tiene un carácter doble

Todo curso de acción tiene un doble carácter e importancia. Es virtuoso o malo, correcto o erróneo, de acuerdo con el motivo que lo impela. La frecuente repetición de un hábito erróneo deja una impresión permanente en la mente del que lo ejecuta y también en la mente de los que están relacionados con él en alguna manera, ya sea espiritual o temporal. Los padres o maestros que no prestan atención a las pequeñas acciones que no son correctas, establecen esos hábitos en los jóvenes.—*The Review and Herald*, 17 de mayo de 1898; *Conducción del Niño*, 186, 187.

Los actos derivan su valor de los motivos

Cada acto deriva su valor del motivo que lo impulsa, y si los motivos no son elevados, puros y abnegados, la mente y el carácter nunca serán bien equilibrados.—*The Youth's Instructor*, 7 de abril de 1898; *Hijos e Hijas de Dios*, 173.

Los motivos dan carácter a las acciones

[345] Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o con alto valor moral. No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista. Un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso. La pobre viuda dio lo que necesitaba para vivir al dar lo poco que dio. Se privó de alimento para entregar esas dos blancas a la causa que amaba. Y lo hizo con fe, creyendo que su Padre celestial no pasaría por alto su gran necesidad. Fue este espíritu abnegado y esta fe infantil lo que mereció el elogio del Salvador.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 567 (1898).

Dios revela los motivos

Dios guía a su pueblo hacia adelante, paso a paso. Lo pone en posiciones calculadas para manifestar los motivos del corazón. Algunos permanecen firmes en un punto, pero fallan en el punto siguiente. En cada paso dado hacia adelante el corazón es probado y vuelto a probar una vez más. Si la gente encuentra que su corazón se opone a la recta obra de Dios debiera convencerse de que tiene una obra que hacer para vencer, o bien serán rechazados finalmente por el Señor.—*The Review and Herald*, 8 de abril de 1880; *Nuestra Elavada Vocacion*, 164.

Nuestros motivos secretos deciden el destino

Nuestros actos, nuestras palabras, hasta nuestros más secretos motivos, todo tiene su peso en la decisión de nuestro destino para dicha o desdicha. Podremos olvidarlos, pero no por eso dejarán de testificar en nuestro favor o contra nosotros.—*Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos*, 540, 541 (1911).

Dios estima a los seres humanos por la pureza de sus motivos

Dios no estima a los seres humanos por su fortuna, su educación o su posición social. Los aprecia por la pureza de sus móviles y la belleza de su carácter. Se fija en qué medida poseen el Espíritu Santo, y en el grado de semejanza de su vida con la divina. Ser grande en el reino de Dios es ser como un niño en humildad, en fe sencilla y en pureza de amor.—*El Ministerio de Curación*, 379 (1905).

Dios juzga por los motivos

Hay mucho en la conducta de los pastores que puede mejorar. Muchos ven y sienten su necesidad, pero parecen ignorar la influencia que ejercen. Son conscientes de sus actos mientras los realizan, pero los dejan escapar de su memoria, y por lo tanto no se reforman. [346]

Si los pastores repasaran cuidadosa y deliberadamente sus actos de cada día, con el objeto de familiarizarse con sus propios hábitos de vida, se conocerían mejor a sí mismos. Mediante un cuidadoso

escrutinio de su vida diaria bajo todas las circunstancias, conocerían sus propios motivos, los principios que los impulsan. Este repaso diario de nuestros actos, para ver si la conciencia los aprueba o los condena, lo necesitan hacer todos aquellos que deseen llegar a la perfección del carácter cristiano.

Se descubrirá que muchos actos que pasan como buenas obras, aun actos de benevolencia, cuando se los investiga con cuidado, son impulsados por motivos equivocados. Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El Investigador de los corazones inspecciona los motivos, y a menudo los hechos que son muy aplaudidos por los hombres son registrados por él como procedentes de motivos egoístas y baja hipocresía. Cada acto de nuestra vida, sea excelente y digno de alabanza o sea merecedor de censura, es juzgado por el Investigador de los corazones de acuerdo con los motivos que lo impulsaron.—*Testimonies for the Church 2:511, 512 (1870)*.

A veces es difícil discernir los motivos

En medio de los cuidados de una vida activa a veces es difícil discernir nuestros propios motivos, pero se hace un progreso diario ya sea hacia el mal o hacia el bien.—*Testimonies for the Church 5:420 (1889)*.

La verdadera conversión cambia los motivos

La verdadera conversión es un cambio decidido de sentimientos y motivos; es una separación de las conexiones mundanas, un alejamiento de su atmósfera espiritual, un retiro del poder que controla sus pensamientos, opiniones e influencias.—*Testimonies for the Church 5:82, 83 (1889)*.

Los grandes poderes motivadores

Las grandes fuerzas motrices del alma son la fe, la esperanza y el amor, y a ellas se dirige el correcto estudio de la Biblia. La hermosura exterior de las Escrituras, la belleza de las imágenes y la expresión, no es sino el engarce, por así decirlo, de su verdadera joya: La belleza de la santidad. En la historia que ofrece de los hombres que anduvieron con Dios, podemos ver fulgores de su gloria. En el

que es “del todo amable” contemplamos a Aquel de quien toda la belleza del cielo y de la tierra no es más que un pálido reflejo. “Y yo, cuando sea levantado de la tierra—dijo—, a todos atraeré a mí mismo”. **Juan 12:32.—La Educación, 192 (1903).**

[347]

Capítulo 37—Principios de estudio y aprendizaje

La mente y los afectos deben ser educados

Dios ha dado la razón, las facultades de la mente; pero si se las deja sin educar ni instruir, dejan al hombre en la condición que se revela en los salvajes paganos. La mente y los afectos requieren maestros para su educación y dirección. Se necesita enseñar línea sobre línea, y precepto sobre precepto, para guiar y adiestrar al agente moral humano para que trabaje en cooperación con Dios. Dios trabaja en el agente humano mediante la luz de su verdad. La mente iluminada por la verdad, distingue la verdad del error.—*Carta 135, 1898.*

Dios aprueba el más elevado cultivo de la mente

[348] La mente humana es capaz del cultivo más elevado. Una vida dedicada a Dios no debiera ser una vida de ignorancia. Muchos hablan en contra de la educación porque Jesús escogió pescadores sin educación para predicar su evangelio. Aseguran que mostró una preferencia por los que no tenían educación. Muchos hombres educados y honorables creyeron en sus enseñanzas. Si estos hubieran obedecido sin temor a las convicciones de sus conciencias, hubiesen seguido a Cristo. Sus capacidades hubieran sido aceptadas y empleadas en el servicio de Cristo si se las hubieran ofrecido. Pero no tuvieron el poder moral de confesar a Cristo, de arriesgar su reputación al relacionarse con el humilde Galileo, frente a los ceñudos sacerdotes y celosos gobernantes [...].

Jesús no despreció la educación. El cultivo más elevado de la mente, si es santificado por medio del amor y del temor de Dios, recibe su total aprobación. Los humildes hombres escogidos por Cristo estuvieron tres años con él, sujetos a la influencia refinadora de la Majestad de los cielos. Cristo fue el mayor educador que este mundo alguna vez conoció.

Dios aceptará a los jóvenes con sus talentos y la riqueza de sus afectos si ellos se consagran a él. Pueden alcanzar la cima más elevada de la grandeza intelectual; y si están equilibrados por los principios religiosos, pueden llevar adelante la obra que Cristo vino del cielo para realizar, y al hacerlo, llegar a ser colaboradores con el Maestro.—*The Review and Herald*, 21 de junio de 1877; *Fundamentals of Christian Education*, 47, 48.

No satisfechos con trabajo de calidad inferior

El verdadero maestro no se satisface con un trabajo de calidad inferior. No se conforma con dirigir a sus alumnos hacia un ideal más bajo que el más elevado que les sea posible alcanzar. No puede contentarse con transmitirles únicamente conocimientos técnicos, con hacer de ellos meramente contadores expertos, artesanos hábiles o comerciantes de éxito. Su ambición es inculcarles principios de verdad, obediencia, honor, integridad y pureza, principios que los conviertan en una fuerza positiva para la estabilidad y elevación de la sociedad. Desea, sobre todo, que aprendan la gran lección de la vida, la del servicio abnegado.—*La Educación*, 29, 30 (1903).

Hay que elevar la mente

Se me ha instruido que debemos elevar la mente de nuestros estudiantes más arriba de lo que ahora muchos piensan que es posible. El corazón y la mente han de ser educados para conservar su pureza por la recepción diaria de provisiones de la fuente de la verdad eterna. La Mente y la Mano divinas han conservado a través de los siglos el registro de la creación en toda su pureza. Solamente la Palabra de Dios nos da un informe auténtico de la creación de nuestro mundo. Esta Palabra ha de ser el estudio principal en nuestras escuelas. Aquí podemos conversar con los patriarcas y los profetas; aquí podemos aprender cuánto le costó nuestra redención al que era igual al Padre desde el principio, y quien sacrificó su vida para que ante él un pueblo pudiera estar redimido de entre las cosas comunes y terrenales, y ser renovado a la imagen de Dios.—*Carta* 64, 1909.

[349]

La verdadera educación combina lo intelectual con lo moral

El Señor ha estado esperando por mucho tiempo que nuestros maestros caminaran en la luz que les envió. Se necesita humillar el yo para que Cristo pueda restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. El carácter de la educación que se ofrece debe ser grandemente transformado antes de que pueda dar el molde correcto a nuestras instituciones. Solo cuando las facultades intelectuales y morales se combinan para el logro de la educación se alcanza la norma de la Palabra de Dios.—*The Review and Herald*, 3 de septiembre de 1908; *Fundamentals of Christian Education*, 527.

La verdadera piedad eleva y refina

Nuestro pueblo en todas partes permite que sus mentes se eleven muy poco y tengan una visión muy estrecha. Permiten que los planes de las agencias humanas los guíen y que un espíritu mundano los moldeé, en vez de que lo hagan los planes de Cristo y el Espíritu de Cristo. Se me ha instruido que diga a nuestro pueblo: Miren por sobre lo terrenal a lo celestial. Los Números no son evidencias de éxito; si lo fueran, Satanás podría pretenderlo. Es el grado de poder moral que permea nuestras instituciones, nuestras escuelas y nuestras iglesias. Representar a Cristo por medio de virtudes como las de él debiera ser el gozo de todos, desde el mayor hasta el menor. Aprendan todos nuestros maestros que la verdadera piedad y el amor manifestados en obediencia a Dios elevará y refinará.—*Carta 316*, 1908.

La necesidad de entereza

La entereza es necesaria para obtener éxito en la edificación del carácter. Debe haber un ferviente deseo de llevar a cabo los planes del Maestro-constructor. Las maderas que se utilicen tienen que ser sólidas; no puede hacerse un trabajo descuidado e indigno de confianza, porque arruinaría la edificación. En esta obra hay que trabajar con todo el ser. Exige fortaleza y energía; ninguna reserva debe malgastarse en asuntos sin importancia. Han de ponerse al trabajo [350] la decidida fuerza humana, en colaboración con el Obrero divino. Debe realizarse un esfuerzo ferviente y perseverante por romper con

las costumbres y las máximas y asociaciones de este mundo. El pensamiento profundo, el propósito ferviente, y la firme integridad son esenciales. No debe haber ociosidad. La vida es un depósito sagrado, y cada momento debiera ser aprovechado sabiamente.—*The Youth's Instructor*, 19 de febrero de 1903; *Nuestra Elavada Vocacion*, 86.

Las trivialidades debilitan la mente

El estudiante que, en lugar de los amplios principios de la Palabra de Dios, acepte las ideas comunes y permita que su tiempo y atención sean absorbidos por asuntos triviales y vulgares, descubrirá que su mente se empequeñecerá y debilitará; perderá la capacidad de crecer. La mente debe ser educada a fin de que pueda comprender las importantes verdades que conciernen a la vida eterna.—*Carta 64*, 1909.

No descuidar los asuntos temporales

La vida es demasiado solemne para que sea absorbida en asuntos temporales o terrenos, en un tráfigo de cuidados y ansiedades por las cosas que no son sino un átomo en comparación con las de interés eterno. Sin embargo, Dios nos ha llamado a servirle en los asuntos temporales de la vida. La diligencia en esta obra es una parte de la verdadera religión tanto como lo es la devoción. La Biblia no sanciona la ociosidad. Esta es la mayor maldición que aflige a nuestro mundo. Todo hombre y mujer verdaderamente convertido será un obrero diligente.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 278 (1900).

La calidad de los hombres llamados a enseñar*

La causa de Dios necesita maestros que tengan altas cualidades morales, y a los cuales se pueda confiar la educación de otros: hombres de fe sana, que tengan tacto y paciencia; que anden con Dios, y se abstengan de la misma apariencia del mal; que estén tan íntimamente relacionados con Dios que puedan ser conductos de luz, en fin, caballeros cristianos. Las buenas impresiones que estos

* Véase el capítulo 22, “La escuela y el maestro”.

[351]

harán no se borrarán nunca; y la educación así impartida perdurará por toda la eternidad. Lo que se descuide durante este proceso de educación permanecerá probablemente sin hacerse. ¿Quién quiere emprender esta obra?

Cuánto quisiéramos tener jóvenes fuertes, arraigados y afirmados en la fe, que tengan una comunión viva con Dios, que puedan, si así se lo aconsejan nuestros hermanos dirigentes, entrar en los colegios superiores de nuestro país, donde tendrían un campo más amplio de estudio y observación. El trato con diferentes clases de mentes, el familiarizarse con los trabajos y los métodos populares de educación, y un conocimiento de la teología como se enseña en las principales instituciones del saber, serían de gran valor para estos obreros, y los prepararían para trabajar en favor de las clases educadas y para hacer frente a los errores que prevalecen en nuestros tiempos. Este fue el método seguido por los antiguos valdenses; y, si son fieles a Dios, nuestros jóvenes, como los suyos, harían una buena obra, aun mientras adquieren su educación, sembrando la semilla de la verdad en otras mentes.—*Joyas de los Testimonios 2:228, 229 (1885)*.

Los hábitos correctos dejan impresiones en el carácter

La formación de hábitos correctos ha de dejar su impresión en la mente y el carácter de los niños para que puedan ejercitarse en el buen camino. Significa mucho conducir a esos niños bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, educarlos y disciplinarlos en la amonestación del Señor. La formación de hábitos correctos, la manifestación de un espíritu correcto, requerirá esfuerzos fervientes en el nombre y el poder de Jesús. El instructor debe perseverar, y dar línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y un poco allá, con toda paciencia y misericordia, bondad y amor, uniendo a esos niños con su corazón por el amor de Cristo revelado en sí mismo.—*Fundamentals of Christian Education, 268 (1893)*.

Los caracteres no se forman en un mismo molde

Los maestros han de considerar que no están tratando con ángeles, sino con seres humanos con pasiones semejantes a las de ellos mismos. Los caracteres no se forman en un mismo molde. Los

niños reciben como herencia todos los aspectos del carácter. De este modo en sus rasgos de carácter se revelan los defectos y las virtudes. Cada maestro debe tomar esto en consideración. Las deformidades heredadas y cultivadas del carácter humano, así como también su belleza de carácter, tendrán que ser afrontadas, y el maestro necesitará cultivar mucha gracia para saber cómo tratar con los que yerran para su bien presente y eterno. Si se abrigan el impulso, la impaciencia, el orgullo, el egoísmo y la estima propia, resultarán en un mal que puede arrojar el alma al campo de batalla de Satanás sin la sabiduría para conducir su nave, pero además estará en peligro de ser arrojado al antojo de las tentaciones de Satanás hasta que naufrague. Cada maestro tiene que vigilar sus propios rasgos de carácter, no sea que Satanás lo use como su agente para destruir almas a través de sus propios rasgos de carácter no consagrados.—*Fundamentals of Christian Education*, 277, 278.

[352]

Debe ser como Cristo al tratar con las mentes

Debe ejercitarse diariamente una agencia operativa, una fe que obra por amor y purifica el alma del educador. ¿Ha puesto usted como su más elevada autoridad la voluntad revelada de Dios? Si Cristo, la esperanza de gloria, ha sido formado en el interior, entonces la verdad de Dios actuará de tal manera sobre su temperamento natural que su agencia transformadora se revelará en un carácter transformado, y usted no cambiará la verdad de Dios en mentira ante sus alumnos por su influencia que opera mediante la revelación de un corazón no santificado y genio fuerte; ni revelará, por medio de la presentación de un temperamento egoísta, impaciente y no semejante al de Cristo al tratar con la mente humana, que la gracia de Cristo no es suficiente para usted en todo tiempo y lugar. De este modo mostrará que la autoridad de Dios sobre usted no es meramente nominal sino real y verdadera. Debe haber una separación de todo lo que es objetable y no sea semejante a Cristo, por difícil que sea para el verdadero creyente.—*Fundamentals of Christian Education*, 263, 264 (1893).

La censura continua confunde al niño

El cielo ve en el niño al hombre o a la mujer no desarrollado, con capacidades y facultades que, si son guiadas correctamente y desarrolladas con sabiduría celestial, llegarán a ser agentes humanos a través de los cuales las influencias divinas pueden cooperar para ser colaboradores con Dios. Las palabras ásperas y la censura continua confunden al niño pero nunca lo reforman. Contenga ese regaño; mantenga su propio espíritu bajo la disciplina de Jesucristo; entonces aprenderá a tener compasión y bondad con los que han sido puestos bajo su influencia. No exhiba impaciencia o aspereza, porque si estos niños no necesitaran educación, no necesitarían las ventajas de la escuela. Han de ser conducidos por la escalera del progreso con paciencia, bondad y amor, subiendo escalón tras escalón en la obtención del conocimiento.—*Fundamentals of Christian Education*, 263 (1893).

[353]

Cuidado al suspender a los alumnos

Sean cuidadosos con lo que hacen al suspender a los alumnos. Este es un asunto solemne. Debería ser una falta muy grave la que requiera esta disciplina.

Además, deberían considerarse con cuidado todas las circunstancias relacionadas con el caso. Los estudiantes enviados desde sus casas a corta o larga distancia, miles y miles de kilómetros, están lejos y privados de las ventajas del hogar, y si son expulsados se les impide aprovechar los privilegios de la escuela. Alguien que tuvo confianza y esperanza en ellos tuvo que afrontar todos sus gastos, considerando que su dinero no sería invertido en vano. El estudiante entra o cae en tentación y ha de ser disciplinado por su mal. Él siente agudamente que se ha manchado su registro, y que chasquea a los que confiaron en que él desarrollaría el carácter bajo la influencia de su educación en la vida escolar, lo cual compensaría todo lo que se había invertido en él.

Pero se lo suspende por su necia actuación. ¿Qué hará? El valor está en su nivel más bajo, no abriga ni valor ni hombría. Es un gasto y se ha perdido tiempo precioso. ¿Quién será tierno y bondadoso y sentirá la carga de estas almas? No es extraño que Satanás se apro-

veche de estas circunstancias. Se los arroja al campo de batalla de Satanás y se ponen en ejercicio los peores sentimientos del corazón humano, los que se fortalecen y confirman.—*Carta 50, 1893.*

Evite crear sentimientos de injusticia

Cuando usted lucha contra los elementos manifestados por los que no tienen la religión bíblica sino solo la profesan, no olvide que usted es un cristiano. Usted disminuye grandemente su influencia y arruina su propia experiencia cristiana cuando pierde su dominio propio y les da la menor ocasión de pensar que los ha tratado mal. No deje esta impresión en sus mentes si puede evitarlo. En este tiempo de prueba estamos formando nuestros caracteres para la futura vida inmortal; pero eso no es todo, porque en ese mismo proceso de edificar el carácter necesitamos ser extremadamente cuidadosos de cómo edificamos, pues otros edificarán siguiendo el modelo que les damos.—*Medical Ministry, 209 (1892).*

La mente necesita alimento puro

La mente, a semejanza del cuerpo, necesita de alimento puro a fin de disfrutar de salud y fortaleza. Dad a vuestros hijos algo para pensar que esté fuera de ellos y por encima de ellos. La mente que vive en una atmósfera pura y santa no llegará a ser trivial, frívola, vana y egoísta. [354]

Vivimos en un tiempo cuando todo lo que es falso y superficial se exalta por encima de lo real, lo natural y lo duradero. La mente debe estar exenta de todo lo que la lleve en una dirección equivocada. No debiera ser sobrecargada con relatos baladíes que no añaden fortaleza a las facultades mentales. Los pensamientos serán del mismo carácter del alimento que se proporciona a la mente.—*Conducción del Niño, 174, 175 (1899).*

Libros escritos por incrédulos*

El estudio de libros escritos por incrédulos hace mucho daño. Así se siembra cizaña en las mentes y los corazones de los alumnos.

* Véase el capítulo 13, “Alimento para la mente”.

Sin embargo, este es el alimento que a menudo se da al cerebro, mientras muchos tienen poco conocimiento de los temas que se relacionan con los intereses eternos, los cuales debieran comprender.

El talento del tiempo es precioso. Cada día se nos da como un legado, y Dios nos pedirá cuenta de él. Ha de ser usado para la gloria de Dios, y si queremos prolongar nuestras vidas, si queremos ganar la vida que se mide con la vida de Dios, debemos dar alimento puro a la mente. No debería perderse el tiempo que podría haberse usado en buena manera.—*Manuscrito 15, 1898.*

Los estudiantes aprenden a obedecer a Dios

Veo que debe trabajarse en favor de un gran concepto en nuestras escuelas, que debe lograrse bajo la conducción divina. Pero la gran lección que deben aprender los estudiantes es buscar con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas el conocer a Dios y el obedecerle sin reservas. La ciencia de la salvación del alma humana es la primera lección de la vida. Ningún estudio literario o educación de los libros ha de ser supremo. Pero conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado, es vida eterna.

[355] Lleven los alumnos el amor y el temor de Dios consigo a su vida escolar. Esta es la sabiduría más preciosa que la que pueden expresar las palabras. Conectados con Dios, podrá decirse de ellos lo que se dijo de Daniel, que Dios le dio sabiduría y conocimiento en todos los misterios.

[356] Aprender es bueno. La sabiduría de Salomón es deseable; pero la sabiduría de alguien que es mayor que Salomón es mucho más deseable y esencial. Por medio del aprendizaje en nuestras escuelas no podemos alcanzar a Cristo, pero gracias a él podemos alcanzar el extremo superior de la escalera de la ciencia; porque la palabra de la inspiración dice: “Vosotros estáis completos en él”. *Colosenses 2:10.* Nuestra primera preocupación es ver y reconocer a Dios, y entonces él dirigirá nuestro sendero.—*Carta 120, 1896.*

[357]

Capítulo 38—Equilibrio en la educación

La educación tiene implicaciones eternas

La educación es una obra cuyos efectos se verán durante los siglos sin fin de la eternidad.—*Joyas de los Testimonios 2:427 (1900)*.

Restaurar la armonía en el ser

El verdadero propósito de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma. En el principio, Dios creó al hombre a su propia semejanza. Lo dotó de cualidades nobles. Su mente era equilibrada, y todas las facultades de su ser eran armoniosas. Pero la caída y sus resultados pervirtieron estos dones. El pecado echó a perder y casi hizo desaparecer la imagen de Dios en el hombre. Restaurar esta fue el objeto con que se concibió el plan de la salvación y se le concedió un tiempo de gracia al hombre. Devolverle a la perfección original con la que fue creado, es el gran objeto de la vida, el objeto en que estriba todo lo demás. Es obra de los padres y maestros, en la educación de la juventud, cooperar con el propósito divino; y al hacerlo son “colaboradores [...] de Dios”. *1 Corintios 3:9*.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 645, 646 (1890)*.

[358]

Desarrollar todos los talentos

Todas las distintas capacidades que el ser humano posee—de la mente, del alma y del cuerpo—le fueron dadas por Dios para que las dedique a alcanzar el más alto grado de excelencia posible. Pero esta cultura no puede ser egoísta ni exclusiva; porque el carácter de Dios, cuya semejanza hemos de recibir, es benevolencia y amor. Toda facultad y todo atributo con que el Creador nos haya dotado deben emplearse para su gloria y para el ennoblecimiento de nuestros semejantes. Y en este empleo se halla la ocupación más pura, más noble y más feliz.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 646 (1890)*.

La verdadera educación es abarcante

La verdadera educación significa más que seguir cierto curso de estudios. Es amplia. Incluye el desarrollo armonioso de todas las facultades físicas y mentales. Enseña a amar y temer a Dios, y es una preparación para el fiel cumplimiento de los deberes de la vida.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 63 (1913).

El desarrollo simétrico para todos los deberes

Y todos los que quieran ser obreros juntamente con Dios, deben esforzarse por alcanzar la perfección de cada órgano del cuerpo y cada cualidad de la mente. La verdadera educación es la preparación de las facultades físicas, mentales y morales para la ejecución de todo deber; es la preparación del cuerpo, la mente y el alma para el servicio divino. Esta es la educación que perdurará en la vida eterna.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 265 (1900).

Todas las facultades han de alcanzar su máximo potencial

Dios quiere que el colegio en Battle Creek llegue a una más elevada norma de cultura intelectual y moral que cualquier otra institución de su tipo en nuestro país. Debería enseñarse a los jóvenes la importancia de cultivar las facultades físicas, mentales y morales para que puedan alcanzar no solo los más elevados logros en las ciencias, sino que, por medio del conocimiento de Dios, puedan ser educados para glorificarlo; que puedan desarrollar caracteres simétricos, y así estar preparados para ser útiles en este mundo y obtener la idoneidad moral para la vida inmortal.—*Testimonies for the Church* 4:425 (1880).

El conocimiento de todas las ciencias es poder

[359] Las escuelas establecidas entre nosotros son asuntos de gran responsabilidad, porque están involucrados intereses importantes. De una manera especial nuestras escuelas son un espectáculo a los ángeles y a los hombres. El conocimiento de las ciencias de todo tipo es poder, y es el propósito de Dios que se enseñe ciencia

avanzada en nuestras escuelas como preparación para la obra que ha de preceder a las escenas finales de la historia de la tierra. La verdad ha de ir a los lugares más remotos de la tierra, por medio de agentes preparados para la obra. Pero aunque el conocimiento de la ciencia es poder, el conocimiento que Jesús en persona vino a impartir al mundo era el conocimiento del evangelio. La luz de la verdad había de enviar sus brillantes rayos a las partes más lejanas de la tierra, y la aceptación o el rechazo del mensaje de Dios involucra el destino eterno de las almas.—*The Review and Herald*, 1 de diciembre de 1891; *Fundamentals of Christian Education*, 186.

Los jóvenes han de ser pensadores

Todo ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Aquellos en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter. La obra de la verdadera educación consiste en desarrollar esta facultad, en educar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres.

En vez de restringir su estudio a lo que los hombres han dicho o escrito, los estudiantes deben ser dirigidos a las fuentes de la verdad, a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y en la revelación. Contemplan las grandes realidades del deber y del destino, y la mente se expandirá y robustecerá. En vez de jóvenes educados, pero débiles, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y actuar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamiento y valor para defender sus convicciones.—*La Educación*, 17, 18 (1903).

La verdadera educación desarrolla el carácter

La educación y la preparación de los jóvenes es una obra importante y solemne. El gran objetivo que ha de lograrse debería ser el apropiado desarrollo del carácter, que la persona pueda estar preparada adecuadamente para cumplir los deberes de la vida presente

[360] y entrar al fin en la vida futura e inmortal. La eternidad revelará la manera en que se ha realizado el trabajo. Si los ministros y los maestros sintieran plenamente su responsabilidad, veríamos hoy un estado diferente de cosas en el mundo. Pero son demasiado estrechos en sus opiniones y propósitos. No se dan cuenta de la importancia de su obra ni de sus resultados.—*Testimonies for the Church 4:418 (1880)*.

El mayor valor es edificar el carácter

Los alumnos [en la escuela de Avondale] trabajan duramente y con fidelidad. Están aumentando la fortaleza de sus nervios y su solidez, como también su actividad muscular. Esta es la debida educación; como resultado de ella nuestras escuelas producirán hombres que no serán ni débiles, ni ineficientes, ni unilateralmente educados, sino que dispondrán de una preparación equilibrada, tanto en lo físico como en lo moral y lo espiritual.

Los edificadores del carácter no deben olvidarse de poner un fundamento que permita que la educación sea del máximo valor. Exigirá abnegación, pero hay que hacerlo. El entrenamiento físico, debidamente dirigido, prepara para el trabajo mental intenso. Pero cuando se atiende uno solo de estos factores, el resultado es siempre un ser humano deficiente.

El trabajo físico intenso, combinado con el esfuerzo mental, mantiene la mente y el ánimo en mejores condiciones de salud, y el trabajo se hace mucho mejor. Con esta preparación, los alumnos saldrán de nuestros colegios educados para la vida práctica, aptos para emplear sus facultades intelectuales de la mejor manera. El ejercicio físico y el mental deben combinarse si queremos hacer justicia a nuestros alumnos. Aquí hemos estado cumpliendo este plan satisfactoriamente, a pesar de la incomodidad con que trabajan los alumnos.—*Testimonios para los Ministros, 241, 242 (1895)*.

Muchos no comprenden los verdaderos principios

Muchos estudiantes están tan apurados por completar su educación que no son cabales en nada de lo que emprenden. Pocos tienen el suficiente valor y dominio propio como para actuar por principios.

La mayoría de los alumnos dejan de entender el verdadero objetivo de la educación, y por ello dejan de actuar como para alcanzarlo. Se aplican al estudio de las matemáticas o de las lenguas, mientras descuidan el estudio mucho más esencial para la felicidad y el éxito de la vida. Muchos que pueden explorar las profundidades de la tierra con el geólogo o atravesar los cielos con el astrónomo no muestran el menor interés en el maravilloso mecanismo de su propio cuerpo. [361] Otros pueden decir cuántos huesos tiene el esqueleto humano y describir correctamente cada órgano del cuerpo, y sin embargo son tan ignorantes de las leyes de la salud y la curación de las enfermedades, como si la vida fuera controlada por el destino ciego en lugar de serlo a través de leyes definidas e invariables.—*The Signs of the Times*, 29 de junio de 1892; *Fundamentals of Christian Education*, 71, 72.

La educación no es solo la del cerebro

Los alumnos que han obtenido conocimiento de los libros sin adquirir un conocimiento del trabajo práctico no pueden aseverar que tienen una educación simétrica. Las energías que debieran haberse consagrado a los quehaceres de diversos ramos, han sido descuidadas. La educación no consiste en usar solamente el cerebro. El trabajo físico es parte también de la educación esencial para todo joven. Falta una fase importante de la educación si no se enseña al alumno a dedicarse a un trabajo útil.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 292, 293 (1913).

Hay que ejercitar la mente y el cuerpo por igual

Mucho se ha dicho y escrito con respecto a la importancia de educar la mente para servir al máximo. Esto ha llevado a veces a la opinión de que si se educa el intelecto para desarrollar sus más elevadas capacidades, se fortalecerán la naturaleza física y moral para el desarrollo de un hombre completo. El tiempo y la experiencia han demostrado que esto es un error. Hemos visto hombres y mujeres que se graduaron de los colegios que de ningún modo estaban capacitados para usar correctamente el maravilloso organismo físico

con que Dios los proveyó. El cuerpo entero está diseñado para la acción, no para la inacción.

[362] Si no se ejercitan las capacidades físicas tanto como las mentales, se fuerzan en exceso estas últimas. A menos que cada órgano de la maquinaria humana realice sus tareas asignadas, las capacidades mentales no pueden ser usadas al máximo por largo tiempo. Las capacidades naturales deben ser gobernadas por las leyes naturales, y las facultades han de ser educadas para trabajar en forma armoniosa y de acuerdo con estas leyes. Los maestros de nuestras escuelas no pueden descuidar ninguno de estos detalles sin rehuir su responsabilidad. El orgullo puede conducirlos a procurar alcanzar una elevada norma mundana de logros intelectuales a fin de que los alumnos hagan una demostración brillante; pero cuando se viene a las adquisiciones sólidas—las que son esenciales para capacitar a los hombres y las mujeres para todas las emergencias de la vida práctica—estos alumnos solo están parcialmente preparados para hacer de la vida un éxito. Su educación defectuosa a menudo los conduce al fracaso en cualquier ramo de trabajo que emprendan.—*Testimonies for the Church 5:522 (1889)*.

Educar para honrar a Dios

Instrúyase a los jóvenes para que entiendan que la educación no tiene como propósito enseñarles a esquivar las tareas desagradables ni las pesadas responsabilidades de la vida; que su propósito, en cambio, consiste en alivianar el trabajo mediante la enseñanza de mejores métodos y la fijación de metas más elevadas. Enséñeseles que el verdadero propósito de la vida no consiste en obtener toda la ganancia posible para sí mismo, sino en honrar a su Hacedor al hacer su parte en una tarea que beneficie al mundo, y al ayudar a los que son más débiles e ignorantes.—*La Educación, 221, 222 (1903)*.

La necesidad de un desarrollo armonioso

El empleo correcto de uno mismo es la lección más valiosa que se puede aprender. No debemos realizar trabajo mental y detenernos allí, ni hacer trabajo físico solamente; hemos de emplear de la mejor manera las diversas piezas que componen el cuerpo humano: el

cerebro, los huesos, los músculos, la cabeza y el corazón.—*The Youth's Instructor*, 7 de abril de 1898; *Hijos e Hijas de Dios*, 173.

La ignorancia no aumenta la espiritualidad

Los jóvenes no deberían ocuparse en la obra de explicar las Escrituras y disertar sobre las profecías, cuando no conocen las importantes verdades bíblicas que tratan de dar a conocer a otros. Pueden ser deficientes en los ramos comunes de educación y dejar, por tanto, de hacer el bien que podrían si hubieran gozado de las ventajas de una buena escuela. La ignorancia no aumenta la humildad o espiritualidad de ningún profeso seguidor de Cristo. Un cristiano intelectual apreciará mejor que nadie las verdades de la Palabra divina. Cristo puede ser glorificado mejor por los que le sirven con inteligencia. El gran objeto de la educación es capacitarnos para hacer uso de las facultades que Dios nos ha dado, de tal manera que exponga mejor la religión de la Biblia y se glorifique a Dios.—*EC* 39 (1872).

[363]

La educación requiere esfuerzos esmerados

Los maestros deben dirigir a los alumnos a pensar y a comprender claramente la verdad por sí mismos. No basta que el maestro explique o que el alumno crea; se ha de provocar la investigación e incitar al alumno a enunciar la verdad en su propio lenguaje para demostrar que ve su fuerza y se la aplica. Con esmerado esfuerzo deben grabarse en la mente las verdades vitales. Esto podrá ser un procedimiento lento; pero vale más que recorrer con demasiada prisa asuntos importantes sin darles la consideración debida. Dios espera de sus instituciones que sobrepujen a las del mundo pues ellas lo representan. Los hombres verdaderamente unidos con Dios mostrarán al mundo que él es quien maneja el timón.—*Joyas de los Testimonios* 2:427 (1900).

Establecer hitos bien definidos

Establezcan los jóvenes hitos bien definidos mediante los cuales puedan guiarse en las emergencias. Cuando venga una crisis que exija poderes físicos activos y bien desarrollados y una mente clara,

fuerte y práctica; cuando se deba hacer un trabajo difícil en el que cada movimiento sea importante, y en el que las perplejidades solo puedan enfrentarse buscando la sabiduría de Dios, entonces los jóvenes que hayan aprendido a vencer las dificultades por el ferviente esfuerzo podrán responder al llamado por obreros: “Heme aquí, envíame a mí”. Sean los corazones de los jóvenes y las señoritas tan transparentes como el cristal; que sus pensamientos no sean triviales sino santificados por la virtud y la santidad. No necesitan ser de otra manera. Con la pureza del pensamiento mediante la santificación del Espíritu, sus vidas pueden ser refinadas, elevadas y ennoblecidas.—*SpT, serie B, 1:31, 32*, julio de 1900.

La importancia de la formación de hábitos correctos

Debiera ser el firme propósito de cada joven apuntar alto en todos sus planes para la obra de su vida. Adopten para su gobierno en todas las cosas la norma que presenta la Palabra de Dios. Este es el verdadero deber del cristiano, y debiera ser también su verdadero placer. Cultiven el respeto por sí mismos porque ustedes son la posesión adquirida de Cristo.

[364] El éxito en la formación de hábitos correctos, el progreso en lo que es noble y justo, les dará una influencia que todos valorarán. Vivan para algo además del yo.

Si sus motivos son puros y abnegados, si siempre están buscando el trabajo que alguien debe hacer, si siempre están atentos para mostrar atenciones bondadosas y actos de cortesía, inconscientemente están edificando su propio monumento. Esta es la obra que Dios invita a realizar a todo niño y joven.—*SpT, serie B, 1:32*, julio de 1900.

El sostenimiento propio es una parte importante de la educación

Mientras estudian, muchos alumnos recibirán una educación más valiosa si se sostienen a sí mismos. En vez de incurrir en deudas o depender del sacrificio de los padres, los jóvenes de ambos sexos deben depender de sí mismos. Así apreciarán el valor del dinero y el tiempo, las fuerzas y las oportunidades, y estarán menos expuestos

a la tentación de adquirir hábitos de ociosidad y derroche. Las lecciones de economía, laboriosidad, abnegación, administración práctica de los negocios y firmeza de propósito que así aprendan, constituirán una parte importante del equipo necesario para librar la batalla de la vida. Y la lección del sostén propio, aprendida por el alumno, contribuirá en gran medida a preservar las instituciones de enseñanza de las deudas con las cuales tantos colegios han tenido que luchar, y que han contribuido a menoscabar su utilidad.—*La Educación*, 221 (1903).

La educación moldea la organización social

En el mundo entero la sociedad está en desorden, y se necesita una transformación radical. La educación dada a la juventud moldeará toda la organización social.—*El Ministerio de Curación*, 317 (1905).

La necesidad de enseñar agricultura

Nuestros colegios podrían ayudar eficazmente a disminuir el desempleo. Miles de seres impotentes y hambrientos, que diariamente incrementan las filas de los criminales, podrían ganarse la vida en forma feliz, sana e independiente, si se los orientara hacia el trabajo de labrar la tierra para que lo hicieran con inteligencia y habilidad.—*La Educación*, 220 (1903).

La educación continúa toda la vida

En la escuela de Cristo, los estudiantes nunca se gradúan. Entre los alumnos se cuentan tanto viejos como jóvenes. Aquellos que prestan atención a las instrucciones del divino Maestro, crecen constantemente en sabiduría, refinamiento y nobleza del alma. Y así están preparados para entrar en aquella escuela superior donde el progreso continuará durante toda la eternidad.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 50 (1913).

[365]

La verdadera ambición

Queridos jóvenes, ¿cuál es el blanco y el propósito de la vida de ustedes? ¿Ambicionan una educación a fin de tener renombre y posición en el mundo? ¿Han pensado lo que no se atreven a expresar, de que un día puedan estar en la cima de la grandeza intelectual; que pueden sentarse en los concilios deliberantes y legislativos y ayuden a dictar leyes para la nación? No hay nada de malo en esas aspiraciones. Cada uno de ustedes puede dejar su huella. No deberían conformarse con logros insignificantes. Apunten alto y no escatimen esfuerzos para alcanzar esa norma.—*The Review and Herald*, 19 de agosto de 1884; *Fundamentals of Christian Education*, 82.

El conocimiento más esencial

Progresen los jóvenes tan rápidamente y tanto como puedan en la adquisición de conocimientos [...]. Al aprender algo, comuníquenlo a otros [...]. Así su inteligencia adquirirá disciplina y poder. El uso que hagan de sus conocimientos determinará el valor de su educación. Dedicar mucho tiempo al estudio, sin hacer esfuerzo alguno por comunicar a otros lo que se aprende, es a menudo un impedimento más bien que una ayuda para el verdadero desarrollo. En el hogar y en la escuela debe el estudiante esforzarse por aprender a estudiar y a comunicar el conocimiento adquirido. Cualquiera que sea su vocación, tendrá que aprender y enseñar durante toda su vida.—*El Ministerio de Curación*, 313 (1905).

La educación más esencial que deben obtener nuestros jóvenes hoy, y que los preparará para los grados más altos en la escuela de arriba, es una educación que les enseñará cómo revelar la voluntad de Dios al mundo.—*The Review and Herald*, 24 de octubre de 1907; *Fundamentals of Christian Education*, 512.

El conocimiento esencial es el conocimiento de Dios y de Aquel a quien envió.

Todo niño y todo joven deben tener algún conocimiento de sí mismos. Han de conocer la habitación física que Dios les ha dado, y las leyes mediante las cuales pueden conservarla sana. Todos deben obtener una comprensión cabal de los ramos comunes de la educación. Todos necesitan adquirir una preparación industrial que

haga de ellos hombres y mujeres prácticos, idóneos para los deberes de la vida diaria. A esto hay que añadir la enseñanza y la experiencia práctica en varios ramos del esfuerzo misionero.—*El Ministerio de Curación, 312, 313 (1905).* [366]

¿Qué “curso universitario” puede igualar a este?

“Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo”. Tenemos un mundo que amonestar [...]. Miles de jóvenes [...] deberían estar entregándose a esta obra [...]. Preste todo educador cristiano [...] y ayude a los jóvenes que están bajo su cuidado a obtener la preparación necesaria para unirse a las filas de los obreros.

No hay tarea en el que sea posible a los jóvenes recibir mayor beneficio [...]. Colaboran con los ángeles, o más bien, son los instrumentos humanos por medio de los cuales aquellos llevan a cabo su misión. Los ángeles hablan por medio de sus voces y trabajan por medio de sus manos. Y los obreros humanos al cooperar con los agentes celestiales, reciben el beneficio de su educación y su experiencia. Como medio educativo, ¿qué “curso universitario” puede igualar a este?—*La Educación, 270, 271 (1903).*

Es esencial impartir conocimiento

Es necesario para su completa educación que los estudiantes tengan tiempo para hacer obra misionera, tiempo para familiarizarse con las necesidades espirituales de las familias que viven en derredor de ellos. No deben estar tan recargados de estudios que no tengan tiempo para usar el conocimiento que han adquirido. Tienen que ser motivados a realizar esfuerzos misioneros en favor de los que están en el error, llegando a conocerlos y llevándoles la verdad. Trabajando con humildad, buscando sabiduría de Cristo, orando y velando en oración, pueden comunicar a otros el conocimiento que ha enriquecido sus vidas.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 531, 532 (1913).* [367]

[368]